

Crevillent, la etnografía de un pueblo.

Cuadernos de Antropología - Etnografía - Historia

Crevillent, l'etnografia d'un poble.

Quaderns d'Antropologia - Etnografia - Història

Vol. 3

DIRECCIÓN/ DIRECCIÓ:

Ana SATORRE PÉREZ

CONCEJAL DELEGADO DE CULTURA / REGIDOR DELEGAT DE CULTURA:

Loreto MALLOL SALA

CONSEJO DE REDACCIÓN / CONSELL DE REDACCIÓ:

Ana SATORRE PÉREZ

Daniel BELMONTE MAS

Francisco Javier MOLINA HERNÁNDEZ

Manuel CARRERES RODRÍGUEZ

María GRINÁN MONTEALEGRE

M^a Dolores PALAZÓN BOTELLA

Isabel María ABELLÁN CUESTA

Pascal THIERRY JANIN

Vicente LÓPEZ DELTELL

M^a Luisa GIL LÓPEZ

Cristián CORTÉS RUIZ

Vicent Josep PÉREZ I NAVARRO

SECRETARÍA / SECRETARIA:

M^a Luz Mena Vicente

Casa Municipal de Cultura “José Candela Lledó”

Calle LLavador, 9 / 03330 Crevillent

e-mail: casacultura@crevillent.es

©AUTORES/ AUTORS

IMÁGENES/ IMATGES:

Fotografías del Archivo General de la Región de Murcia (Referencias: FOT_NEG, 040/024: FOT_NEG, 040/025: FOT_NEG, 040/026: FOT_NEG, 040/028 y FOT_NEG, 040/018).

Archivo familiar de Vicent-Josep PÉREZ I NAVARRO.

Fotografías de archivo de Daniel BELMONTE MAS, Vicente LÓPEZ DELTELL, Ana SATORRE PÉREZ, Manuel CARRERES RODRÍGUEZ y Cristián CORTÉS RUIZ.

Fotografías de Francisco Javier JOVER MAESTRE y de Francisco Javier MOLINA HERNÁNDEZ.

Diseño imagen corporativa de la revista de Cristina ROMERO SANTACRUZ.

Fotografía de portada: Retrato de grupo en una de las excursiones a su paso por la Moeixa, junto a uno de los grandes bloques desprendidos del cantil (Fotografía de la colección de Daniel Jiménez de Cisneros del Archivo General de la Región de Murcia).

Fotografía de la contraportada: Vista panorámica del *Castell Vell* desde la ladera sur del *Castellà de les Barricaes*. Publicada en 1919, en el nº 272 de la revista *Ibérica* (Fotografía de la colección de Daniel Jiménez de Cisneros del Archivo General de la Región de Murcia).

ISSN: 2444-801X

ISSN electrónico: 2603-5898

Depósito legal / Dipòsit legal: A 825-2015

Diseño de portada / Disseny de portada: Cristina ROMERO SANTACRUZ

Diseño y maquetación / Disenyn i maquetació: Víctor M. CORDÓN ALMEIDA

Impresión / Impressió: Segarra Sánchez, SL

Polígono de Vizcarra, nave 4, 03207 Elx

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Crevillent.

** Es responsable cada autor del contenido y las afirmaciones que realiza en el artículo del que es firmante.*

EDITORIAL

Ana SATORRE PÉREZ

Técnica de Cultura del Ayuntamiento de Crevillent.

A través de este volumen tenemos la oportunidad de reflexionar sobre el patrimonio industrial, no sólo como una manifestación de la identidad contemporánea de un grupo, sino como muestra de su cultura del trabajo y sus consiguientes tradiciones y actividades que pueden formar parte del patrimonio inmaterial del citado grupo.

Así por un lado, las profesoras de la Universidad de Murcia, María Griñán y M^a Dolores Palazón, nos acercan la problemática de este patrimonio industrial, los pasos que se han dado en otras zonas para su conservación, teniendo como único objetivo el de sensibilizar sobre la necesidad de preservación de este patrimonio. Por otro, Manuel Carreres de la Cátedra Demetrio Ribes de la Universidad de Valencia y presidente de la *Associació Valenciana d'Arqueologia Industrial*, nos presenta un recorrido por el patrimonio industrial de la localidad que se ha conservado hasta nuestros días.

Resulta necesario aclarar los conceptos relacionados con este patrimonio surgido de las actividades industriales. Se entiende por **Patrimonio Industrial** todos los restos materiales, bienes muebles e inmuebles, relacionados con la cultura del trabajo. Formarían, por lo tanto, parte del patrimonio industrial todos los restos generados por las actividades productivas de todos los sectores industriales, no solo los directamente relacionados con la industria sino que también los generados por las actividades extractivas, de transformación o de transporte. El paisaje industrial, el monumento o bien inmueble, los objetos de la vida cotidiana e, incluso, las fuentes documentales como puedan ser archivos generados durante su actividad, fotografías, los testimonios en las formas de ver y entender la vida en las actividades industriales, etc. e incluso las prácticas de carácter simbólico.

Sin embargo se considera **Bien Industrial** cada uno de los elementos o conjuntos que componen el Patrimonio Industrial, pudiéndose distinguir entre bienes inmuebles, muebles e inmateriales.

El patrimonio industrial dispone de una metodología propia de carácter interdisciplinar que se denomina **Arqueología Industrial**. Esta disciplina científica estudia y pone en valor los vestigios materiales e inmateriales como testimonios históricos de los procesos productivos. Su estudio nos aproxima a una mejor comprensión de las estructuras y los

procesos que han generado el desarrollo de las sociedades técnico-industriales, sus fuentes de energía, sus lugares y espacios de trabajo, su organización productiva y su forma de responder a una economía basada en la mecanización de los procesos productivos.

Para ello se sirve del método arqueológico, y sus procedimientos -prospección, excavación, documentación, clasificación y análisis del registro- son los mismos que los de cualquier otra rama de la arqueología. Su finalidad es producir conocimientos históricos desde los que interpretar y explicar la realidad del periodo objeto de su estudio, el que se inicia con la industrialización y finaliza en el momento en que la tecnología actual comienza a ser descartada.

En pocas ocasiones se hace referencia al carácter arqueológico de la disciplina, aspecto que es precisamente lo que le da sentido y la inserta en el marco de la ciencia histórica, y hace de esta que suponga una metodología útil para la obtención de conocimientos históricos que amplíen la perspectiva sobre “lo industrial”, aportando a través del análisis y de la interpretación de la materialidad de los restos de una época. Como se ha indicado el estudio del paisaje, de los bienes inmuebles, de los artefactos o máquinas, de los documentos escritos u orales. No debe olvidarse que los documentos escritos no constituyen la única fuente de conocimiento. De este modo las fuentes escritas y las materiales son distintas y desiguales y requieren métodos de estudio e interpretación diferentes. Así para el análisis y la valoración de un bien industrial debe apoyarse en muchas disciplinas de carácter científico, histórico y artístico, disciplinas que se apoyan en métodos y fuentes y a través de ellas es como debemos acercarnos a estos bienes patrimoniales

En la ley de PHE de 1985 por primera vez se hace referencia legal al patrimonio industrial: *“Integra el PHE los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico y técnico”*. Se define al “monumento” como: *“Aquellos bienes inmuebles que constituyen realizaciones arquitectónicas o de ingeniería (distinción) u obras de escultura colosal siempre que tengan interés histórico, artístico, científico, técnico o social”*.

Continuando con la normativa que afectaría al Patrimonio Industrial se halla la reforma del Código Penal de 1995, muy especialmente en los artículos 321 a 324 donde se dice *“Los que derriben o alteren gravemente edificios singularmente protegidos por su interés histórico, artístico, cultural o monumental serán castigados con las penas de prisión de seis meses a tres años, multa de doce a veinticuatro meses y, en todo caso, inhabilitación especial para profesión u oficio por tiempo de uno a cinco años”*. Por lo que se refiere a la actuación de la propia administración, el artículo 322 dice *“La autoridad o funcionario público que, a sabiendas, haya informado favorablemente proyectos de derribo o alteración de edificios singularmente protegidos será castigado además de con la pena de prisión establecida en el artículo 404 de éste Código con la prisión de seis meses a dos años o la multa de doce a veinticuatro meses”*.

Por lo que se refiere a los Bienes Inmuebles de Relevancia Local se les aplica el Decreto 62/2011, son aquellos inmuebles que poseen, en el ámbito comarcal o local, valores históricos, artísticos, arquitectónicos, arqueológicos, paleontológicos o etnológicos en grado relevante, aunque sin la singularidad propia de los bienes declarados BIC.

Reconociendo la naturaleza única del patrimonio industrial y los problemas y amenazas que le afectan por su relación con la economía, las leyes, la cultura y los problemas ambientales, ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) y TICCIH¹ (Comité Internacional para la conservación y defensa del Patrimonio Industrial) amplían su cooperación adoptando los Principios de Dublín, alentando a sus colegas a su aplicación y difusión para ayudar al conocimiento, la protección, conservación y desarrollo del patrimonio industrial como parte del patrimonio de las sociedades humanas en todo el mundo. El TICCIH fue promotor y autor de uno de los documentos más completos hasta el momento, la Carta de Nizhny Tagil para el Patrimonio Industrial, firmada en Moscú en julio de 2003.

El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a través del Instituto del Patrimonio Histórico Español, ha elaborado el denominado “**Plan Nacional de Patrimonio Industrial**”² que apunta unas interesantes líneas de trabajo global, intentando unificar conceptos y marcar unas líneas de trabajo genéricas para el conjunto de las Comunidades Autónomas, como necesidad de protección y conservación de un patrimonio que, por su propia especificidad, presenta un rápido deterioro y está expuesto a desaparecer.

Llegados a este punto cabe reflexionar sobre el estado real del patrimonio industrial recopilando las informaciones disponibles y promocionar su estudio técnico para llegar a conocerlo y así estudiar las posibles acciones a seguir. Las propuestas en este sentido son: elaborar un inventario con los principales elementos de los sectores del patrimonio –el artículo de Manuel Carreres puede ser el comienzo del mismo–, fomentar estudios sobre la historia material de la industrialización, difundir estos estudios para que la sociedad comprenda la importancia del Patrimonio Industrial como un testimonio de la implicación de nuestro pueblo en el proceso industrial y así comprender mejor la historia de los últimos siglos, –dejando la presente revista como foro para la publicación de los mismos–. Difundir ejemplos de buenas prácticas en la preservación y reutilización del patrimonio industrial –como hacen María Griñán y M^a Dolores Palazón en la presente publicación–.

Y todo ello con la única finalidad de que estos restos, testigos de un proceso de industrialización de la localidad durante los siglos XVIII, XIX y XX, tengan una valoración social y se considere una necesidad su estudio, difusión, conservación y reutilización.

¹ El TICCIH es una organización mundial, consejera del ICOMOS, cuya finalidad es promover la protección, conservación, estudio, documentación, investigación e interpretación del Patrimonio Industrial.

² Cuyo Documento base está fechado en 2001.

Crevillent, l'etnografia d'un poble.

Quaderns d'Antropologia - Etnografia - Història

Vol. 3



Noviembre, 2017

Concejalía de Cultura del Excmo. Ayto. de Crevillent
Regidoria de Cultura de l'Excm. Ajt. de Crevillent.

Índice/ Index

ASENCIO ADSUAR, C. A., Presentación del volumen 3 de la <i>Revista Crevillent, la etnografía de un pueblo</i>	11
PALAZÓN BOTELLA, M. D. y GRIÑÁN MONTEALEGRE, M., La identidad urbana del patrimonio industrial. Análisis de su proyección	13
BELMONTE MAS, D., MOLINA HERNÁNDEZ, F. J. y SATORRE PÉREZ, A., Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás: El inicio de la investigación geológica y paleontológica en Crevillent	31
CARRERES RODRÍGUEZ, M., Mirades cap al patrimoni industrial de Crevillent	107
PÉREZ I NAVARRO, V. J., Recull de microtoponímia rural de transmissió oral al terme de Crevillent.....	139
ABELLÁN CUESTA, I. M., Memorias de un vecino de Crevillent en el campo de concentración de Albaterra.....	175
GIL LÓPEZ, M.L. y CORTÉS RUIZ, C., El arte del bordado y su importancia en la religiosidad de Crevillent	189
BELMONTE MAS, D., THIERRY JANIN, P., LÓPEZ DELTELL, V., y SATORRE PÉREZ, A., Las primeras evidencias del empleo del esparto en Crevillent	223

PRESENTACIÓN

César Augusto ASECIO ADSUAR
Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Crevillent
Vicepresidente Segundo-Diputado de Cultura y Educación de la Excm.
Diputación Provincial de Alicante

La revista que presentamos *Crevillent, la etnografía de un pueblo. Cuadernos de Antropología, Etnografía e Historia*, nació con el objetivo de divulgar el saber científico y humanístico, dando cabida a los estudios de los distintos autores que abordaban distintos aspectos de nuestra localidad bajo el prisma de las diferentes disciplinas. Dando a conocer estos estudios el lector puede llevar a valorar todo aquello que le envuelve: patrimonio cultural, artístico, natural etnográfico, etc.

Los trabajos que presentamos este año son de temática variada, con un denominador común que es profundizar en la historia, las tradiciones, y el patrimonio de diversa índole, que posee nuestra población.

En este número han tenido cabida temáticas hasta ahora no abordadas por la historiografía como los trabajos realizados por el investigador D. Daniel Jiménez de Cisneros, hace un siglo, de la sierra de Crevillent. Con este trabajo sus autores dan a conocer las primeras imágenes que se conocen sobre la sierra de Crevillent.

Con motivo de la visita del investigador que colabora con el Instituto de Patrimonio Cultural de España, Pascal Janin, los autores del artículo “Las primeras evidencias del empleo del esparto en Crevillent. Un argumento más para la candidatura Unesco y para la puesta en valor de la Cultura del Esparto”, dan a conocer las primeras evidencias del uso del esparto en Crevillent, remontándonos a la Prehistoria. También hacen reflexionar al lector sobre la desaparición inminente de esta actividad artesanal en nuestras tierras, por la desaparición de las generaciones que aún conocieron esta Cultura del Esparto.

Dando cabida a los estudios lingüísticos, Vicent-Josep Pérez hace una recopilación de la microtoponimia rural en el término de Crevillent, haciendo especial hincapié en la toponimia menor: casas, cuevas, pozos, fincas, *penyals*, *rieres*, etc.

Respecto al patrimonio artístico de la localidad, M^a Luisa Gil y Cristian Cortés, realizan un pormenorizado estudio, analizando los bordados de la Iglesia Parroquial Ntra.

Sra. de Belén, algunos de ellos pueden remontarse al siglo XVIII, dejando también un espacio para los bordados de interés que custodian las cofradías de Semana Santa de la localidad.

Hay un apartado especial dedicado al patrimonio arquitectónico industrial de nuestra población. Dos estudios abordan este patrimonio, por un lado Manuel Carreres nos muestra un conjunto de particularidades de este patrimonio que se encuentran en la memoria colectiva de sus habitantes, haciendo un recorrido por los principales elementos conservados hasta el momento en Crevillent. Por otra parte, los doctores y profesores de la Universidad de Murcia, M^a Dolores Palazón y María Griñán nos hacen reflexionar sobre la importancia de este patrimonio como elemento de cohesión cultural.

Por último, la catedrática en Geografía e Historia, Isabel M^a Abellán Cuesta, nos acerca el testimonio de un vecino de Crevillent, que fue detenido en el Campo de Concentración de Albatera.

Desde estas líneas quiero agradecer el compromiso de sus autores en dar a conocer la riqueza de nuestra población desde distintas disciplinas, lo que conlleva un esfuerzo reseñable por parte de estos autores en cuanto a la investigación, con el objetivo de darnos a conocer aspectos que, en muchas ocasiones, no han sido abordados por la historiografía.

Crevillent, noviembre 2017.

LA IDENTIDAD URBANA DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL. ANÁLISIS DE SU PROYECCIÓN.

Recibido: 15/10/2017 - Aceptado: 19/10/2017

M^a Dolores PALAZÓN BOTELLA

Profesora Ayudante Doctora Departamento Historia del Arte de la Universidad de Murcia
mdolorespb@um.es

María GRÑÁN MONTEALEGRE

Profesora Titular Departamento Historia del Arte de la Universidad de Murcia
mariagri@um.es

Resumen: Analizar la evolución del patrimonio industrial, especialmente en el caso español desde la activación del Plan Nacional de Patrimonio Industrial, el cual tiene la finalidad de ofrecer un ejercicio que permita ver las principales cuestiones que han afectado a su desarrollo. Con ello se pretende desglosar las aportaciones que han ayudado a su consolidación. Así como remarcar los principios que han tenido mayor proyección a la hora de impulsarlo como un elemento de cohesión cultural, capaz de promover nuevas iniciativas que han revertido en nuevas oportunidades para las comunidades que custodian Bienes Industriales.

Palabras clave: Patrimonio industrial, ciudad, habitantes, recuperación, reconversión, comunidad.

Abstract: Analyzing the evolution of industrial heritage, especially in the Spanish case since activation of the *Plan Nacional de Patrimonio Industrial*, is intended to offer an exercise that allow us to see the main issues that have affected its development. This is intended to break down the contributions that have helped to consolidate it. As well as to remark the principles that have had the greatest projection when it comes to promoting it as an element of cultural cohesion, able to promote new initiatives that have reverted to new opportunities for communities that guard Industrial Goods.

Key words: Industrial heritage, city, inhabitants, recovery, reconversion, community.

INTRODUCCIÓN

El patrimonio industrial se ha consolidado como una categoría del patrimonio cultural, habiendo sido reconocido e impulsado a través de numerosos aportes que ha combinado la reflexión y búsqueda de elementos teóricos y normativos para lograr su consolidación, con la recuperación de sus bienes en cualquiera de sus categorías bajo nuevos usos y funciones. Ello ha permitido que las Comunidades Autónomas vean en este patrimonio una manifestación de su identidad más contemporánea y un elemento no sólo material sino ligado a la cultura del trabajo y a los bienes inmateriales derivados de ella.

Su reconocimiento comenzó a gestarse en Inglaterra en los años 60 del siglo pasado, cuando se impulsó la arqueología industrial y se creó el “Ironbridge Gorge Museum” (1968), donde se enmarcarían los congresos internacionales de los que surgiría en 1978



Figura 1.- Vista de una estancia de la Fábrica de Augusto Mas de Crevillent (Foto: Ana Satorre)



“The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage” [TICCIH], entidad que vela por su conocimiento, difusión y salvaguarda (Aguilar, 1998, 38-39). En la misma fecha la “Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura” [UNESCO] declaraba patrimonio de la humanidad un elemento industrial, en virtud de lo recogido en la “Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural” (1972)¹, las minas de sal de Wieliczka (Polonia).

Desde entonces instituciones y organismos que han impulsado medidas destinadas a intervenir sobre todas las vertientes del poliédrico patrimonio industrial. Es por ello que se hace necesario abordar trabajos que reflexionen sobre lo realizado y apunten nuevas vías de actuación, para reforzar lo hecho e implementar nuevas cuestiones a tener en cuenta.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este artículo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación I+D+I *Análisis del impacto de estrategias de regeneración urbana sobre la conservación del patrimonio cultural de zonas industriales históricas*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en el Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, (2015-2019). Para la realización de este trabajo se han empleado los principales documentos que diversos organismos y entidades, nacionales e internacionales, han desarrollado con el fin de consolidar, proteger y salvaguardar el patrimonio industrial. Por ello el método seguido se ha sustentado en el análisis de estos textos, estableciendo una línea cronológica que permita ver los avances y los puntos tratados en cada uno de ellos y demostrar con ello los instrumentos de protección de estos Bienes Culturales así como aclarar algunos conceptos que se vienen aplicando a lo industrial y que en la última década en España han evolucionado.

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL A TRAVÉS DE SUS DOCUMENTOS

El Consejo de Europa [CdE] sería pionero a la hora de abordar este Patrimonio. Así, en 1979, impulsó la “Recomendación 872”², focalizada en la arqueología industrial, desde donde se instó a los gobiernos europeos a actuar en la protección de su patrimonio industrial y a impulsar medidas legislativas que favorecerían su conservación. Ya en 1987 la “Recomendación nº R (87) 24 sobre las ciudades industriales europeas” enmarcaba la necesidad de actuar en el patrimonio industrial ubicado en los propios centros urbanos. Pues este se enfrentaba al proceso de transformación de sus espacios en urbanos. Lo que suponía el derribo y destrucción del mismo en aras del progreso de la ciudad. Y dejaba como mero testimonio de su presencia pequeñas y minúsculas referencias, algo

¹ Esta convención partía de la “Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado” (1954). En ella se empleó el concepto de bien cultural para referirse a los elementos que conforman lo que a partir de entonces pasaría a denominarse patrimonio cultural.

² Las recomendaciones no son de obligado cumplimiento, son cuestiones que se proyectan para ser tenidas en cuenta.



que ejemplifican las chimeneas de las fábricas, que de este modo pasaron a convertirse en esculturas exentas que adornaban numerosas plazas y espacios públicos.

Estos aspectos se completaron con la “II Conferencia Europea de ministros responsables del Patrimonio Arquitectónico” (1985, Granada), donde el concepto de patrimonio arquitectónico se amplió con nuevos elementos, entre los que se encontraban las arquitecturas de ámbito técnico e industrial, sin olvidar sus entornos.

En 1990 el CdE prosiguió con la redacción de la “Recomendación nº R (90) relativa a la protección y a la conservación del patrimonio técnico, industrial y de obras de arte en Europa”. Aquí, además de enfatizar la necesidad de identificar y registrar el patrimonio industrial lo que a fecha de hoy no se ha realizado en la mayoría de los municipios como podemos comprobar en Crevillent, se remarcó la necesidad de impulsar la sensibilización de los ciudadanos. Un instrumento básico para ello ha resultado sin lugar a dudas su transformación en un incentivo turístico dado que de este modo sería considerado como un aporte importante para la comunidad, y no como algo que resta (Palazón, 2016, 8-9).

A estos aspectos teóricos el CdE sumaría otras iniciativas directas como la campaña anual de 1999 de “Europa, un patrimonio común” que se focalizó en el patrimonio industrial de Europa. Además de contribuir a su difusión y conocimiento entre los ciudadanos europeos, al promover diversas actividades en torno al patrimonio industrial (Fernández-Posse, 2007, 19).

En España el impulso de esta campaña tuvo un efecto inmediato, pues tras años de iniciativas para consolidarlo (Sobrinó, 1996, 94-95), se vio reforzado con la activación dentro del “Instituto del Patrimonio Cultural de España” [IPCE] del “Plan Nacional de Patrimonio Industrial”³ [PNPI] entre los años 2000-2001. En el mismo se definió como: “(...) el conjunto de elementos de explotación industrial, generado por las actividades económicas de cada sociedad. Este patrimonio responde a un determinado proceso de producción, a un concreto sistema tecnológico, caracterizado por la mecanización, dentro de una manifestación de relación social capitalista”. Y se concretó en tres tipos de bienes: elementos aislados, los más habituales hasta ese momento, referentes que por sí solos podían testimoniar la actividad industrial que ejemplificaban, caso de una chimenea; conjuntos industriales, lugares que conservaban todos los componentes que intervinieron en el desarrollo de una actividad industrial, como podía ser una fábrica conservada de forma más o menos íntegra; y paisajes industriales, territorios que custodiaran las huellas del proceso industrial que habían albergado, algo que manifiestan magníficamente las zonas mineras y sus paisajes.

Se incluyeron en él cuarenta y nueve bienes que representaban la industrialización española, en el caso de la Comunidad Valenciana los incluidos fueron: El Molinar (Alcoy-

³ Es un plan de gestión patrimonial que pretende canalizar los esfuerzos de las entidades con competencia en el área del patrimonio, con la finalidad de lograr la recuperación y consolidación del patrimonio sobre el que se focaliza.



Fig. 2.- Vista de la escalera interior de la Fábrica de Augusto Mas en Crevillent
(Foto: Ana Satorre)



Alicante), la Antigua Estación del Grao (Valencia), la Fábrica de Seda de Lombard (Almoines-Valencia) y la Fábrica de Tabacos (Valencia).

En el ámbito no gubernativo el TICCIIH presentaría en 2003 la “Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial”⁴. En ella se recogían sus valores, destacando además de que constituían el testimonio de la evidencia industrial del pasado su valor social a través de lo que se ha dado en llamar la cultura del trabajo. Esto es su capacidad de registrar las vidas de gentes corrientes, de sus trabajadores, que manifiestan hacia él un sentimiento de identidad al formar parte de sus vidas. No eran estos sus únicos aportes,



Figura 3.- Fachada del patio interior de la Fábrica de Augusto Mas en Crevillent
(Foto: Ana Satorre)

⁴ Al igual que las recomendaciones una carta en esta área es una recopilación de propuestas.



según el TICCIH también su valor tecnológico e histórico puede ayudar a comprender la historia del progreso. Sin olvidar desde luego lo visual e incluso lo bello, algo que ha sido cuestionado por algunos sectores que consideran que sus consecuencias degradantes y contaminantes no son compatibles con los nuevos conceptos estéticos, cuando realmente atiende a unos principios arquitectónicos comunes y han sido generadores de espacios propios que deben ser reconocidos, no tanto por su belleza, sino por su impronta.

Precisamente en relación con ello la carta indica que: “(...) estos valores son intrínsecos del mismo sitio, de su entramado, de sus componentes, de su maquinaria y de su funcionamiento, en el paisaje industrial, en la documentación escrita, y también en los registros intangibles de la industria almacenados en los recuerdos y las costumbres de las personas”. Y es que el patrimonio industrial está incompleto si no se tiene en cuenta el sustrato inmaterial. Por último, se remarca que la autenticidad y unicidad de algunos aportes industriales, debido a su carácter propio y único, no deben ser olvidados ya que suponen una ruptura dentro de la producción en serie que a veces predomina en los referentes industriales.

Pero todo ello no sería posible sin implicar a la comunidad local en todo lo que tiene que ver con la protección y conservación de su patrimonio industrial, especialmente a través de la necesidad de reforzar la educación patrimonial sobre la cuestión industrial en todos los ámbitos formativos.

Volviendo a España, en el año 2007, el IPCE elaboró la “Carta del Bierzo”, para el patrimonio minero, donde quedó recogida, de nuevo, la necesidad de implicar y convertir en un activo de su recuperación a la comunidad, dado que con eso se podría logra aminorar la regresión económica que subyace tras el cese de la actividad minera, un ejemplo extrapolable a otros sectores industriales (Palazón, 2016, 9-10).

Tras diez años de vigencia el PNPI se revisó en 2011. Su definición pasó a atender las nuevas consideraciones internacionales, sobre todo las del TICCIH, y así pasaba a ser: “(...) el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico surgido de la “revolución industrial”. Estos bienes se deben entender como un todo integral compuesto por el paisaje en el que se insertan, las relaciones industriales en que se estructuran, las arquitecturas que los caracteriza, las técnicas utilizadas en sus procedimientos, los archivos generados durante su actividad y sus prácticas de carácter simbólico”.

Pero no sería esta la única novedad, pues ahora se concretaron tres categorías diferentes a las anteriores. Así pasaron a enmarcarse en: inmuebles (elementos industriales, conjuntos industriales, paisajes industriales, sistemas y redes industriales), muebles (artefactos, utillaje, mobiliario y accesorios del entorno social del trabajo, archivos) e inmaterialidad (entidades de la memoria de la industria).



Figura 4.- Vista interior de una de las naves de la Fábrica de Augusto Mas de Crevillent con parte de la maquinaria conservada (Foto: Ana Satorre)



Estos cambios coincidieron con la exposición y publicación de los “100 Elementos del Patrimonio Industrial en España”, por parte del TICCIH-España (Biel y Cueto, 2011). En esta actividad se seleccionaron los bienes industriales más significativos del país. Para el caso de la Comunidad de Valencia este organismo seleccionó algunos que ya estaban en el primitivo PNPI, pero añadió otros, así el listado completo lo conformaban: la Refinería la Británica-Factoría La Cantera (Alicante), el Viaducto de Santa Ana (Benissa-Alicante), la Fábrica Giner (Morella-Castellón), la Estación del Norte (Valencia), el Mercado Central de Abastos (Valencia), el Horno Hoffmann en el Rajolar de Bauset (Paiporta-Valencia), El Molinar (Alcoy-Alicante) y el Alto Horno número 2 del Puerto de Sagunto (Valencia). Selección que el nuevo PNPI pasaría a considerar. La última revisión del PNPI se realizó en diciembre de 2016 donde la adecuación de las propuestas económicas establecidas para los años anteriores tuvieron que ser modificadas ante la difícil situación por la que atravesaba nuestro país y la imposibilidad de adecuar los gastos a las realidades presupuestarias.

Ese mismo año el “Consejo Internacional de Monumentos y Sitios” [ICOMOS] y TICCIH aprobaban los “Principios conjuntos para la conservación de sitios, conjuntos, áreas y paisajes del patrimonio industrial”, conocidos como los “Principios de Dublín”⁵, un texto que recoge catorce puntos fundamentales para la conservación y tutela de este patrimonio. El texto se estructurará en cuatro títulos: el primero basado en el estudio y el conocimiento, resaltando la necesidad de documentar todos sus aportes para conocer sus valores. En los dos bloques siguientes se hacía hincapié en su protección y conservación, dándose pautas para su conservación y mantenimiento mediante su uso original o nuevos usos. Resultan especialmente interesante los casos de desmantelamiento donde se recomienda la redacción de registros para mantener una relación completa de todo lo que abarcaba el mismo, dejando así, al menos, un rastro documental. En el último bloque se instaba a generar conciencia pública y empresarial hacia lo industrial y a promover actividades para ayudar a conocerlo y aprender a disfrutar de él.

Las actuaciones en materia del patrimonio industrial se verían también reforzadas en España con el “Plan Nacional de Paisaje Cultural”, dado que en él se remarcaron consideraciones que afectaban al paisaje industrial. Y es que dentro de las categorías dadas al paisaje cultural estaba la de actividades industriales (minería, gran industria, energía, etc.). También tendrían cabida los sistemas urbanos o asentamientos históricos con el objetivo de la construcción de determinados paisajes a lo largo del tiempo, donde el paisaje industrial sería también considerado de forma específica, al ser protagonista del modelaje y la imagen histórica del mismo. La Comunidad de Valencia incluyó dentro del mismo el estudio del cultivo tradicional del viñedo y sus paisajes culturales en Do-Utiel Requena. Una actividad que no dejaría solo su impronta en el territorio, sino que sería el sustento de las bodegas en las que la vid se transforma en el vino.

⁵ Sigue en la línea de lo marcado en recomendaciones y cartas, puesto que todos estos documentos se emplean como herramientas para asesorar en la toma de medidas, aunque no sean de obligado cumplimiento.



Figura 5.- Restos de maquinaria en una de las naves de la Fábrica de Augusto Mas en Crevillent
(Foto: Ana Satorre)



Pese al protagonismo que la Comunidad de Valencia ha tenido en estas iniciativas su legislación patrimonial, enmarcada en la Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano, no ha reconocido expresamente las cuestiones que afectan al patrimonio industrial. Aunque en su artículo 50, dentro del régimen de protección, se expresaba que los catálogos debían prestar “(...) la adecuada protección, mediante su calificación como Bienes de Relevancia Local, a las muestras más representativas y valiosas de la arquitectura popular y del patrimonio arquitectónico industrial”. Frente a ello la Ley de la Comunidad Autónoma de Valencia 4/2004, de 30 de junio, de la Generalitat, de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje, reconoce que: “El paisaje constituye un patrimonio común de todos los ciudadanos y elemento fundamental de su calidad de vida, que la ley aborda desde la más actual concepción del mismo emanada del Convenio Europeo del Paisaje”. Aunque siguió sin incluir una categoría propia sobre el paisaje cultural, como tampoco para el industrial, al focalizarse especialmente en cuestiones medioambientales.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A pesar de las amplias medidas teóricas impulsadas por los diferentes organismos en el ámbito del patrimonio industrial que hemos expuesto los resultados prácticos de su aplicación son muchos más escasos y variados comprobando que en muchos municipios es todavía alejada de la conservación y reconocimiento. Tras examinar las actuaciones de estas dos últimas décadas podemos observar en primer lugar que pese al volumen de propuestas, estas siguen incidiendo en los mismos puntos, lo que demuestra que su efectividad no ha sido plena. Así lo podemos ver en el hecho de que el estudio sistemático de sus bienes sea todavía una cuestión pendiente, si se tiene en cuenta el amplio volumen de referencias que lo testimonian.

Además, y esto es aplicable a la mayoría de los municipios ya sea a suelo urbano como rústico, a pesar de las normativas protectoras la desaparición continua de muchos bienes industriales parece imparable lo que nos lleva a la cuestión de la correcta aplicación de las mismas y especialmente a que solo se han protegido de forma plena los casos más paradigmáticos mediante la figura de bien de interés cultural. E incluso aquí ha habido excepciones, ya que ni siquiera todos los bienes incluidos en el PNPI han logrado alcanzar esta figura de protección patrimonial integral. Ello ha hecho que se protejan y conserven aspectos parciales de este ámbito patrimonial, algo que es especialmente significativo en los centros urbanos.

Esta pérdida de bienes industriales afecta del mismo modo a los bienes inmuebles como a los muebles, aunque el proceso es evidentemente muy distinto. En el caso de los muebles han sido los primeros en desaparecer debido a veces por el abandono, otras por el expolio que durante años sufren los espacios fabriles, y en el mejor de los casos el desmantelamiento que desmembró las cadenas y artefactos de producción o la



Figura 6. Aparatoso incendio de la industria textil la Imperial de Crevillent. Fuente: *Diario Información Alicante* (7/X/ 2011).

documentación administrativa los redujo a meros elementos decorativos cuya función fundamental, como instrumento de recuperación y transmisión de la memoria del trabajo, pierde gran parte de su valor.

En el caso de los inmuebles la ubicación originaria de los complejos fabriles ha guardado una relación con el centro urbano que ha evolucionado especialmente desde los primeros procesos de estancamiento y recensión de los años 60 hasta comienzos de nuestro siglo. Las últimas bocanadas de progreso de lo artesano y de las manufacturas familiares hasta los 80 supuso de una parte la desaparición de actividades complementarias que eran el resultado de conocimientos ancestrales, transmitidos de generación en generación en numerosos municipios de nuestro país. En el caso de Molina de Segura (Murcia), por ejemplo la manipulación y conservación de productos agrícolas (Palazón, 2008), en Crevillent las hilaturas y todo el proceso de transformación del esparto fue sustituido por nuevos materiales y nuevas maquinarias de producción, lo que requirió otros espacios que se concentraron en torno al núcleo inicial que casi siempre coincidía con la vivienda familiar del ahora empresario. Espacios que ocuparon hombres, pero también mujeres y niños frente a telares, balsas o naves de empaquetado (Carreres, 2015,50).

Por otro lado, el vaciado industrial de muchos centros urbanos, bien por el cierre de la industria o por el traslado hacia nuevos espacios productivos, cinturones y polígonos industriales influenciados por la legislación del suelo y por deseos de modernización de los centros de producción supuso una degradación rápida del entorno generándose paisajes sobre los que actuar. En algunos casos la revalorización de los solares incentivó la venta



Fig.7 Trabajos de demolición de la antigua fábrica textil en la calle Orberá de Alcoy tras un incendio en 2011. Fuente: *Diario Información Alicante* 16/XI/2011.

para nuevas construcciones de uso residencial principalmente, en otros casos simplemente el abandono fue acompañado de un desinterés privado y público que han necesitado décadas para su concienciación. La declaración de ruina sobrevenida por el descuido y el abandono acelerado a veces por desastres como los habituales incendios o la ocupación ilegal de grupos urbanos que añaden un peligroso uso a los inmuebles suele ser el final de estas arquitecturas imponentes. Baste recordar el incendio que asoló una de las naves principales de Alfombras la Imperial de Crevillent en octubre de 2011. O el desmantelamiento de la fábrica textil de Tossal i Molins en Alcoy tras ser arrasada por el fuego y la declaración de ruina económica ese mismo año. El sostenimiento en manos privadas, herederos o propietarios posteriores, de estos inmuebles como a menudo ocurre con gran parte del Patrimonio Cultural inmueble en nuestro país es excesivamente gravoso e improductivo lo que condena a muchos de nuestros Bienes Culturales a la ruina y desaparición absoluta. La administración local, autonómica o del Estado no puede a menudo acometer las medidas necesarias mediante adquisición o tutela necesarias para su conservación por ello urge buscar fórmulas de recuperación y conservación que detenga la espiral que ha agravado la difícil situación económica de la presente década. A menudo el uso comercial, residencial o mixto puede ser una solución en la que el respeto a los elementos identificadores de lo industrial pueda ser mantenido a través de la presencia en la imagen de la ciudad de estructuras arquitectónicas determinadas y suficientemente reconocibles. Pero, desde luego, cuando la única salida posible es el desmantelamiento es imprescindible el estudio, catalogación y recuperación de los bienes culturales sean materiales o inmateriales.



Por ello se han adoptado otras medidas que han ayudado a comenzar a revertir la situación, si bien sus resultados en algunos casos todavía no se observan. Y es que este patrimonio ha comenzado a ser incluido en los catálogos, registros e inventarios. Algo esencial, dado que es la forma que se tiene para reconocer y dar visibilidad administrativa a este patrimonio. Aunque a menudo los mismos solo han encontrado cabida en los catálogos patrimoniales de los planes urbanísticos de los municipios. Ejercicio que a menudo llega cuando el bien ya se ha visto mermado o reducido por un cambio de ubicación o su desmantelamiento. Además, la figura de protección que otorga el área urbana suele ser diferente a la que reconoce el ámbito patrimonial, lo que supone que los mismos no cuenten con una protección integral y plena.

Son muchos los paisajes urbanos que se ven salpicados de solares cuya referencia a su pasado industrial se limita a una chimenea abandonada y de difícil mantenimiento. En otros, estas mismas esculturas han pasado a formar parte de una plaza, de la decoración de una urbanización o de las nuevas unidades de regulación del tráfico como podemos ver en las figuras 8 y 9.



Figura 8. Chimenea Fábrica de Conservas Prieto (Barrio de San Roque-Molina de Segura)



Figura 9. Chimenea Fábrica de Conservas La Molinera (Molina de Segura)

En el caso de Crevillent encontramos en las fichas del *Catálogo de edificios urbanos y áreas de interés arquitectónico, etnológico y arqueológico* reseñados como elementos de interés arquitectónico la fábrica de alfombras “Universal” en la calle Corazón de Jesús (protegida con el Grado 2), la fábrica de alfombras de la calle Virgen del Carmen (grado 3) y las chimeneas industriales de la desaparecida fábrica de alfombras Imperial y la situada en el paseo de Elche (grado 2).

Por otro lado, conviene tener en cuenta que este patrimonio se ha convertido en un recurso turístico y museográfico (Pardo, 2008), cuestión que a menudo ha venido antes de las fases de estudio y reconocimiento previo. Así lo demuestra el auge que en nuestro país está teniendo el turismo industrial, bien a través de actuaciones puntuales entre las cuales la más común suele ser la oferta de rutas temáticas con recorridos por el municipio. Pero la iniciativa más interesante en los últimos años ha sido la activación de la “Red Española de Turismo Industrial” [RETI], dentro de la cual participa la provincia de Alicante. En su portal se anuncia el “Museo de Alfarería de Agost”, el “Museo del Chocolate” (Villajoyosa) y el “Museo del Turrón” (Jijona), así como la posibilidad de visitar la fábrica de calzado de “Salvador Artesano” (Elche). Pero, como decimos, estas no son las únicas opciones para la recuperación de este patrimonio, dotarlo de usos demandados



por la comunidad, como nuevos centros educativos, sociales, sanitarios, deportivos o residenciales es algo válido y óptimo para este patrimonio.

Es un común denominador de todas las propuestas de los organismos impulsar la sensibilización hacia este patrimonio. Para ello se hacen periódicamente campañas, como la que permitió inducir al PNPI, algo de lo que también se encarga la “Associació de Patrimoni Industrial Valencià”. Así como hay colectivos locales que focalizan la atención en su patrimonio, en donde cada vez más el industrial se ha ido reivindicando, al ver que el mismo puede ser un importante aporte que refleja su identidad más contemporánea, aquella que todavía está presente en el territorio. Aunque sería preciso enfatizar la educación patrimonial hacia este patrimonio, dado que conocerlo es la única vía de comenzar a valorizarlo.

Todo ello además ha permitido y podría permitir en el caso de Crevillent considerar la actividad de transformación como un argumento, una línea del tiempo en la que recuperar parte de su identidad histórica y cultural. La especialización de los talleres manufactureros desde hace siglos hasta sus procesos de transformación de la mano de la propia historia de la que resulta su paisaje actual. Si bien es cierto que parte de este patrimonio desaparecerá en un futuro próximo es también importante servirse de su presencia para transmitir a las generaciones futuras la importancia del pasado para comprender correctamente el presente. La ciudad como un gran sistema se alimenta de numerosos elementos interconectados que en ocasiones no se entienden porque se ha perdido el argumento que explica por qué surgió y porque ha desaparecido.

En definitiva, conviene indicar que pese a lo abordado todavía quedan cuestiones que superar. Dado que es complejo actuar sobre un patrimonio que ocupa grandes extensiones, atiende a tipologías comunes y que suele estar en manos privadas. Sin embargo, ello no nos debe hacer perder de vista que su consideración es cada vez mayor y que cada vez más ayuntamientos, localidades y comunidades están comenzando a verlo como lo que es realmente: una oportunidad para conocer su pasado y no olvidar lo que una vez fue su mundo laboral y empresarial.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, I. 1998: *Arquitectura industrial. Concepto, método y fuentes*. Valencia: Museu d'Etnologia. Diputació de Valencia.
- BIEL, P. y CUETO, G. 2011. *100 Elemento del patrimonio industrial en España*. Gijón: TICCIH-España. CICEES.
- CARRERES RODRÍGUEZ, M., 2015. Quan encara no era indústria. La producció d'estores a Crevillent fins l'arribada de la mecanització, en *Crevillent, la etnografia de un poble. Cuadernos de Antropología-etnografía-Historia*. Vol. 1, pp.43-61. Ayuntamiento de Crevillent.
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios [ICOMOS] y The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage [TICCIH]. Asamblea general del ICOMOS (2011). Principios conjuntos de ICOMOS y TICCHI para la conservación de sitios, conjuntos, áreas y



- paisajes del patrimonio industrial. De: <http://ticcihmexico.org/pdf/Principios-de-Dublin-2011.pdf>, 17/09/2017.
- FERNÁNDEZ-POSSE, D. (2007). Presentación del plan de patrimonio industrial. *Bienes Culturales. Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español. Monográfico: El Plan de Patrimonio Industrial*, 7, 19-30.
- Instituto del Patrimonio Cultural de España [IPCE]. (2007). Carta del Bierzo. De: http://ipce.mcu.es/pdfs/Carta_del_Bierzo_Layout1.pdf, 17/09/2017.
- Instituto del Patrimonio Cultural de España [IPCE]. (2011). Plan Nacional de Patrimonio Industrial. De: http://ipce.mcu.es/pdfs/PN_PATRIMONIO_INDUSTRIAL.pdf, 17/09/2017.
- Instituto del Patrimonio Cultural de España [IPCE]. (2012). Plan Nacional de Paisaje Cultural. De: http://ipce.mcu.es/pdfs/PLAN_NACIONAL_PAISAJE_CULTURAL.pdf, 17/09/2017.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. Conferencia intergubernamental. (1954). Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado. De: <http://unesdoc.unesco.org/images/0008/000824/082464mb.pdf>, 17/09/2017.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. Conferencia general. (1972). Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. De: <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>, 17/09/2017.
- PALAZÓN, M^a. D. 2008. *Conserveros y promotores: arquitectura industrial en Molina del Segura*. Ayuntamiento Molina del Segura.
- PALAZÓN, M^a. D. 2016. La Región de Murcia ante su patrimonio industrial: Análisis de las actuaciones en materia de protección de los referentes incluidos en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial. *Revista e-rph*, 18, 5-26. De: <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero18/concepto/estudios/pdf/concepto-estudios.pdf>, 17/09/2017.
- PARDO, C. 2008. *Turismo y patrimonio industrial*. Madrid: Editorial Síntesis.
- SOBRINO, J. 1996. *Arquitectura industrial en España, 1830-1990*. Madrid: Cátedra.
- The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage [TICCIH]. Asamblea internacional. (2003). Carta de Nizhny Tagil sobre el Patrimonio Industrial. De: <https://www.icomos.org/18thapril/2006/nizhny-tagil-charter-sp.pdf>, 17/09/2017.
- Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano. De: http://www.dogv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=1137/1998&L=1, 17/09/2017.
- Ley 4/2004, de 30 de junio, de la Generalitat, de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje. De: http://www.dogv.gva.es/portal/ficha_disposicion_pc.jsp?sig=3016/2004&L=1, 17/09/2017.

PÁGINAS WEB

- Instituto del Patrimonio Cultural de España [IPCE]. De: <http://ipce.mcu.es/>, 17/09/2017.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. De: <http://es.unesco.org/>, 17/09/2017.
- Red Española de Turismo Industrial [RETI]. De: <http://www.turismoindustrial.es/alicante>, 17/09/2017.

DANIEL JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS: EL INICIO DE LA INVESTIGACIÓN GEOLÓGICA Y PALEONTOLÓGICA EN CREVILLENT

Recibido: 15/9/2017 - Aceptado: 20/9/2017

Daniel BELMONTE MAS

Arqueólogo, profesor de Enseñanza Secundaria
danielbelmontemas@gmail.com

F. Javier MOLINA HERNÁNDEZ

Doctor Arqueólogo
jammonite@gmail.com

Ana SATORRE PÉREZ

Técnica de Cultura del Ayuntamiento de Crevillent
asatorre@crevillent.es

A D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás

Resumen: El presente trabajo constituye una aproximación a las investigaciones desarrolladas en Crevillent por Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás, destacado geólogo y paleontólogo de la primera mitad del siglo XX. Su labor de investigación, desarrollada con especial intensidad en torno a las comarcas centro-meridionales de la provincia de Alicante, tuvo como resultado destacadas aportaciones a la geología y paleontología de esta provincia.

Daniel Jiménez de Cisneros dedicó especial atención a la sierra de Crevillent, realizando excursiones de carácter científico a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. Los resultados de sus observaciones geológicas y paleontológicas fueron publicados a escala nacional, especialmente en los *Boletines de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Asimismo destacó su faceta divulgativa, dando a conocer diferentes itinerarios geológicos en torno a esta sierra a través de la revista *Ibérica*.

Este artículo tiene por objeto poner de relieve el carácter pionero y la importancia de sus trabajos desde diversas perspectivas, intentando con ello recuperar del olvido su considerable aportación a nivel local y comarcal.

Palabras clave: Daniel Jiménez de Cisneros, paleontología, geología, excursionismo científico, comarca del Bajo Vinalopó, sierra de Crevillent, primer tercio siglo XX.

[...] la Sierra de Crevillente y la del Rollo, azuladas por efecto de la distancia y que conforman el fondo de un bello paisaje.

Primera observación de la sierra de Crevillent por Jiménez de Cisneros (1906c:317).

I. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas la figura de D. Daniel Jiménez de Cisneros ha sido abordada y reivindicada desde diferentes ámbitos e iniciativas, relacionadas en algunos casos con



Fig. 1: D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. Fuente: Hernández *et alii*, 2016.

sus propios herederos y descendientes, en otros con alguna de las instituciones a las que estuvo vinculado –IES Jorge Juan de Alicante, etc.– o bien desde otras instancias académicas de entidad, tales como la Universidad de Alicante o la Real Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia. Igualmente cabe destacar la labor desempeñada por parte de ciertos investigadores que se han ocupado de diversos aspectos de su trayectoria científica.

Uno de los hitos más destacados en esa labor fue el *Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, celebrado en Alicante en 2004 (figura 2), con motivo del centenario de su llegada a la Cátedra de

Historia Natural del Instituto General y Técnico de Alicante –actualmente IES Jorge Juan– (Tent-Manclús *et alii*, 2004a).

Buena parte de su labor se desarrolló en las comarcas centro-meridionales de la provincia de Alicante –al margen de otras áreas de la provincia y de la vecina Región de Murcia–. La geología y paleontología de la sierra de Crevillent captaron su atención en un momento temprano, llegando a dedicarles no pocos trabajos de su dilatada producción científica. A pesar de ello nunca se han dado iniciativas que aborden sus trabajos en el término municipal de Crevillent, siendo su figura desconocida para la historia de la investigación local. Es por tanto el objeto de estas líneas poner de relieve sus estudios sobre la geología, la paleontología y ciertos aspectos etnográficos de la sierra de Crevillent.

Especialmente reseñables son sus fotografías sobre diferentes parajes, tomadas a principios de siglo sobre placas de vidrio a la gelatina. Estas imágenes, custodiadas hasta hace unos años en el IES Jorge Juan de Alicante y desde 2010 en diversas instituciones de la vecina Región de Murcia, han sido recientemente digitalizadas por el Archivo General de la citada Comunidad Autónoma. Tras la pertinente autorización de este organismo¹, presentamos aquí como primicia las que podrían considerarse unas

¹ Para la publicación de algunas de las imágenes indicadas se cursó en su momento la correspondiente solicitud administrativa al Archivo General de la Región de Murcia, a cuyo personal agradecemos las facilidades prestadas en las gestiones realizadas. Solicitados los permisos necesarios, contamos con la autorización expresa de esta institución para su reproducción aquí, estando concedidos los citados derechos de reproducción restringidos para su uso únicamente en esta revista. Son, en cualquier caso, imágenes que han pasado prácticamente inadvertidas desde entonces, siendo uno de los objetivos de este trabajo su divulgación a nivel local.

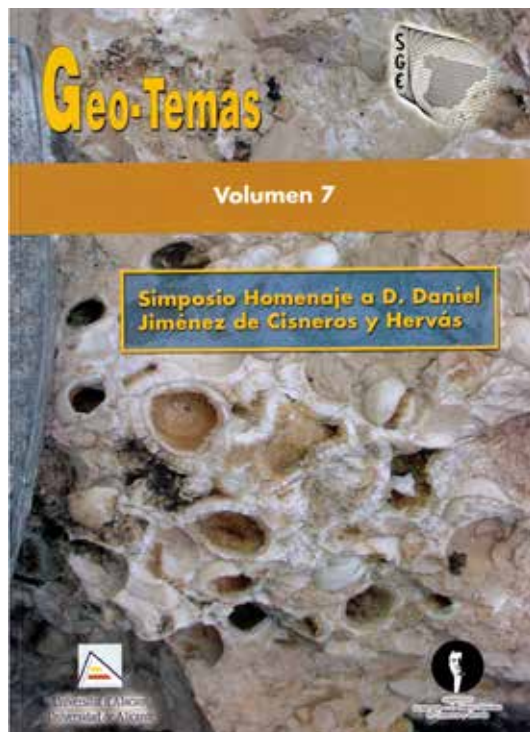


Fig. 2: Portada del *Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, organizado en 2004 por la Universidad de Alicante en colaboración con otras instituciones.

de las primeras imágenes, si no las primeras, de la sierra de Crevillent, a través de un fotomontaje comparativo con las mismas vistas panorámicas en la actualidad. Para ello, durante la realización del presente trabajo, nos desplazamos a todos y cada uno de los puntos exactos desde los que el propio Jiménez de Cisneros realizó sus tomas fotográficas, con objeto de repetirlas de la manera más precisa posible. Este gesto resulta de especial interés, por cuanto nos permite abordar la evolución del paisaje de ciertas áreas en los últimos cien años y analizar, en algunos casos, el impacto de la presión antrópica.

La estructura del presente artículo comienza con una revisión de los diferentes trabajos que hasta la fecha se han ocupado de su figura. Seguidamente se realiza un esbozo de su trayectoria vital, al que sigue un apartado sobre su trayectoria

científica, una vez ya afinado en Alicante. En él se aborda una destacada faceta de su labor docente, el “excursionismo científico”, repasando además sus principales aportaciones a la geología y paleontología alicantinas. Pasamos a analizar de manera detallada, y siguiendo el orden cronológico de sus publicaciones, los principales trabajos en los que abordó la geología y paleontología de Crevillent. Dedicamos finalmente un epígrafe –Discusión– a destacar aquellos aspectos de su investigación que revisten mayor interés a nivel local, para cerrar el artículo con la conclusión de las principales ideas y aportaciones.

II. LOS ESTUDIOS EN TORNO A LA FIGURA DE D. DANIEL JIMÉNEZ DE CISNEROS

Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás fallece en Alicante el 17 de enero de 1941. Es uno de sus más cercanos discípulos, D. Federico Gómez Lluca, el primer autor que se ocupa de su trayectoria vital y profesional (figura 3). Sus escritos constituyen un documento de primera mano para acercarnos a su figura (Gómez Lluca, 1941, 1945).

Habrà no obstante que esperar varias décadas, casi unos cincuenta años tras su desaparición, para asistir al despertar de un creciente interés. Surgen entonces varias



BIOGRAFÍAS DE CIENTÍFICOS ILUSTRES

Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941). — Nació en Caravaca (Murcia) el 16 de abril de 1863. Hizo sus estudios del bachillerato en Lorca, y, ya desde entonces, mostró su inclinación por la paleontología, pues

hacía excursiones y recogía fósiles de los cerros inmediatos a Caravaca. De su aplicación dice bastante el que al finalizar los estudios del bachillerato llevase el premio extraordinario. Con la misma aplicación siguió los estudios en la Facultad de Ciencias de Madrid, en donde alcanzó también el premio extraordinario al finalizar la licenciatura. Siguió sus estudios hasta alcanzar el grado de doctor. Después de dedicarse varios años a la enseñanza privada, hizo oposiciones en 1892 y, después de brillantes ejercicios, obtuvo la cátedra de historia natural del Real Instituto de Jovellanos, de Gijón. En 1903, y mediante concurso, fue trasladado a Alicante, donde permaneció hasta jubilarse y donde alcanzó su merecida fama científica.

La llegada de Jiménez de Cisneros a Alicante fue justamente celebrada por los estudiantes; pues, a poco de llegar, estableció para su cátedra las excursiones al campo, cosa desconocida allí hasta entonces, y salía con los chicos por aquellas sierras, enseñándoles en su propio medio lo maravilloso de la naturaleza. El que estas líneas escribe recuerda aún la primera excursión realizada, en la que los alumnos encontraron y cogieron ellos mismos fa-

clintos de Compostela, yeso en sus formas sacaróiden, espática y cristalizada; ammonites y belemnites, turrilites, etc. Volvían locos de contento por haber podido apreciar tantas cosas insospechadas. En el Instituto se produjo un revuelo enorme y todos querían acudir a las excursiones, que, para satisfacer tanto deseo, hubieron de hacerse frecuentes.

Las excursiones eran de tres tipos. Unas, con todo el grupo, que se hacían a sitios conocidos. Otras, con un reducido número de alumnos, a lugares de nueva exploración, y, por último, sólo conmigo, que durante cinco años fui su ayudante. Por cientos pueden con-



tarse las excursiones realizadas en las provincias de Alicante y Murcia, y toda excursión, por modesta que fuese, ocupaba un sitio en la libreta, indicando fecha y resultados geológico y paleontológico obtenidos. Para darse una

Fig. 3: Biografía de D. Daniel Jiménez de Cisneros publicada hacia 1945 en la revista *Ibérica*, por D. Federico Gómez Lluca, uno de sus más directos colaboradores.

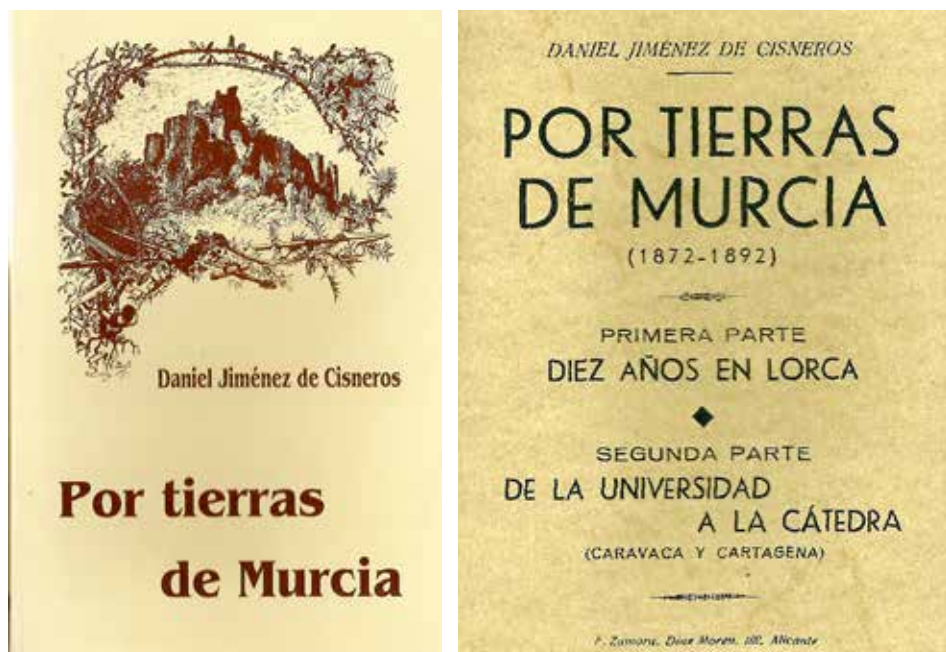


Fig. 4: Portada de una de las autobiografías de Daniel Jiménez de Cisneros, reeditada en una edición facsimilar por la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia en 1993 (a la izquierda), y en 2006 por la Editorial Maxtor (a la derecha).

iniciativas, de la mano de sus herederos y de algunos profesores vinculados en su mayoría al IES Jorge Juan. Este centro custodiaba a la sazón una extraordinaria colección de materiales de diversa índole, entre ellos el conjunto legado por Daniel Jiménez de Cisneros² (Galisteo Guerra *et alii*, e.p.; Jiménez de Cisneros y Baudín *et alii*, e.p; Lancis Sáez *et alii*, e.p.). Buena parte de estos trabajos contarían con el apoyo de la Diputación Provincial de Alicante, a través de las convocatorias anuales de *Ayudas a la Investigación* del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

En 1993, la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia reeditaba la obra autobiográfica de Jiménez de Cisneros *Por Tierras de Murcia (1872-1892)*, atendiendo a la especial vinculación que D. Daniel, oriundo de Caravaca, había mantenido con su tierra natal hasta su traslado a Gijón, e incluso durante el resto de su trayectoria vital (figura 4).

Poco después, en 1998, el profesor J. I. Catalá, en su trabajo “Daniel Jiménez de Cisneros (1863-1941) i la geologia i paleontologia alacantines”, llamaba la atención sobre la

² A mediados-finales de la década de los ochenta y la década de los noventa, y especialmente a cargo de algunos profesores del IES Jorge Juan y otros colaboradores, con el apoyo del Instituto Alicantino Juan Gil Albert y la entonces CAPA, se trabajó de manera continuada sobre los fondos del citado instituto, constituidos en gran parte por el legado de Jiménez de Cisneros. Fruto de ese trabajo fueron, entre otras, la exposición permanente de fósiles situada en el propio Instituto Jorge Juan, además de otra exposición itinerante *Viaje a través del tiempo* (Lancis *et alii*, 2003).

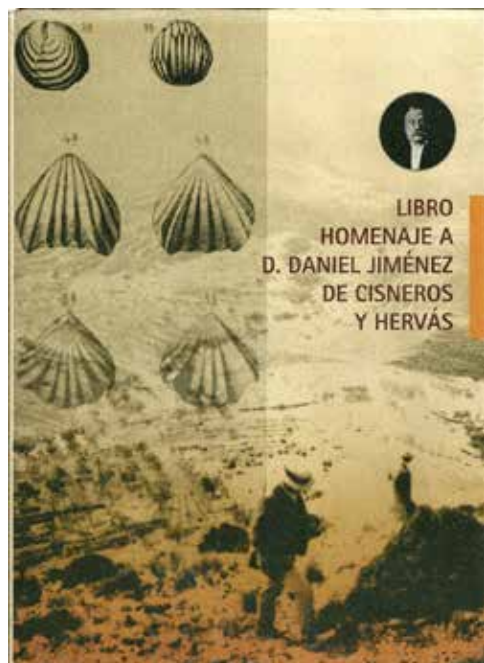


Fig. 5. Portada del Libro *Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*. Edición facsimilar publicada en 2004 por el Instituto Geológico y Minero de España en colaboración con la Universidad de Alicante, que recopilaba algunos de sus trabajos más significativos.

relevancia de su labor y de su aportación al conocimiento de la geología alicantina. Señalaba además cómo el estudio de su caso podía suponer una valiosa aportación para la historiografía de la Historia Natural española de la primera mitad del siglo XX (Catalá Gorgues, 2000). El mismo autor, ahora en colaboración con Casanova Honrubia, publicaba en 2000 “El excursionismo en la práctica científica y docente de Daniel Jiménez de Cisneros”. En este artículo analizaban la práctica excursionista de Jiménez de Cisneros, poniendo de manifiesto su importancia, tanto en su labor docente como en la de investigación (Casanova y Catalá, 2000).

En 2003 veía la luz un trabajo cuyo título es suficientemente ilustrativo de su contenido: “El llarg i tortuós camí recorregut cap al Museu Didàctic de la Ciència ‘Daniel Jiménez de Cisneros’, d’Alacant” (Lancis Sáez, Baeza Carratalá y Cutillas Iturralde, 2003). Sus autores ponían de relieve la necesidad de la

materialización de un proyecto museológico, asociado al citado Instituto, así como las dificultades con las que se venían encontrando para alcanzar ese objetivo. Reparaban asimismo en la importancia del personaje que daría nombre al citado Museo, Daniel Jiménez de Cisneros, como pionero de la geología y paleontología alicantinas. Por desgracia, su llamamiento a la responsabilidad de las autoridades competentes no sería atendido.

Ese mismo año de 2003 se reeditaba una segunda obra autobiográfica de D. Daniel, *Huércal-Overa hace sesenta años. Recuerdos de un niño y comentarios de un viejo*, esta vez a cargo de su nieta, Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudín (figura 6). En ella se incluía un texto inédito sobre sus memorias *Setenta días en las Sierras de Gavilán. Memorias del tiempo del cólera*. Estos textos, unidos a las hojas previas en las que la autora realizaba una semblanza sobre la figura de su abuelo, contribuían a enriquecer el conocimiento de su trayectoria vital. En el prólogo, la autora aprovechaba para agradecer especialmente a la Universidad de Alicante el apoyo prestado para la recuperación del legado científico de su abuelo.

Al año siguiente, en 2004, la Universidad de Alicante, en colaboración con otras instituciones, organizaba el *Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y*



Hervás, con motivo del centenario de su llegada a la Cátedra de Historia Natural del Instituto General y Técnico de Alicante –IES Jorge Juan– (figura 5). Los numerosos trabajos presentados en torno a las diferentes facetas de su trayectoria vital y, especialmente, profesional (Tent-Manclús *et alii*, 2004a) supusieron un hito en la recuperación de su figura y su labor científica.

El renovado interés en torno a Daniel Jiménez de Cisneros alcanzaba un momento álgido hacia esos años, en los que algunos investigadores de la Universidad de Alicante desarrollaban sus proyectos de investigación vinculados a su legado científico³. También por aquellas fechas, hacia 2006, aparecía una nueva edición facsimilar de su obra autobiográfica *Por Tierras de Murcia*, a cargo en esta ocasión de la Editorial Maxtor.

Esta intensa actividad de investigación y divulgación llegaría a tener su eco en alguna otra publicación, ahora más breve y de carácter local. Se trataba de iniciativas que pretendían reivindicar las aportaciones de este naturalista para ciertas poblaciones a las que estuvo vinculado, bien de manera personal o bien por su interés científico (Romero Sánchez, 2007; García Gandía, 2008). Finalmente, en 2012 aparece uno de los últimos y más recientes trabajos, recogido en la obra *Murcia y sus científicos en la Real Sociedad Española de Historia Natural (1871-1940)*, a cargo de F. López Azorín.

En el año 2010, tras los infructuosos intentos de crear un museo que albergase en condiciones adecuadas las colecciones de Jiménez de Cisneros⁴, tuvo lugar el traslado de su legado desde la entidad que lo venía custodiando hasta el momento, el IES Jorge Juan de Alicante, a la vecina Región de Murcia, donde vendría a enriquecer los fondos del proyectado Museo Regional de Paleontología y Evolución Humana de Torre Pacheco⁵. Parte del material gráfico, concretamente las placas de vidrio a la gelatina, digitalizadas por el Archivo General de la Región de Murcia, han sido puestas a nuestra disposición.

Su vida y su obra quedaron a caballo entre Alicante y Murcia. Caravaqueño de nacimiento, alicantino de adopción, dedicó su labor investigadora a esas dos tierras en las que pasó la mayor parte de su vida, excepción hecha de los doce años en los que residió en Gijón. La colaboración y el entendimiento entre las administraciones e instituciones de las dos comunidades autónomas es, pues, un aspecto fundamental para el futuro desarrollo de cualquier trabajo que tenga por objeto el estudio de la figura de D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás.

³ Ya desde el año 2002 se desarrollaron proyectos que contaban con el apoyo de la propia Universidad de Alicante y del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Entre ellos, destacan el de J.F. Baeza Carratalá, así como el proyecto de investigación financiado por la Generalitat Valenciana "*Localización de los niveles fosilíferos de procedencia de los ejemplares de la colección paleontológica de Jiménez de Cisneros*" (GV06/093), con J.E. Tent-Manclús como investigador responsable.

⁴ Nota de prensa del Diario Información de Alicante, de 22/04/2008 <http://www.diarioinformacion.com/cultura/2008/04/22/familia-jimenez-cisneros-negocia-llevarse-legado-fosiles-alicante/746264.html>. A este respecto conviene también consultar el artículo de Lancis, Baeza y Cutillas, 2003.

⁵ Nota de prensa *europapress/murcia* de 12/06/2010 <http://www.europapress.es/murcia/noticia-comunidad-recibe-coleccion-paleontologo-caravaqueno-daniel-jimenez-cisneros-hervas-20100612130012.html>



Fig. 6. Portada del libro autobiográfico de Daniel Jiménez de Cisneros *Huércal-Overa hace sesenta años. Memorias de un niño y comentarios de un viejo*, reeditado en 2003 por su nieta, Consuelo Jiménez de Cisneros, a través de la editorial Club Universitario (ECU).

Transcurridos más de diez años de aquel *Simposio Homenaje* celebrado en 2004, estas líneas son en parte deudoras y herederas de aquellos trabajos previos que reivindicaron la figura de D. Daniel. Y pretenden hacer lo propio, poniendo en este caso la atención en una de las zonas concretas del sur de Alicante a la que dedicó no pocas de sus excursiones y varias publicaciones en las dos primeras décadas del siglo XX: la sierra de Crevillent⁶.

III. APUNTES BIOGRÁFICOS

Daniel Jiménez de Cisneros dejó varios textos autobiográficos reeditados a fines del siglo XX y principios del XXI a cargo de diferentes entidades e iniciativas⁷ (figura 6). Al margen del interés que aquí revisten en cuanto a datos autobiográficos, como señalan algunos autores se trata de documentos de especial interés desde el punto de vista histórico, ya que en ellos queda reflejada la azarosa evolu-

ción política de fines del siglo XIX en España, recogiendo su autor algunos de los principales hitos de los que él mismo llegaría a ser testigo directo o indirecto, algunos de ellos aún siendo un niño (Jiménez de Cisneros y Baudín, 2004a:74; Romero Sánchez, 2007:9).

⁶ Del mismo modo en septiembre de 2017 se celebró, dentro de los cursos de verano de la Universidad Miguel Hernández de Elche en la sede de Crevillent, un curso bajo el título “Historia Natural de Crevillent y su entorno”, del que una de nosotros A. Satorre, fue coordinadora, mientras que los otros dos firmantes fuimos los autores de una ponencia que precisamente versaba sobre la figura de Daniel Jiménez de Cisneros y sus investigaciones en torno a la geología y paleontología de Crevillent.

⁷ En 1993 reedición de *Por Tierras de Murcia (1872-1892)* por la Real Academia Alfonso el Sabio de Murcia. En 2003 la reedición de *Huércal-Overa hace sesenta años (Recuerdos de un niño y comentarios de un viejo)*, a cargo de su nieta, Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudín, quien realiza una interesante semblanza sobre la figura de su abuelo en las páginas previas a la parte facsimilar. En 2006 la edición facsimilar a cargo de la Editorial Maxtor de *Por Tierras de Murcia (1872-1892)*. Estas obras cubren sus primeros 30 años, transcurridos entre Almería y Murcia, hasta 1892, cuando marcha a Gijón.



Así encontramos las referencias al asesinato de Prim, a la visita de Amadeo de Saboya a Cartagena, al Cantón de Cartagena, etc. Episodios como la llegada de los carlistas a Lorca o la tristemente célebre riada de Santa Teresa. Refiere también el brote de cólera que le tocó vivir en el verano de 1885, en Caravaca, ante lo cual se retiraría en busca de un lugar apartado a la Sierra del Gavilán (Jiménez de Cisneros y Baudín, 2003:87 y ss.).

Esas obras autobiográficas, unidas a las biografías publicadas en los años 40 por uno de sus más directos colaboradores (Gómez Lluca, 1941, 1945), son la base para cualquier aproximación a su figura.

Posteriormente han venido apareciendo ciertos trabajos que han actualizado y enriquecido el conocimiento sobre diversos aspectos de su trayectoria vital (Jiménez de Cisneros y Baudín, 2004, 2008; Tent-Manclús *et alii*, 2004), además de algunos artículos que igualmente han reseñado su biografía (Romero Sánchez, 2007; López Azorín, 2012, etc.). Por último, algunos portales digitales vinculados a ciertas instituciones han recogido en los últimos años su trayectoria vital y científica, destacando ejemplos como el *Portal del Patrimonio de la Región de Murcia* –www.patrimur.es– o el *Diccionario online de profesores de Instituto pensionados por la JAE* –www.ceies.cchs.csic.es–, además de otras iniciativas similares recogidas en otros sitios web⁸.

Nace Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás en 1863, en Caravaca (Murcia), localidad donde reside su familia hasta 1866. En ese año, su padre, médico forense, es trasladado a Huércal-Overa, en Almería, donde permanecerían hasta 1872. Y de nuevo la familia se traslada a Lorca, donde residiría los siguientes diez años, hasta 1882. Allí cursará el bachillerato, destacando ya entonces por sus buenas calificaciones (Gómez Lluca, 1941:305). Parece que sería ya en esos años cuando despertaría en él su interés por la geología y paleontología, estimulado en gran medida por el que a la sazón era su profesor, el catedrático de Historia Natural D. Francisco Cánovas Cobeño (Jiménez de Cisneros y Hervás, 1935:60-61). Hacia 1881 comienza sus estudios universitarios, la licenciatura de Ciencias Naturales en la Universidad Central, en Madrid. Se preparaba por libre las asignaturas, trasladándose a Madrid periódicamente en épocas de exámenes (Romero Sánchez, 2007:8).

A partir de 1882 compaginaría los estudios universitarios con un puesto de maestro en el Colegio de la Santísima Cruz de Caravaca, donde volvería a residir hasta 1885. El verano de este último año coincide con la llegada del cólera a Caravaca y su refugio en la Sierra del Gavilán, intentando eludir los efectos de la epidemia. Hacia 1886 abandonaría Caravaca para instalarse en Madrid, donde obtendría, un año después, en 1887, el premio extraordinario al finalizar la licenciatura en Ciencias Naturales.

En ese mismo año de 1887, cuando contaba con 24 años, se incorpora al Colegio Politécnico de Cartagena donde transcurrirían los siguientes cinco años como profesor

⁸ Así el portal *Paleontología-Nautilus* –www.paleontologia-nautilus.com– de la Asociación Paleontológica Alcarreña Nautilus o la web *Mundo Biología* –www.mundobiologia.com–, etc.

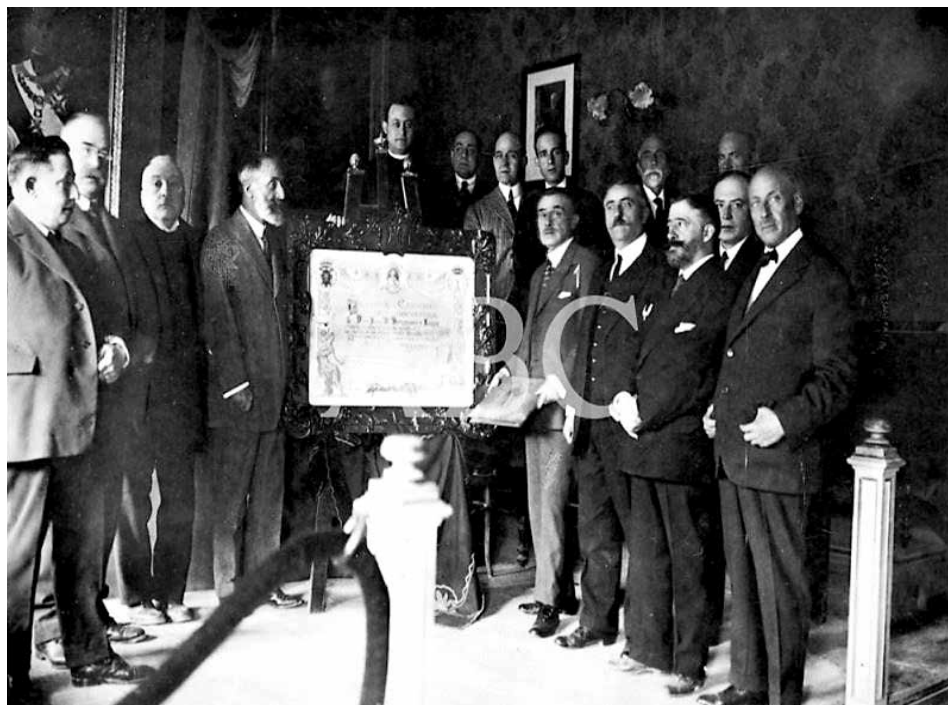


Fig. 7. Imagen tomada en un acto institucional de homenaje a un catedrático, fechada el 15 de noviembre de 1923. Daniel Jiménez de Cisneros es el tercero por la izquierda. (Hemeroteca ABC).

de Matemáticas. Es en esa ciudad donde, según el propio autor, pasaría los cinco mejores años de su juventud. Allí obtendría el grado de doctor.

En 1892, tras presentarse a las oposiciones a Cátedras de Instituto, obtiene destino en el Real Instituto de Jovellanos de Gijón, donde se traslada. Allí permanecería doce años como profesor, llegando a ser designado director del Jardín Botánico del citado Instituto, además de ocupar el puesto de vicedirector del mismo. Durante esos años realizaría ciertos trabajos, algunos de ellos vinculados al Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Y fue en esta etapa cuando conoció a la que sería su esposa, Avelina Goicoechea, con la que tendría cinco hijos.

Tras doce años de ejercicio en el Instituto asturiano, en 1903, con 40 años, solicita y obtiene el traslado al Instituto General y Técnico de Alicante –IES Jorge Juan–. En este centro desempeñó el cargo de vicedirector de 1913 a 1918 y de director, en dos ocasiones: de 1918 a 1923 y de 1928 a 1933, año este último de su jubilación (figura 7). Y aún jubilado continuaría su colaboración con esta institución. Desde Alicante y ya en una etapa de plena madurez intelectual, desarrollaría una intensa actividad, no sólo docente, sino también científica, de la que nos ocuparemos en parte en el siguiente epígrafe.

Alicante es la ciudad en la que residiría de manera definitiva, durante casi otros 40 años. Sólo el paréntesis de la Guerra Civil le apartaría de esta ciudad, retornando a su Caravaca



natal para refugiarse de los estragos de la contienda (Jiménez de Cisneros y Baudín, 2003:15). Finalmente fallecería en Alicante, el 17 de enero de 1941, a los 77 años de edad.

Para concluir este apartado biográfico queremos reparar en ciertos rasgos de su carácter, destacados por algunos autores. Su más estrecho colaborador, Federico Gómez Lluca, en la necrológica que publica sobre Jiménez de Cisneros (1941), pone de relieve sus “virtudes morales”, entre ellas su “honradez ejemplar”. Por su parte, Consuelo Jiménez de Cisneros indica:

“Como reflejan sus escritos y el testimonio de quienes lo conocieron, su personalidad se caracterizaba por la compasión hacia los más débiles, incluso los animales; el respeto a todas las ideas y personas; la curiosidad por la vida y la apertura de ideas, como lo demuestran sus comentarios sobre la Biblia o sobre los acontecimientos históricos de su tiempo” (Jiménez de Cisneros y Baudín, 2003:14).

Esta autora destaca además cómo “[...] su sentido crítico y su amor a la justicia le hace fustigar la hipocresía social”, recogiendo la opinión que su abuelo tenía acerca de aspectos como el reto a duelo por honor: “[...] esas costumbres ridículas y criminales del duelo a las que se han atrevido a llamar leyes”, en palabras del propio Jiménez de Cisneros (h1935: 213).

Al margen de lo señalado por estos autores, en no pocas publicaciones de carácter científico, encontramos referencias en las que hace público su agradecimiento y reconocimiento a terceras personas⁹, ya se trate de alumnos, colaboradores, colegas, etc. (Jiménez de Cisneros, 1906b:211; 1906c:317, etc.). Igualmente encontramos otras líneas en las que se entrevé su consideración hacia sus propios alumnos, caso de una excursión efectuada en 1906, en unas condiciones especialmente complicadas por la lluvia, y en la que puso a disposición de los alumnos un carruaje para su regreso, mientras él continuaría con la expedición (1906d:425).

Tampoco tendría problema en reconocer sus propios errores, encontrando ejemplos de ello: “No anduve muy acertado en el establecimiento de tal variedad [...]” (Jiménez de Cisneros, 1919d:348). Todas estas referencias, aun sin conocer de primera mano la personalidad de Daniel Jiménez de Cisneros, nos hablan de una persona cercana a sus colaboradores, considerada hacia los demás y, en definitiva, de un carácter llano y humilde.

IV. LA TRAYECTORIA CIENTÍFICA DE DANIEL JIMÉNEZ DE CISNEROS EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX. EL EXCURSIONISMO CIENTÍFICO EN SU PRÁCTICA DOCENTE. SUS PRINCIPALES APORTACIONES A LA GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA ALICANTINAS.

Los tres aspectos recogidos en el enunciado están estrechamente ligados. A su llegada a Alicante, en 1903, es cuando se desarrolla de manera considerable su actividad

⁹ A título de ejemplo, encontramos esta cita: “Ello me mueve á escribir las siguientes líneas, no sin dar antes las gracias á los Sres. Pérez Dagnino, Martí, Martorell, Gómez Lluca, Puigcerver, Borja, y á otros, á cuya actividad y entusiasmo por estos conocimientos debemos la posesión de gran cantidad de fósiles”. (Jiménez de Cisneros, 1906b:211).



investigadora, teniendo como base la incesante actividad excursionista, todo lo cual le llevaría a realizar importantes aportaciones a la geología y paleontología de áreas destacadas de Alicante y Murcia.

El período en el que Jiménez de Cisneros desarrolla su labor, ya en Alicante y desde su puesto en el Instituto de Enseñanza Secundaria, resulta especialmente intenso para el avance de la geología y la paleontología españolas. Estas disciplinas venían experimentando un notable desarrollo desde mediados y finales del siglo XIX. Así, en 1871, aparece la Sociedad Española de Historia Natural, entidad que iba a canalizar buena parte de la investigación geológica a partir de entonces, y a través de la que Jiménez de Cisneros daría a conocer la mayor parte de sus trabajos. Hacia 1873 y de la mano de Fernández de Castro, se reorganiza la Comisión para la elaboración del Mapa Geológico de España, la principal institución para el desarrollo de la geología española en ese momento. La aparición en 1877 de la Institución Libre de Enseñanza también contribuiría a este especial desarrollo de las citadas disciplinas (Gozalo Gutiérrez, 1998:143 y ss.; Catalá Gorgues, 2000:329; Usera *et alii*, 2004:115; Galisteo *et alii*, 2004:65; etc.).

Ya a comienzos del siglo XX irían apareciendo secciones de la Sociedad Española de Historia Natural, a la vez que surgen otras sociedades naturalistas –*Institució Catalana d'Història Natural*, Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, etc.–, creándose en 1908 la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (Gozalo Gutiérrez, 1998:143 y ss.). Otro hito destacado sería la creación de la JAE –la Junta para la Ampliación de Estudios, precedente del actual CSIC– en 1907, al frente de la cual estaría el propio Ramón y Cajal, y cuya actividad supuso un notable impulso al desarrollo y difusión de las ciencias en nuestro país.

A fines del XIX distinguimos a científicos de la talla de Joan Vilanova i Piera (figura 8), Fernández de Castro, Federico Botella, etc., junto a los que comienzan a destacar otros como Lucas Mallada, Luis Mariano Vidal, Joaquín Gonzalo y Tarín, además de otros nombres como los hermanos Laureano y Salvador Calderón, Francisco Quiroga o, incluso, personajes adinerados que mostrarían especial interés por la geología, caso de José Macpherson y José Joaquín Landerer. Y, por



Fig. 8. D. Joan Vilanova i Piera (1821-1893), una de las figuras más destacadas de la investigación geológica, paleontológica y arqueológica en la segunda mitad del siglo XIX en España (fotografía de Antonio García Peris, 1880 ca.)

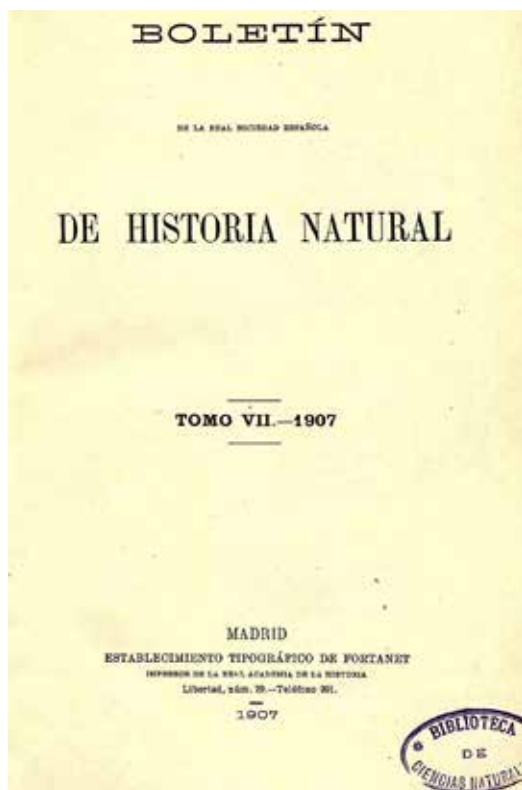


Fig. 9. Portada del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* (1907). En los sucesivos números de este Boletín y especialmente durante las tres primeras décadas del siglo XX, aparecieron publicados buena parte de los trabajos científicos de Jiménez de Cisneros.

su labor de profesor en tal nivel educativo— trasciende el estricto ámbito de la docencia, por cuanto dichas entidades se constituyeron en refugio institucional para la práctica de ciencia original [...] cada vez tenemos más evidencias de cuán importante resultó la labor científica desarrollada por los profesores de enseñanza secundaria [...] El ejemplo del Instituto General y Técnico de Alicante durante los primeros años de estancia en él de Jiménez de Cisneros nos ofrece un buen ejemplo de ello” (Catalá Gorgues, 2000; 2004).

Retomando la figura de Jiménez de Cisneros, no es hasta su llegada a Alicante, hacia 1903, con 40 años y desde una sólida madurez intelectual, cuando realmente comienza una decidida y continuada labor de investigación geológica y paleontológica. Durante esta etapa correspondiente a las primeras décadas del siglo XX firmará más de 150 trabajos, muchos de ellos publicados en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, así como también en la revista *Ibérica*, además del *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, etc. (figura 9). Atendiendo a la cantidad de trabajos librados para

supuesto, para el área que nos ocupa habría que destacar la labor de ciertos geólogos y paleontólogos franceses, caso de R. Nicklés, que en el tramo final del XIX venía desarrollando sus estudios sobre la geología del sudeste de España. En esta línea habría que citar también a M. Cotteau, que estudiaría los equinodermos de la provincia de Alicante y otros nombres como Verneuil, D’Archiac, Laurent, etc., que se referirían a aspectos concretos de la geología de nuestras comarcas. De la mano de todos ellos se produciría un considerable avance en el campo de las ciencias que nos ocupan.

En cuanto a la relación de la geología y la paleontología con los Institutos de Enseñanza Secundaria, ésta queda bien reflejada en las siguientes líneas que reproducimos de Catalá Gorgues:

“La presencia de la ciencia en los institutos y centros de enseñanza secundaria en España durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX —la época en que Daniel Jiménez de Cisneros ejerce



estas décadas, Catalá llega a hablar de una “[...] productividad realmente sorprendente” (Catalá Gorgues, 2000; Casanova y Catalá, 2000, etc.). Y es de hecho en este momento álgido de su producción científica en el que aparecerán sus trabajos más específicos sobre la sierra de Crevillent.

En estos años, para poder continuar desarrollando su labor, recurre en varias ocasiones a la JAE para solicitar financiación. Aducía la necesidad de visitar colecciones de otros países vecinos, para comparar el material paleontológico que había recogido en sus excursiones. Finalmente conseguiría parte de esa financiación que le permitiría, como algo realmente reseñable, visitar una docena de museos europeos en el verano de 1913, dando cuenta de ello en un trabajo posterior (Jiménez de Cisneros, 1915c). La “funesta guerra europea”, como él mismo la denominaría, dificultaría posteriores contactos con esos mismos museos y con sus especialistas responsables, si bien, acabada la contienda mundial, ya podría reanudarlos. Reproducimos sus propias consideraciones al respecto:

“El hallazgo del sistema liásico en la provincia de Alicante fue seguido del encuentro de numerosas especies, en su mayoría no citadas en España, y esto motivó mi viaje al extranjero en el verano de 1913. Muchas especies fueron determinadas a la vista de los ejemplares existentes en los Museos de Pisa, Florencia, Padua, Lausana, Ginebra, Grenoble, quedando otros por reconocer [...] Seguramente que las consultas hechas a los Centros científicos citados hubieran bastado para la clasificación de casi todas; pero las dificultades producidas por la funesta guerra europea han impedido toda comunicación con unos países y dificultado mucho la relación con los demás”. (Jiménez de Cisneros, 1918c:319).

En cualquier caso, era habitual en esa época la correspondencia entre investigadores y los viajes a otros países para confirmar sus hipótesis, recoger material para sus estudios o reunirse en congresos con otros colegas (Usera *et alii*, 2004:115), de todo lo cual participaba Jiménez de Cisneros. De nuevo reproducimos un fragmento de sus escritos que ilustran estos aspectos:

“Algunas obras, aunque pocas, no han podido ser revisadas por su rareza o estar agotadas, haciéndose preciso un viaje al extranjero para la clasificación de algunas especies. Debo expresar aquí mi agradecimiento al profesor Mr. Paul Fallot, que ha tenido la atención de remitirme la clasificación de unos cuantos braquiópodos, coincidiendo en un todo con mis trabajos, como puede demostrarse por las noticias publicadas ya en nuestra Sociedad. Los señores Capellini, de Bolonia, y Canavari, de Pisa, me comunicaron también la identidad de la fauna alpina con la por mí encontrada. Los ejemplares que Mr. Grebel me envió de Hierlatz son tan iguales a los que he preparado, que he tenido que señalarlos para no confundirlos. Los dibujos de la publicación del Sg. Dal Piaz (Fauna di Sospirolo) parecen una representación de algunos de los que poseo” (Jiménez de Cisneros, 1920:229).

Por esas fechas desarrollaría las principales líneas de investigación en las que realizaría sus más destacadas aportaciones (figura 10). Igualmente participaría de una incesante actividad en numerosos congresos científicos, tales como el Primer Congreso de Naturalistas Españoles celebrado en Zaragoza en 1908, así como en los sucesivos Congresos de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en



diversas capitales peninsulares –Valencia, Granada, Madrid, Sevilla, Oporto, Lisboa, etc.– en el periodo de 1910 a 1932.

Hacia 1924 sería elegido presidente de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales, y al año siguiente sería nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, destacando además su colaboración con instituciones tales como el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, así como la vinculación con otras instituciones y entidades, caso de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, etc.

Fruto de su vocación científica polifacética, a la vez que profundizaba en las líneas de investigación descritas, desarrollaba otros trabajos de diferente naturaleza, destacando sus notas sobre los sucesivos terremotos acaecidos por aquellas fechas en Alicante y Murcia, así como varios artículos sobre interesantes yacimientos arqueológicos que se han convertido en referencias clásicas para la actual investigación arqueológica¹⁰.

Todo ese trabajo de investigación se compaginaba con su labor docente en el Instituto de Alicante. Sus excursiones, en el marco de su práctica docente a lo largo del año académico, e incluso fuera del mismo, eran la base para poder profundizar en sus estudios. Su discípulo Gómez Lluca escribe:

“[...] la llegada de Jiménez de Cisneros a Alicante fué justamente celebrada por los estudiantes, pues a poco de llegar estableció para su cátedra las excursiones de campo, cosa allí desconocida hasta entonces¹¹, y salía con los chicos por aquellas sierras enseñándoles en su propio medio lo maravilloso de la Naturaleza [...] Volvían locos de contentos por haber podido apreciar tantas cosas insospechadas. En el Instituto se produjo un revuelo enorme y todos querían acudir a las excursiones, que, para satisfacer tanto deseo, hubieron de hacerse frecuentes. Las excursiones eran de tres tipos. Unas, con todo el grupo, que se hacían a sitios conocidos. Otras, con un reducido número de alumnos, a lugares de nueva exploración, y, por último, sólo conmigo” (1941:305).

Del texto de Gómez Lluca se infiere la importancia de esta actividad en labor docente de Jiménez de Cisneros, permitiendo incluso conocer los diferentes tipos de excursiones que se organizaban. Asimismo diversos autores han incidido en la relevancia de la práctica excursionista para nuestro geólogo¹² (Casanova y Catalá, 2000; Galisteo *et alii*, 2004; López Azorín, 2012, etc.), hasta el punto de señalar:

“El caso de Jiménez de Cisneros, es un ejemplo llamativo de cómo algunos profesores promovieron la práctica del excursionismo científico entre sus alumnos, al tiempo

¹⁰ Algunas de las referencias más significativas para los terremotos: Jiménez de Cisneros, 1907a, 1909b, etc. Y para la temática arqueológica: Jiménez de Cisneros, 1919c, 1922, 1924, 1925, etc.

¹¹ Resulta curioso por cuanto no hay constancia fehaciente de que realizara estas excursiones en su anterior destino en Gijón (Casanova y Catalá, 2000), dando la impresión de que es realmente en su nuevo destino de Alicante cuando las pone en práctica de manera sistemática.

¹² También el portal web de la JAE refiere: “Lo más destacado de su labor docente, particularmente en su etapa alicantina, fue la realización de excursiones de campo como complemento formativo de las clases teóricas de su asignatura”. Texto redactado por L. López-Ocón Cabrera. <http://ceies.cchs.csic.es/?q=content/jim%C3%A9nez-de-cisneros-daniel>. Consultado en 1/IX/2017

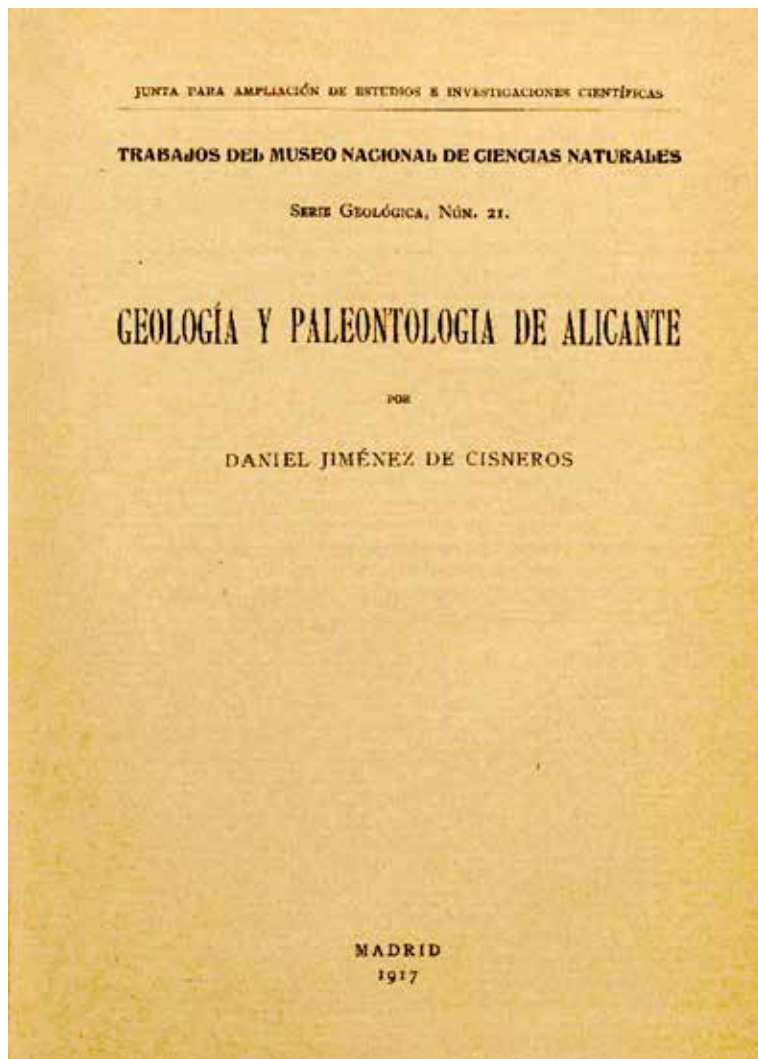
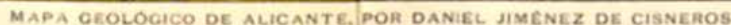


Fig. 10. Portada de una de las obras más destacadas de Jiménez de Cisneros *Geología y Paleontología de Alicante*, publicada en 1917 por el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. A la derecha, mapa geológico del Partido Judicial de Alicante elaborado por Jiménez de Cisneros y recogido en la obra referida.

que lo ponían en relación con su propia labor investigadora, reparando además en el asombroso número de excursiones por curso que efectuaba Jiménez de Cisneros, especialmente durante sus primeros años en Alicante” (Casanova y Catalá, 2000:55).

El caso de la sierra de Crevillent ejemplifica bien esta práctica, siendo el propio Jiménez de Cisneros quien refiere: "Cruzar la Sierra es para mí excursión obligada todos los años, acompañado de muchos alumnos que aprovechan el día recogiendo objetos naturales..." (Jiménez de Cisneros, 1919a:218).



¹³ En 1876 se funda en Barcelona la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, y en 1878 la *Associació d'Excursions Catalana*, cuya fusión daría lugar hacia 1891 al *Centre Excursionista de Catalunya*. En Madrid, en 1886 se constituye la Sociedad para el Estudio del Guadarrama (Casanova y Catalá, 2000:55). En 1893 comienza incluso a publicarse el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, dependiente de esta misma Sociedad, en cuyo Reglamento se indicaba: “El medio principal de que se valdrá la Sociedad para llenar el objeto y fin que se propone será el de las excursiones, organizadas metódicamente y con arreglo á condiciones determinadas”. (Capítulo Primero “Objeto y fin de la Sociedad” del *Reglamento de la Sociedad Española de Excursiones*, 1893).



“[...] las excursiones se fueron incorporando, paulatinamente, a la práctica docente por esta misma época. En el ámbito concreto de la enseñanza de la historia natural, y específicamente de la geología, la Institución Libre de Enseñanza fue también adelantada en la cuestión. En la promoción de la práctica excursionista, dentro de un programa general de renovación de la enseñanza práctica de las ciencias, destacaron el propio impulsor de la Institución, Francisco Giner de los Ríos, así como algunos de los más destacados geólogos de la época...”(2000:55).

Entre ellos debemos incluir a Jiménez de Cisneros, cuya actividad pone de manifiesto su carácter innovador en el panorama de la docencia y la investigación de la Historia Natural del primer tercio del siglo XX.

Junto a las excursiones formativas, el coleccionismo tuvo gran predicamento como herramienta docente, especialmente por influencia de la Institución Libre de Enseñanza. Además, en la segunda mitad del siglo XIX diversas disposiciones legales establecían la necesidad de que los recién creados Institutos de Enseñanza Secundaria reunieran sus propias colecciones¹⁴.

Con estas excursiones Jiménez de Cisneros atendía a diversos aspectos. Por un lado, desarrollaba su práctica docente complementando las sesiones teóricas del aula con salidas de campo. En relación con ello, cada salida venía a nutrir las colecciones disponibles en el propio Instituto, útiles en definitiva para la propia labor docente. A la vez, cumplía con la labor de colaboración con el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, institución a la que remitió al menos diez envíos remunerados entre 1904 y 1914 (Catalá Gorgues, 2004: 19). Y, por último, le servían de manera directa en su labor científica de reconocimiento e investigación.

De este modo, el Gabinete de Historia Natural del Instituto de Alicante, del que se haría cargo a su llegada en 1904, se enriqueció de manera extraordinaria, llegando a convertirse en uno de los mejores de su época (Galisteo *et alii*, 2004; Lancis *et alii*, 2004). Esa fue, sin duda, una de sus grandes aportaciones atendiendo a un plano estrictamente material: La existencia de ese legado, de sus colecciones, custodiadas en la actualidad por diversas instituciones vinculadas a las administraciones públicas de Alicante y Murcia.

Por último, en relación con esa intensa trayectoria científica encontramos las que se consideran sus principales aportaciones a la geología y paleontología del sudeste peninsular. Si bien su intención inicial era la de ofrecer una caracterización geológica y estratigráfica para toda esa área, atendiendo al vacío que para esa zona presentaba el Mapa Geológico de España, finalmente no pudo asumir esa ingente tarea atendiendo a la escasez de medios y recursos de que disponía.

¹⁴ Nuevas disposiciones legales de inicios del siglo XX establecían una particular vinculación para los catedráticos de Historia Natural en relación con el Museo de Ciencias Naturales de Madrid (Catalá Gorgues, 2004:18; López-Ocón, 2014:239).



Destacó especialmente su trabajo de caracterización geológica y estratigráfica de las comarcas centro-meridionales alicantinas¹⁵. Singular atención mereció el reconocimiento del Lías en la provincia de Alicante, así como la caracterización del partido judicial de Alicante¹⁶, dentro del cual se encontraba el destacado yacimiento triásico de las Espejeras, entre Agost y Monforte (FIG. 11). Sus investigaciones le permitirían indicar nuevas especies fósiles (Catalá Gorgues, 2000:331-332), estableciendo algunas de ellas a partir del registro de la sierra de Crevillent (Jiménez de Cisneros, 1918a, 1918b, etc.).

V. LOS TRABAJOS DE JIMÉNEZ DE CISNEROS SOBRE LA GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE CREVILLENT

Los datos que analizamos aquí proceden estrictamente de los trabajos publicados por Jiménez de Cisneros, relativos a sus excursiones a la sierra de Crevillent y sus inmediaciones. Estas publicaciones se localizan en diversos números del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* –en adelante *B.R.S.E.H.N.*– y de la revista *Ibérica*, aparecidos en 1907, 1909, 1910, 1915, 1918 y 1919. Destinaremos los siguientes epígrafes a analizar, por orden cronológico, cada una de esas publicaciones.

En 1904, una vez ya en Alicante y desde su puesto como docente, Jiménez de Cisneros comienza a desarrollar sus excursiones. En esos primeros cursos serán muy frecuentes, resultando especialmente intenso el de 1907 a 1908 “[...] con un máximo desmesurado, cuando se alcanzan las 44 excursiones” (Casanova y Catalá, 2000:56). Es entonces cuando tenemos constancia de sus primeras visitas a Crevillent (1907b).

En los primeros años, 1904 y 1905, sus salidas con alumnos se circunscribían a Alicante ciudad y su comarca. Así lo indica en varias publicaciones, una de ellas de 1905: “Nuestras excursiones se refieren principalmente á esta zona de la provincia, que por su proximidad á la capital, puede ser estudiada más fácil y cómodamente” (1905a:519).

Poco a poco, y una vez mejor conocida la geología de aquella zona, iría ampliando el radio de acción de sus excursiones, que ya en algunos casos requerirían de pernoctaciones. Es de hecho a fines de 1905 cuando se desplaza más hacia el sur, realizando sus primeras incursiones en Aspe, pasando por Elche. Daría cuenta de ello en 1906 en el *B.R.S.E.H.N.* (1906a:203 y ss.). En aquella ocasión sus exploraciones quedaban a escasos kilómetros del término municipal de Crevillent.

En 1906, aún centrándose sus trabajos en las cercanías de Alicante, vemos cómo en algunas de sus publicaciones comienza a hacer breves referencias a la sierra de

¹⁵ Catalá Gorgues centra las aportaciones de Jiménez de Cisneros especialmente para las siguientes áreas: el Noroeste de Murcia –alrededores de Caravaca– y la porción occidental de la provincia de Alicante, incluyendo además los alrededores de Alicante ciudad. Serían por tanto las comarcas de l’Alacantí, El Vinalopó Medio y sectores significativos del Alto y Bajo Vinalopó y Bajo Segura (Catalá Gorgues, 2000:331).

¹⁶ El Partido Judicial de Alicante, como aparecía reflejado en los mapas de la época, correspondiente a la comarca de l’Alacantí o *Camp d’Alacant*.

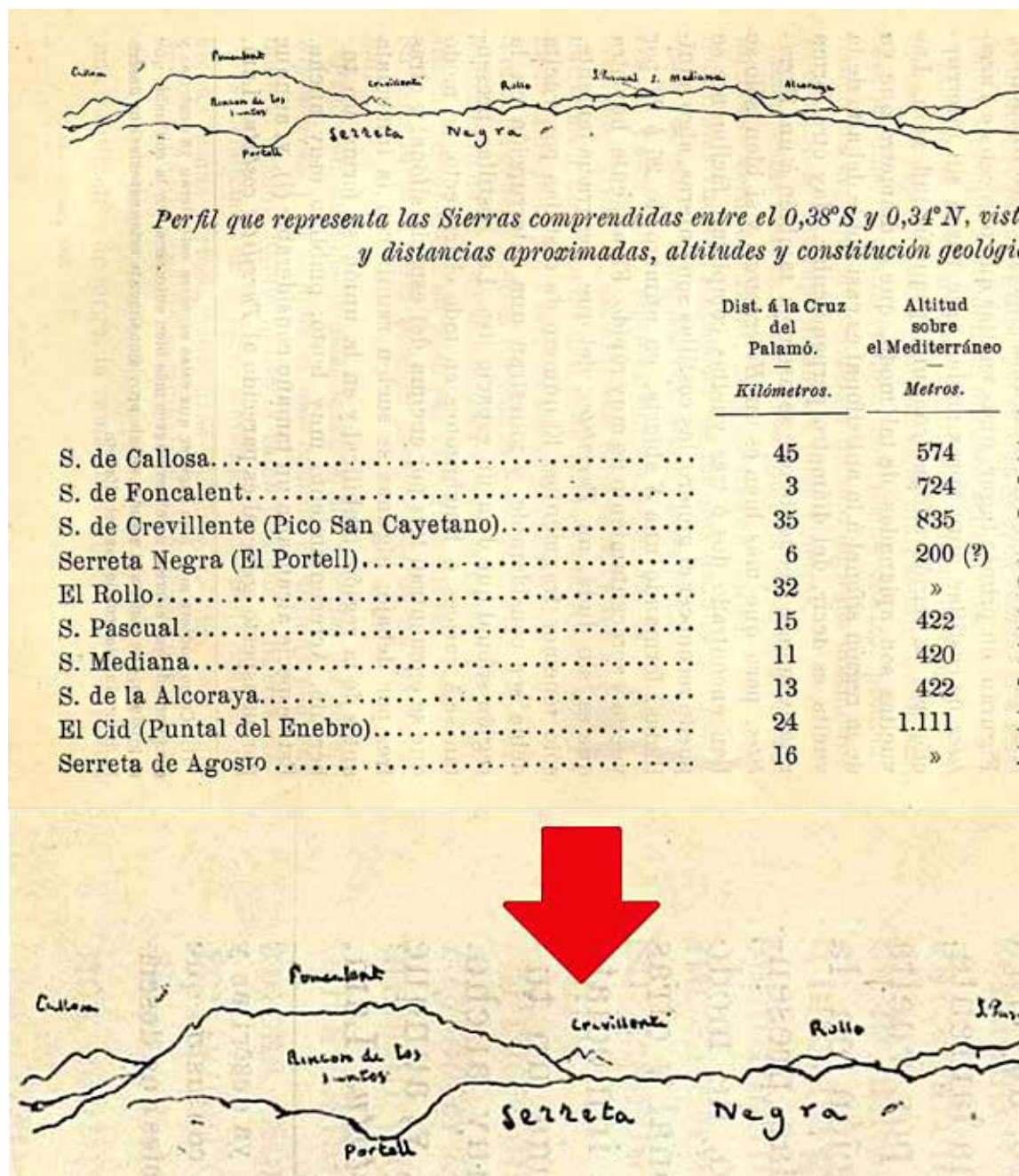
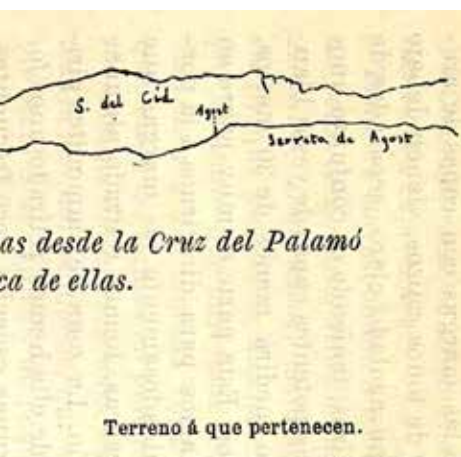
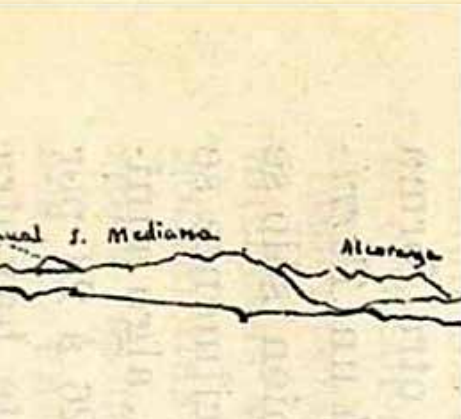


Fig. 11. Esquema con las siluetas de las principales alineaciones montañosas elaborado en una de las excursiones que Jiménez de Cisneros realiza en 1906 (1906c:319), y en él aparece esbozada, apenas en una silueta de dos trazos, la sierra de Crevillente (1906c:319).



Muschelkalk.
 Titónico y oolítico indeterminado.
 Titónico.
 Aptense.
 Titónico.
 Mioceno y Neocomiense.
 Neocomiense.
 Triásico sup. y Neocomiense.
 Desconocido.
 Nummulítico.



Crevillent: “[...] al Occidente una serie de alturas que tienen por límite la Sierra de Crevillent y la del Rollo, azuladas por efecto de la distancia y que conforman el fondo de un bello paisaje” (1906c:317). Esta primera referencia escrita que le encontramos a la citada sierra, de valor casi más literario, acaso sería el preludio de sus posteriores visitas a la misma. En esa misma publicación elabora un esquema de las serranías a las que alude en las líneas transcritas (figura 11), y en él aparece esbozada, apenas en una silueta de dos trazos, la sierra de Crevillent (1906c:319).

V.1. La primera referencia publicada de la sierra de Crevillent: *el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* de 1907

Es a fines de 1906 cuando Jiménez de Cisneros realiza su primera excursión por nuestro municipio. De ella daría cuenta al año siguiente en el correspondiente *B.R.S.E.H.N.*, en una publicación bajo el título *Excursiones á las sierras de la “Horna”, del “Rollo” y de “Crevillente”* (1907b) –figura 12–. En ese trabajo, y tras dedicar unas cinco páginas a abordar las sierras de la Horna, la Ofra y el Rollo, describe en las tres restantes la parte estricta de la sierra de Crevillent que en aquella visita le daría tiempo a reconocer.

Así, el 21 de diciembre de 1906, se traslada desde Alicante a Crevillent en el tranvía de vapor, aún entonces en funcionamiento. Se hizo acompañar de su más estrecho colaborador F. Gómez Lluca¹⁷, así como del “alumno Sr. Yáñez”. Si nos atenemos a la información de Gómez Lluca, cuando describe las excursiones a las que acostumbraba Jiménez de Cisneros, esta que efectuó a Crevillent sería una de aquellas dedicadas “a lugares de nueva exploración”, en las que sólo se hacía acompañar del propio Gómez Lluca, y, en este caso, por un solo alumno. Aquella primera excursión sería breve, de un día escaso, viéndose limitada al tratarse de un día de invierno con pocas horas de luz, tal y como él mismo llega a referir.

Llegado a Crevillent a las 11 de la mañana, una de las únicas personas con las que sabemos con certeza que entabló contacto fue el “Profesor

¹⁷ Probablemente por error, Federico Gómez Lluca aparece con el nombre de Alfonso.

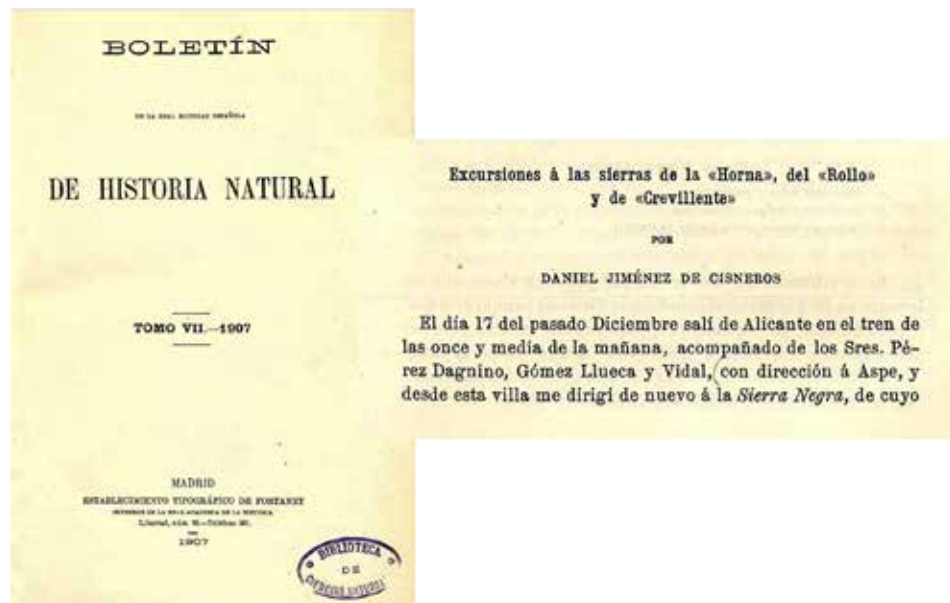


Fig. 12. Cabecera de su primera publicación sobre la sierra de Crevillent, y parte del texto de la misma, recogida en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* de 1907.

de Instrucción primaria”, del cual, sin referir el nombre, indica que “[...] se sirvió acompañarnos, buscando un guía para dirigirnos por aquel laberinto de barrancos” (1919a:218).

En aquella ocasión únicamente recorrería un tramo del que refiere como “Barranco de Agua Amarga”. El mapa de F. Coello para la provincia de Alicante (figura 13), datado a mediados del XIX y que acompañaba a la obra de Madoz, recoge la “Rambla del Agua Amarga”¹⁸. Años después, en el tomo que Figueras Pacheco dedica a la provincia de Alicante, dentro de la obra de Carreras y Candi, se vuelven a recoger los mismos barrancos y ramblas, entre ellos, la del Agua Amarga.

Siguiendo la ubicación de este barranco según el mapa de Coello, se trataría de una rambla paralela a la “Rambla del Alquitrán” —también recogida en su mapa— y que no llegaría a atravesar el casco urbano de Crevillent, quedando su cauce algo más hacia el Sur del núcleo urbano. Aún con las consabidas reservas por las confusiones que el mapa de Coello ofrece, y en las que repara en varias ocasiones Jiménez de Cisneros, creemos poder identificar este barranco de su primera visita con el *Barranc de la Cata o del Pouet*

¹⁸ Otro dato curioso del mapa de Coello es la indicación, cercana al citado barranco de un “nacimiento de aguas termales”. No nos debe resultar del todo extraña esa referencia, atendiendo a que ya el propio Cavanilles referiría la existencia de un manantial de temperatura más elevada. También Jiménez de Cisneros, en 1909, se refiere a “un alumbramiento de aguas, de larga fecha, que poseyendo una temperatura superior a la media anual, condensa su vapor durante la estación fría” (1909b:249).



Fig. 13. Detalle del mapa elaborado por F. Coello para la obra de Madoz, de mediados del s. XIX. Se reproduce la parte correspondiente a Crevillent, donde se aprecian los topónimos recogidos en el mapa.

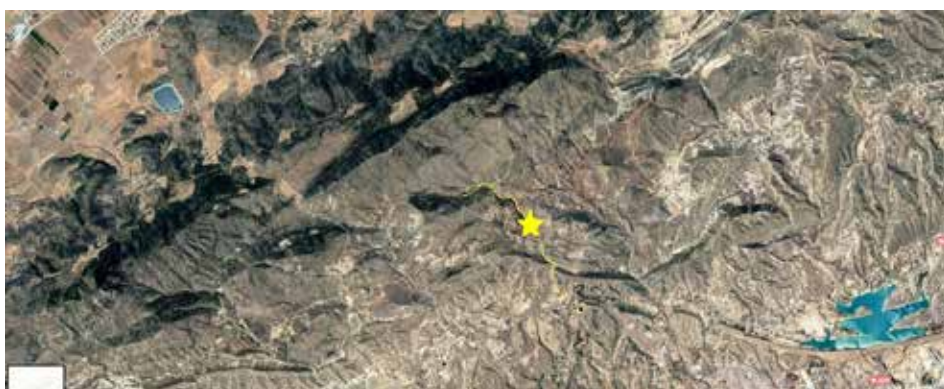


Fig. 14. Vista aérea de Google Maps con indicación del área visitada por Jiménez de Cisneros en su primer reconocimiento de la sierra de Crevillent, en diciembre de 1906.

de la Mel. Así lo sugeriría también la toponimia local conservada¹⁹, que además asocia l'Alquitrà al topónimo de *Aigua Amarga* (figura 14).

Retomando la descripción del itinerario de Jiménez de Cisneros, señala: “[...] antes de medio día habíamos dejado el pueblo, que está fundado sobre travertinos y aluviones

¹⁹ Recogida en diversos mapas y croquis elaborados por distintos aficionados al senderismo en Crevillent, entre ellos, miembros del Club de Montaña Acclivis de Crevillent *Mapa toponímico de la Serra de Crevillent, de Francisco Lledó Aznar amb la col·laboració de Vicente Davó Soriano. Març, 1993* –e información la oral de algunos de sus componentes–. Además, la información publicada en el blog “*Rutas y vericuetos*”, en el que se refieren los trabajos vinculados a la *Mina de la Cata*, localizados en ese mismo “Barranco de Agua Amarga” o “Aguas Amargas”. En ese mismo blog se refieren las fechas de tales trabajos, en la segunda mitad del siglo XIX –según información extraída del Archivo Municipal de Crevillent–, lo que encajaría aún mejor con la descripción de Jiménez de Cisneros. Enlace blog: <https://rutasyvericuetos.blogspot.com.es/2014/04/el-camino-del-agua-san-jose-y-maria.html>



antiguos”. Con esa referencia aludía muy probablemente a los estratos pliocuaternarios en los que se excavó en su momento buena parte del hábitat troglodita –casas-cueva– y que se puede apreciar aún en ciertas áreas, a las afueras del área más septentrional del núcleo urbano²⁰.

Continúa señalando que “[...] á poco más de un kilómetro al N., aparecen molasas” en las que identifica varias especies fósiles, y “[...] que se explotan como piedras de construcción”. Esta referencia, todavía en una zona relativamente cercana al casco urbano, y partiendo de los datos geológicos y paleontológicos, nos permite identificarla con la plataforma de areniscas pliocenas que se extiende a ambos lados de la *Rambla*. Por un lado en el área del *Plà*, por donde suponemos que podría haberse encaminado. Y, por otro, en el paraje del *Canastell*, a los pies de la ermita de San Pascual. En la partida de *els Fossos*, inmediata al *Canastell*, diferentes datos, incluidos los procedentes de fuentes orales²¹, indican la existencia de antiguas canteras dedicadas a la extracción de piedras y bloques para la construcción²².

Sigue describiendo su itinerario indicando que “estas capas”, que atribuye al “Helveciense”, y por tanto al Mioceno, “[...] buzan al S. próximamente, y son la continuación de las que forman la Garganta de Crevillente”. Continúa señalando cómo “[...] unos dos kilómetros más al N., el piso Helveciense, cede lugar al Keuper, con abundancia de grandes jacintos de Compostela, yesos rojos y grises, y calizas dolomíticas”. Su descripción demuestra lo minucioso y acertado de sus apreciaciones, siendo la primera descripción geológica con ese nivel de detalle de que disponemos publicada para la sierra. Al continuar con la descripción de los materiales del Keuper, acierta al referir que “[...] no puede fijarse la dirección y pendiente de sus capas, pues están confusamente dispuestas y como empujadas”. La dificultad en el reconocimiento de la estratigrafía es una de las características de la geología del Keuper en esa área, como consecuencia del fenómeno de diapirismo favorecido por la falla de Crevillente, que explica su afloramiento desde niveles inferiores.

Avanza en su recorrido indicando: “Dos kilómetros caminaríamos por el lecho de un barranco llamado del Agua Amarga, encontrando con frecuencia... depósitos de sulfato magnésico”. Aun a pesar de lo aparentemente vago de la descripción, podemos suponer el área en la que se encontraba. Acababa de referir el paso del Mioceno al Keuper, indicando la aparición del cuarzo y de los yesos característicos del Keuper, algo que ya nos permite una aproximación al lugar concreto. Pero, a continuación nos acaba de dar la pista definitiva al indicar que “[...] en diferentes puntos del barranco, se abren profundos pozos que sirven de registro á una galería de esta especie abierta hace pocos años”. Se encontraba muy probablemente en las inmediaciones de la Mina de la Cata (figura 15).

²⁰ V. Gozálviz sitúa la excavación de este hábitat troglodita en las margas, conglomerados y areniscas miocénicas del Vindoboniense (1983:57). Consideramos en cambio más ajustado señalar que estas cuevas se excavaron en muchos casos en los estratos propios de la secuencia cuaternaria o de lo que se ha dado en llamar “pliocuaternario indiferenciado”.

²¹ Informantes: Vicente Mas Onteniente (1904-1996), José Belmonte Belmonte (1938).

²² Aún hoy se aprecian evidencias de la actividad extractiva en esa área, lo que vendría a corroborar la información de Jiménez de Cisneros.



Fig. 15. Vista general y de detalle de la bocamina de la *Mina la Cata*.

Es precisamente en esa área –*Lloma Afonguda*, junto a *l'Aigua Amarga*– donde hasta en un momento temprano de la segunda mitad del siglo XX, la actividad extractiva de las canteras –pedreras–, buscaba los mejores afloramientos de yeso del Keuper para, tras su procesado, ser empleado como material de construcción.

Los pozos de la galería de la Mina de la Cata abiertos en el barranco son empleados por Jiménez de Cisneros como “testigos inversos” de la estratigrafía. Así repara en que



Fig. 16. *Barranc de la Cata o del Pouet de la Mel* –Barranco de Agua Amarga para Jiménez de Cisneros–: Afloramiento de la estratigrafía identificada por Jiménez de Cisneros como del “Titónico”, a partir de la presencia de los característicos “ammonites titónicos” (1907b:121).



“[...] los materiales arrancados del fondo de estos pozos consisten en calizas azuladas”. Y continúa su descripción haciendo referencia a materiales jurásicos, identificados a partir de “ammonites titónicos” (figura 16). De nuevo estaría en lo cierto.

Sigue su descripción indicando: “Á muy poca distancia de este pozo²³ se presenta una falla acompañada de dislocación, y al pie mismo una pequeña fuente de excelente agua potable”. Casi con total seguridad podemos identificar este punto con el *Pouet de la Mel* (figura 17). Quizá se trate de una de las primeras y escasas referencias puestas por escrito a ese manantial.

Llegados a la “fuente” señala: “Hicimos un alto en este punto, y habiendo advertido á mis acompañantes que frente á nosotros teníamos un gran depósito de ammonites, no quisieron sentarse á comer sin poseer antes algunos fósiles. Volvieron á los pocos minutos con buena provisión, por desgracia más numerosos que variados.” (Jiménez de Cisneros, 1907b:121).

El resto de la descripción la dedica a referir la exploración de los pequeños barrancos en los que va divergiendo el cauce del barranco principal, conforme asciende a cotas superiores. La ausencia de referencias concretas genera cierta confusión para poder seguir con precisión el recorrido. Así indica “la afluencia de dos barrancos, que unidos forman el llamado de la Cueva, que es el mismo del Agua Amarga, no recibiendo este nombre hasta el sitio en que corta al triásico”. Podría tratarse de una referencia a la cercana *Cova del Carburo* o a alguna de las cavidades conocidas en el área del *Campanà* y l’*Alquitrà*²⁴.



Fig. 17. *Pouet de la Mel*, referido por Jiménez de Cisneros en su recorrido del *Barranc de la Cata* como “una pequeña fuente de excelente agua potable”. Se trata de la primera referencia publicada de la que tenemos constancia al *Pouet de la Mel*, hace ahora más de cien años.

²³ El término “pozo” empleado por él aquí hace referencia, no al pozo que hoy caracteriza al *Pouet de la Mel*, sino, como ya describe previamente, a los “profundos pozos que sirven de registro á una galería” y que jalonaban el recorrido de la galería de la Mina de la Cata.

²⁴ La referencia al “Barranco de la Cueva” podría incluso guardar relación con el topónimo de la “*Cova Llarga*” que aparece recogido en el *Mapa toponímico* elaborado por Francisco Lledó y Vicente Davó (1993).



En cualquier caso, por su descripción, corresponde a la cabecera del “Barranco de Agua Amarga”, identificado con el de *la Cata*. Y muy probablemente los pequeños barrancos explorados corresponderían al *Barranc de l’Alquitrà* y al *Barranc de la Barbereta*.

Antes de concluir el artículo aún refleja interesantes y precisos datos resultado de su observación. Buena prueba de ello son los esquemas geológicos que elabora (figura 18) y que se acompañan de una breve explicación en la que refiere la existencia de distintas

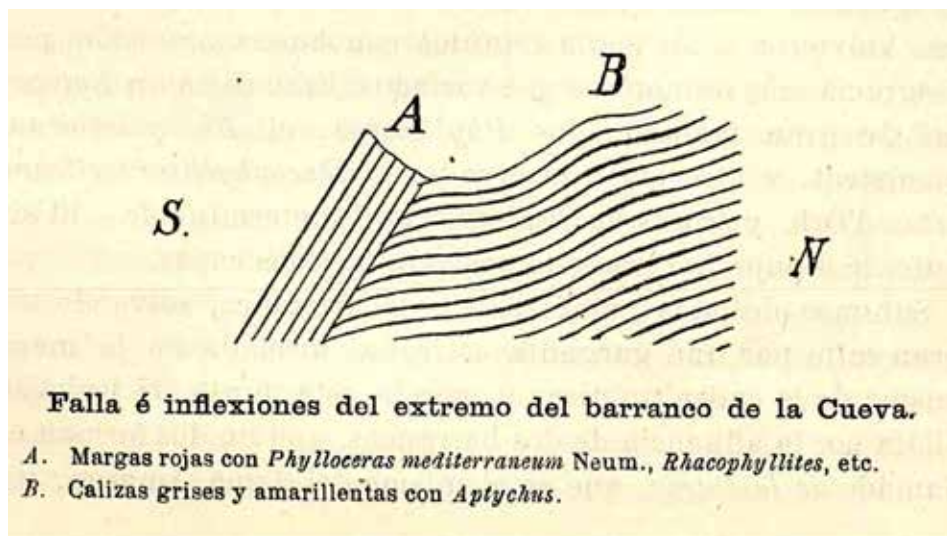


Fig. 18. Esquemas geológicos elaborados por Jiménez de Cisneros en torno al “Barranco del Agua Amarga” o “Barranco de la Cueva”, junto al *Pouet de la Mel*. Son las primeras referencias geológicas y paleontológicas publicadas con tal nivel de detalle y para esa área de la sierra.



Fig. 19. Vista de las inmediaciones del *Pouet de la Mel*, cuya estratigrafía aparece recogida, de mano del propio Jiménez de Cisneros, en los esquemas de la figura anterior (Cisneros, 1907b).

especies fósiles “titónicas”, tales como *Lytoceras*, *Aptychus*, *Phylloceras mediterraneum*, etc. Son las primeras referencias publicadas, y con ese nivel de detalle, de la geología,



estratigrafía y paleontología del *Barranc del Pouet de la Mel*, cuyas inmediaciones adscribe al “Titónico”, identificando la presencia de la falla referida. Asociaría además a las capas recogidas en su esquema, los fósiles que identifica. Es un documento excepcional, que revela lo minucioso y lo ajustado de su trabajo, y que confirma el carácter pionero de sus investigaciones para la geología de la sierra de Crevillent (figura 19).

Concluye señalando: “En esta época del año, y pudiendo disponer de tan pocas horas de luz, dejamos estos barrancos, que tantas riquezas paleontológicas encierran, antes de que la noche nos impidiera distinguir las sendas” (1907b:123). De este modo, sólo con esta primera y breve excursión, ya quedaba advertido de la importancia paleontológica de la sierra de Crevillent, lo que daría pie a posteriores y recurrentes visitas.

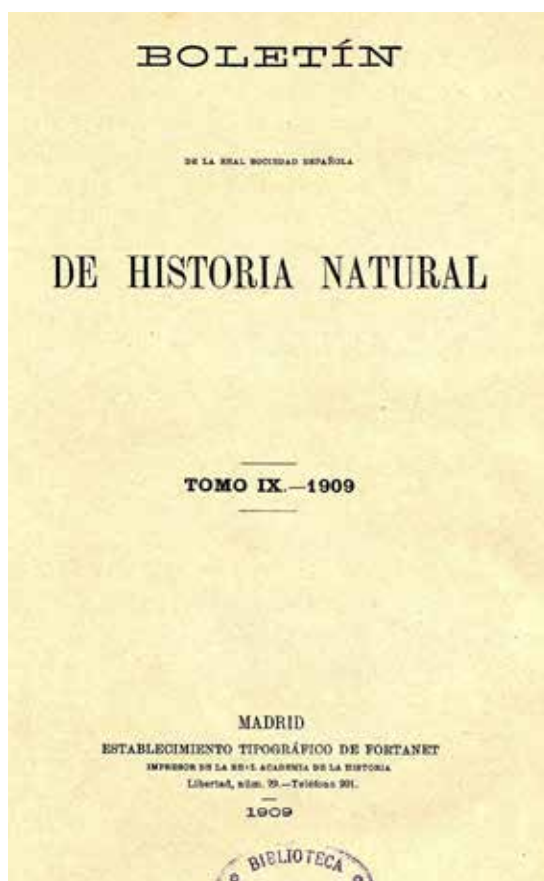


Fig. 20. Portada del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* de 1909 en el que Jiménez de Cisneros publica los resultados de su reconocimiento sobre la sierra de Crevillent a raíz de los temblores acaecidos el 21 de febrero de 1909.

V.2. Los temblores de tierra de febrero de 1909 y las excursiones recogidas en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* de 1909.

Hacia 1909 se suceden varios temblores de tierra en las inmediaciones de Crevillent que motivan una nueva visita de Jiménez de Cisneros, ahora en el área limítrofe entre Aspe, Elche y Crevillent. Tres años antes, en sesión del 7 de marzo de 1906 de la Real Sociedad Española de Historia Natural —en adelante R.S.E.H.N.—, S. Calderón había dado cuenta de otro terremoto:

“[...] un telegrama de Crevillente, puesto el día 20 del pasado mes de Febrero, en el que se da la noticia de que la noche anterior, á las diez, se sintió un terremoto en aquella localidad que duró dos segundos, y que produjo alguna impresión en el vecindario” (Calderón, 1906:121).

Sin duda aún estaban cercanos en la memoria de la población los trágicos acontecimientos ocurridos apenas 80 años antes en la Vega Baja



del Segura. Los terremotos que tuvieron lugar entre 1828 y 1830, tuvieron consecuencias dramáticas en aquellas poblaciones, con cerca de 400 fallecidos y localidades devastadas. Orihuela, Torrevieja, Benejúzar, Rojales, Almoradí, etc., se vieron entre los núcleos más afectados (Canales Martínez, 1999).

Sería hacia el 21 de febrero de 1909 cuando de nuevo se despertaba la alarma con motivo de varios temblores registrados en Crevillent. De ello daría cuenta Jiménez de Cisneros en la Sesión de marzo de la R.S.E.H.N.:

“El día 21 de Febrero del corriente año se sintió en Alicante una fuerte trepidación que duró unos cuatro segundos. Los relojes indicaban las ocho y siete minutos de la mañana... habiendo revestido carácter alarmante en Torrevieja y en Crevillente, en donde el vecindario, asustado, se salió rápidamente de los edificios.” Continúa indicando: “En Elche me aseguran hubo rotura de vidrios y otro tanto ocurrió en Crevillente y Torrevieja.”

A sus datos se suman los que S. Calderón aporta a esa misma sesión, quien indica para Crevillent que “una primera trepidación se sintió, según se dice, á las ocho y quince segundos, durando cuatro segundos y pasando en dirección E. á W. Momentos después se percibió una nueva sacudida, mucho más intensa, si bien de menor duración. Los edificios oscilaron bien visiblemente y hubo gran alarma en el vecindario”. Calderón acompaña esta referencia con otras a Elche, Novelda, Aspe, etc. (Calderón, 1909:124).

En ese mismo Boletín de 1909, Jiménez de Cisneros publicaría los resultados de su reconocimiento sobre la zona afectada (figura 20):

“Los temblores de tierra ocurridos en esta región el 21 de Febrero originaron extraordinaria alarma en gran parte de sus habitantes, habiéndose extendido la noticia de que en la inmediata sierra de Crevillente se habían abierto grietas de consideración por las que salía tanta cantidad de vapores, que al condensarse envolvían la sierra. Con el fin de comprobar estos extremos marché el día 9 del pasado á la citada sierra, subiendo por la carretera de Crevillente á Aspe, algunos kilómetros y hasta unos 300 m. de altura. Nada anormal encontré en este examen, haciendo notar que la niebla que envolvía parte de la sierra se debía á un alumbramiento de aguas, de larga fecha, que poseyendo una temperatura superior á la media anual, condensa su vapor durante la estación fría, fenómeno en que, por lo visto, muchos no habían parado la atención” (1909b:249).

Jiménez de Cisneros refiere la extraordinaria alarma que en aquellos días se habría generado, a propósito de un “supuesto vaticinio del temblor de tierra en fecha y lugar determinados”, y cómo, a pesar de las llamadas a la tranquilidad por parte de ciertos investigadores, “el pánico crecía”. Al parecer, al nerviosismo por las sacudidas previas, se habría unido alguna mala interpretación de una información que se había publicado por entonces (Jiménez de Cisneros, 1909b:250; Martín Escorza, 2004).

En cualquier caso aprovecharía su visita a la zona, motivada por los temblores, para recabar información, ahora para sus propias investigaciones geológicas: “Con el fin de ampliar algo las ideas que tenía respecto á los terrenos que forman la continuación ENE. de la sierra de Crevillente, continué mis excursiones por esta parte”.



Y aunque señala que “[...] todas estas colinas han sido objeto de numerosas excursiones en estos años últimos”, dedica parte del tiempo a la “exploración de la carretera de Crevillente”, en el entorno de la Garganta, probablemente muy cerca del límite entre Aspe y Crevillent. Para Jiménez de Cisneros, esa exploración “[...] pone de manifiesto la sucesión de los depósitos terciarios sobre el Cretáceo” (1909b:253), afirmación en la que acierta plenamente. También lo hace al continuar señalando cómo

“[...] a corta distancia del pueblo de Crevillente se encuentran gruesas capas de conglomerados y aluviones de color rojizo con una gran inclinación al S. Estas capas pudieran representar los horizontes superiores del Mioceno, ó acaso del Plioceno, en vez del Cuaternario, porque de no serlo estos últimos depósitos, había que admitir que la sierra se había levantado después del Cuaternario”.

Continúa la exploración y añade, en una nota al pie, una detallada descripción de la estratigrafía de la zona. Desde el punto de vista geológico y estratigráfico su descripción es una de las más detalladas, precisas y ajustadas que tenemos publicadas para la zona y en una fecha tan temprana -1909-²⁵.

En su afán por reconocer la geología de aquella área iría más allá, dando cuenta en esta misma excursión de numerosas especies fósiles: “Más adelante el camino corta unas lomas de aspecto cretáceo, en donde se encuentran algunos equinodermos mal conservados y que me han parecido pertenecientes al género *Micraster*”. (1909b:254). Se refería de nuevo a las inmediaciones de la Garganta. Una vez más andaba en lo cierto, no sólo al señalar el “aspecto cretáceo” de esas lomas, sino en la identificación de equinodermos del género *Micraster*.

V.3. Las excursiones de octubre de 1909 recogidas en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* de 1910.

En octubre de 1909, pocos meses después de la anterior visita, vuelve a recorrer la sierra de Crevillent. Publicaría los resultados en el *B.R.S.E.H.N.* de 1910, con el título “Excursiones á las sierras de Crevillente, Albatera, Cid, Safra, y Rambla Honda (Alicante)”.

Dentro de esa publicación presentaba un primer apartado bajo el epígrafe “Excursión á la Sierra de Crevillente y Hondón de las Nieves”. Dedicaría un par de páginas a la descripción del tramo recorrido de la sierra de Crevillent, ofreciendo a lo largo del texto referencias a distintos aspectos de interés.

²⁵ Reproducimos aquí su nota al pie de página con la estratigrafía que describe: “La sucesión de estas capas es la siguiente: Calizas fuertes fosilíferas y margas arcillosas, de color amarillento, con más de 20 m. de espesor; caliza fuerte, 2 m.; arcilla rojiza ó naranjada, 0,15 m., con *Ostrea crassissima* y otras; margas arcillosas gris amarillento, con trozos de *Lima*, *Pecten*, pinzas de cangrejos, etc., 2 m.; caliza fuerte 0,20 m.; arcilla sin fósiles, 2 m.; margas calizas fuertes con abundancia de *Chondrites*, 3 m.; margas nodulosas, 2 m.; margas arcillosas con *Lima* y radiolos de *Cidaris*, 3 m.; margas fuertes, pizarrosas, 2 m.; arcillas sin fósiles, un metro; margas nodulosas fuertes, 10 m.; arcilla, un metro; molasa, 10 m.; arenas y arcillas, 3 m.; marga arcillosa, un metro; molasa con abundancia de *Chondrites*, 2 m.; arcilla amarillenta yesífera, 10 m.; arcillas grises verdosas ó azuladas, más de 20 m. En este punto la inclinación va siendo menor y en la parte alta del camino aparecen las capas superiores citadas” (1909b:253).



Otra vez refiere el empleo del tranvía de vapor para su desplazamiento, señalando incluso la hora exacta de salida: “[...] el viaje puede hacerse con bastante comodidad saliendo de Alicante a las 10 h y 10 m en el tranvía de vapor, que une la capital con Crevillent”, llegando a esta población “muy cerca de mediodía”. Sería una de las últimas veces que haría uso de este medio de transporte para dirigirse a Crevillent. Pocos meses después, en julio de 1910, dejaría de prestar sus servicios.

Realizaría la excursión entre los días 30 y 31 de octubre de 1909, dedicando solo el primero de ellos al recorrido estricto por el término de Crevillent. Se haría acompañar de dos alumnos, “los señores Benlloch y Davó”, indicando además la presencia de “un guía conocedor de las sendas de la Sierra”, sin ayuda del cual, apunta, hubieran “equivocado seguramente el camino”²⁶ (1910a:134-135). De nuevo parece que apenas sí se entretiene en el núcleo urbano, pues refiere que al poco de su llegada saldrían del pueblo en dirección a la sierra.

Al inicio del artículo señala que la sierra de Crevillent ya había sido objeto de otras excursiones, citando la reseña publicada sobre la misma en 1907, de la que destacaba la identificación del “Titónico en el extremo superior del barranco de Agua Amarga”. Si bien prosigue justificando la necesidad de un nuevo reconocimiento, ya que, dice, “no conocíamos la naturaleza de sus cumbres ni la ladera N”.

En esta ocasión el itinerario atravesaría la sierra desde Crevillent a Hondón de las Nieves, es decir, desde la vertiente sur a la vertiente norte, pudiendo reconstruir su recorrido con bastante aproximación (figura 21). Partiendo de los 120 m.s.n.m. en torno a los que se encuentra el núcleo urbano de Crevillent, alcanzaría casi los 600 m.s.n.m. en las terrazas del *Puntal*, debiendo salvar en ocasiones tramos con pendientes muy acusadas. Todo ello a lo largo de un recorrido de unos 10 km que, siguiendo ese “sendero”, eran los que separaban ambas poblaciones. Esta excursión constituye, junto a las dadas a conocer en 1915, la base para la posterior publicación, en 1919, de los cuatro recorridos por la sierra descritos en la revista *Ibérica*.

En las primeras líneas del artículo de 1910 realiza un esbozo del aspecto general de la sierra “[...] como una barrera de más de 800 metros de altura y casi infranqueable, habiendo sólo dos pasos por escabrosas sendas”. La altitud aproximada que indica es correcta y también la existencia de los dos principales puntos por los que la sierra es franqueable. Responden a antiguas vías pecuarias de diferente categoría –colada y vereda–. Son en definitiva dos “pasos” bien identificados y frecuentados en la actualidad. Así, para la primera de las sendas señala: “Atraviesa la [senda] más occidental por entre la cumbre de la Sierra²⁷ y el Pico de San Cayetano, pasando por el collado de Catit”.

²⁶ No obstante en la publicación vuelve a obviar, como en la anterior ocasión, el nombre del guía.

²⁷ Se refiere a la “cumbre de la Sierra” sin mencionar el topónimo por el que hoy es conocida, *la Vella*. En una publicación posterior, de 1919, se refiere a ella como la “Torreta de Crevillente –que así llaman al poste que sirvió para las operaciones geodésicas como vértice de un gran triángulo–” (1919b:329).



Fig. 21. Vista aérea de *Google Maps* con restitución aproximada del recorrido efectuado por Jiménez de Cisneros en la excursión de 30 de octubre de 1909 en compañía de un guía local (Jiménez de Cisneros, 1910a).

El Catí, como actualmente se conoce, es uno de los pasos tradicionales para atravesar la sierra, que también se identifica en la toponimia local como la zona del *Raig*. Añade en una nota al pie de página una interesante apreciación: “En el mapa de la provincia pone el Sr. Coello este collado al W. de San Cayetano, equivocadamente, llamándole collado de Catín”²⁸. Como se puede comprobar en la figura 13, el collado de *Catí* –bajo la variante de “Catín”–, quedaba erróneamente situado por Coello, tal y como refiere Jiménez de Cisneros, más al oeste de San Cayetano. Es un dato más que corrobora la precisión de sus observaciones.

Acompañado por el guía local, Jiménez de Cisneros optaría en esta ocasión por el otro de los pasos, que describe a continuación: “[...] la [senda] oriental, que no sube más que á unos 600 m., se desliza describiendo numerosas curvas por el E., razón por la cual se la llama senda del Collado del Puntal, pasando por entre la Sierra y una cumbre que por su forma se llama la Caja”²⁹. Se trata de una antigua vía pecuaria –vereda de Hondón de las Nieves–, que atraviesa la sierra sin superar los 600 m.s.n.m., como indica Jiménez de Cisneros. Discurre por las terrazas situadas en la base del *Puntal*, aún hoy cultivadas y que corresponden a lo que él refiere como “Collado del Puntal” (figura 22).

²⁸ No sería el único error que Jiménez de Cisneros advierte en el mapa de Coello. De hecho, él mismo refiere que “no existe actualmente un buen mapa de la provincia” y que, “el de Coello, á pesar de sus inexactitudes, puede servir provisionalmente” (Jiménez de Cisneros, 1910b:330).

²⁹ En la cumbre de la Caja, que en una publicación posterior referiría como la Caixa, confluye la línea divisoria que delimita los términos de Crevillent, Aspe y Hondón de las Nieves.



Fig. 22. Ampliación de la figura anterior que recoge con más detalle el recorrido a su paso por el "Collado del Puntal" referido por Jiménez de Cisneros.

Más allá de ciertos topónimos recogidos en el mapa de Coello, caso del “Barranco de Agua Amarga” o del “Collado de Catit”, la toponimia con la que Jiménez de Cisneros va designando los distintos hitos y relieves que encuentra a su paso, aun no siendo muy abundante, es precisa y sin duda le sería facilitada por el guía local del que se hacía



acompañar³⁰. Así lo revela el uso de ciertos topónimos. Uno de ellos el de la cumbre que va bordeando en sentido ascendente, *el Punta*³¹. Otro, el de la elevación inmediata, la sierra de “la Caja”, además de otros que comentaremos por orden de aparición en su texto. La sierra de la Caja es aún hoy conocida como *la Caixa*, si bien Jiménez de Cisneros traduciría en este caso el topónimo al castellano.

Retomamos la narración en la que continúa describiendo el inicio del recorrido:

“Desde Crevillente seguimos un camino que se interna á poco en un profundo barranco, por el cual marchamos casi una hora. Comienza entre aluviones antiguos, venise después depósitos cuaternarios y se abre más adelante entre capas de Mioceno (helveciense) y grandes masas de yesos y margas irisadas del Triásico superior”.

Esta primera es una de las escasas referencias geológicas que hallamos en la parte del texto dedicado a Crevillente. Se trata una descripción de la secuencia geológica del recorrido inicial, que engloba desde el núcleo urbano de Crevillente hasta el área aproximada del *Cantal de Mateu-Les Moreres*. Es una secuencia que ya conocía por anteriores visitas, y que muestra cómo estaba familiarizado con la geología de la zona.

Atendiendo a los datos que va proporcionando, y aún con escasas referencias concretas, podemos intuir que el itinerario de esta ocasión iría, en su tramo inicial, directamente por el cauce del *Barranc de la Rambla*, en paralelo a cauce de la acequia conocido como *Sèquia Fonda*. Así lo sugiere el hecho de que el camino se interne al poco en ese profundo barranco. Poco después, la descripción del *qanat* o, como él lo llama, “cauce cubierto”, no deja lugar a dudas: “Por este barranco marcha, por un cauce cubierto, el agua de una profunda y larguísima mina que tanto admiró Cavanilles... La temperatura de sus aguas es bastante elevada, tanto que no se siente impresión alguna al beberlas, no obstante lo lejos del punto de salida, indicando la profundidad de su origen; empléanse para abastecer al pueblo y el excedente para riego”. Es una breve pero interesante descripción, que reafirma la información de Cavanilles y lo que incluso las fuentes orales han transmitido tradicionalmente acerca de la elevada temperatura de al menos uno de los manantiales³².

Continúa su descripción indicando: “A poca distancia de este alumbramiento se deja el barranco y se sube por una áspera cuesta hasta tocar la altura de una loma de piedra oscura triásica (Loma Negra)” (figura 23). Son varios los aspectos a comentar al hilo de estas líneas. En primer lugar, el hecho de que este punto del recorrido está

³⁰ No referiría, en cambio, topónimos muy populares aún hoy día, inmediatos a los hitos para los que sí refiere nombres concretos, y que sabemos son de filiación relativamente antigua. Así por ejemplo, refiere la *Loma Negra*, pero no el *Castellà*, por el que transita, como tampoco menciona la *Moeixa* –a ésta, acaso por confusión, se refiere como *Castell Vell*– o tampoco el *Cantal de Mateu*, etc.

³¹ En posteriores publicaciones se referirá también a esta elevación como el “Peñón de Crevillente”, sin duda por la influencia de la toponimia empleada en la vecina localidad de Hondón de las Nieves, desde donde se contempla la vertiente norte de esa misma cumbre.

³² Igualmente nos recuerda la posible identificación de la *Font Antiga* con el “Nacimiento de aguas termales” recogido por Coello en su mapa de mediados del siglo XIX.



Fig. 23. Vista general del sendero que asciende a *Peña Negra*, recorrido por Jiménez de Cisneros el 30 de octubre de 1909. “...se sube por una áspera cuesta hasta tocar la altura de una loma de piedra oscura triásica (Loma Negra)”. (Cisneros, 1910a).



Fig. 24. Detalle del sendero de ascenso a *Peña Negra* con el tramo en el que se conservan las carriladas.



bien identificado, tratándose de un sendero transitado aún hoy día para ascender a *Penya Negra*. El sendero tiene asociado un acondicionamiento –bloques a modo de muro de contención o margen– y unas carriladas que confirman un uso antiguo (figura 24). Uno de los elementos que contribuyen a su identificación es el empleo del topónimo “Loma Negra”³³. Por último, y atendiendo a criterios geológicos, la adscripción triásica que sugiere para “Loma Negra” es de nuevo correcta.

Una vez ya en la “Loma Negra” refiere la existencia de un “[...] pequeño llano cultivado en la cumbre”, del que quedaban escasas evidencias hasta hace unos años, si bien hoy ya casi no se aprecian en parte por las labores de excavación arqueológica desarrolladas desde los años 70³⁴. Sobre la citada loma, señala, “[...] se encuentra la choza, construcción bastante frecuente en el país formada exclusivamente con piedras, con aspecto de cúpula ojival, de ingeniosa fábrica, que forma un abrigo seguro en caso de tormenta. De cuantas construcciones he visto de esta clase esta es la mayor”. Indica que la choza “[...] se encuentra á 350 m. sobre el Mediterráneo”. Desde un punto de vista etnográfico resulta interesante la descripción de esta edificación a la que se refiere con el término de “choza”, según la denominación tradicional que aún se mantiene en Crevillent. En una publicación posterior aportaría algún otro dato, además de una fotografía de especial interés, por ser la primera y más antigua imagen conservada sobre esa choza (figura 25).

Sin embargo no debió ser en esta ocasión cuando realizase la toma de la imagen, a tenor del nutrido grupo de personas que se hallan posando para la fotografía. En la excursión que estamos abordando, la de octubre de 1909, sólo le acompañaban dos alumnos, frente a la decena de personas que, como mínimo, se distinguen en la imagen junto a la entrada a la choza. Por tanto debió realizar la fotografía en una visita posterior. Ello nos recuerda los diferentes tipos de excursiones que Jiménez de Cisneros solía hacer, referidos por Gómez Lluca (1941). Y nos sugiere que, muy probablemente esta que realizaba el 30 de octubre de 1909, por ese recorrido concreto y acompañado por sólo dos alumnos, era la primera incursión. Y que posteriormente, una vez reconocido el terreno, llevaría a un mayor número de alumnos para una visita de carácter más didáctico.

Dejando atrás la choza refiere cómo el “sendero” atraviesa un “manchón mioceno en el que hay numerosos fósiles, principalmente ostras y conchas de peregrino”. Con

³³ Las fuentes orales que conocieron la zona de primera mano, referían ese nombre antes incluso que el que finalmente ha acabado generalizándose en la actualidad de *Penya Negra*. Uno de los informantes, Vicente Mas Onteniente (1904-1996), conocía con cierto detalle esta área de la sierra por su trabajo vinculado a la cercana cantera/pedreira –*dels Parrenyos*– dedicada a la extracción de yeso. Él mismo nos recordaba cómo frente a la *Lloma Negra* se encontraba lo que ellos conocían como la *Lloma Blanca*. Por otro lado, en una publicación posterior de 1919, Jiménez de Cisneros se referiría también a ella como “Peñas Negras”. Por tanto constatamos una ligera variación sobre el topónimo antiguo que, en cualquier caso, siempre alude a la característica coloración oscura motivada por su geología.

³⁴ Incluso por otras actividades de origen antrópico –construcción del edificio del palomar, etc.–.



Fig. 25. En la imagen inferior, vista general de la choza de *Penya Negra*, en segundo término, la elevación del *Castellà*, (fotografía publicada por Jiménez de Cisneros en la revista *Ibérica*, en 1919). En la imagen superior, una vista actual de la choza.



esa acertada descripción se refería Jiménez de Cisneros a las calizas zoógenas miocenas del Tortonense, siendo incluso muy ajustado en cuanto a esa descripción a modo de “manchón” o de elemento aislado, localizado, en efecto, a modo de mancha miocena sobre el triásico de *Penya Negra*. Corresponde al cerro del *Castellà*³⁵.

Antes de abandonar el área del *Castellà* y *Penya Negra* aún apuntaría: “[...] siempre subiendo se deja á la derecha una colina cortada alrededor de su cumbre, de modo que queda formando una fortificación antigua, y de aquí el nombre de *Castell vell* con que es conocida”. A diferencia de otras ocasiones, en esta referencia no ha traducido el topónimo al castellano. Se da aquí un hecho curioso que le lleva a llamar *Castell Vell* a la elevación correspondiente en realidad a la *Moeixa*, topónimo este último que sin embargo no recoge. La posible confusión sería acaso más patente cuando hacia 1919 publica la fotografía de la *Moeixa* cuyo relieve es visible desde *Penya Negra* (figura 26). En esa publicación ofrecería además la imagen de la “Peña del Fraile” –*el Frare*–, enclavada también en el paraje del *Castell Vell*. Este topónimo tiene de hecho un valor genérico que designa a todo el paraje³⁶, por lo que se podría entender que con ella llegase a designar a la propia *Moeixa*³⁷.

Al avanzar el recorrido en sentido ascendente y dejando atrás el *Castellà*, indica:

“[...] el sendero... pasando por un pequeño collado, sube por la ladera W. de una gran loma, dejando á la izquierda otro profundo barranco, y así continúa serpeando hasta llegar á una extensa mancha de margas blancas, un tanto pizarrosas, con el aspecto de formación nummulítica ó del Cretáceo medio”.

Es un tramo del itinerario de nuevo bien identificado que nos permite, en primer lugar, reconocer el “profundo barranco” como el curso alto del *Barranc de la Rambla*³⁸. Refiere que sube “por la ladera W. de una gran loma”, que no es otra que la elevación del *Castellà de les Barricaes*. En su cima se emplaza el yacimiento arqueológico epónimo, visible desde ciertos puntos, a pesar de que él no llega a señalar su existencia. Por último, cuando describe la “extensa mancha de margas blancas”, se refiere a la elevación del Cantal de la Campana, la cual adscribe acertadamente al Cretácico –“Cretáceo medio”³⁹–.

Cierra la descripción de este recorrido con la referencia al “Collado de las Hortigas”⁴⁰, señalando con precisión su altitud a unos 510 m.s.n.m. No repararía en esta ocasión en

³⁵ *El Castellà* o *Castellà Colorat* –en alusión al color rojizo característico de los materiales del keuper– es un topónimo no referido por Jiménez de Cisneros.

³⁶ Información oral de Luis R. Candela Candela, expresidente del *Centre Excursionista de Crevillent* –C.E.C.– a quien desde estas líneas agradecemos la disposición y ayuda desinteresada que siempre ha nos ha brindado.

³⁷ De la *Moeixa* llega de hecho a decir que le sugiere el aspecto de una “fortificación antigua”, motivo por el cual quizá la relaciona directamente con el topónimo de *Castell Vell*.

³⁸ Sería la zona conocida en la toponimia local de la sierra como *Fondo del tio Molina*.

³⁹ En efecto, se trata de margas de ocre claro, con niveles arenosos y calcáreos adscritas al Cretácico y correspondientes al Prebético. Como curiosidad, tampoco referiría aquí la presencia del yacimiento arqueológico del *Cantal de la Campana*.

⁴⁰ Más adelante lo daría a conocer como “Collado de las Ortigas” (1915a).



Fig. 26. En la imagen inferior, vista panorámica de la *Moeixa* desde *Penya Negra* tomada por Jiménez de Cisneros. Imagen publicada en 1919 en la revista *Ibérica* (1919a:219). En la imagen superior, la misma vista en la actualidad.



Fig. 27. Vista panorámica desde la ladera norte del *Puntal* hacia Hondón de las Nieves. Se distingue al fondo la alineación montañosa de las sierras de *Algaíat* y del Rollo –su vertiente de la solana– y a la derecha de la imagen Hondón de las Nieves, pueblo donde finalizaría el recorrido del 30 de octubre de 1909 y donde pernoctaría aquella noche. Estas serían algunas de las vistas panorámicas que disfrutaría y que describiría desde este punto el propio Jiménez de Cisneros.

su riqueza paleontológica, aunque sí en posteriores visitas. Probablemente no querría emplear más tiempo, aún en plena sierra, “cuando el sol se ocultaba en el horizonte”. Una hora más tarde, sin duda ya caída la noche, alcanzaba el “pequeño pueblo de Hondón de las Nieves” (figura 27).

V.4. Las excursiones de 1914 publicadas en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* de 1915.

En 1915 Jiménez de Cisneros publica en el *B.R.S.E.H.N.*, entre otros trabajos, los resultados de las excursiones de 1914 por las comarcas del Medio y Bajo Vinalopó. Con objeto de reconocer esas sierras se había trasladado en verano de 1914 a las “cercanías de Aspe”, donde establecería el “centro de excursiones durante los meses de Agosto y Septiembre”. Esas excursiones le permiten identificar “la presencia del Cretáceo Superior, del Oolítico, y del Liásico, siendo esto último de mayor interés, ya que no se había citado en esta provincia hasta 1912” (1915a:213-214).

Durante esas tareas de reconocimiento visitaría en repetidas ocasiones la sierra de Crevillent. La publicación que recoge esos resultados aparece en 1915 en el citado *Boletín*, bajo el título “Noticia acerca del encuentro varios yacimientos liásicos y oolíticos en la provincia de Alicante”. No ofrece datos concretos acerca del punto de partida o de destino para cada itinerario, ni el transporte empleado, o quién le acompañó durante las excursiones, centrándose estrictamente en la información geológica y paleontológica. En esa publicación establece siete epígrafes que presenta ordenados con numeración romana, tres de ellos relacionados con la sierra de Crevillent:



“I.Oolítico del Collado de las Ortigas”

“II. A través de la Sierra de Crevillente”

“V.La Santera, San Cayetano y la Serreta del Hondón de los Frailes”

El primero describe los hallazgos paleontológicos de “las Ortigas”. En octubre de 1909 ya había pasado por esta zona aunque sin poder dedicarle mayor atención. Ahora y tras varias visitas, reparaba en la notable riqueza de este yacimiento –“el número de fósiles es muy grande”–, ofreciendo un nutrido listado de especies fósiles. La adscripción al “Oolítico” -término en desuso pero correspondiente al jurásico medio- es correcta. Otros aspectos en los que interesa reparar son los relativos a la toponimia. En 1909 ya se refería a “las Ortigas”, y a la “colina de la Caja”. Ahora volvía a hacerlo, aportando el topónimo de la *Caixa*, también sin traducir, y explicando su posible origen por la morfología de la cima “a modo de caja ó fardo”. Por lo demás, reconoce que el paso de “las Ortigas” es el “camino más cómodo para ir á pie desde Hondón de las Nieves á Crevillente” (1915b:437 y ss.). De hecho, este collado daría nombre a uno de los itinerarios que publicaría poco después en la revista *Ibérica* (1919a).

El segundo de los epígrafes “-II. A través de la Sierra de Crevillente-” recoge el resultado de dos excursiones, referidas en este caso a dos áreas distintas de la sierra. En la primera de ellas, de noviembre de 1914, ascendería a la sierra desde la vertiente norte. Así, atraviesa “la Sierra por el Collado de Catit, entre la Sierra de Crevillente y el Cerro de la Santera”. Es la zona del *Catí* que ya describiera en 1909, aunque sin llegar a reconocerla. Ahora, tras examinarla con detenimiento señala la presencia de “capas titónicas”, hacia la vertiente de la “solana”, en las que llega a encontrar “muchísimos fósiles”, identificando distintas especies. Es otra consideración ajustada a los criterios geológicos del momento, en líneas generales con vigencia en la actualidad. Acerca de la toponimia, refiere el “Cerro de la Santera”, correspondiente a la parte de la umbra de la elevación conocida en Crevillente como *Sanyuri*.

Para la segunda de las excursiones –diciembre 1914– ascendería desde la vertiente norte del *Puntal*. Se refiere a esta cumbre como “Peñón de Crevillente”, nombre por el que es conocido en Hondón de las Nieves. La excursión sería “menos afortunada en fósiles” y como después llegaría a referir en otra publicación, este recorrido resultaría “[...] más fatigoso y más improductivo” (1919a). No obstante, le permitiría recrearse en la excelente “vista al Mediterráneo”, que describe como un “[...] panorama grandioso, abarcando la vista desde el Cabo de Palos hasta la Peña de Ifach, de Calpe”⁴¹. También le ofrecería la posibilidad de distinguir con nitidez la secuencia geológica de la vertiente sur de la sierra.

Prosigue con la descripción del recorrido, ya en descenso hacia Crevillente. Se trata del mismo itinerario que efectuara en octubre de 1909. Ahora en cambio haría el recorrido a

⁴¹ Quizá no sería tan amplio el alcance visual, al menos hacia el Norte, si bien, sí es cierto que en días de visibilidad óptima hemos comprobado que, a esa altitud aproximada de los 600 m.s.m.n., se alcanzan a divisar sin mucho problema los hitos del relieve costero más cercanos y destacados.



la inversa, partiendo de la vertiente de la umbria, orientada a Hondón de las Nieves, para alcanzar después la vertiente de la solana, orientada a Crevillent.

En el descenso, atendiendo a la vista panorámica que le ofrecía esa altitud sobre el resto de elevaciones más modestas, hace una sucinta, a la vez que completa y acertada descripción geológica y estratigráfica de la parte oriental de la vertiente sur de la sierra. Así distingue los “depósitos neógenos” en los que destaca distintas especies fósiles características de esas formaciones –*Pecten*, *Terebratula*, etc.–, señalando su origen marino. Repara en su escasa inclinación, en contraste con los depósitos secundarios, para los que señala un buzamiento próximo a la vertical en algunos puntos. Por último indica:

“Aún se nota la presencia de unas reducidas manchas triásicas que asoman entre los desgarramientos de los terrenos superiores. La más próxima a la Sierra, que corta el sendero por el que bajamos, encierra cristallitos de Aragonito entre los yesos del Keuper”. (1915b:439).

Esta última referencia permite conocer lo minucioso de sus observaciones y lo acertado de sus análisis, hasta el punto de identificar los cristales de aragonito. El dato acerca de su presencia entre los materiales del Keuper, nos permite ubicar el punto exacto al que se refiere, ya que es un afloramiento que hemos identificado justo en el itinerario que él realiza, en las inmediaciones del *Castellà* (figura 28).

El tercer y último epígrafe que en la publicación de 1915 dedica a la sierra de Crevillent es: “V. La Santera, San Cayetano y la Serreta de Hondón de los Frailes”. En él analiza el extremo occidental de la sierra, en un área en la que confluyen los términos de Albatera, Hondón de los Frailes y Crevillent⁴². Recaba la información a partir de una excursión efectuada el 2 de mayo de 1915. Junto a los topónimos ya conocidos de “la Santera” –*Sanyuri*– y “[Picacho] San Cayetano”, refiere el “Collado de la Algüeda” y la cumbre del “Runal”, topónimos conocidos en la actualidad. Ambos se localizan ya en término municipal de Albatera, si bien son la continuación hacia el Oeste de la sierra de Crevillent.

A partir de las observaciones sobre esta zona establece su adscripción al “Liásico superior”, señalando su límite en el Neógeno, en el “Cabezo de la Algüeda”. En esta área correspondiente a Albatera, continuaría describiendo las “cumbres ofíticas” del Triásico y el Mioceno de la sierra de las Ventanas. Sobre este recorrido plantearía la última de las cuatro excursiones que publica en 1919 en la revista *Ibérica* (1919b).

V.5. Algunas especies fósiles establecidas a partir del registro paleontológico de Crevillent. Los artículos del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* en 1918.

Al margen de las excursiones y de los resultados de las mismas que Jiménez de Cisneros iba publicando en relación con la sierra de Crevillent, encontramos algunas otras

⁴² Los distintos hitos del relieve que describe corresponden de hecho a esos tres municipios. La divisoria de los tres términos municipales se encuentra en el pico de San Cayetano, el *Picacho*.



Fig. 28. Macla de aragonito, localizada en torno al área del recorrido descrito por Jiménez de Cisneros.

referencias relacionadas con su investigación sobre esta sierra. Ello le llevaría a referir especies fósiles que apenas sí habían sido citadas para el registro fósil de aquel momento, partiendo de los yacimientos de Crevillent.

Así encontramos diversos artículos, especialmente los aparecidos en 1918 en el *B.R.S.E.H.N.* (1918c; 1918b; 1918c), con referencias específicas al registro fósil de la citada sierra. Uno de esos artículos –“Especies nuevas o poco frecuentes en la fauna del Secundario de España”– se centraba en ciertos especímenes de la sierra de Crevillent. Dentro de ese trabajo establecía un epígrafe –“Otras especies no citadas en la fauna fósil de España”– en el que describía tales especies. A título de ejemplo reproducimos el siguiente fragmento:

“Ammonites (Oppelia) trachynotus Opp.- Esta especie no ha sido citada aún en España, y aunque no muy frecuente, la hemos encontrado en la Sierra de Crevillente en las calizas blancas inmediatas a las capas rojas que encierran la rica fauna del Ammonites acanthicus”. (Jiménez de Cisneros, 1918a:223).



En otro trabajo de ese mismo año volvería a referirse a algunos ejemplares identificados en el registro fósil de Crevillent –“Especies nuevas o poco conocidas de la fauna fósil de España”– indicando incluso el lugar donde los localiza, el “collado de Las Ortigas”:

“M. Kilian encontró esta especie [*Olcostephanus trimerus* Opp.] en el Malm de Caba, y se ha considerado como especie rara en España. La hemos encontrado en el collado de Las Ortigas, al E. de la Sierra de Crevillent”. (Jiménez de Cisneros, 1918b:278).

Una última referencia procede de otro breve artículo del mismo año –“Especies nuevas o pocos conocidas de Braquiópodos liásicos del SE. de España”–, donde recoge el hallazgo de *Rhynchonella Caroli Gemm.*, en la “[...] caliza blanca ceroide de San Cayetano” (1918c:322)⁴³.

V.6. Las cuatro excursiones de la sierra de Crevillent publicadas en la revista *Ibérica* en 1919.

En 1919, en sendos números de abril y mayo de la revista *Ibérica*, presenta Jiménez de Cisneros una descripción geológica y paleontológica de la sierra de Crevillent (1919a y 1919b), a partir de cuatro excursiones o itinerarios.

Los cuatro itinerarios coinciden en gran parte con excursiones que había venido realizando en torno a esta sierra en los años previos. De hecho habría ido publicando estos recorridos en el *B.R.S.E.H.N.* en años anteriores, si bien de manera fragmentaria. Ahora aparecían de manera conjunta, siendo en cierto modo la síntesis, el colofón a algo más de diez años de reconocimiento geológico y paleontológico de aquella alineación montañosa.

De nuevo hemos podido restituir el recorrido de las cuatro excursiones. Las dos primeras discurren por el flanco más oriental de la sierra. Una tercera atraviesa por la zona central y la cuarta y última lo hace por el flanco más occidental (figura 29). Analizamos en este apartado los aspectos más destacados de cada uno de esos itinerarios.

Previamente realizamos una breve descripción de la revista *Ibérica*, una auténtica desconocida que, sin embargo, tuvo un importante papel en la difusión y divulgación científica, especialmente en la España de la primera mitad del siglo XX.

La revista *Ibérica*, con el subtítulo de *El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones*, aparece como una publicación vinculada desde sus orígenes al Observatorio del Ebro (figura 30). Dicha institución nació hacia 1904, bajo la tutela de la Compañía de Jesús, como un instituto orientado a la investigación de la actividad solar y los fenómenos geofísicos. Entre sus objetivos se encontraba también la divulgación científica. Para ello, una de las principales herramientas que empleó fue la citada revista. En 1913 aparecen

⁴³ Al margen de estas publicaciones, encontramos además cómo en otras posteriores, ilustraría sus trabajos empleando en ocasiones imágenes de especímenes fósiles de la Sierra de Crevillent. Un ejemplo lo tenemos en la revista *Ibérica* de 1935, en la figura 17, con la imagen de un ejemplar de *Aptichus Beyrichi* Opp., del “Titónico de la Cañada de las Ortigas” (Jiménez de Cisneros, 1935:235).



Fig. 29. Vista aérea de *Google Maps* en la que se distingue la sierra de Crevillent con los cuatro recorridos planteados por Jiménez de Cisneros. Los círculos con la estrella indican los puntos desde los que tomó sus fotografías. Elaboración propia a partir de *Google Maps*.

sus primeros números, dedicados a la difusión del conocimiento científico y tecnológico, desde el rigor científico. Llenaba un vacío no cubierto por ninguna otra publicación



en España y se convertía desde su aparición en una revista pionera. En poco tiempo alcanzó cierto prestigio no sólo a nivel nacional sino incluso en Latinoamérica. Su consulta permite seguir la evolución de la ciencia y la tecnología de aquellas décadas, en disciplinas como la física, la astronomía, además de la fotografía, la electricidad, la aviación, los inventos, las expediciones científicas, etc. Sus colaboradores, especialistas



de reconocida trayectoria científica, preparaban los trabajos orientándolos a un público general, con una finalidad pedagógica y de divulgación científica (Genescà i Sitjes, 2008).

Jiménez de Cisneros se convirtió en colaborador habitual desde casi la misma fecha de su aparición, en 1914. Uno de sus primeros trabajos publicados en Ibérica es “Los amonites gigantes de la provincia de Alicante” (1914). A los seis años de iniciar su dilatada participación en esta revista, es cuando dedica dos de sus colaboraciones a la sierra de Crevillent. Son las que analizamos en este apartado, comenzando por la primera que publicó.

V.6.1. Revista *Ibérica* de 5 de abril de 1919.

En la revista *Ibérica* de 5 de abril de 1919 aparece el primero de sus artículos sobre la sierra de Crevillent. Con una extensión de cuatro páginas, dedica la primera a la introducción mientras que en las restantes presenta los dos primeros recorridos (figura 31). Acompaña el texto de seis figuras, dos de las cuales corresponden a fotografías de especies fósiles identificadas en esos itinerarios, mientras que las otras cuatro ilustran otros aspectos del recorrido –vistas panorámicas y una vista general de la choza sobre *Penya Negra*–.

La introducción comienza con una justificación de la investigación que viene realizando en los últimos años:

“La orografía de la mitad occidental de la provincia de Alicante, aparece en los antiguos mapas con una confusión tan grande, que el que se guiara por ellos para recorrer la región, se vería expuesto a lamentables equivocaciones. Desviadas las sierras de su verdadera posición, aislándolas unas veces o multiplicándolas, según las exigencias de un mapa convencional, forman una guía tan falsa, que más de una vez me ha sorprendido la noche junto a cumbres ignoradas, o he tenido que pedir asilo a los hospitalarios campesinos de estas comarcas”.

A esas líneas añade el hecho de que la geología y la paleontología de la sierra de Crevillent ha sido

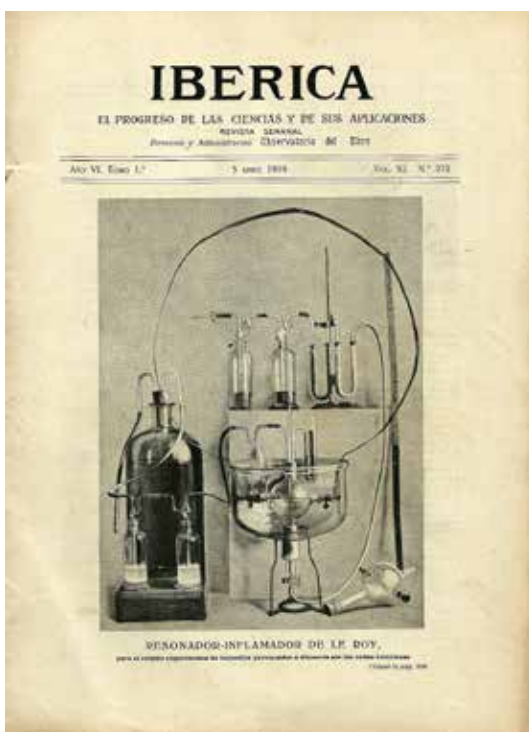


Fig. 30. Portada de la revista *Ibérica*, de 5 de abril de 1919 (Año VI. Tomo 1º. Vol. XI Nº 272), en la que Jiménez de Cisneros publica el primero de los artículos sobre la sierra de Crevillent.



LA SIERRA DE CREVILLENTE

La orografía de la mitad occidental de la provincia de Alicante, aparece en los antiguos mapas con una confusión tan grande, que el que se guiara por ellos para recorrer la región, se vería expuesto a lamentables equivocaciones. Desviadas las sierras de su verdadera posición, aislándolas unas veces o multiplicándolas, según las exigencias de un mapa convencional, forman una guía tan falsa, que más de una vez me ha sorprendido la noche junto a cumbres ignoradas, o he tenido que pedir asilo a los hospitalarios campesinos de estas comarcas.

Indudablemente la parte inmediata a la costa es la mejor conocida, no obstante existir errores, y la Sierra de Crevillente descuella en esta primera avanzada de montañas, haciéndose visibles sus puntas más elevadas, desde las aguas del Mediterráneo, a muchas millas de la costa. La Sierra no está aislada, como aparece en las publicaciones, sino que forma parte de una larga cadena que, empezando en la Alcoraya, al W de Alicante, termina en Abanilla, en la provincia de Murcia. Los muchos nombres que recibe esta barrera que separa las tierras bajas costeras de los valles altos del interior, son causa principal de los errores geográficos antes apuntados. Las sierras de la *Alcoraya*, de *S. Pascual*, de los *Escabellons*, del *Tabeyán*, *Sierra Negra*, de las *Tres Hermanas*, de la *Zafía*, de la *Madera*, de la *Caixa*, de *Crevillente*, de la *Santera*, de *S. Cayetano*, de *Albatera*, del *Agudo* y de la *Peña del Gato*, son sólo una arista con más o menos desviaciones, dirigida primero de NE a SW, sufriendo inflexiones que la dirigen hacia WSW aproximadamente, en la Sierra de la Madera, sin más interrupciones que los collados, aprovechables para el paso de las tres carreteras que la cortan, o de senderos que a veces ascienden a 600 metros. (1).

La Sierra de Crevillente, la más alta y pintoresca de este conjunto, se encontraba en otro tiempo poblada de espeso bosque, reducido hoy a pequeñas manchas de pinar y de chaparros. Una prudente vigilancia haría, indudablemente, que estas manchas se extendieran, y volvería la vegetación arbórea a cubrir estas peladas laderas. Sus rocas calizo-arcillosas dan tan buena tierra de

cultivo, que sólo espera el agua benéfica para producir plantas, y en los años lluviosos, la primavera cubre con un tapiz de verdura y de flores aquellas pendientes, y la caza se multiplica extraordinariamente. Esto hace suponer lo que sería en otro tiempo, cubierta de un espeso bosque, capaz de retener las aguas que hoy se precipitan por numerosas torrenteras. De triste celebridad en los comienzos del pasado siglo, por haber sido la morada habitual del temido *Jaime Alfonso*, más conocido por *Jaime el Barbudo*, al que una desgracia puso fuera de la Ley, se puede recorrer hoy sin cuidado, quedando sólo el recuerdo de aquellos funestos hechos.

Se comprende que hombres ágiles y fuertes pudiesen encontrar seguro asilo en una Sierra tan quebrada y cubierta de espesa vegetación, porque hoy, no obstante las numerosas excursiones que por ella hemos hecho, no la visitamos vez que no encontremos algo nuevo para nosotros: ya un barranco escondido, ya un pequeño abrigo entre peñascos, ya senderos que acortan las distancias; y como la Sierra es escarpada y domina un laberinto de terrenos desiguales, el paisaje cambia de



Fig. 1. La choza de Crevillente, sobre las Peñas negras

aspecto, según los puntos de observación.

Cruzar la Sierra es para mí excursión obligada todos los años, acompañado de muchos alumnos que aprovechan el día recogiendo objetos naturales, y aunque no se desdén el encuentro de plantas y de animales, nada nuevo ofrecen la flora y la fauna, estudiada hace muchos años por insignes botánicos y zoólogos. Es la Geología y la Paleontología lo que más cautiva la atención, tanto por haber sido poco estudiada, como por el encuentro de especies no citadas en España.

El excursionista puede hacer su recorrido partiendo de Crevillente o de Albatera, y de aquí en derecha a la Sierra. Así fueron mis dos primeras excursiones, y no es procedimiento que aconsejo. Teniendo que subir en algunos puntos rapidísimas pendientes, se llega a los collados de la Sierra con tal cansancio, que se pierde necesariamente mucho tiempo y algo de la voluntad para obtener el fruto apetecido. Otro procedimiento es preferible, porque encontrándose Hondón de las Nieves a cerca de 400 metros de altitud, y a algo más Hondón de los Frailes, es mucho más práctico hacer el viaje hasta uno de estos dos pueblos, utilizando los carruajes de servicio público, pernoctar allí y al día siguiente recorrer la Sierra, por alguno de sus collados situados aproximadamente a 200 m. sobre el pueblo, y

(1) El collado de la Cabeza o de la *Padrera* (280 m.), por donde pasa la carretera general de Madrid; el de las *Tres Hermanas* (310 metros) que sirve de paso a la de Elche a Aspe, y el situado al E de la Sierra de la Madera (450 m.), por donde pasa la de Aspe a Crevillente.

Fig. 31. Primera página del artículo de Jiménez de Cisneros sobre la sierra de Crevillente en la revista *Iberica* de 5 de abril de 1919 (Año VI. Tomo 1º. Vol. XI Nº 272).



hasta esa fecha “poco estudiada”, además de que cuenta con “especies no citadas en España” (1919a:218). Ilustra la primera página con la fotografía de la choza, que debió efectuar en alguna de sus visitas a la sierra, entre 1910 y 1918 (figura 31).

Aprovecha el apartado introductorio para poner la sierra en relación con el resto de alineaciones montañosas de las comarcas vecinas, y comienza su descripción a grandes rasgos:

“La Sierra de Crevillente, la más alta y pintoresca de este conjunto, se encontraba en otro tiempo poblada de espeso bosque, reducido hoy a pequeñas manchas de pinar y de chaparros. Una prudente vigilancia haría, indudablemente, que estas manchas se extendieran, y volvería la vegetación arbórea a cubrir estas peladas laderas. Sus rocas calizo-arcillosas dan tan buena tierra de cultivo, que sólo espera el agua benéfica para producir plantas, y en los años lluviosos, la primavera cubre con un tapiz de verdura y de flores aquellas pendientes, y la caza se multiplica extraordinariamente. Esto hace suponer lo que sería en otro tiempo, cubierta de un espeso bosque, capaz de retener las aguas que hoy se precipitan por numerosas torrenteras”.

Estas líneas permiten reparar en la considerable presión antrópica que la sierra vendría sufriendo por esas fechas y que se traduciría en una escasa vegetación, un aspecto que retomamos en el apartado de discusión.

A esa descripción sigue una breve referencia a la figura de Jaime el Barbudo, cuyo recuerdo aún seguiría muy vivo escasos cien años después de su desaparición. Cierran la introducción las recomendaciones que hace para realizar las excursiones en condiciones óptimas, teniendo en cuenta cuál sería el punto de partida más recomendable y así como otros aspectos sobre dónde pernoctar o información sobre los medios de transporte disponibles.

La segunda página se inicia con el primero de los recorridos: “I.- Excursión por el sendero del Peñón de Crevillente”. Se trata del mismo que realiza en octubre de 1909. En aquella ocasión partía de Crevillente y finalizaba en Hondón de las Nieves. También es el mismo que realiza en diciembre de 1914, ahora partiendo de la vertiente norte. Ambos recorridos fueron publicados en el *B.R.S.E.H.N.* (1910a; 1915b) y ya se analizaron con detalle en los apartados anteriores. No obstante, describimos algunos de los principales hitos que recorre así como alguna otra cuestión de interés.

Esta excursión flanquea la sierra por su extremo oriental, al igual que la que describe en el siguiente epígrafe, discurriendo muy cerca la una de la otra y coincidiendo ambas en el tramo final. El punto de partida y el de destino quedan ahora claramente establecidos en su descripción. La excursión se inicia en Hondón de las Nieves y finaliza en Crevillente. Refiere, según sus estimaciones, una distancia de 16.000 pasos, que, calculada siguiendo el sendero por él recorrido, son unos 10 km. El itinerario se ha podido reconstruir con bastante precisión, discurriendo íntegramente por los términos de los dos municipios (figura 29, recorrido en rojo).

Las referencias a la toponimia local son escasas, y en algún caso podrían haberse prestado a confusión. A efectos de hacer más inteligible la descripción, empleamos los principales topónimos que se conocen actualmente para marcar los puntos por los que discurre el itinerario.



En este caso el recorrido partiría de Hondón de las Nieves, para tomar una de las pistas de tierra que ascienden hasta las inmediaciones de la base del *Puntal*⁴⁴. Una vez alcanza las terrazas del *Puntal*, por la cabecera del *Barranc dels Corcons* desciende hacia les *Ortigues*, para enlazar con la colina del *Cantal de la Campana*. Continúa bordeando el *Castellà de les Barricaes*, pasando junto al *Fondo del tio Molina*, desde donde desciende hacia el *Castellà*. Alcanza la choza de *Penya Negra* y finalmente enlaza con el *Barranc de la Rambla*⁴⁵—que él refiere ahora, como novedad, como “Barranco del Molino”— y que ya le conduce a Crevillent.

Para este recorrido Jiménez de Cisneros no destaca notables puntos de interés geológico o paleontológico, más allá de lo analizado en los apartados previos⁴⁶. En este caso aún resulta más escueto en su descripción, siendo el más breve de los cuatro que plantea, con una página escasa. Tan solo refiere muy someramente algunos relieves miocenos, indicando las principales especies fósiles que identifica en ellos —*Terebratulla*, *Pecten*, etc.—, además de distinguir los afloramientos del Keuper y ciertos materiales asociados a ellos, tales como las margas, el yeso y el aragonito, ya indicados. A su paso por *Penya Negra* repara en la vista panorámica que tiene frente a él (figura 26):

“[...] una vistosa colina coronada por un cinto de torreones, que tales parecen los caprichosos escarpes de las calizas miocenas de este punto, conocido por Castell-vell (Castillo viejo). A la puesta de sol, aquellas amarillas rocas toman un aspecto fantástico que justifican su nombre.”⁴⁷

En cuanto a la choza, sí aporta en esta ocasión algún dato adicional que no aparecía en su anterior visita (figura 25):

“Ésta es la mayor de cuantas he visto y debe contar muchos años, acaso siglos, pues los más viejos del país han oído a sus antecesores que siempre han conocido la notable choza”.

Ello nos llevaría a datarla como mínimo a fines del siglo XIX, pudiendo remontar su antigüedad, a tenor de su información, a mediados o incluso inicios del XIX. No disponemos de ninguna otra referencia similar para este tipo de construcciones en la sierra de Crevillent⁴⁸.

⁴⁴ Para referirse a esta cumbre en ocasiones emplea el topónimo *Puntal*, más común en Crevillent, mientras que en otras emplea el término “Peñón”, con el que es conocido en Hondón de las Nieves.

⁴⁵ La denominación de “Barranco del Molino” que refiere Jiménez de Cisneros, no se emplea actualmente. Aunque no hemos llegado a constatarla por otras vías, tiene sentido pues ese barranco es el que discurre en paralelo al último molino, cerca dels *Pontets* —realmente serían dos molinos. El *Sext Molí* y el *Molí Prao*—.

⁴⁶ Él mismo se refiere a este como el “[...] sendero más fatigoso y más improductivo”, aunque destaca el “[...] espléndido panorama” del que se disfruta visualmente.

⁴⁷ Ya se ha comentado la posible confusión en que incurre entre los topónimos de *Moeixa* y *Castell Vell*. Por lo demás, cabe reparar de nuevo en lo acertado de su diagnóstico sobre el material que conforma la *Moeixa*, que según indica son “calizas miocenas”.

⁴⁸ Excepción hecha de algún caso de factura más reciente, para el que las fuentes orales consultadas señalan su ejecución ya en el siglo XX.



El segundo recorrido y con el que cierra este primer artículo de la revista *Ibérica* es: “II.- Excursión por el Collado de las Ortigas”. Es la zona que habría visitado en verano de 1914, y de la que ya habría publicado algunos datos en 1915, bajo el título “Oolítico del Collado de las Ortigas” (1915b). Como ya señalara entonces el paso de “las Ortigas es el camino más cómodo para ir á pie desde Hondón de las Nieves á Crevillent”⁴⁹ (1915b:437 y ss.). Ahora daría más detalles tanto sobre el desarrollo del itinerario y los puntos concretos sobre los que transita, como sobre los hallazgos paleontológicos.

Discurrir, como el anterior, por el flanco oriental de la sierra. Y coinciden en su tramo final, a partir del lugar que conocemos como *els Pontets* o *Tanca del Forat*, a lo largo del cauce del que él refiere como “Barranco del Molino”. Coinciden también en punto de partida y punto de destino, Hondón de las Nieves y Crevillent, respectivamente. No obstante ahora señala unas estimaciones algo mayores, de unos 19.800 pasos⁵⁰. También aquí el itinerario se ha podido reconstruir con cierta precisión (figura 29, recorrido en amarillo). En este caso atraviesa por tres municipios: Hondón de las Nieves, Aspe y Crevillent, al que corresponde el mayor tramo del sendero.

Para el término de Crevillent apenas sí aporta topónimos nuevos: el “Peñón” o *Puntal*, la *Caixa* “Caja”, el “Collado de las Ortigas” y el *Castell Vell*, siendo los nuevos la “Peña del Fraile” –*el Frare*– y el “Barranco del Molino”⁵¹. Esas referencias, junto a las de Aspe y Hondón de las Nieves, permiten señalar el siguiente itinerario: tras salir de Hondón de las Nieves, en dirección a la “Sierra de Orts”, alcanza la Rambla del Tolomó para dejarla poco después y dirigirse hacia “Cañada Catalina”. Desde ésta pasaría al “Collado de las Ortigas”, ya en Crevillent y, atravesando el *Barranc Fort*, discurriría por la vertiente sur del *Castellà de les Barricaes*, hasta alcanzar la *Bigotilla* y la *Moeixa*. Desde ese punto descendería hacia *els Pontets*, donde enlazaría con el anterior itinerario –en el que él denomina “Barranco del Molino”–.

Es uno de los recorridos a los que dedica una descripción más extensa y detallada, especialmente en lo que atañe al número de especies fósiles que identifica, la mayoría de adscripción jurásica. Ya en 1915 había reparado en su riqueza paleontológica y geológica, algo en lo que vuelve a incidir ahora: “Esta es la excursión más agradable y lucrativa, porque sin ascender por largas pendientes es grande el número de fósiles que se encuentran, y variada la constitución geológica del terreno que se atraviesa” (1919a:219).

⁴⁹ Este itinerario coincide en parte con una vía recogida por la hoja de Elche del IGME, nº 893 / E. 1:50.000 (Pignatelli, Espejo y Crespo, 1972). Probablemente responde a un antiguo camino empleado desde tiempo atrás. También relacionado con este encontramos la pista de tierra que desde el *Castell Vell* asciende hacia *les Ortigues* y el *Romeral*.

⁵⁰ Calculado por nosotros, siguiendo su propio recorrido, sería de unos 12 km. Encontramos cierto desfase entre sus cálculos y los nuestros, probablemente debido a que en su recorrido contempla pequeñas visitas y desvíos que, de hecho llega a describir en algún caso.

⁵¹ Este último es el realmente novedoso en esta publicación, refiriéndolo en el primer itinerario descrito. Y también la “Sierra de la Madera” y el “Barranco del Pozo”, aunque ambos corresponden al término de Aspe.



Es tan abundante el registro fósil -especialmente en torno a “Cañada Catalina” en Aspe y a “las Ortigas” de Crevillent-, que refiere: “Muchos son los fósiles que pudieran citarse de los encontrados en esta cañada titónica; pero, no siendo este artículo una Memoria geológica, sino únicamente un trabajo de vulgarización científica me limitaré a los más interesantes y frecuentes en todos los depósitos jurásicos”. Repara en la abundancia de *Aptychus* –opérculos de los amonites–, y en algunas especies de amonites. Y destaca la adscripción jurásica de toda el área, que precisa aún más con sus nuevas observaciones (1919a: 271-272).

Desde Cañada Catalina realizaría una fotografía que tendría como fondo el extremo más oriental de la sierra de Crevillent, apareciendo en primer término Jiménez de Cisneros acompañado de un grupo de nueve personas sin identificar (figura 32). Suponemos que la mayoría serían alumnos que le acompañaban en una de sus excursiones, si bien también aparece algún otro adulto de edad ya avanzada y una niña sentada a sus pies, quizá oriunda de la zona. En segundo término se distingue la *serra de la Caixa*, compartida entre los términos de Hondón de las Nieves, Aspe y Crevillent. Cabe acaso reparar en lo escasamente pobladas de vegetación que se encuentran las laderas en aquellas fechas, máxime si las comparamos con la imagen actual. La fotografía se habría tomado aproximadamente en torno a 1915 y no sería incluida en ninguna de sus publicaciones, por lo que es inédita.

La última fotografía que publica en este artículo recoge una vista del paraje de la *Bigotilla*, a los pies de la *Moeixa* –aunque se refiera a ésta como “Castell-vell”– (figura 33). El pie de la imagen original indica: “Un peñasco desprendido de Castell-vell, situado junto al sendero”. En ella se puede apreciar uno de los grandes bloques desprendidos del cantil de la *Moeixa* localizados justo en el borde del camino y que confieren una imagen muy característica a aquel entorno. Posando junto al bloque se distingue un grupo de unas nueve personas, muy probablemente la mayoría de ellas alumnos integrantes de la excursión. Al fondo a la izquierda se puede distinguir el camino o sendero –hoy una senda muy desdibujada–, que comunicaba con los parajes del *Romeral* y les *Ortigues*, y que es uno de los que sin duda tomaba Jiménez de Cisneros en sus excursiones.

Los últimos párrafos los dedica al tramo final del recorrido, en continuo descenso desde “las Ortigas”. A partir de ese punto se refiere a otras formaciones geológicas más recientes. Son las formaciones “neógenas”, entre las que vuelve a indicar la *Moeixa*, –con el nombre de *Castell Vell*–. Desde este punto realizaría la fotografía de la “Peña del Fraile”, en cuya peculiar silueta repara: “una elevada peña llamada el Fraile tan escarpada por el N, que, vista de lado, forma un elevado triángulo, cuya altura parece caer fuera de la base” (figura 34).

V.6.2. Revista *Ibérica* de 24 de mayo de 1919.

En esta publicación continúa y concluye la colaboración anterior, presentando las otras dos excursiones que cierran su descripción sobre la sierra de Crevillent. Algo más breve,



Fig 32. En la parte inferior, retrato de grupo en una de las excursiones por la sierra de Crevillent.

En el centro, sentado en una silla, Jiménez de Cisneros. En torno a él los participantes de la excursión, en su mayoría alumnos, salvo el caso de la niña que aparece sentada en el suelo junto a él. La foto está tomada desde Aspe, en la Cañada Catalina, y la elevación del fondo corresponde a la *serra de la Caixa*, en cuyo vértice se sitúa la divisoria entre los términos municipales de Crevillent, Aspe y Hondón de las Nieves. (Fuente: Archivo general de la Región de Murcia).

En la imagen superior, la misma vista tomada en la actualidad.



Fig. 33. En la imagen inferior, retrato de grupo en una de las excursiones a su paso por la *Moeixa*, junto a uno de los grandes bloques desprendidos del cantil mioceno. (Fuente: Archivo general de la Región de Murcia). En la imagen superior, la misma vista en la actualidad.



la publicación consta en este caso de tres páginas. En ellas incluye cinco figuras, tres de las cuales muestran una selección de fósiles, mientras que las dos restantes ofrecen sendas vistas panorámicas –Algüeda (Albatera) y corredor de les *Moreres*–. Sin introducción en este caso, pasa directamente a desarrollar la descripción de los dos recorridos.

El primero de ellos es “III.-Sendero del Collado de Catí”. Tras la primera excursión de noviembre de 1914 a la zona del *Catí*, ya habría publicado interesantes datos sobre este recorrido (1915b). En esta nueva publicación de 1919 profundiza en la información, especialmente geológica y paleontológica (Jiménez de Cisneros, 1919b).

El recorrido atraviesa literalmente la sierra, de Norte a Sur (figura 29, recorrido azul). Parte de Hondón de las Nieves para dirigirse hacia la zona del *Caminanto* y de la *finca de la Costera*, aún en término de Hondón y en la vertiente norte de la sierra. Desde ahí ascendería hacia la “Hoya”, ya en Crevillent y, atravesando el *Raig* alcanzaría el *Catí*, ahora en la vertiente sur de la sierra. Desde allí descendería hacia el *Marxant* y, pasando probablemente por el *Coto Memoria*, enlazaría con el *Barranc de la Cata*. Seguiría en sentido descendente por el camino del *Plà*, desde donde tomaría una fotografía con una vista panorámica del corredor de *les Moreres*. Finalizaría el recorrido de nuevo en Crevillent. La longitud total ofrecida por Jiménez de Cisneros, es de 22.700 pasos. Nuestro cálculo aproximado, siguiendo sus indicaciones, es de unos 15 km.

Entre los aspectos interesantes de este itinerario encontramos datos geológicos y paleontológicos, además de ciertos topónimos y de algún otro dato que pasamos a comentar. En cuanto a la toponimia, se refiere a “la Hoya”, el paraje aún hoy conocido con ese nombre en la umbría de la sierra, en término municipal de Crevillent –límitrofe con Hondón de las Nieves–. Igualmente se refiere a la cima de la sierra, actualmente conocida como *la Vella*, aunque con el nombre de “la Torreta de Crevillente”, para indicar que “así es como llaman al poste que sirvió para las operaciones geodésicas como vértice de un gran triángulo”. Menciona la “Peña corcada”, en el área del *Raig* y del *Catí*, y a la que describe con acierto como una “enorme masa de rocas agujereadas... verdadero testigo de la formación neogena, que debió cubrir gran parte de la Sierra y desgarrada en el último levantamiento”. Por último refiere también el topónimo del *Plà*.

Describe “la Hoya” como “una depresión del Collado, de unos 400 metros de anchura por 2 km. próximamente de largo, ocupada por viñedo y arbolado”. Hoy aún se aprecian en aquella zona las antiguas terrazas de cultivo, prácticamente abandonadas. Repara en la compleja configuración geológica del paraje al observar la marcada inclinación, “cercana a la vertical”, de algunos de los estratos. Recoge los niveles fosilíferos identificados en sus inmediaciones y que adscribe de manera correcta al Jurásico Superior –Malm–. Además diferencia los distintos pisos, señalando en esa zona el Kimmeridgiense, el Titónico, etc. Y llega a asociar a cada uno de ellos las especies fósiles más significativas, destacando “las



Fig. 34. En la imagen inferior, vista panorámica del *Castell Vell* desde la ladera sur del *Castellà de les Barricaes*. En el centro de la imagen se distingue la elevación del *Frare*, a la que hace referencia Jiménez de Cisneros. Publicada en 1919, en el nº 272 de la revista *Ibérica*, la imagen ha sido facilitada por el Archivo General de la Región de Murcia.

En la imagen superior, la misma vista en la actualidad.



conchas de Ammonites de los géneros Simoceras, Aspidoceras...”, (figura 35) algunas de las cuales aparecen recogidas en las figuras de la publicación (1919b:329).

Su trabajo metódico le lleva incluso a ofrecer las coordenadas del afloramiento, para facilitar al “excursionista” la localización del lugar. Es entonces cuando menciona la “Torreta de Crevillente” –*la Vella*–, cuyo vértice geodésico emplea como punto de referencia desde el que coordinar el nivel fosilífero.

Continúa el itinerario alcanzando la “Peña corcada” que describe brevemente, para continuar el descenso como lo demuestra su referencia a una “estrecha faja de Triásico que bordea el S de casi toda esta larga arista montañosa”. Este dato geológico y aún sin referir topónimo, nos permite situar su descripción a una cota sensiblemente inferior, en torno al *Coto Memoria*, donde los materiales triásicos son bien visibles. Al indicar la presencia del Triásico en este punto señala: “Su situación y el estado de sus materiales profusamente agrupados, parecen indicar que se debe a un fenómeno de corrimiento o resbalamiento, oprimido y deshecho por los materiales jurásicos de una resistencia mucho mayor”. De nuevo repara en las peculiares características de los afloramientos triásicos en esta zona, realizando una descripción que demuestra su intuición y el profundo conocimiento de la geología de toda el área.

Sabemos que el *Coto Memoria* le debió servir para enlazar con el *Barranc de la Cata* –topónimos ambos que no indica–, puesto que a continuación refiere “atravesando el barranco de la Cova del Catalá...”. Se trata en efecto el *Barranc de la Cata*, donde se localiza la legendaria cavidad del célebre bandolero (figura 36). Es uno de los tramos del “barranco del Agua Amarga” que recorrería en su primera visita a Crevillent, en 1906. Reproducimos íntegra la referencia al citado bandolero, que él transcribe en una nota al pie de página, como sigue:

“En este barranco y en lo alto de un escarpe, se encuentra una pequeña cueva que dicen las gentes del país sirvió de asilo al Catalá, uno de los lugartenientes del temido Jaime Alfonso, que quedó solo después de la ejecución de su jefe, y como la cueva es inaccesible, nadie podía sospechar que el Catalá pudiera tener allí su refugio, pero contaba con la ayuda de su perro amaestrado, que a una ligera señal le arrojaba el extremo de una cuerda con nudos por la que el Catalá subía, retirándola después. Dicen que esta pequeña cueva tiene comunicación por un estrecho agujero con la parte alta de la loma, y que él procuraba disimular con ramaje y piedras, llevando este género de vida algún tiempo y costando gran trabajo dar con él. No he tenido interés en comprobar este relato en el que puede entrar por mucho la fantasía popular.”

Posiblemente recogería esta historia de boca de alguno de los guías que le acompañaron por aquellas fechas. Su referencia escrita es interesante puesto que refleja cómo a inicios del siglo XX se mantenía vivo el recuerdo de este tipo de figuras histórico-legendarias, recreadas una y otra vez en el imaginario popular⁵².

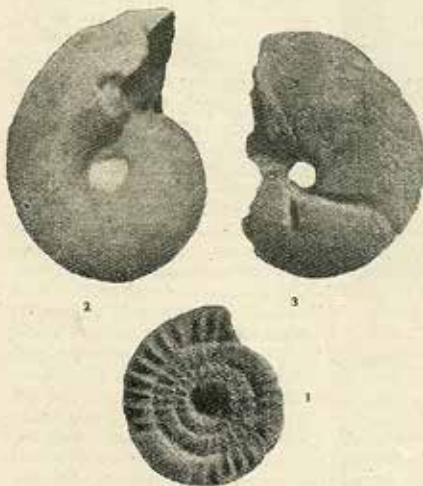
⁵² Esta referencia incurre en un anacronismo: Jaime el Barbudo y el *Català* no llegarían a ser coetáneos. A tenor de los datos disponibles, el primero nacería hacia 1783, en Crevillent, mientras que el segundo sería ajusticiado en Valencia, hacia 1779. Ello refuerza la idea de que debió tener noticia de su existencia por medio de la tradición oral local. De lo contrario, de haber consultado por sí mismo los datos de uno y otro bandolero, probablemente habría reparado en la incongruencia.



LA SIERRA DE CREVILLENTE (*)

(Conclusión)

III.—*Sendero del Collado de Catit*.—Puede subirse a la Sierra siguiendo un ancho sendero que se dirige hacia el W hasta alcanzar el collado de la *Hoya* o de *Catit*, situado entre las Sierras de Crevillente y de la



1. Forma joven de un *Simoceras* - 2. *Aspidoceras Altenensis* d'Orb - 3. *Phylloceras mediterraneum* Neum.

Santera. La Hoya es una depresión del Collado, de unos 400 metros de anchura por 2 km. próximamente de largo, ocupada por viñedo y arbolado, terminando en la solana junto a un vasto depósito de fósiles del *Malm* (Oolítico superior) en unas calizas y margas de color rojo, visibles desde larga distancia.

Las capas o estratos en la Hoya ofrecen una gran inclinación, cercana a la vertical en algunos puntos y dirigidos hacia el W 8° N. La presencia de un Ammonites de costillas flexuosas, caracteriza al piso Kimmeridgiense. Esta concha, de bastante tamaño, ha recibido el nombre de *Oppelia trachynotus* Opp. (de áspero dorso), por alusión a los numerosos tubérculos que adornan la región sifonal en los adultos.

Las calizas margosas del Kimmeridgiense presentan plegamientos que parecen anteriores a la época del Neógeno o terciario superior. Probablemente la Sierra ha tenido su origen en los levantamientos del Oligoceno, como la mayoría de las Sierras de la región, y continuó levantándose hasta después del Neógeno, como lo demuestra el alzamiento de estos depósitos.

(*) Véase *IBERICA*, núm. 272, pág. 218.

La mancha roja antes dicha es un depósito de la fase pelágica (de alta mar) del Jurásico superior o *Malm*, que se ha formado en el antiguo Mediterráneo, es decir, el piso Titónico de Oppel, y la acumulación de restos orgánicos es considerable, pudiéndose formar una larga lista, siendo muy frecuentes las conchas de Ammonites de los géneros *Simoceras*, *Aspidoceras*, *Rhacophyllites*, *Phylloceras*, *Haploceras*, *Perisphinctes*, etc., algunos de ellos aquí representados para que el lector tenga idea de estas conchas. La situación de esta mancha titónica la encontrará el excursionista fácilmente al S 52° W (M. Mg.) de la *Torre de Crevillente*, que así llaman al poste que sirvió para las operaciones geodésicas como vértice de un gran triángulo.

Junto al sendero y frente al yacimiento fosilífero, se alza la *Peña corcada*, enorme masa de rocas agujereadas que parecen próximas a derrumbarse sobre el excursionista. La *Peña corcada* es en verdadero testigo de la formación neógena, que debió cubrir gran parte de la Sierra y desgarrada en el último levantamiento.

El sendero con frecuentes cambios de dirección, conduce rápidamente hasta la base y allí aparece una estrecha faja de Triásico que bordea el S de casi toda esta larga arista montañosa. Su situación y el estado de



Fig. superior de la derecha: *Perisphinctes plicatilis* Sow - Fig. inferior: (?) *Simoceras contortus* Neum.

sus materiales profusamente agrupados, parecen indicar que se debe a un fenómeno de corrimiento o resbalamiento, oprimido y deshecho por los materiales jurásicos de una resistencia mucho mayor.

Fig. 35. Primera página de la publicación sobre la "Sierra de Crevillente" en la revista *Iberica* de 24 de mayo de 1919, n.º 279. En ella Jiménez de Cisneros incluyó diversos ejemplares fósiles recogidos en la zona entre "la Hoya" y "el Catit".



Fig. 36. En la imagen inferior, vista general del farallón mioceno en el que se abre la cavidad atribuida legendariamente al Catalá, en las inmediaciones de la Mina La Cata. En la superior, portada de la obra de 1822 que abordaba la figura des este bandolero.



Los párrafos restantes serían los últimos de la descripción que hace de este recorrido. Así, una vez deja atrás la citada cueva indica que “se llega pronto a pisar de nuevo la formación neogena del Pla de Crevillent”. Nos demuestra con ello que ya identificaba y manejaba sin excesivos problemas, no sólo los topónimos locales sino la propia geología con la que se había venido familiarizando en años anteriores. Conocía bien las áreas en las que afloraba y predominaba la serie neógena, a la que se refiere en reiteradas ocasiones cuando describe los relieves de las cotas más bajas de la sierra de Crevillent.

Desde el *Pla* realizaría una de las fotografías que recoge en esta publicación (figura 37). Un detallado análisis de las dos imágenes, la actual y la de Jiménez de Cisneros, resulta revelador. Aún con la rala vegetación que hoy pueblan las laderas de toda esa área, se puede intuir que todavía resulta más abundante que la que había a principios de siglo. Es otro dato que evidencia la notable presión antrópica ejercida sobre estos parajes en aquellas fechas.

Cierra la descripción refiriendo las formaciones geológicas más recientes: “Siguen al Terciario, gruesas capas de aluviones antiguos”, lo que no hace más que reafirmar el conocimiento que tenía de la geología local. Un último comentario que queremos destacar es el que hace al hilo de la descripción de las minas de extracción de agua que ve en esta parte del recorrido – seguramente la *Mina Els Clots* y el tramo descubierto de la *Sèquia Fonda*–: “Las aguas proceden indudablemente del alto valle de Hondón”. Hasta en este tipo de consideraciones denota una acertada intuición, pues hoy sabemos que el acuífero al que los trabajos de hidrogeología han dado el nombre de nuestra población –Acuífero de Crevillent–, se nutre en gran medida del área situada en torno a ese valle, en la comarca del Medio Vinalopó. Finaliza apuntando otros aspectos que refiere en publicaciones anteriores, y que ya se han abordado anteriormente⁵³.

El segundo recorrido que publica en este número de *Ibérica*, y a la vez cuarto y último de los que propone sobre la sierra de Crevillent, es “IV.-De Hondón de las Nieves al pico del Runal”. Se trata de otra excursión que habría realizado con anterioridad, al menos ya en mayo y junio de 1915, dando a conocer parte de los resultados en el *B.R.S.E.H.N.* (1915b).

A pesar de tratarse de un itinerario por la mitad oeste de la sierra de Crevillent, su recorrido no discurre por el citado término municipal, aunque sí por la sierra homónima. A diferencia de los tres primeros casos, para este recorrido ya no ofrece la distancia total a recorrer en pasos. Y ahora queda descrito de manera más difusa. Así, siendo evidente que el punto de partida es Hondón de las Nieves, y que hay referencias a la “Hoya de Catit”

⁵³ Concretamente la referencia al posible efecto de condensación de las aguas de los manantiales, que, a una temperatura más elevada que la ambiente indica que podría haber generado la confusión cuando el episodio del terremoto de febrero de 1909. Además comenta la impresión al beber esa agua: “Salen tan tibias que pueden beberse sin temor a trastornos gástricos, por acalorado que se descienda de esa excursión” (1919b:330).



Fig. 37. En la imagen inferior, vista panorámica tomada desde el *Plà*, hacia 1915. Se aprecia una vista general del corredor de la *Canyà de les Moreres*, desde el Oeste. Destacan a un lado las elevaciones del *Pic de les Moreres*, que dominan el corredor, flanqueándolo por el Sur. Y, al fondo se intuye el relieve del *Frare* y los cortados del *Castell Vell*. Publicada en 1919 en el nº 279 de la revista *Ibérica*, la imagen ha sido facilitada por el Archivo General de la Región de Murcia.

En la imagen superior, la misma vista en la actualidad.



o a “la Santera”, no ofrece claras indicaciones sobre qué itinerario seguir, especialmente en el tramo inicial y final. El punto de destino, como indica en el enunciado, es la cima del “Runal”. No obstante, después describe otras zonas inmediatas –“paso de la Algüeda, llano de Albatera”– que sugieren un recorrido sensiblemente mayor al propuesto.

Considerando algunas de las referencias que ofrece podemos proponer un itinerario aproximado (figura 29, recorrido verde). Desde Hondón de las Nieves partiría hacia el cerro del *Caminanto*. Desde ese punto y por la finca de la *Costera*, en la umbria de la sierra y siempre en el término de Hondón de las Nieves, ascendería hacia la falda de *Sanyuri* –“Santera”– y desde allí, “faldeando el N de la Santera”, alcanzaría la vertiente norte de “San Cayetano” y el “Runal”. Ese recorrido estricto supondría unos 7 km. Si bien, si se continúa hacia la Algüeda, como parece sugerir su descripción, serían 13 km. Y desde allí se podría seguir hacia Hondón de los Frailes, la población más cercana, aunque con el inconveniente de tener que ascender el puerto de fuerte desnivel. La alternativa sería continuar el descenso desde la Algüeda hacia Albatera. De hecho, en la introducción a las “excursiones” en el número de *Ibérica* de abril de 1919, señala como posible punto de partida, junto a Crevillent, la localidad de Albatera (1919a:218).

En cualquier caso se trataría de la excursión de mayor distancia a recorrer, alcanzando una longitud máxima desde Hondón de las Nieves hasta Albatera en torno a los 22 km. El recorrido atravesaría los términos de Hondón de las Nieves, Hondón de los Frailes, Albatera, y apenas algún tramo de Crevillent si se ascendiese hacia *Sanyuri* o “San Cayetano”.

Desde la finca de la Algüeda, en Albatera, tomaría una vista panorámica hacia el “Runal” y “San Cayetano” (figura 38). En primer término se puede apreciar el borde de una balsa circular aún conservada en la actualidad.

En la descripción de este itinerario plantea la hipótesis de que “[...] en la sierra de Crevillente los terrenos van siendo más antiguos a medida que caminamos al W”. Pero señala que ante la ausencia de evidencias y la escasa entidad de algunas de las que describe, quedan aún interrogantes por resolver: “No podemos decir, al presente, a qué piso pertenece la sierra de la Santera” –*Sanyuri*–. No obstante anotaría para esa elevación una mayor antigüedad “que el piso Kimmerigdiense”, no yendo desencaminado en su adscripción geológica y estratigráfica.

Refiere a continuación, en las cercanías del “paso de la Algüeda”, la presencia del “Triásico superior” una vez finaliza la formación jurásica del oeste de la sierra, señalando la existencia de “abundantes erupciones ofíticas”, bien conocidas hoy y objeto de intensa explotación industrial.

Y continúa ofreciendo datos concluyentes acerca de la filiación de este extremo occidental de la sierra. Especialmente para la falda del “Runal”, donde señala un “[...] abundante yacimiento del Lias medio en el que hay Ammonites y Braquiópodos que



no dejan lugar a duda”. Así comenzaría a cerrar el itinerario describiendo algunas características el Lías en esa área:

“Los depósitos el Lías medio del N de San Cayetano están formados por una caliza gris, un tanto granosa y cristalina, bastante tenaz y que opone muchas dificultades a la preparación de los fósiles. Es indudable que existen muchas más especies, que buscaremos en nuestras futuras excursiones” (1919b:331).

Prácticamente acababa así el artículo publicado en la revista *Ibérica* el 24 de mayo de 1919. Era una de las últimas publicaciones en la que abordaba con tal nivel de detalle la geología y la paleontología de la sierra de Crevillent. Daniel Jiménez de Cisneros firmaba ese trabajo como Catedrático de Historia Natural, en Alicante. Contaba entonces, con unos 56 años. Aún mostraría un ímpetu, una energía y una pasión por su trabajo, que le harían superar las dificultades de la edad, las propias de la falta de recursos y medios y las duras condiciones a las que tendría que hacer frente en aquella época para el desarrollo de su labor de investigación.

VI. DISCUSIÓN

Los trabajos de Jiménez de Cisneros sobre la sierra de Crevillent son un buen ejemplo de la metodología, del rigor científico y, en definitiva, de la intensa labor de investigación que desarrolló en la provincia de Alicante. En el caso de aquella sierra, su trabajo de campo recuerda la importancia que el excursionismo científico tuvo como herramienta básica para el reconocimiento de esa alineación montañosa.

Si bien comenzó sus visitas hacia fines de 1906, éstas serían especialmente frecuentes sobre todo en la segunda década del siglo XX, publicando y actualizando constantemente los resultados de su investigación. Fruto de esa intensa labor fue la identificación de algunos de los principales puntos de interés geológico y paleontológico que jalonan la sierra de Este a Oeste. Y aunque su investigación se centró especialmente en las formaciones jurásicas, reparó también en la caracterización de las distintas formaciones neógenas.

Entre esos puntos de interés debemos destacar el identificado ya en su primera visita de diciembre de 1906 en el “Barranco de Agua Amarga” –*Barranc de la Cata*–, junto al *Pouet de la Mel* y adscrito acertadamente al Titónico. Las estaciones miocenas de la Garganta, en las que él mismo citaría la abundancia de *Ostrea crassissima* y otras especies, ofreciendo una detallada caracterización geológica en una fecha temprana (1909:254). El “collado de las Ortigas”, para el que señaló su adscripción al Titónico, y a partir del que identificó especies nuevas en el registro fósil conocido para aquella época (1915b; 1918a; 1918b; 1919a). El “collado de Catí” –el *Catí*– en el que describiría numerosas especies entre las que destacaba los amonites, señalando su adscripción al Jurásico Superior. Incluso el documentado en las inmediaciones del “pico de San Cayetano”, donde también señaló un notable nivel fosilífero del Lías (1919b).



No se limitaría simplemente a identificar lo que podemos considerar los primeros yacimientos paleontológicos de la sierra de Crevillent, sino que los describiría y los localizaría, en algunos casos de manera tan precisa que incluso indicaría sus coordenadas

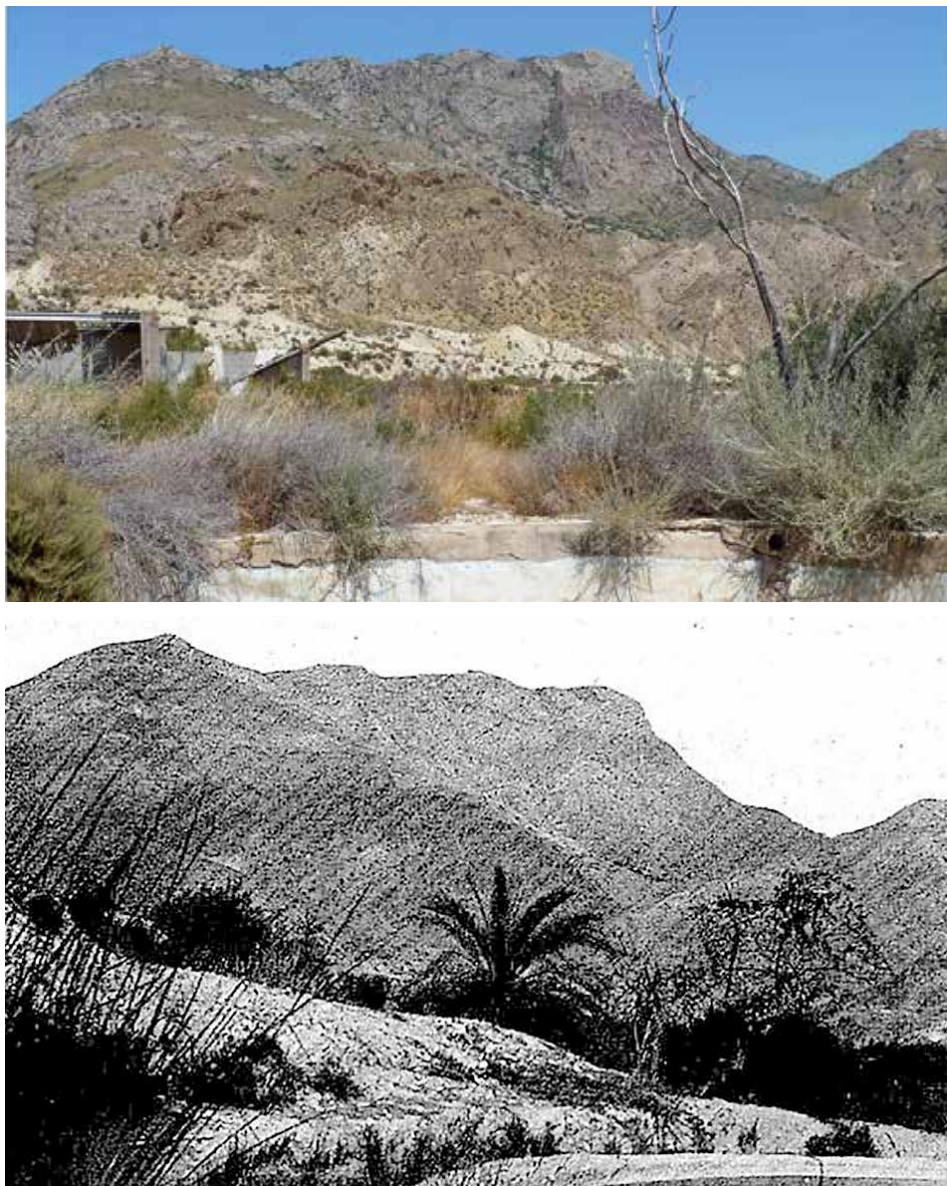


Fig. 38. En la imagen inferior, vista panorámica del “Runal” y “Pico de San Cayetano” desde la finca de la Algüeda, en Albatera. Publicada por Jiménez de Cisneros en 1919, en el nº 279 de la revista *Ibérica*. En la superior, la misma vista en la actualidad. Se puede apreciar en primer término el borde de la balsa circular que aún se conserva en la actualidad.



(1919b:329). Y continuaría su aportación poniendo los datos paleontológicos en relación con la geología y la estratigrafía regional. Culminaría todo ese trabajo con una intensa labor de publicación de los resultados, no sólo en el ámbito más estrictamente científico, caso del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, sino que también publicaría sus estudios en una de las revistas de divulgación científica de ámbito nacional de mayor prestigio de aquellas fechas: la revista *Ibérica*. Así tituló una de sus destacadas colaboraciones aparecida en dos números de la citada revista: “La Sierra de Crevillente”⁵⁴ (1919a; 1919b).

Igualmente fue pionero en la interpretación de la secuencia geológica de los relieves de esta sierra. Encontramos diferentes descripciones en las que denota cómo estaba familiarizado con las distintas formaciones y la sucesión estratigráfica que, compleja y muy alterada, reconocía en sus principales rasgos. Desde los materiales más antiguos del Keuper, que identificó claramente en los puntos en los que afloran, pasando por las formaciones secundarias y las neógenas, que como captó y reflejó bien en sus trabajos caracterizaban los relieves más modestos, en la vertiente sur de la sierra.

Interesantes serían sus observaciones sobre los movimientos sísmicos, concretamente sobre los que en febrero de 1909 afectaron a Crevillente de manera más intensa. A ello dedicó parte de sus estudios, intentando analizar desde una perspectiva científica, con rigor y lejos del alarmismo, los distintos aspectos relacionados con aquel episodio (Jiménez de Cisneros, 1909b).

En cualquier caso sus aportaciones van más allá de lo estrictamente geológico y paleontológico. Las fotografías que realiza de la sierra de Crevillente, a mediados de la segunda década de siglo XX, se convierten en un excepcional testimonio gráfico, tratándose de las imágenes más antiguas tomadas de la misma, hace ahora cien años. Algunas de sus fotografías aparecen publicadas en la revista *Ibérica* (1919a; 1919b). Se trata de vistas panorámicas de algunos de los parajes más característicos de la sierra, perfectamente reconocibles en la actualidad. Curiosamente, a pesar de que su investigación se centraría especialmente en las formaciones secundarias, en las fotografías panorámicas el protagonismo sería para las formaciones neógenas, apareciendo en ellas relieves tan característicos como los de la *Moeixa* o el *Frare*, y, ya en segundo plano, el *Castellà*, el *Pic de les Moreres*, etc. Acaso captarían su atención por lo llamativo de sus recortados y en ocasiones abruptos perfiles y siluetas, en cuya descripción llega a recrearse en alguna ocasión.

Estas imágenes permiten apreciar la evolución del paisaje y el notable impacto de la acción antrópica en los últimos cien años. Hasta donde la calidad de las imágenes permite

⁵⁴ Sus colaboraciones en la revista *Ibérica* rondan la treintena. Pero dedicó muy pocas colaboraciones a las alineaciones montañosas de la provincia. Resulta sintomático que cuando lo hace, se decide por dar a conocer, en una revista de divulgación científica de difusión nacional, la Sierra de Crevillente.



distinguir, se aprecia una intensa labor de aterrazamiento de las laderas para su cultivo. Es el caso del paisaje captado a los pies de la *Moeixa*, en el paraje de la *Bigotilla*, así como el del *Castell Vell*. Incluso se intuye en el corredor de *les Moreres* o, ya en la zona limítrofe con Aspe, en Cañada Catalina, junto a *les Ortigues*.

Las laderas aparecen totalmente desprovistas de vegetación y Jiménez de Cisneros advierte ese aspecto, al igual que a mediados del XIX lo hiciera Madoz, o Cavanilles a fines del XVIII⁵⁵. Sus descripciones permiten reparar en la considerable presión antrópica que la sierra vendría sufriendo por esas fechas. Al tradicional uso agrícola y ganadero, que supondría un primer impacto sobre el espacio virgen de ciertas áreas –intensificado por el aumento de la población en el tránsito del siglo XIX al XX⁵⁶–, se sumaría especialmente el desarrollo de cierto tipo de actividades extractivas industriales, especialmente la del yeso, cuyo procesamiento requeriría de grandes cantidades de madera como combustible para los hornos. Muchos de estos hornos se localizaban inicialmente en la propia sierra, junto a los afloramientos de yeso del Keuper –el área visitada y descrita por Jiménez de Cisneros–. El uso recurrente de los recursos que la sierra ofrecía, leña y madera, ya como combustible para usos industriales, ya para uso doméstico, e incluso del esparto, dejaría su huella en el paisaje⁵⁷. Algunas de las fotografías de Jiménez de Cisneros, junto con su descripción, ilustran bien ese aspecto, así como la erosión asociada a la ausencia de cobertura vegetal –“las aguas hoy se precipitan por numerosas torrenteras”– (Jiménez de Cisneros, 1919:218).

Otras imágenes se convierten en un excepcional documento etnográfico. Es el caso de la imagen de la choza ubicada en *Penya Negra*. Se trata de la fotografía más antigua de que se tiene constancia para esta choza. La imagen se acompaña de una breve pero interesante descripción, que nos permite datar la construcción como mínimo en un momento temprano del siglo XIX. No disponemos de ninguna otra referencia similar para este tipo de construcciones en la sierra de Crevillent. Es por tanto un aspecto relevante para el estudio de este tipo de edificaciones en piedra seca.

También resultan de interés todas las referencias toponímicas, confirmando en muchos casos un origen antiguo de los actuales topónimos. Así, desde el extremo más occidental

⁵⁵ La breve descripción de Madoz indica: “En su radio se encuentran muchos montes... en otro tiempo estuvieron cubiertos de pinos, especialmente en las cercanías de la ermita de San Cayetano; pero se han ido cortando para madera y leña, sin que se haya pensado en replantarlos ni en dejar crecer los que nacen por aquel recinto...” (1850:168-169). Y la de Cavanilles: “Al recorrer los montes los ví por lo comun desarbolados, y supe que 20 años ántes estaban cubiertos de pinos, especialmente las cercanías de la ermita de San Cayetano: se han ido cortando para madera y leña, mas nunca se ha pensado en replantarlos ni en dexar crecer los que nacen por aquel recinto...” (1797:279).

⁵⁶ Aunque demográficamente el siglo XIX se ha caracterizado como “estacionario”, es especialmente en las últimas décadas de esa centuria y en el tránsito al siglo XX cuando comenzaría a registrarse cierto incremento poblacional de entidad. Según los datos aportados por Gozávez, se pasaría de los 7.787 habitantes estimados para 1857, a los 11.216 que indica para 1920, en apenas 60 años (Gozávez Pérez, 1983).

⁵⁷ La figura del “leñero” era muy frecuente en aquel período. Personas que se dedicaban a recorrer las laderas de la sierra para hacer acopio de leña –*dinaetes*– que después vendían en la población. También la intensa explotación del esparto llevaba a que las laderas quedasen en gran parte desprovistas de este tipo de vegetación.



hasta el más oriental encontramos el “Pico de San Cayetano” y el “Runal” –Albatera–, pasando por la “Santera” –*Sanyuri*–, el “Collado de Catit”, la “Peña Corcada”, “la Hoya”, la “Torreta de Crevillente” –*la Vella*–, el “Barranco de Agua Amarga”, el “Barranco de la Cueva”, la “Cueva del Catalá”, “el Pla”, el “Barranco del Molino”, “Loma Negra”/”Peña Negra”/”Peñas Negras”, el *Castell Vell* (aunque con posible confusión), “collado de las Ortigas”, el *Puntal*–el “Peñón de Crevillente”, “la Caja”/la *Caixa*, además de los referidos ya en las inmediaciones de los términos municipales limítrofes de Aspe, Hondón de las Nieves, Hondón de los Frailes y Albatera. Es una fuente a tener en cuenta para posibles estudios de microtoponimia, pues sus informadores debieron ser los guías locales que le acompañaron en sucesivos recorridos.

Gracias en parte al empleo de ciertos topónimos locales hemos podido reconstruir el recorrido de sus itinerarios, advirtiendo que discurren por antiguas vías pecuarias, senderos y caminos. Es otro elemento con un notable valor desde el punto de vista etnográfico. En sus primeras visitas señala ya los dos principales pasos para salvar los relieves de la sierra: el “collado de Catit” –*Catí*–, a modo de paso central, y el de las Ortigas –*Ortigues*–, por el flanco oriental de la sierra. Estos pasos son los que aún llegan a reflejarse, casi fosilizados, en la trama viaria de ciertos mapas consultados (Igme, Terrasit, etc.).

Cabe también destacar la alusión que hace a ciertos personajes, caso de los bandoleros Jaime el Barbudo y el *Català*. Especialmente para este último, que menciona al pasar por las inmediaciones de su supuesta cueva o guarida, en el *Barranc de la Cata*. Probablemente recogería su historia de boca de alguno de los guías locales y por ello consideramos que la referencia que deja por escrito en la revista *Ibérica* es interesante. Sería el reflejo de cómo a inicios del siglo XX se mantenía vivo el recuerdo de este tipo de figuras histórico-legendarias, recreadas una y otra vez en el imaginario popular a partir de la tradición oral y de la que le harían partícipe.

Otros aspectos referidos son las minas de agua, a las que alude ya en la primera visita que realiza al “Barranco de Agua Amarga” o *Barranc de la Cata*, así como en otras publicaciones posteriores, caso de la *Font Antiga* cuyo *qanat* según su descripción, discurriría por el “Barranco del Molino”. En este caso no pasaría de realizar descripciones genéricas, reparando en algunos aspectos concretos: la elevada temperatura de las aguas, atribuyendo su condensación, especialmente en invierno, a la diferencia de temperatura entre el agua y el ambiente exterior –“en las mañanas frías de invierno el vapor...”–. Así intentaba explicar, desde el empleo de la lógica científica, los vapores que alarmarían a la población tras los temblores de 1909 en la sierra.

No deja de sorprender que una de sus inquietudes le llevase a reflejar en ocasiones los hallazgos arqueológicos de comarcas y localidades vecinas, y que para Crevillente no ofreciese dato alguno en ninguna publicación. Cuando menos llama la atención que, a su paso por la sierra, especialmente en el recorrido que denomina “sendero del



Peñón de Crevillente” circulase por las cercanías de yacimientos como *les Moreres*, *Penya Negra*, *el Castellà*, *el Castellà de les Barricaes*, *el Cantal de la Campana* e incluso las terrazas del Puntal, pero que en ningún caso refiriese noticia alguna en sus publicaciones. En cualquier caso, tampoco era el objeto de su trabajo. En numerosas excursiones se intuye cómo debía “sacrificar” el reconocimiento de ciertos lugares y aspectos que llamaban su atención, por atender el que era el fin último de su labor: la caracterización geológica y paleontológica de nuestras comarcas. Y en ese sentido su aportación fue realmente excepcional.

VII. CONCLUSIÓN

Con los datos expuestos a lo largo de los anteriores epígrafes se ha querido poner de relieve la trayectoria científica de Daniel Jiménez de Cisneros y su aportación a la geología y paleontología alicantinas del primer tercio del siglo XX. Su investigación, desarrollada sobre todo en las comarcas del centro y Sur de la provincia de Alicante, resultaría esencial para actualizar y mejorar el conocimiento geológico y paleontológico que hasta la fecha se tenía de gran parte de la mitad meridional de esa provincia.

En la segunda mitad del XIX asistíamos al incipiente desarrollo de aquellas disciplinas en España. Era un conocimiento aún con importantes vacíos que se prestaban a frecuentes errores, especialmente en las comarcas para las que se propuso trabajar. En ese contexto su labor cobra mayor importancia. Máxime cuando no era un investigador vinculado directamente a las principales instituciones u organismos que en aquel momento canalizaban buena parte de la investigación. Así pues, desarrolló su labor con los medios y recursos limitados y en las condiciones que imponía la España del primer tercio del siglo XX.

La sierra de Crevillent, a caballo entre dos de las comarcas en las que centró su investigación, -Bajo y Medio Vinalopó- fue objeto de una especial atención y se vio beneficiada por aquella labor pionera. Fue el primer investigador en estudiar de manera sistemática y con rigor científico la geología y la paleontología de aquella sierra. Reconoció sus enclaves paleontológicos más destacados, identificó sus principales formaciones e interpretó y estableció de manera correcta su secuencia geológica y estratigráfica.

A través de una práctica innovadora para aquel periodo, el excursionismo científico, desarrolló una intensa labor de reconocimiento sobre esta sierra, que empleó incluso para complementar su actividad docente, organizando frecuentes visitas a la misma con sus alumnos.

Tuvo una acertada visión de difusión de sus trabajos sobre esta alineación montañosa, publicando sus resultados en una doble vertiente. De un lado, a través de un registro científico, el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. De otro, a través de una de las revistas de divulgación científica de ámbito nacional de mayor prestigio de aquellas fechas: *Ibérica*. Pocos relieves fueron objeto de análisis en esa revista con tal nivel de detalle por parte de Jiménez de Cisneros. Sin embargo, estimó que el caso de la



sierra de Crevillent estaba justificado. En 1919 dio a conocer en Ibérica dos artículos bajo el título “La Sierra de Crevillente”. Venían a ser una síntesis de años de trabajo dedicados al estudio de la geología y paleontología de aquella sierra.

Cien años después de su paso por estas tierras, nos encontramos con que parte de su legado ha caído en el olvido. A pesar de los sucesivos intentos desarrollados desde diferentes iniciativas, no llegó a cuajar en Alicante la idea de un proyecto museístico que albergase en condiciones su legado material. Hoy se encuentra repartido entre en la vecina Región de Murcia y la provincia de Alicante, aún vinculado al Instituto en el que ejerció durante casi treinta años. Como manteníamos al inicio de este trabajo, la colaboración entre las distintas administraciones se nos antoja esencial, si se quiere llevar a término cualquier proyecto de entidad que tenga por objeto su figura.

En esa tarea de recuperación de su figura, Crevillent es deudor y puede tener un importante papel a desempeñar. La aportación que Jiménez de Cisneros hizo a esta localidad, estudiando por vez primera su geología y paleontología, fue especialmente reseñable. Y más aún si cabe la labor de divulgación que realizó, haciendo que este municipio fuese conocido a nivel nacional y en una fecha temprana. Desde entonces se comenzó a hacer patente el valor del patrimonio geológico y paleontológico de la sierra de Crevillent. Prueba de ello es la atención que, especialmente desde mediados del siglo XX, le han venido prestando diferentes investigadores (Fallot, 1932; Azema y Montenat, 1975; Lillo, 1976; Montoya, 1995; Tent-Manclús, 2003, etc.). Ese interés llevó a que, hacia 2004, algunos puntos de esta sierra se incluyeran en una serie de itinerarios geológicos de carácter científico y didáctico desarrollados por la provincia de Alicante (Alfaro *et alii*, 2004).

En la actualidad se están anunciando ciertas iniciativas que han propuesto diferentes itinerarios de carácter lúdico-deportivo sobre esta sierra, algunas de ellas auspiciadas por la Excm. Diputación Provincial de Alicante, en colaboración con el propio Ayuntamiento de Crevillent. Sería una buena oportunidad para que tales iniciativas recordasen y recuperasen la labor de Daniel Jiménez de Cisneros, quien, en definitiva, fue el primero en diseñar y divulgar, hace ahora cien años, hasta cuatro itinerarios de interés geológico y paleontológico sobre la sierra de Crevillent. Asimismo, cualquier actividad que tendiese a rescatar su figura, sería siempre una buena iniciativa, más aún si contase con el respaldo del Excmo. Ayuntamiento de Crevillent. De este modo se saldaría, al menos en parte, la deuda contraída por nuestras comarcas con su abnegada y tenaz labor de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, P.; ANDREU, J.M.; ESTÉVEZ, A.; TENT-MANCLÚS, J.E. y YÉBENES, A. (eds.), 2004: *Geología de Alicante*. Libro guía de las excursiones del XIII Simposio sobre Enseñanza de la Geología. Alicante, 267 p.
- (Anónimo), 1822: *Manuel Manchón, alias el Catalán. Nueva relación y curioso romance en que se declaran los arrojados, crueldades, y temerarios arrestos de este famoso bandolero, natural de la Villa de Crevillente, provincia de Alicante, Reyno de Valencia, con todo lo demás que verá el curioso lector*. Valencia. Imprenta de Ildefonso Mompié.



- AZEMA, J. y MONTENAT, CH. 1975: *Mapa Geológico Nacional*, E 1:50.000 (2ª Serie), Hoja nº 27-35 (Fortuna). I.G.M.E. Madrid.
- CALDERÓN, S., 1906: "Un terremoto en Crevillente", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo VI, p. 121.
- CALDERÓN, S. 1909: "Notas y comunicaciones", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo IX, pp. 123-124.
- CANALES MARTÍNEZ, G., (Dir.) 1999: *La catástrofe sísmica de 1829 y sus repercusiones*. Diputación Provincial de Alicante, Ayuntamiento de Almoradí y Universidad de Alicante.
- CASANOVA HONRUBIA, J.M. y CATALÁ GORGUES, J.I., 2000: "El excursionismo en la práctica científica y docente de Daniel Jiménez de Cisneros", *Geotemas* 1(3), pp. 55-58.
- CASANOVA, J. M. y OCHANDO, L.E., 2004: "Daniel Jiménez de Cisneros y su colaboración en la obra del Francisco Carreras y Candi: La Geología y Paleontología del Reino de Valencia", *Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, pp. 53-56.
- CATALÁ GORGUES, J.I., 2000: "Daniel Jiménez de Cisneros (1863-1941) i la geologia i paleontologia alacantines.", *Actes de les V Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica, Roquetes, 11-13 desembre 1998*, (J. Batlló, P. de la Fuente y R. Puig, coords.). SCHCT, Barcelona, pp. 329-333.
- CATALÁ GORGUES, J.I., 2004: "El cultivo de la Historia Natural en los institutos de Enseñanza Secundaria en la época de Daniel Jiménez de Cisneros", *Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, pp. 17-21.
- CAVANILLES, A.J., 1797: *Observaciones sobre la historia natural, geografia, agricultura, poblacion y frutos del Reyno de Valencia*. Imprenta Real. Madrid.
- COLMENERO, J.R.; LILLO, J.R. y MANERA, C., 1974: "Contribución al conocimiento geológico de la Sierra de Crevillente y sus alrededores (Alicante)". *Estudios Geológicos*, vol. XXX, pp. 253-269. Madrid.
- FALLOT, P. 1932: "Notes stratigraphiques sur la zona subbetique VI. Sur quelques détails de la stratigraphie de la Sª de Crevillente". *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, nº 32, pp. 171-172.
- GALISTEO GUERRA, M.L.; LANCIS SÁEZ, C.; JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C.; JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, M.; JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, F. y CAMPS MEZQUIDA, M., 2004: "La enseñanza de la Historia Natural en el Instituto General y Técnico de Alicante, entre 1904 y 1933 a cargo de D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás", *Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, pp. 63-68.
- GALISTEO GUERRA, M.L.; JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, F.; JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, M.; JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C.; LANCIS SÁEZ, C. y CAMPS MEZQUIDA, M., en prensa: *Aproximación a la vida y obra de D. Daniel Jiménez de Cisneros: algunas aportaciones científicas notables y aspectos destacados de su actividad literaria*, Instituto Alcantino de Cultura Juan Gil Albert, Ayudas a la Investigación. Diputación de Alicante.
- GARCÍA GANDÍA, J.R. 2008: "La obra de Don Daniel Jiménez de Cisneros en el término municipal de Aspe", *Revista Biental La Serranica*, nº 48, Aspe, pp. 185-190.
- GENESCÀ I SITJES, Mª., 2008: "Ibérica: la primera revista de divulgació científica i tecnològica de l'Estat, editada a l'Observatori de l'Ebre (1913-1925)", *Actes d'Història de la Ciència i de la Tècnica, Nova Època, Volum 1* (1), pp. 377-386.
- GÓMEZ LLUECA, F., 1941: "Don Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941).", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo 39, pp. 305-315.
- GÓMEZ LLUECA, F., 1945: "Biografías de científicos ilustres. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás", *Revista Ibérica*, nº 24, Año I, 2ª época, pp. 579-580.



- GOZALO GUTIÉRREZ, R., 1998: "La geología española durante la Restauración", *Actes de les IV Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica, Alcoi, 13-15 desembre 1996*, (G. Blanes i Nadal y LL. Garrigós i Oltra, coords.). SCHCT, pp. 143-152.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C. (ed.), 2003: *Huércal-Overa hace sesenta años. Memorias de un niño y comentarios de un viejo*. Universidad de Alicante. Editorial Club Universitario. 95 pp.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C., 2004a: "Daniel Jiménez de Cisneros a través de sus escritos. Facetas humanas de un científico.", *Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, pp. 73-77.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C., 2004b: "Del fósil al verso: Cuentos y Poemas de un científico (Daniel Jiménez de Cisneros)", *Revista El Salt*, 2, Instituto Alicantino de Cultura, Juan Gil-Albert, pp. 54-55.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C., 2008: *Del fósil al verso*. Ocios literarios de un científico. Antología literaria de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. Selección y estudio de Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudín, Ayuntamiento de Caravaca de la Crus, Concejalía de Cultura.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y BAUDÍN, C.; GALISTEO GUERRA, M.L.; LANCIS SÁEZ, C. y CAMPS MEZQUIDA, M. ¿en prensa?: *Aproximación a la vida y obra de D. Daniel Jiménez de Cisneros: aspectos biográficos, didácticos y literarios*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Ayudas a la Investigación. Diputación de Alicante.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1905a: "Excursiones por la provincia de Alicante", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo V, pp. 518-523.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1905b: "El nummulítico de Agost", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo V, pp. 523-530.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1906a: "Excursión al triásico superior de Sierra Negra, del término de Aspe (provincia de Alicante), y noticias acerca del mismo sistema en otros puntos del SE. De España", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo VI, pp. 203-210.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1906b: "Nuevos datos para la Geología del Sudeste de España", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo VI, pp. 211-218.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1906c: "Excursión al Infracretáceo de Sierra Mediana y de la Alcoraya (provincia de Alicante)", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo VI, pp. 317-328.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1906d: "Datos para el estudio de la Geología del Sudeste de España", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo VI, pp. 424-428.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1907a: "Sobre los terremotos ocurridos en Alicante el días 23 de enero de 1907", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo VII, pp. 107-108.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1907b: "Excursiones á las sierras de la "Horna", del "Rollo" y de "Crevillente"", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo VII, pp. 115-123.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D. 1909a: "Notas y comunicaciones", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo IX, pp. 122-123.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D. 1909b: "Resumen de algunas excursiones realizadas por la provincia de Alicante y datos relativos á los temblores de tierra ocurridos en febrero de 1909", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, IX, pp. 249-260.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D. 1909b: "Excursiones por los alrededores de Elche", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo IX, 355-360.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1910a: "Excursiones á las sierras de Crevillente, Albatera, Cid, Safra y Rambla Honda (Alicante)", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo X, pp. 134-145.



- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1910b: "Excursión al Tabeyán (Alicante)", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo X, pp. 327-330.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1912a: "Excursión desde Novelda a Pinoso", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XII, pp. 127-135.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1912b: "De Orihuela a Murcia", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XII, pp. 205-209.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1912c: "Noticia acerca del hallazgo del sistema Liásico de la provincia de Alicante", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XII, pp. 450-455.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1914: "Los amonites gigantes de la provincia de Alicante", revista *Ibérica*, 1, 22, pp. 348-350.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1915a: "Excursiones por los alrededores de Aspe", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XV, pp. 213-216.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1915b: "Noticia acerca del encuentro de varios yacimientos liásicos y oolíticos en la provincia de Alicante", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XV, pp. 437-442.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1915c: "Resumen de los datos paleontológicos recogidos en algunos Museos de Italia, Suiza y Francia durante el mes de agosto de 1913", *Anales de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, 15 (1), pp. 1-16.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1917: "Geología y Paleontología de Alicante". *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geológica*, 21. 140 p. Reedición en: *Libro Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*. Edición Facsímil (Museo Geominero, Coord., 2004), pp. 3-153.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1918a: "Especies nuevas o poco frecuentes en la fauna del Secundario de España", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XVIII, pp. 223-226.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1918b: "Especies nuevas o poco conocidas de la fauna fósil de España (continuación)", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XVIII, pp. 277-280.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1918c: "Especies nuevas o poco conocidas de Braquiópodos liásicos del SE. de España", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XVIII, pp. 319-322.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1919a: "La Sierra de Crevillente", *Revista Ibérica*, Año VI, Tomo 1º, Vol. XI, N° 272, pp. 218-221.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1919b: "La Sierra de Crevillente (Conclusión)", *Revista Ibérica*, Año VI, Tomo 1º, Vol. XI, N° 279, pp. 329-331.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1919c: "El yacimiento prehistórico de la Carayala (Elche)", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XIX, pp. 296-298.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1919d: "Sobre la existencia en España de Zeilleria Hierlatzica Opp.", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XIX, pp. 348-350.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1920: "Noticia acerca del encuentro de numerosos yacimientos del Liásico medio alpino en el S.E. de España", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XX, pp. 226-236.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1924: "La Peña Escrita de Tárben", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 85, pp. 320-324.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1925: "Indicación de algunos yacimientos prehistóricos y noticia acerca de otros", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XXV, pp. 71-81.



- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D., 1935: “Ammonites y Belemnites”, *Revista Ibérica*, 43, 1067, pp. 232-237. Reedición en: *Libro Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*. Edición Facsímil (Museo Geominero, Coord. 2004), pp. 249-252.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D. h. 1935: *Por Tierras de Murcia (1872-1892)*, edición de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia –Consejería de Cultura, Educación y Turismo de la Región de Murcia-, con la colaboración de la Obra Cultural de Caja Murcia, 1993.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS Y HERVÁS, D. h. 1935: *Por Tierras de Murcia (1872-1892)*, edición facsimilar Editorial Maxtor, 2006.
- LANCIS SÁEZ, C.; BAEZA CARRATALÁ, J.F.; CUTILLAS ITURRALDE, A., 2003: “El llarg i tortuós camí recorregut cap al Museu Didàctic de la Ciència “Daniel Jiménez de Cisneros”, d’Alacant”, *Quaderns de Migjorn*, 4, pp. 132-153.
- LANCIS SÁEZ, C.; BAEZA CARRATALÁ, J.F. Y GALISTEO GUERRA, M.L., 2004: “El material científico y didáctico del Gabinete de Historia Natural del Instituto Nacional y Técnico de Alicante (actual I.E.S. Jorge Juan)”, *Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, pp. 29-32.
- LANCIS SÁEZ, C.; GALISTEO GUERRA, M.L.; RODRÍGUEZ JURADO, E.Y CAMPS MEZQUIDA, M., en prensa: *Guía ilustrada de la Colección de Fósiles del Museo Didáctico de la Ciencia <<Daniel Jiménez de Cisneros>>*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Ayudas a la Investigación. Diputación de Alicante.
- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, L., 2014: “El patrimonio científico y cultural de los institutos de bachillerato: el caso madrileño a través del programa de I+D CEIMES”, *Tarbiya. Revista de investigación e innovación educativa*, 43, pp. 235-254.
- MADOZ, P., 1849: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España. Alicante (ampliación facsimilar)*. Madrid.
- MADOZ, P., 1850: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo VII. Madrid.
- MARTÍN ESCORZA, C., 2004: “El sismo de 21 de febrero de 1909 en Crevillente (Alicante), *Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, pp. 93-95.
- MAS GALVAÑ, C., 2000: “Sombras en el siglo de las luces. A propósito del bandolerismo en el Crevillente del siglo XVIII”, *Revista de Semana Santa*, Crevillente, pp. 181-183.
- MONTOYA, T. Y ALBERDI, M.T., 1995: “Crevillente 15 y Crevillente 16, dos nuevos yacimientos con macromamíferos en el Mioceno Superior de Alicante (España)”, *Estudios Geológicos*, 51, pp. 159-182.
- NICKLÈS, R., 1890-94: “Contributions à la Paléontologie du Sud-est de l’Espagne. Terrain Crétacé. I. Néocomien.”, *Memories de la Société Géologique de France*, 4, pp. 1-59.
- NICKLÈS, R., 1892: “Recherches géologiques sur les terrains secondaires et tertiaires de la province d’Alicante et Sud de la province de Valence.”, *Annales Hébert*, 1, pp. 1-219.
- PIGNATELLI, R.; ESPEJO, J.A. Y CRESPO, A., 1972: *Mapa Geológico Nacional*, E 1:50.000, (2ª Serie). Hoja nº 893 (Elche). IGME.
- ROMERO SÁNCHEZ, G.; MANCHEÑO JIMÉNEZ, M.A.Y SEQUEIROS SAN ROMÁN, L., 2004: “Aportaciones de Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941) al conocimiento de la Paleontología de Murcia”, *Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, pp. 111-114.
- ROMERO SÁNCHEZ, G., 2007: “Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941)”, *Alberca*, 5, pp. 7-13.
- SEMPERE PASTOR, J., 1990: Datos para una posible historia de Crevillente, *Revista de Semana Santa de Crevillente*.
- SEMPERE PASTOR, J., 2003: *El Municipio de Crevillente en el siglo XX*. Excmo Ayuntamiento de Crevillente.



- TENT-MANCLÚS, J.E., 2003: *La estructura y la estratigrafía de las sierras de Crevillente, Abanilla y Algayat: su relación con la falla de Crevillente*. Universidad de Alicante. Departamento de Ciencias de la Tierra y del Medio Ambiente.
- TENT MANCLÚS, J.E.; YÉBENES, A.; LANCIS, C.; BAEZA-CARRATALÁ, J.F.; GARCÍA DEL CURA, M.A. Y COLOMBO PIÑOL, F., 2004a: *Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás. Geo-Temas*, Volumen 7. Sociedad Geológica de España. Universidad de Alicante. ISSN: 1567-5172.
- TENT MANCLÚS, J.E.; YÉBENES, A.; SORIA, J.M.; CARACUEL, J.E.; CORBÍ, H. Y ESTÉVEZ, A., 2004b: “Geología de la provincia de Alicante, siguiendo los pasos de Daniel Jiménez de Cisneros” En: *Resúmenes de las comunicaciones y excursiones del Simposio Homenaje a Don Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás : celebrado en Alicante, los días 4, 5, 6 y 7 de noviembre de 2004*. Alicante: Universidad de Alicante, 2004. ISBN 84-608-0190-X, pp. 180-191.
- USERA, J.; GARCÍA-FORNER, A.; GUILLEM, J. Y ALBEROLA, C., 2004: “Sobre la correspondencia entre Daniel Jiménez de Cisneros y Guillermo Colom Casasnovas”, *Geo-Temas 7, Simposio Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*, pp. 115-119.

MIRADES CAP AL PATRIMONI INDUSTRIAL DE CREVILLENT

Recibido: 13/11/2017 - Aceptado: 14/11/2017

Manuel CARRERES RODRÍGUEZ
Càtedra Demetrio Ribes, Universitat de València

Resum: Crevillent és i ha estat una ciutat industrial. Per això és pel que se'ns coneix precisament, per la indústria catifera i la qualitat dels seus productes. Una activitat que ha perdurat durant segles i que ha anat deixat la seua empremta per tota la població, tant en la memòria col·lectiva com en les restes fabrils. De la mateixa manera que la catifa, al terme de Crevillent també foren de gran importància les activitats extractives situades a la serra baixa, principalment mines d'aigua, però també la producció d'algeps i pedra.

Totes aquestes produccions, a les que es complementarien altres indústries tèxtils (de fils, espart, espartenyas...), agroalimentàries, sistemes hidràulics o mitjans de transport i comunicació, entre d'altres, conformen l'anomenat patrimoni industrial. Un patrimoni que, encara i la seua riquesa, varietat i qualitat, en l'actualitat es troba en una situació de deixadesa i abandó general.

Per la nostra part, en el present article pretenem mostrar una visió positiva i de reconeixement d'aquest patrimoni a través d'un recorregut pels principals elements conservats a la localitat, oferint les característiques i els aspectes més significatius de cadascun d'ells.

Paraules clau: patrimoni industrial, Crevillent, industrial heritatge.

PREÀMBUL

No hi ha dubte que la Revolució Industrial va transformar de manera radical tota concepció preestablerta del món. La màquina modificaria les tradicionals formes de treballar i el rellotge de la fàbrica marcaria el temps del dia a dia, el de descansar i el de seguir amb la feina. Amb la seua gradual consolidació, la nova societat va anar teixint una sèrie d'infraestructures socials, de comunicació, d'habitatge o de producció que alhora s'anaven transformant, ampliant o enderrocant.

Amb el temps, molts d'aquests elements acabarien abandonant-se per les noves necessitats d'espai i altres qüestions, mantenint les seues restes espargides arreu dels carrers i del terme dels municipis. Crevillent no serà una excepció. A la vila encara es conserven vestigis del seu passat industrial, alguns de gran rellevància patrimonial. Però el que resta en l'actualitat a penes és una ínfima part de la quantitat de tallers i fàbriques que es localitzaven per tot el poble; la major part de la qual ha desaparegut per a donar lloc a l'expansió urbana o als descampats.



En el present treball ens centrarem en mostrar i presentar els vestigis que encara queden dempeus d'aquell passat fabril; és a dir, d'allò que es cataloga com a patrimoni industrial. No parlarem però, de *roetes de menà*, de filet d'espart, de coves filadores o d'estoretes de jonc, això ho deixarem per a articles propis de l'etnologia. Tampoc parlarem de quan important va ser la indústria catifera, de la transformació tecnològica ni del procés industrial, ja en parlarem en altres treballs d'aquesta genèrica i més que reconeguda història.

També no és, he de dir-ho, una recerca arxivística a l'ús ni una compilació exhaustiva de dades basades en documentació. I no ho és perquè pense que la societat crevillentina encara no necessita de saber-ne amb tanta profunditat. En aquests moments, la població de Crevillent necessita saber i conèixer la qualitat i particularitat del seu patrimoni industrial per a poder respectar-lo, defensar-lo i valorar-lo com a béns propis i comuns. Els detalls d'arxiu ja en vindran en futures investigacions, però primer vaig percebre que era imprescindible una presentació general per a aproximar al públic a dit patrimoni. Aquesta pretenc que siga.

DEFINICIÓ I SITUACIÓ LEGAL DEL PATRIMONI INDUSTRIAL

Abans de res, per al públic que desconeix la matèria, haurem de respondre a la pregunta: «què és el patrimoni industrial?». Segons el Pla Nacional de Patrimoni Industrial (2016, 9), s'entén per patrimoni industrial el conjunt de béns mobles, immobles i sistemes de sociabilitat relacionats amb la cultura del treball que han sigut generats per les activitats d'extracció, de transformació, de transport, de distribució i gestió originades pel sistema econòmic sorgit arran la Revolució Industrial. Per a la seua investigació, el patrimoni industrial disposa d'una disciplina científica amb metodologia pròpia, l'arqueologia industrial, la qual s'ocupa del passat industrial a través de l'estudi de les seues restes materials i immaterials.

Amb aquesta definició, el patrimoni industrial no només abraça tots els aspectes relacionats amb la fàbrica i els centres de producció (l'edifici, la maquinària, el treball, els productes, etc.) sinó també el paisatge transformat, les obres públiques, les xarxes de transport i comunicació o els equipaments tècnics, col·lectius i socials.

D'aquesta enumeració, a Crevillent hi ha un seguit d'edificacions que ho demostrin, com els dos llavadors que existien (l'antic, inaugurat en 1885, i el nou, en 1925), el primer del qual fou reconvertit en «*escuelas nacionales*» en 1928, les popularment conegudes Escoles noves, l'escorxador antic, situat a l'eixida cap a Oriola, dins del parc Vell, en l'actualitat força reformat per a centre de dia, el cementeri nou, alçat en 1886, o els barris obrers, el casino, les cases i viles burgeses, etc.

Però per no desviar l'atenció en diversos focus i diluir el discurs, en el nostre article volem centrar-nos en el concepte més clàssic de patrimoni industrial, aquell que es refereix



Alçat de La Fàbrica Gran des del carrer Teixidors on s'aprecien els diversos cossos de fàbrica.
Manuel Carreres Rodríguez, 2008.

als centres de producció, és a dir, les fàbriques, els molins i les mines, complementades per les importants infraestructures hidràuliques conservades a la localitat, a més d'afegir un tercer epígraf sobre la història i la memòria de les obres públiques relacionades amb el transport.

Abans d'aprofundir en els elements en qüestió, seria interessant fer-li una ullada a la situació legal de protecció en que es troben actualment els béns patrimonials industrials dins del catàleg inclòs al Pla General d'Ordenació Urbana. Aquest estableix quatre tipus de patrimoni: el monumental i arquitectònic, l'etnològic, l'arqueològic i el paleontològic. Nosaltres ens centrarem en els dos primers. A més, també disposa la seua importància en graus: de categoria 1, que tenen un valor alt, singular i una rellevància que transcendeix més enllà del poble, on es recomana la seua restauració i/o rehabilitació. De categoria 2, que tenen un valor arquitectònic, artístic o testimonial rellevant, on es recomana només la seua rehabilitació. De categoria 3, que tenen un valor parcial, on es definiran els elements interessants per a la seua rehabilitació i la resta podria enderrocar-se.¹

Dit això, què afecta en este catàleg al patrimoni industrial? Per una banda tenim els béns de protecció arquitectònica: la fàbrica de don Augusto, que tan sols es protegeixen els volums que donen al carrer del Carme amb una categoria 3; el col·legi Primo de Ribera, antiga fàbrica de calces, també amb categoria 3; els volums més antic de la fàbrica Universal, amb categoria 2; i les ximeneies de rajola situades a les fàbriques dels Tereseto i a la Imperial. Aquesta última, per cert, s'ha de catalogar com a Bé de Rellevància Local (BRL) genèric, per estar-hi construïda ans de 1940, tal com cita la Llei de Patrimoni Valencià en la cinquena disposició de l'article 2.

En quant al patrimoni etnològic encontrem: els molins dels Magro, amb la categoria 2; les mines de la Cata, dels Clots i les pedreres de la serra, amb la categoria 1 a nivell arqueològic i 2 per a l'arquitectònic; finalment, la mina del Marxant, amb la categoria 1 a nivell arqueològic.

Un llistat escarit, insuficient? També pensem que sí, vist el ric patrimoni industrial conservat a la població (encara que en mal estat). Per això, proposem un altre tipus de llistat, més ample, divers i sensitiu. Anem a veure'l.

¹ *Catálogo de edificios urbanos y áreas de interés para el nuevo PGOU de Crevillent. Memoria (refundida)*, Ajuntament de Crevillent, 2007.



TALLERS, FÀBRIQUES I NAUS INDUSTRIALS

Comencem, doncs, amb els vestigis físics d'una tradició tan arrelada a Crevillent com és la producció d'estores i catifes. A grans trets, i per configurar un relat que millore l'enteniment i responga alguns perquè, s'han de destacar certes dates clau que entrellacen, alhora, diversos esdeveniments en la història industrial de Crevillent com ara l'adquisició de nova maquinària, l'augment productiu o la construcció de noves naus industrials.

Així, són per a recordar la dècada del 60 del segle XIX, moment de l'aparició del *filet* d'espart, la del 90, amb la introducció de l'acoblament Jacquard als telers de fusta, els anys 20 del segle XX, moment de la primera mecanització de certa rellevància, els anys 40, la primera gran revolució industrial i tecnològica, i els 60, la segona revolució industrial i tecnològica (autèntica eclosió de la indústria catifera).

Dit això, prosseguim. Durant els primers moments industrialitzadors, tal com venia ocorrent en segles passats, els primitius tallers industrials es van situar en l'interior de la població, bé com a edificis de nova planta o bé ocupant espais ja construïts. En el cas de Crevillent, a més, aquesta situació també es va produir en l'interior de les coves.²

Amb el pas del temps i la introducció de nova maquinària, la qual transformà i augmentà la productivitat així com la mà d'obra, va esdevenir un procés de centralització de la producció, apareixent la fàbrica tal i com avui la coneixem. La instal·lació d'aquests nous edificis en l'interior de la ciutat tradicional o als voltants del centre històric, també van modificar els espais comuns i les relacions socials.

A grans trets, es localitzarien en l'extraradi de les poblacions, conformant un primitiu anell industrial que, amb el creixement de la ciutat, seria engolit i integrat en la trama urbana i en l'imaginari col·lectiu de la població. A més, una vegada extrapolada la producció als actuals polígons, la fàbrica, com a ruïna industrial, restà al bell mig de la ciutat contemporània com un element del nostre passat més present i, alhora, com un espai en el que desplegar tota la maquinària de l'especulació.

A Crevillent, encara que no és una excepció, l'assentament d'aquestes fàbriques té certes excepcionalitats degut a la pròpia orografia del terreny. Moltes d'elles preferiren elegir els terrenys amb menor pendent situades al sud de la vila, com les encara conservades de la Viuda de Lledó i la Universal, les quals també buscaren l'indret per la bona comunicació amb la carretera i l'eixida de la població.

Però, curiosament, les dues fàbriques de major importància de la població i de l'Estat són les que presenten l'excepcionalitat: la fàbrica de don Augusto, per exemple, es va construir al nord de la població, en un carrer escalonat en el marge esquerre de la

² Sobre aquest fenomen i sobre les coves filadores, veure les meues investigacions de 2005 i 2011 respectivament: «Coves vivenda i coves filadores a Crevillent», *Revista Valenciana d'Etnologia*, 5, pp. 119-135; «Vivint i treballant sota terra: les coves de Crevillent», *La Rella*, 24, pp. 43-64.



rambla amb accés directe a l'aigua de la séquia del poble; per altra banda, la Imperial, el conjunt del qual es va enclavar en l'emergent barri del Pont, encaixat entre el Calvari i les desaparegudes coves de la Lola al barri del Tribut (Puig; Manchón, 2002).

La raó d'aquesta localització en tots dos exemples, possiblement siga per l'antiguitat de la pròpia fàbrica, en referència a la de don Augusto, la qual empraria les aigües de la séquia per a la neteja i ablaniment de les matèries primeres. Pel seu compte, la Imperial trobaria aquell indret com un lloc prop a la població i de terreny poc abrupte i barat, amb el que poder expandir-se, i amb una connexió ràpida a la carretera per a donar eixida a la producció.

Amb tot, només queda preguntar-se quins són els elements més importants que la indústria catifera ens ha legat com a patrimoni industrial? Quins són els trets més característiques de les fàbriques crevillentines i per la qual mereixen ser conservades i dotar-les de nous usos?

A grans trets, ja hem detallat alguns aspectes identitaris sobre la localització de les fàbriques. Precisament, els exemples aportats responen als quatre conjunts industrials de major rellevància de tot el patrimoni industrial de Crevillent: la fàbrica de don Augusto, la Imperial, la Universal i la Viuda de Lledó. Per estructurar el discurs l'article, parlarem de cada una d'elles per separat i, per coherència, començarem per la de don Augusto.³



Fotografia aèria del Vol Amèrica Sèrie B de 1956, fotograma 6919. En cercle s'indiquen les principals fàbriques de catifes: 1. Hijo de Augusto Mas (la Fàbrica Gran). 2. Alfombras Imperial. 3. Alfombras Universal. 4. Viuda de Lledó. Alhora, també s'aprecien diverses naus i fàbriques per tot el poble.

³ La majoria de dades que aporte són tretes d'un estudi inèdit que vaig realitzar per a l'assignatura Arqueologia Industrial de la Llicenciatura en Història de l'Art de la Universitat de València l'any 2008.



La Fábrica Gran o Alfombras Augusta. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.

De manera oficiosa Hijo de Augusto Mas (Alfombras Augusta), popularment coneguda com la Fàbrica Gran i, durant el segle XIX dita Manuel Mas (e Hijos), també la fàbrica de don Augusto, té tantes peculiaritats i tants matisos històrics que la seua conservació, rehabilitació i posada en valor és més que una obligació moral per als de Crevillent.

La seua fundació va esdevenir en 1823, convertint-se en l'empresa catifera més antiga de tot l'Estat espanyol; va ser la fàbrica de major envergadura de Crevillent fins ben entrat el segle XIX (d'aquí la seua denominació com a «Fàbrica Gran»; en ella es van instal·lar, en 1907, un dels tres primers telers mecànics de la població i, en 1965, un dels dos primers telers automàtics marca Gripper; i finalment, l'aspecte pel qual mereix una especial consideració és que, el seu conjunt industrial conserva totes les tipologies constructives de les successives transformacions tecnològiques. Aquest aspecte li confereix una singularitat pròpia doncs, en tot ell, es pot visualitzar de manera global tota la cronologia industrial de Crevillent a través de la seua història.

Dit això –que no és poc–, passem doncs a detenir-nos en els aspectes que preponderen de cada cos de fàbrica i que el fan definir-se com una personalitat distintiva dins del conjunt. De la primitiva fàbrica no queda res; els cossos de fàbrica més antics que es conserven daten de 1859 aproximadament⁴ i estan situats al bell mig del carrer Teixidors. Es tracta de dos volums

⁴ Amb aquesta data prenc el punt de partida el fons arxivístic de la fàbrica, conservat a l'Arxiu Municipal i, per tant, no és desventurat agafar-la de referència.



amb tipologia de fàbrica de pisos que segueix les característiques constructives pròpies de l'època i una façana semblant a la de les vivendes burgeses del mateix carrer, tot i que sense tanta decoració. Els dos volums responen a un cos de majors proporcions, el taller principal, i un de menors, possiblement emprat com a magatzem i altres tasques secundàries.

La primera ampliació de la fàbrica respon a una composició semblant: un edifici major i un menor adossats un a l'altre i, alhora, als cossos primitius. El més gran ha estat la imatge per excel·lència de la fàbrica doncs és el volum cantoner entre Teixidors i Verge del Carme. Van ser edificats en 1886, tal com assenyala un *graffiti* al seu interior i, amb la seua construcció, la fàbrica va adquirir el reconeixement popular de Fàbrica Gran. El seu interior disposa d'una escala monumental i el terrat era emprat com antic *secaero* d'estores. Al seu costat es va construir un gran edifici de tres altures (en 1892 segons diu la clau de l'arc) on es va instal·lar una fàbrica d'espardenyes. En la dècada dels 20 seria comprada per Augusto Mas per a emprar-la com a vivenda.

Precisament és als any 20 quan esdevé la segona ampliació de la fàbrica. Relacionada amb la transformació tecnològica, en 1923 es va alçar una nau industrial adossada al xicotet cos de fàbrica de 1859. La seua construcció suposà una gran fita històrica perquè va ser la primera nau industrial instal·lada en Crevillent. Però no només això, aquesta tipologia va comportar el muntatge d'una transmissió elèctrica moguda per un motor que posava en marxa tots els telers mecànics alhora a través d'un sistema de politges i corretges. Al seu interior encara es conserven els suports per a aquesta transmissió, a més del carro volàtil per a transportar les catifes.

La nau disposa de dos pisos, el segon del qual ocupa tan sols l'espai central de l'inferior però, la seua diafanitat, permet una visualització íntegra de l'espai i de les línies creades pels tallants del sostre. A l'indret, es mantenen diversos elements de patrimoni moble, com ordidors i canelleres de fusta i una carrillera de metal.

La darrera ampliació del conjunt fabril està, de nou, relacionada amb la revolució tecnològica i el *desarrollisme* espanyol. En 1968 es construeix una nova nau industrial paral·lela a la primera, que allotjaria els telers automàtics de major mesures que la resta. Destaca del seu aspecte el sostre, a dues aigües, diferint de les marquesines corbes que es realitzaven en eixos moments. El conjunt es completà definitivament en 1970 amb la construcció d'un espai de gran superfície suportat per esveltes columnes de ferro.

Poc van durar aquestes ampliacions doncs, en 1974, començà el trasllat de la maquinària i el personal a les noves dependències situades en el creue de Catral. Es donava punt i final a aquest conjunt, restant la històrica fàbrica buida, com un vestigi gloriós del passat industrial de l'empresa de catifes més antiga de l'Estat espanyol.

En importància i rellevància social, econòmica i arquitectònica per a Crevillent, amb permís de la fàbrica de don Augusto, hem de referir-nos a la fàbrica d'Alfombras Imperial. Com esdevé amb l'anterior, el seu conjunt industrial també es va anar configurant a través



Fàbrica d'Alfombras Imperial en l'actualitat, sense passarel·la ni pis superior després de l'enderroc. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.

de les dècades en diversos cossos de fàbrica i naus industrials annexades i comunicades entre sí a través de túnels i passarel·les.

Precisament, aquests passos inferiors per creuar els carrers i comunicar-se amb les diverses naus industrials són un dels trets més característics del conjunt. I de tots ells, destacava la desapareguda passarel·la del carrer Cisneros, en la qual es trobava imponent la imatge de l'empresa: un lleó amb una roda d'engrenatge sota la pota davantera.

La Imperial però es caracteritza per molts aspectes de diversa naturalesa: en a penes dues dècades, es va configurar com la major empresa catifera de l'Estat en producció, exportació i personal; a l'interior de les seues dependències es realitzava tot el procés de producció de la catifa; la seua arquitectura imposa respecte i racionalitat; i, en definitiva, la fàbrica del Testa –com se la coneix popularment–, va marcar el ritme de vida a milers de treballadors i treballadores durant dècades amb la seua botzina. En definitiva, va ser un símbol de la indústria crevillentina i, el seu record, encara continua en l'imaginari col·lectiu del poble.

El 6 d'octubre de 2011, la fàbrica va ser protagonista d'un terrorífic incendi en la planta superior,⁵ les causes del qual encara no estan molt clares. Amb una velocitat inusitada per als

⁵ «Un aparatoso incendio en una vieja fábrica de alfombras obliga a cortar varias calles», *Diario Información*, 7-10-2011.



tempos habituals del consistori, el dia 10 del mateix mes es presentà un informe tècnic sobre la seua situació arquitectònica i estructural de l'immoble i, l'endemà, un decret d'alcaldia va declarar ruïna parcial la part de l'edifici cremada i la seua demolició imminent.⁶ De la zona afectada es va acabar enderrocant gran part del conjunt, a més dels elements del pati interior a excepció de la ximeneia; per aquesta raó, és imprescindible parlar d'ells en referència al valor patrimonial de la fàbrica, encara i que ja han estat enderrocats i oblidats.

La història de la fàbrica i del conjunt industrial s'inicia en 1925 amb una sèrie de xicotetes edificacions que en l'actualitat no es conserven.⁷ Amb el temps, l'empresa es va anar especialitzant i caracteritzant amb l'acabat de les catifes, construint noves dependències per al tintat, estampat, assecat, etc. D'aquesta primera ampliació sorgirien dos dels elements més emblemàtics del conjunt: el *secaero* i la ximeneia. Tots dos van ser els únics elements d'aquesta primera fase constructiva que es conservaren posteriorment. En 2011 però, el *secaero* va ser enderrocant alhora que la ximeneia es va mantindre per la seua protecció.

En 1945, amb la voluntat d'expandir-se empresarialment i adquirir nous telers mecànics, Antonio Pérez Adsuar encomana a l'arquitecte Antonio Serrano Peral una gran ampliació del conjunt industrial que se succeiria fins a 1960. És durant aquests anys en que el conjunt es conforma en la seua aparença actual, com una gran fàbrica de pisos a dues altures i un xamfrà monumental on s'ubicarien els despaxos i l'administració.

D'aquesta època també és la primera ampliació fora de l'illa central de la fàbrica, la qual va ser construïda en el seu lateral sud, entre els carrers Ausiàs March i reverend Pasqual Martínez. Tots dos cossos de fàbrica estaven comunicats per un passadís soterrani i una passarel·la metàl·lica; aquesta darrera, amb la imatge de l'empresa reproduïda en gegant, ha estat un dels elements més simbòlics, singulars i de major impacte visual de tot el conjunt fins a la seua demolició arran l'incendi de 2011.

Finalment, la tercera ampliació va esdevenir entre els anys 60 i 70, amb l'adquisició de nova maquinària. En ella, es construïren les dues naus industrials que encara romanen a una banda i l'altra de l'illa central. Es tracta d'uns espais diàfans de gran superfície on destaca, novament, la comunicació entre d'elles i el conjunt central realitzada a través de passadissos subterranis. Al cantó de la nau de llevant cap al sud es troba un gran panell publicitari en un estat de conservació molt dolent, on es podia apreciar el logo de l'empresa: el perfil d'un lleó rugint suportant un engranatge amb la pota.

La tercera gran imatge de la indústria catifera crevillentina la trobem al carrer Cor de Jesús, just on se situa l'antiga fàbrica d'Alfombras Universal. La seua façana, ja

⁶ Decret d'Alcaldia 1101/11 de l'11 d'octubre de 2011 en relació amb l'estat físic del conjunt de nau (antiga fàbrica de catifes).

⁷ La informació històrica està treta en la seua major part del treball final de carrera d'Irene Moreno Valdivia, del 2003, titulat «Estudio histórico y constructivo del conjunto de edificios pertenecientes a la antigua fàbrica de Alfombras Imperial, Antonio Pérez Adsuar, S.A. de Crevillent».



Fàbrica d'Alfombras Universal. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.

monumental *per se*, provoca un major impacte visual degut a la seua visualització des de pràcticament el principi del carrer.

El conjunt industrial es va iniciar en la dècada dels anys 20 amb una xicoteta nau en el pati interior del futur espai fabril. La nau principal, la més imponent del conjunt i aquella que resideix en la memòria col·lectiva, es va construir a mitjans de la dècada dels 40. Com hem dit, d'ella destaca la monumentalitat i l'estructura racional de la façana, composta amb grans finestrals entre motlures semblant pilastres i un sòcol inferior, recordant ordes grecs transfigurats. Destaca el seu cantó on, al fris superior s'aprecia la paraula *Alfombras* i, al xamfrà se situa l'ós, símbol de l'empresa, sobre una columna on es pot llegir Universal. Al carrer del doctor Augusto Aznar encara és de ressenyar el portal monumental flanquejat per dos pilars i dos mollons de ferro per protegir els cantos.

Cap a l'interior, el seu espai encara impressiona més. Es tracta d'una nau de dos plantes totalment diàfanes on a la superior es pot apreciar tota l'estructura del sostre realitzat amb tallants de ferro. A més, després de construïda aquesta nau i els despatxos, es va conformar un pati interior que permetera una bona distribució dels espais; en ell es troba un dels elements més singulars de la fàbrica, una gran escala composta amb tres arcades de gran verticalitat i decoració amb motlures horitzontals. El conjunt es complementa



amb una gran quantitat de detalls ornamentals, com unes portes amb finestretes amb vitralls i ferros del tipus modernista, on pou a la cantonada del pati, etc.

En la dècada dels 60 té lloc una ampliació de volums que conformen el conjunt industrial actual. Es tracta de tres naus industrials realitzades en diverses altures per a salvar el desnivell del carrer Ismael Candela. Encara que la qualitat arquitectònica d'aquestes darreres naus no és el més destacable d'elles, la seua altura permet configurar una proporcionalitat al paisatge urbà, permetent la visualització de la torre de l'església de Betlem.

En l'actualitat, el conjunt ha estat comprat per la Cooperativa Elèctrica Sant Francesc d'Assís, no sense polèmica per les seues formes. Però fora de tota discussió administrativa, l'adquisició d'aquesta fàbrica per un organisme implicat en la bona part de la societat crevillentina, pot suposar una oportunitat molt valuosa per a preservar i conservar de manera rigorosa un fragment molt important del nostre patrimoni històric industrial.

El quart pilar fonamental en la catifa de Crevillent és la fàbrica de la Viuda de Lledó. El conjunt industrial se situa en el carrer Salitre i, encara que la seua façana siga la menys monumental de totes les ressenyades fins ara, i puga passar en certa manera desapercebuda, la realitat és que el conjunt resulta de gran interès.

Cronològicament no sabem situar-la, però el cos central de la façana respon a una tipologia de fàbrica de pisos de les darreries del segle XIX o principis de segle XX ja



Fàbrica d'Alfombras Viuda de Lledó. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.



Fàbrica del Tereseto amb la seua imponent ximeneia. Manuel Carreres Rodríguez, 2010.

que tenen certa semblança amb la Fàbrica Gran o altres edificis coetanis de la vila. De les obertures destaquen les reixes de tancament, realitzades en gran detall. Aquesta façana donava a l'espai administratiu, cap a rere es trobaven les naus industrial que conformaven un pati central longitudinal.

A mitjans de segle, la fàbrica sofreix una gran ampliació de volums. És aleshores quan es configura la façana actual i es reestructura l'espai interior. Els nous volums de façana creixen a una banda i altra de la primitiva; la de la dreta recorda en forma a la Universal, situada a pocs metres de distància. Al sobre de tot es pot llegir en grans lletres *Fàbrica de Alfombras* i, sobre la porta de fusta, el logo de l'empresa: una M i una LL entrelaçades sobre un fons en forma de triangle invertit. La part nova situada a l'esquerra és la que presenta major ornamentació del conjunt i la que disposa d'una singularitat única en les fàbriques crevillentines: una xicoteta torre/mirador sobrealçat en columnes on se situa una mena de porxe cobert.

A finals de la dècada dels 60, la fàbrica experimenta un creixement espectacular, ampliant el conjunt industrial fins arribar a l'atzucac del carrer Jaume I i creant noves illes fabrils tant enfront de les naus existents com en la continuació cap al sud del carrer Salitre. Amb el creixement urbà i el tancament de la fàbrica, a poc a poc aquestes naus abandonades foren enderrocades per a la construcció de blocs, preservant-se els espais de major valor patrimonial històric.

Aquests quatre conjunts industrials són els més clars exponents de la indústria catifera crevillentina.



Hi ha més exemples espargits per la població, no tan imponents ni de tanta importància històrica i econòmica, però que resulten imprescindibles per a entendre el gran nombre de tallers i xicotetes fàbriques que existien. En aquest punt, farem un recorregut per aquests elements per tal d'exposar-los, fent una breu ressenya de cadascun d'ells.

La fàbrica més important d'aquest grup és l'anomenada del Tereseto, situada a l'entrada de Crevillent venint d'Elx. Construïda en els anys centrals del segle XX, la seua alta i esvelta xemeneia (la més alta del poble) s'albira de ben lluny, la mirada de la qual sembla donar la benvinguda a una població eminentment industrial. Les naus industrials de gran longitud també mereixen un incís, doncs també són el producte d'un procés de diverses ampliacions en els anys 60.

De les xicotetes fàbriques que es construïren en l'interior del casc històric –una d'aquelles singularitats que hem comentat al principi de l'escrit–, n'hi ha una que destaca per la seua integració en la trama serpentejant i caòtica del Raval. Es tracta d'un cos de fàbrica situat entre els carrers Olivera, Salvador Mas i sant Joaquim, l'estètica del qual recorda especialment a la Universal, sense l'ornamentació i monumentalitat d'aquesta, s'entén, però amb la seua pròpia dignitat. Per tant, estem parlant d'una fàbrica construïda a finals dels anys 40 que ha estat abandonada durant molts anys fins que es decidí actuar sobre d'ella, restaurant-la i dotant-la com un espai per a usos benèfics i de caritat.



Fabriqueta entre el carrer Salvador Mas, Olivera i sant Joaquim. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.



Sense abandonar el tèxtil, continuem amb un interessant exemple de reconversió industrial (però reconvertida ja des de fa quasi cinquanta anys) com és l'antiga fàbrica de mitges Hijo de Vicente Magro Candela, també coneguda com a Villa Concha. L'antic edifici podríem situar-lo en el primer quart de segle XX, encara que no es descarta que fos de les darreries del XIX. Està localitzat vora la Rambla i, degut a la seua cronologia, el procés de fabricació empraria les aigües de la Font Antiga, tal com ho feia la fàbrica de don Augusto. Aquesta hipòtesi podria reafirmar-se per la tipologia del mur de contenció que hi ha en pendent cap a la Rambla, semblant l'arcada per moure algun aparell hidràulic. Siga com fos, allò cert és que el conjunt es va reconvertir en l'institut del poble allà en la dècada dels 60, transformant alhora la seua fisonomia a l'estat en que actualment es troba, el qual no obstant encara manté la seua essència primitiva.

Un altre edifici relacionat amb les fibres tèxtils –en aquest cas, la picada de l'espart– i altres processos industrials, és la Casa de les Persianes. Construïda al voltant de 1889, el que avui resta de la primitiva fàbrica és només part de la seua façana, la qual va estar desmuntada per l'Ajuntament i reubicada darrere de la Casa del Parc quan es va enderrocar l'edifici en 1979. Es tracta d'un dels primerencs exemples d'arquitectura historicista neo-àrab de la província (Mas, 2011, 225) i, encara que modificada, la façana conservada mostra perfectament el seu estil, destacant l'ús dels arcs de ferradura.



Casa de les Persianes. Manuel Carreres Rodríguez, 2007.



Fàbrica de gelats Caldós. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.

En l'actualitat, l'antiga fàbrica és una mostra més de la desídia en que el l'Ajuntament gestiona el patrimoni local i el vandalisme que el poble exerceix sobre d'ell: pintades, *rallajos*, destrosses, abandó i oblit.

Avançant amb d'altres indústries, en aquest cas agroalimentàries, encontrem també la fàbrica de gelats del Caldós. Construïda en la dècada dels 60 i famosa per la qualitat dels seus productes, també s'ha de considerar per un aspecte menys conegut com és la tipologia de la seua arquitectura. Aquesta segueix el mateix esquema de totes les indústries que empenen cereals com a matèria primera; és a dir, una nau longitudinal en la que destaca una torre en la zona central des de la qual abocar el cereal a les basses de decantació o a les sitges.

Avancem una mica en el temps per a parlar d'aquelles fàbriques i conjunts industrials conservats i que, tant per la seua proximitat en el temps, com per la seua tipologia uniformada de nau industrial de formigó, els seus espais encara no han aconseguit la categoria de patrimoni industrial. Al nostre parer, els conjunts més destacables d'aquest grup són Puertas Luvipol, l'Azabe, la fàbrica de l'Amorós o la ceràmica Ceracresa, degut a la gran ocupació de terrenys i a la distribució espacial de les seues naus industrials. Altres espais com els de La Guipozcoana, l'antiga de maquinària tèxtil de Mas & Mas o les naus de la part baixa de reverend Pasqual Martínez també mereixen considerar-se. Compte! No parlem que s'ha de protegir i conservar totes aquestes restes industrial (algunes estan en ús encara avui), però sí que davant un possible enderroc, es deurien de portar a terme investigacions multidisciplinàries sobre d'ells per a que quedara constància de la seua existència.



Fàbrica d'Alfombras Amorós. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.



Conjunt de fàbriques front a la plaça d'Espanya. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.

Finalment, no podem sinó acabar aquest epígraf amb el canvi de paradigma que van suposar les lleis higienistes i de reconversió industrial per a la millora de l'interior de les ciutats. A cavall entre les dècades dels 60 i 70 del segle XX, van començar a sorgir aglomeracions industrials allunyades de la població. Són els coneguts polígons



industrials, uns espais homogenis de naus alineades i ocupades per diverses empreses independents. A Crevillent, el primer que va sorgir és el del Faima, direcció a Elx. Les naus longitudinals destaquen per la seua gran coberta en marquesina. Després vingueren altres, ja cobertes a dues aigües, en el Bosch, prop al cementeri, a Catxapets, etc. però això ja és una altra història...

MINES, MOLINS I SÈQUIES

Hem volgut ajuntar les tipologies referents a les activitats extractives i a les infraestructures hidràuliques que, a primer cop d'ull, semblarien un tant dispars però que aprofundint una miqueta i veient els exemples conservats a Crevillent, trobem que tenen un fort lligam. Per la seua cronologia, els molins hidràulics es consideren patrimoni preindustrial ja que molts d'ells foren construïts abans de la Revolució Industrial i, alguns dels mateixos, van ser reutilitzats, ampliat o alçats sobre antics molins medievals.

Per la seua banda, les activitats extractives responen, alhora, a diverses tipologies: per un costat, l'extracció de pedra i, per l'altre, les mines d'aigua. A Crevillent en tenim molts d'exemples i de molt antic, però només ens centrarem en els elements conservats d'època industrial, deixant per a d'altres especialistes les construccions medievals i modernes.⁸

La captació d'aigua ha estat un problema constant per a la gent de Crevillent. De fet, el naixement de la població no es podria entendre sense la conducció d'aigües de la séquia del poble, formalment coneguda com la Font Antiga. Aquest brollador ha estat explotat-se des d'època andalusina fins a els anys 70 del segle XX i, al llarg del seu recorregut, es conserven elements patrimonials de totes les edats incloent-hi, òbviament, les d'època contemporània.

De la Font Antiga, a banda de les sèquies, qànats, aqüeductes i altres elements medievals i moderns que no entrarem en detall, destaquen diverses construccions de gran valor per al patrimoni hidràulic crevillentí ja que formen part d'un tot. Partint de la bocamina, el primer element és una caseta prou moderna, feta de formigó i amb una torreta per a la llum, on a la seua façana es pot apreciar la propietat del mateix: Sindicato de Aguas Fuente Antigua. La seua importància, més que per l'arquitectura, la trobem perquè en ella es trobava la bomba que prenia les aigües.

Séquia abaix, passats els Pontets, encontrem el molí Morales, del Carafal o Sext Molí. És el molí de majors proporcions de tot el terme i l'últim en construir-se; està dividit en dues parts, la casa del moliner i l'estància de la mòlta. Aquesta darrera, ja sense maquinària, es troba en un estat de conservació prou dolent. No obstant això, la

⁸ De tots ells s'ha de destacar la tasca investigadora duta a terme per Josep Menargues, contribuint amb la historiografia amb articles com l'aparegut el 2014 «Intervencions arqueològiques a la Font Antiga de Crevillent: assuts i molins andalusins a la Tanca del Forat», *Recerques del Museu d'Alcoi*, núm. 22-23, pp. 77-94 i Salvador Puig Fuentes, gran coneixedor de la història local amb multitud d'articles en diverses revistes.



Cos central del Molí del Carafal, de Morales o Sext Molí. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.

seua façana deixa entreveure una estètica semblant a les fàbriques de don Augusto o de la Viuda degut a la seua proximitat temporal, construït els primers anys de la dècada dels 80 del segle XIX (Guinot; Selma, 2003, 209), sent de destacar el fris dentat superior i l'enreixat de l'intradós de l'arc sobre la porta.

Descendent una mica més, mig amagat cara al camí i en una finca particular estan les restes del molí del Prao. Va ser construït en 1820 per Francisco Carreras (Marquiegui, 2013, 1532) i, a dia d'avui, sols queda una paret de carreus, part del cup i l'aqüeducte de decantació, conformat per diversos arcs rebaixats.

A l'altra banda del camí, un poc més avall, està el dipòsit del Prao. Construït en 1906 (Carreres, 2015, 28-29) per la recentment constituïda Societat La Crevillentina, donava cabuda a quasi 1.000 m³. Vist des del camí, destaca el seu mur de carreus i, des de la lloma, l'ondulació de les seues voltes, les quals es manifesten a l'interior com una sala hipòstila, de pilars massissos, arcs rebaixats i voltes de canó, per la qual cosa se l'ha atribuït popularment el nom de «*les bòvedes*». Aquest dipòsit té un germà comú dintre del poble, situat en la part més alta del Rincón Salao, de forma rectangular i tancat per voltes, el qual va ser restaurat per l'Ajuntament en 2016.

Per a finalitzar amb la Font Antiga, encara que els molins de Dalt, Enmig i Baix de la partida del Canastell són d'època anterior, mereixen la nostra consideració doncs



conformen un conjunt hidràulic força interessant, mantenint-se els tres cups i dues de les cases del moliner, estant la del molí de Dalt en un excel·lent grau de conservació tant arquitectònica com paisatgística.

Passem a parlar d'una altra mina de gran importància ben coneguda per la societat crevillentina, la Sociedad Minera de San José y María, més coneguda com la mina la Cata. Començada a excavar-se en 1855, es va constituir com a tal en 1871. De tota la xarxa hidràulica destaquen principalment dos aqüeductes i el conjunt de molins dels Magro.

Els aqüeductes se situen pocs metres avall de la bocamina, quan la séquia ix a la superfície. El primer d'ells és el de major monumentalitat. Encara que està format per un sol arc salvant el barranc homònim, les seues línies serpentejants així com la seua esveltesa en el detall el configuren amb una singularitat pròpia. Una mica més abaix es troba el segon aqüeducte salvant un xicotet barranquet que desemboca en el de la Cata. Està compostat per tres arcs, però el seu acabat és més tosc que l'anterior.

El conjunt de molins dels Magro és un paratge molt famós per als crevillentins. Més conegut com, simplement, «Els Molins», està gestionat pel que resta de la Fundació CAM a través del projecte de centres d'educació mediambientals. La història del conjunt comença amb la compra dels terrenys per part de la família Magro a finals del segle XIX.



Aqüeducte de la Mina la Cata. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.



Aqüeducte i cup d'un dels molins dels Magro. Manuel Carreres Rodríguez, 2007.

En ella, servint les aigües de la Cata, construïrien tres molins fariners amb les seues respectives cases del moliner. Però al poc de temps, per la recerca de molins impulsats per energia elèctrica, es decidí abandonar la seua tasca a mitjans dels anys 20 del segle passat (Oliver, 1983, 55-57).

Quan la CAM va adquirir els terrenys es va trobar els molins en estat ruïnós i, per a la seua adequació com a centre educatiu, fou desmantellada –malauradament– la totalitat de la maquinària dels tres molins. Així que, al llarg dels anys (i amb gran ironia!), un centre d'educació anomenat «els Molins» no pot ensenyar l'antic procés de la mòlta *in situ*.

No obstant això, el paratge encara recorda al seu passat doncs els cups i els aqüeductes de tots tres molins es conserven, així com dues de les tres cases del moliner. A més a més, a l'entrada estan situades, en certa manera «musealitzades», part de maquinària per al funcionament d'un molí. Per últim, el centre atresora una col·lecció etnològica de telers, roetes de menà i altres elements del nostre passat industrial d'una qualitat excepcional.

Menys coneguda que els molins dels Magro per les generacions més joves, però molt recordada per les passades –sobretot pel lloc on s'enclava–, està la casa de regs i bocamina de la Sociedad Minera de Els Clots. Situada en el paratge homònim sobre el llit de la Rambla, a l'altura de la ciutat esportiva nord i prop del molí de Dalt, l'edifici és, si més no, un dels més bells exemples d'arquitectura industrial que es conserven a Crevillent.



Ruïnes de la Mina dels Clots. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.

La seua tipologia fusiona a la perfecció indústria i art en la façana; realitzada sobre els anys 20 en un estil neoàrab, té el seu antecedent més proper en la Casa de les Persianes, construïda com ja hem vist sobre el 1889. Tot i el seu lamentable estat de conservació, desembocat per la deixadesa i el constant maltracte vandàlic, les seues restes encara deixen entreveure la seua bellesa i ornamentació, sobretot als arcs de ferradura de les obertures situades a la torre que flanqueja l'edifici. L'estètica de la resta de l'immoble torna a recordar els edificis industrials adés vistos, sobretot a aquells de finals del segle XIX.

Per a finalitzar amb el patrimoni hidràulic miner de la localitat, de manera molt escarida parlarem de la mina del Marxant. Situada en el barranc homònim, sota la tanca que conforma l'Alt del Curro i el Coto, es tracta d'una mina començada a explotar-se a mitjan segle XIX a l'indret on ja existia una font (Cavanilles, 1795-1797, 277). En l'actualitat a penes es conserven les restes d'una torreta de formigó, on se situava el bombeig de les aigües –tal com esdevenia a la Font Antiga– sobre un basament visiblement anterior, de pedra i carreuons. Pels voltants, s'aprecien encara els fonaments de l'antiga casa de la societat i una cova, a més d'una bassa circular situada metres avall construïda anteriorment a la mina però també emprada per ella.



Ruïnes de la Mina del Marxant. Manuel Carreres Rodríguez, 2017.

Les activitats extractives del territori, més enllà de la recerca d'aigua a través de perforacions, també estan ben presents en la memòria col·lectiva dels de Crevillent. Les pedreres es troben espargides per tota la serra i es conserven vestigis de produccions datats en diversos segles. Una de les més conegudes és, pel seu fàcil accés, la proximitat amb algunes de les llomes més famoses de la serra i l'espectacularitat del paisatge legat, la situada a les falques del Castellà Colorat, la qual ha dotat a l'indret del topònim la Cantera.

No obstant això, les que presenten un major interès arqueològic i patrimonial es troben una mica més abaix, són les pedreres de la Salà, del Memòria i, especialment, les del Burufau. Aquest conjunt de pedreres per a l'extracció d'algeps ocupa una gran extensió entre la Lloma Afongua i la Lloma Blanca. A més, la seua producció comportava una anada i vinguda de carros carregats de la matèria primera i un lloc per al seu tractament: l'algepsar, situada fins al seu enderroc enfront de l'escola dels Molins i coneguda per la fotografia històrica profusament difosa on s'apreciaven les seues característiques ximeneies.

Desconeixem l'origen d'extracció de les pedreres però la producció realitzada va donar lloc a un paisatge miner de gran interès. Més enllà de les restes de la serra tallada, al seu voltant es conserven una gran quantitat de forns d'algeps, bancals i un conjunt força interessant de xosses. Aquestes configuren la principal concentració de xosses a la



Xossa a les pedreres del Burufau. Manuel Carreres Rodríguez, 2009.

serra (Fuentes; Polo, 2009, 161) i, la seua construcció, es va realitzar per a la protecció dels operaris front a les explosions i com a magatzems en general. També destaquen per la diversitat de mesures i formes, així com pel tipus de construcció ja que se'n troben tant realitzades en pedra seca, amb uns sostres de gran grossor, com les que usen argamassa per a reforçar l'estructura i millorar els cops produïts per la dinamita.

Cauríem en la desgana si, parlant de patrimoni hidràulic a Crevillent, no parlarem del Fondo ni de Riegos de Levante, almenys de manera superficial i, com a la resta d'elements descrits, per puntualitzar alguns aspectes a destacar del seu patrimoni històric.

L'inici d'aquesta important companyia de regs s'inicia en 1917 quan, l'enginyer José María Serra y Alfonso del Real presenta el projecte per aprofitar les aigües del riu Segura en el regadiu de les terres del Baix Segura, el Camp d'Elx i l'Alacantí. El projecte constava d'un canal principal de 21 km de llargària que havia de superar un desnivell de quasi 120 m d'altitud a través d'un sistema d'elevacions per motor. Des d'ell, partia una xarxa de canals transversals, séquies i assarbs i, com a obra de major envergadura, es trobaven dos embassaments que, amb el temps, es convertirien en el Parc Natural del Fondo. Amb diverses concessions en 1918, 1919 i 1922, finalment és en 1923 quan la companyia comença a subministrar aigua a les terres d'Elx (Guinot; Selma, 2003, 44).



Edifici de la segona elevació de *Riegos de Levante* i bomba hidràulica al Fondo.
Manuel Carreres Rodríguez, 2017.

Podríem afirmar que tot el sistema de *Riegos de Levante* és una de les xarxes de major rellevància patrimonial (i natural). No obstant, tan sols parlarem dels elements més representatius del conjunt. El més destacable és la caserna de la segona elevació del canal principal. Es tracta d'un edifici longitudinal amb una torre en el costat nord construït el 1923. Elevat del sòl de terra, per baix d'ell passa el canal. En el seu interior està el més interessant: un conjunt de bombes hidràuliques, que són les encarregades d'elevat l'aigua, el que comporta que, una vegada a l'exterior, el canal se situe sobre un aqüeducte de gran longitud.

Un quilòmetre aigües amunt es troba un edifici d'estil modern construït en 1946, elevat sobre pilotis per a que el canal el travesse per baix, el qual es va destinar com a alberg de la companyia. Seguint cap amunt del canal trobem la tercera elevació. Una estació subterrània de planta longitudinal i volta de canó on se situaven les bombes hidràuliques, també de 1923.

La resta d'elements hidràulics destacables són les bocanes de les elevacions subterrànies o els dos aqüeductes que se situen al terme de Crevillent, ambdós en el segon canal transversal de Ponent amb la funció de salvar els barrancs Fondo i el del Boch. Aquest darrer, amb quasi 140 m de longitud i 32 arcs de diverses llums, és una de les infraestructures de major impacte visual per la seua monumentalitat.



Per a poder assegurar el subministrament elèctric necessari per al funcionament de les bombes hidràuliques, Riegos de Levante van fer un concert amb la Sociedad Eléctrica de Los Almadenes (posteriorment es fusionarien) construint una central hidroelèctrica sobre el riu Segura a la localitat murciana de Cieza.

Fruit d'aquesta central, a Crevillent, entre la tercera i quarta elevació es va instal·lar una estació transformadora. Situada en els voltants de l'estació del ferrocarril, en l'actualitat està abandonada i tabicada degut al seu estat de conservació i als actes vandàlics que sobre ella s'han realitzat. No obstant això, la seua bellesa encara s'evidencia en la composició de les façanes i en el panell ceràmic on es pot llegir l'any de construcció, 1922, el nom de la societat de Los Almadenes i, baix de tot, «Estación transformadora nº 2». El seu interior, tot i que molt deteriorat, també deixava entreveure els nínxols on se situaven els transformadors i altres elements necessaris per a la producció elèctrica.

Amb els anys i la necessitat d'una major producció d'electricitat, en 1946 es va instal·lar una nova subestació elèctrica de majors proporcions i un dipòsit d'aigua elevat. L'edifici és racionalista i, en un dels laterals, destaca una petita torre la qual es pot relacionar amb aquella existent a la caserna de la segona elevació. El seu interior encara conserva l'estructura original per suportar el sostre.



Estació transformadora de la *Sociedad Eléctrica de Los Almadenes*, en 2009, abans de tapiar portes i finestres. Manuel Carreres Rodríguez.



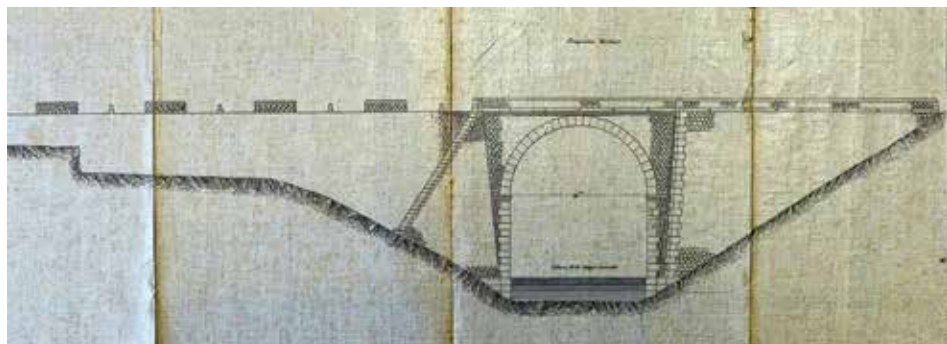
CARRETERES I FERROCARRILS

El patrimoni conservat de les obres públiques vinculades al transport ha quedat, en diverses ocasions, relegat a una segon plànol en els estudis sobre patrimoni industrial en general. Si bé és cert que l'impacte d'un conjunt industrial, un molí o una ximeneia no és comparable –la majoria de vegades– al d'uns traçats carreters o ferroviaris, també ho és que aquestes infraestructures foren els nervis que vertebraren el territori per a que la indústria poguera dinamitzar i millorar l'adquisició de matèries primeres i l'exportació dels productes finalitzats. Per això, hem cregut necessari incloure aquest patrimoni relacionat amb el transport com un punt imprescindible de la nostra història industrial que cal conèixer i valoritzar.

Fins a mitjans del segle XIX, la xarxa viària existent a Crevillent (i, en general, a tota la geografia espanyola) era poca i de mala qualitat. El principal camí que passava per la població era el camí Vell de València, el qual creuava la serra per la Garganta i continuava cap Oriola. Direcció a Alacant, també havia un camí directe. No obstant això, la via de major importància travessava pel sud del terme, vorejant la llacuna del Fondo, i comunicava Alacant i Múrcia sense necessitat de desviar-se cap a Crevillent.

Aquesta situació canvià a mitjans del segle XIX amb els projectes de construcció de les carreteres de l'Alt de les Talaies-Múrcia i de Novelda-Crevillent, posteriorment connectada amb la de Crevillent-Torrevella. La primera d'elles (l'actual N-340) era la més important doncs comunicava dues capitals de província. Per al tram corresponent a Crevillent, construït entre 1868 i 1872, es realitzaren dos projectes, un que travessava la població i, l'altre, que mantenia el traçat de l'antic camí, vorejant el Fondo. Finalment es decidí per la primera opció, raonant que la vila necessitava d'una bona carretera per exportar les seues catifes i estores (Carreres, 2014, 43).

La carretera de Novelda a Crevillent (la N-325), popularment coneguda com la Garganta, tenia la seua importància per la comunicació entre Crevillent i la vall del



Plànol del pont original per al barranc del Boch. *Proyecto de carretera de 2º orden del Alto de las Atalayas á Murcia. Trozo 3º. 1ª y 2ª solución, 1865.* Archivo de la Unidad de Carreteras de Alicante.



Vinalopó, estant finalitzada ja en 1870 (Navarro, 1994, 48-50). El ramal que partia cap a Torrevella (avui CV-904) és una mica posterior i es va realitzar a trams entre 1869 i 1885.

El patrimoni conservat en totes tres carreteres abraça des del propi traçat (irremeiablement modificat i transformat per a l'adequació dels transport i la seguretat) fins a ponts i altres elements viaris. El recorregut de la travessia de l'Alt de les Talaies-Múrcia creuava els carrers del poble fins que va ser circumval•lada al sud de la població a mitjans del segle XX. D'aquell antic traçat queden els documents de millora i reforç del desaparegut pont Vell i un *graffiti* situat a la casa cantonera entre Blasco Ibáñez i Peine, on s'indica la direcció cap a Múrcia. De ponts, després del desdoblament entre Elx i Crevillent, van desaparèixer els pocs que encara es conservaven; tan sols es manté un pontó original camí a Albatera, sobre el barranc del Catxapet.

Millor sort ha tingut –en part–, la carretera de la Garganta. Del seu traçat original encara es conserven alguns fragments paral•lels a la carretera actual, estant el tram de major longitud afonat per les aigües del pantà. Tot i així, la part més propera a la carretera és perfectament visible mentre que, conforme baixem, la seua visibilitat varia pel nivell de l'aigua. A més a més, sobre el barranc de Barbassena es conserva un xicotet pont sense ús, el qual compta amb un arc de mig punt, dovelles de carreus i parament de carreuons. Finalment, sobre el traçat també es mantenen diverses fites quilomètriques instal•lades arran el Plan Peña de 1940.



Pont sobre el barranc de Barbassena, en la carretera de la Garganta.
Manuel Carreres Rodríguez, 2008.



La xarxa ferroviària també va començar a gestar-se a mitjans del segle XIX amb l'encomana de diverses concessions que es gestaren en 1845 i que foren descartades. A finals de la dècada dels 60 es realitzen diversos projectes de la línia i el traçat s'aprova per Reial Ordre però, no seria fins a 1882, moment en que se cedeixen els drets d'explotació a la Compañía de Ferrocarriles Andaluces, quan comença la seua construcció. Aquesta va finalitzar en 1884, sent inaugurada l'11 de maig en un acte realitzat a l'estació d'Oriola.

Des d'aleshores, la línia no ha sofert pràcticament cap modificació, cosa que comporta aspectes negatius i positius. Com a negatius, trobem una línia antiquada, de les poques no electrificades de l'Estat espanyol i amb un sol carril; com a positius, podem parlar que el seu traçat, degut a aquesta falta d'innovació, ha adquirit *per se* un valor patrimonial històric.

Amb tot, l'element de major rellevància conservat al terme de Crevillent és l'estació del ferrocarril. Construïda en 1884 segons els paràmetres formals d'una estació de segona categoria de la companyia d'*Andaluces*, l'edifici de viatgers consta d'una sola planta coberta a dues aigües i presenta una façana estructurada en set trams, tenint el central major preponderància. Els elements més destacables de l'edifici es troben en els relloctges, l'exterior de ferro amb detalls modernistes i, l'interior de fusta, del qual només es conserva l'estructura. El conjunt ferroviari es complementava amb l'estació i moll de càrrega, destruït en 2009.



Estació de Crevillent. Manuel Carreres Rodríguez, 2015.



No podíem tancar aquest epígraf sense fer una xicoteta referència al tramvia que comunicava Crevillent amb Elx i Alacant (Coves, 2007, 54-71). Encara que en l'actualitat no resta cap element de la seua infraestructura, encara està ben present en la memòria col·lectiva tot i la seua efimera existència fa més de 100 anys. Concretament va estar en funcionament entre gener de 1905 i juny de 1910. L'estacioneta del tramvia a la població crevillentina estava situada darrere de la Creu Roja i, durant bastants anys fins al seu enderroc en la dècada del 90, va servir com a dependències i magatzem d'aquesta entitat.

TANCAMENT

Després de fer un xicotet repàs al nostre patrimoni industrial crevillentí, només cal que preguntar-nos: què passa en Crevillent per a que no es conserve res del que tenim, ni haja voluntat política i social per a que es puga conservar?

Observar amb impotència com saquejaven la Imperial dia rere dia, com l'han maltractat, com l'han oblidat i, sobretot, veure-la en flames dues vegades –la segona de forma estrepitosa i fulminant, sense quedar clar encara avui el perquè ni el com– fins que les màquines de destrucció arrasaren amb gran part del conjunt, no fa més que plantejar-me pensaments i qüestions del sentit «perquè aquest odi irracional a la nostra cultura?». Perquè eixa falta de respecte als nostres avantpassats, als nostres pares i mares que es van deixar la sang i la salut en aquelles fàbriques?

Malauradament, l'aspecte legal tampoc ajuda a legitimar. Com hem vist més amunt, la catalogació dels béns de patrimoni industrial (i en general del conjunt de béns protegits) és incompleta, escarida, insuficient, gelada, feta amb desgana, com qui fa qualsevol altre document administratiu. Li falta sensibilitat, no s'aprecien ni es perceben els valors intrínsecs dels elements. I l'essència del valors patrimonials està en l'estima que la societat ha de tenir cap a d'ells.

Per això pot ser que el Pla General de Crevillent tinga aquest catàleg, perquè pot ser la societat tampoc està receptiva en els valors del seu patrimoni històric. Al final, és un peix que es menja la cua i, alhora, també és el dilema de la gallina i de l'ou, encara que no se ben bé qui correspondria a qui.

És necessari canviar el paradigma, cal revaloritzar allò pel que els de Crevillent han de sentir-se orgullosos: el seu passat industrial. Lluny queda la defensa pel treball en aquelles vagues de la tèxtil de finals dels 70 i 80. La defensa pel patrimoni d'aquelles restes ni tan sols ha existit, sols algunes espurnes inconnexes en el temps i en l'espai.

He tingut l'oportunitat de visitar l'interior de moltes de les fàbriques que he presentat en aquest treball, i també he tingut el plaer d'investigar-les. No sabeu la sensació que s'experimenta quan un penetra a l'interior d'un d'aquests espais, amb tanta història i suor a la seua esquena. És un instant indescriptible. Eixa és la sensació que s'ha de buscar,



rehabilitant espais per a dotar-los d'usos, els que siguen, però mantenint una coherència i respecte per a l'edifici. Fa anys vaig presentar un projecte museològic per a situar un Museu de la Catifa (tan necessari com utòpic avui en dia) en l'interior de la fàbrica de don Augusto. Encara no he rebut cap resposta.

No obstant això, seguim aquí. Amb el meu article he pretés apropar al lector i a la lectora a les sensacions que transmet el patrimoni industrial, a donar-li eixa visió que encara faltava per transmetre al patrimoni de Crevillent. Volia presentar i descriure els béns d'una manera perceptiva, sense grans floritures documentals ni arxivístiques. Crec que d'aquesta manera aconseguiria un major enteniment amb els lectors i, a través d'això, que aquest començaren a veure el patrimoni com una cosa seua, que s'ha de defensar, conservar i valorar com a part de l'imaginari col·lectiu i identitari del poble. Espere haver-ho aconseguit.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRERES RODRÍGUEZ, Manuel, 2014: «La carretera del Alto de las Atalayas-Murcia. Un recorrido histórico», *Actas de las III Jornadas de Patrimonio Industrial Activo (Murcia. 15-16 noviembre 2013)*, Madrid, Jóvenes vinculados al patrimonio industrial, pp. 39-55.
- 2015: *Les obres públiques en les comarques valencianes. Indrets i paisatges. El Baix Vinalopó*, València, Conselleria d'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori.
- CAVANILLES, Antonio Josef, 1795-1797: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real.
- FUENTES FUSTER, Vicente; POLO JUAN, Raül, 2009: *Catálogo de chozas. Construcciones de piedra seca en el término de Crevillent*, Alacant, Institut de Cultura Juan Gil-Albert.
- COVES NAVARRO, José Vicente, 2007: «La Compañía General de Tranvías y Ferrocarriles Vecinales: los tranvías a vapor de Crevillente y Muchamiel», en AGUILAR CIVERA, Inmaculada (coord.), *El tranvía de Alicante. Pasado y futuro*, València, Conselleria d'Infraestructures i Transport, pp. 54-71.
- GUINOT RODRÍGUEZ, Enric; SELMA CASTELL, Sergi, 2003: *Las acequias de Elche y Crevillente. Camins d'aigua. El patrimoni hidràulic valenciano*, núm. 4, València, Generalitat Valenciana.
- MARQUEGUI SOLOAGA, Ágata, 2013: *El patrimonio Hidráulico de la provincia de Alicante. Catálogo ilustrado de mil quinientas obras y actuaciones*, Alicante, Diputación de Alicante.
- MAS BELÉN, Bienvenido, 2011: «La Casa de les Persianes de Crevillent (Alicante), un ejemplo de arquitectura industrial de estética historicista neo-árabe», *Actas del XII simposio internacional de mudejarismo (Teruel. 11-16 septiembre 2011)*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, pp. 225-234.
- MENARGUES, Josep, 2014: «Intervencions arqueològiques a la Font Antiga de Crevillent: assuts i molins andalusins a la Tanca del Forat», *Recerques del Museu d'Alcoi*, 22-23, pp. 77-94.
- MORENO VALDIVIA, Irene, 2003: «Estudio histórico y constructivo del conjunto de edificios pertenecientes a la antigua fábrica de Alfombras Imperial, Antonio Pérez Adsuar, S.A. de Crevillent», tesis de licenciatura, Universitat d'Alacant, 2003.
- NAVARRO VERA, José Ramón, 1994: *Carreteras y territorio: la provincia de Alicante en la segunda mitad del siglo XIX*, Alacant, Institut de Cultura Juan Gil-Albert.
- OLIVER NARBONA, Manuel, 1983: *Molinos harineros de agua*, Alacant, Universitat d'Alacant.
- PUIG FUENTES, Salvador; MANCHÓN RUIZ, Enrique, 2002: «El barrio del Tribut y las Cuevas de la Lola», *Revista de Moros y Cristianos*, pp. 234-241.



FONTS

Catálogo de edificios y áreas de interés para el nuevo PGOU de Crevillent. Memoria (refundida), Ajuntament de Crevillent, 2007.

Diario Información, 7-10-2011.

Plan Nacional de Patrimonio Industrial (actualización), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2016.

RECULL DE MICROTOPONÍMIA RURAL DE TRANSMISSIÓ ORAL AL TERME DE CREVILLENT

Recibido: 30/9/2017 - Aceptado: 5/10/2017

Vicent-Josep PÉREZ I NAVARRO

Prefessor de grec clàssic i llatí. Crevillent, juliol del 2012.

alqirbilyani@hotmail.com

*A Maria-Teresa, ma filla, durant els primers anys
de vida de la qual vaig confegir aquest treball.*

Advertència previa: el treball present va ésser publicat per primera volta com a separata del llibre de la festa de Moros i Cristians de Crevillent de l'any 2012. En aquella ocasió van deixar d'ésser publicades algunes de les fotografies destinades a il·lustrar-lo i que l'autor considerava part essencial del treball. He volgut oferir-vos el text bàsicament igual i totes les fotografies que l'havien d'acompanyar, encara que des d'aquell any he recollit més materials sobre la qüestió aquí tractada i m'he proposat d'avançar en la investigació sobre la nostra toponímia. El motiu és el fet que, com que és la meua pretensió aprofundir en el tema en publicacions posteriors, he considerat que els lectors d'aquesta revista podrien aprofitar la lectura d'aquest article com a preliminar d'altres que es publicaran, molt més elaborats. Així doncs, encara que n'hagués volgut millorar molts aspectes, ho deixaré per a treballs ulteriors. Cal advenir, a més a més, que es tracta d'un treball realitzat exclusivament a partir de fonts orals i per aquest motiu, tal com explique al punt 3, no s'hi fa servir bibliografia.

0. INTRODUCCIÓ

A tall d'introducció d'aquest treball, cal que comence per definir el mot *microtoponímia* que he fet servir al títol. *Toponímia* és una paraula de la terminologia lingüística, construïda, com és de llei en el vocabulari científic, a partir del cabal lèxic del grec clàssic: amb ὄνομα [ónoma] “nom” (a partir de la variant del dialecte eòlic ὄνιμα [ónima]) i τόπος [tópos] “lloc”. Així doncs, la *toponímia* és el conjunt de noms de lloc d'un rodal determinat, o un recull d'aquests noms fet per a conservar-los, estudiar-los, divulgar-los o normalitzar-los. Un apel·latiu alternatiu a *toponímia* és *onomàstica geogràfica* de ὀνομαστικός [onomastikós] “relatiu als noms”.

Amb la variant *microtoponímia*, que té afegit l'adjectiu μικρός [mikrós] “menut”, ens referim a l'anomenada toponímia menor: pujols, rieres, penyals, camins, finques, cases, pous, coves, etc., és a dir, no els noms de les poblacions, sinó el de tots els accidents



geogràfics i construccions humanes que han meregut un nom propi i que podríem anomenar “menors”. Per això la *microtoponímia* també es pot anomenar, precisament, *toponímia menor*.

Aquests termes que hem mirat de definir, a banda del de *toponomàstica*, inclouen també els estudis etimològics dels topònims, és a dir, l'intent de descabellar l'origen i significat de cada nom. En el treball que ara teniu a les mans he deixat de banda aquest aspecte, sense dubte apassionant, però difícil i esvarós, per limitar-me a la vessant del recull, primer pas imprescindible per a l'estudi de la toponímia.

Així doncs, el que aquí trobareu és una arplega o col·lecció de microtopònims, de noms propis de lloc menor, del camp de Crevillent. No inclouré els microtopònims urbans (com ara, el dels horts de la Rambla, que van ser objecte d'un estudi magnífic d'en Josep Menargues), als quals faré referència en treballs ulteriors, més complets.

Quan, a més a més, faig servir al títol d'aquest article la precisió “de transmissió oral”, vull especificar que el recull ha estat fet prenent en compte bàsicament els testimonis de gent gran, sobretot el de llauradors, pastors i *llenyeros* (llenyataires). No pretenem desvincular el nostre estudi de les fonts escrites (arxius i documentació particular), que, com és natural, s'han de considerar importantíssimes en aquesta vessant de la filologia. El que passa és que, d'una banda (i principalment) calia fer una recollida el més exhaustiva possible dels noms de lloc que ens han arribat per tradició oral, abans que aquestes fonts, és a dir, les persones, deixen d'estar entre nosaltres. D'altra banda, com comentarem una mica més abaix, les fonts escrites, tot i la seua importància, poden contenir errades o manipulacions que enfosqueixen els mots i els llocs als quals s'aplicaven. No vull dir que la transmissió oral n'estiga exempta d'aquest problema, sinó que aquesta, tot i tenir les seues pròpies interferències, n'està molt més lliure (no sempre, és clar) de les manipulacions intencionades i sense criteri, i de la intromissió dels escrivans i saberuts.

En qualsevol cas, el nostre recull de noms propis de lloc del terme de Crevillent, ha estat arplegat gairebé exclusivament de llavis de persones que han viscut el nostre camp com a cosa pròpia, completament vinculat a la major part de les activitats de les seues vides. Completament aquest article amb unes quantes fotografies que volem que us ajuden a fixar en la retina la bellesa extraordinària del nostre camp i la nostra serra, tot i els atacs que ha de soportar, i de la seua riquesa natural i etnològica.

Tot seguit us explicaré com ha estat fet el recull. La feina de replega de topònims ha estat feta de manera intermitent durant anys, des del 1995, pel mètode de l'entrevista directa a persones grans de Crevillent, sobretot algunes que han exercit activitats relacionades amb el camp. pastors i llauradors principalment. El material apareixia al llarg d'entrevistes pausades, on es parlava també de moltes altres coses: anècdotes, succeïts, costumari, etnobotànica, animals, contarelles. El material era generalment enregistrat en cintes magnetofòniques o en vídeo. Feia servir també la fotografia per



relacionar i fixar el material oral als llocs de què em parlaven. Posteriorment vaig procedir a sentir aquests enregistraments i a visionar el material en cassets miniDV per fer-ne transcripcions i completar les anotacions que també prenia in situ. He de dir-vos que la quantitat d'hores enregistrades m'ha fet impossible encara revisar-les totes, però sí una quantitat considerable que omplin de lletra atapeïda alguns quaderns de gran format.

A partir d'aquí he fet ara un buidatge parcial. El treball present és, podríem dir, el començament. Aquí, en l'espai que aquesta revista de la festa em cedeix tan amablement, us ofereix, com ja tinc per costum, un tast d'aquests materials lingüístics, com una avançada petita del que serà publicat més endavant, acompanyats d'un material fotogràfic meu, perquè aquest treball sobre un aspecte tan important de la nostra herència cultural us resulte el més agradable possible, tan grat almenys com a mi m'ha suposat de fer la replega i catalogació dels topònims. Espere que us agrade i us siga de profit. Confie en tots vosaltres, els qui llegiu aquest article, per tal que em féu totes les esmenes i aportacions que penseu convenients. Insistesc que aquesta és una feina encara embastada, que pense completar en publicacions posteriors.

A la fi de l'article us proporcione el llistat, incomplet encara, dels meus informants. Ara tan sols vull agrair les moltes hores que em van oferir dos d'ells, als quals vull dedicar aquesta obra: al Gasparo el Palla, ja traspassat, que, tot i la seua edat provectora no perdia tanda mai d'eixir a recórrer la serra amb mi, a la recerca d'herbetes i de mots; i al Manolo el Cabrera, una autèntica memòria viva del primer terç del segle passat, i que a l'hora d'ara li deu faltar ben poc per a fer el centenar d'anys. A tots dos el meu respecte i el meu agraïment, que faig extensiu a tots els meus altres informants.

1. EL NOSTRE PATRIMONI TOPONÍMIC MALMÉS.

Abans d'oferir-vos el llistat provisional de topònims, voldria fer unes consideracions prèvies que considere importants. Espere no cansar-vos, però és que el tema ben bé que s'ho mereix.

La ignorància, la desídia i el menyspreu, com generalment s'esdevé al nostre terreny amb el patrimoni propi, especialment el lingüístic, afecta també la toponímia tradicional, tot i l'interés que desperta, en som conscients, en bona part de la població. Podem trobar-nos, en aquesta qüestió, des de nomenclatures oficials que no tenen en compte els noms populars o varien indiscriminadament segons els consistoris, o barbaritzen o sullen els noms amb mal disimulada rancúnia contra la llengua pròpia i, com no, contra tot allò que no faça pudor florida de patracol vell i escrit en castellà. Exemples en tenim a enrolls i el tema dóna per a un estudi pormenoritzat de totes les barbaritats.

Fixem-nos per exemple en la grafia inventada de la partida rural la Deula, nom amb moltes possibilitats de ser una recialla aràbiga, que vegem escrit a les plaquetes de les finques així: *D'eula, amb un saborós efecte d'hipercorrecció: no us fa pensar en els



noms comercials d'algunes botigues? Vegem també el cas del monstruós **Coxil* (que a mi em fa venir a la imaginació un esquelet, per allò de l'os coxis), en comptes de Còssil, nom descriptiu de l'orografia peculiar d'un racó de la serra baixa, proper a la Penya i Cendra i a l'actual pantà: s'anomenava així per la seua forma, que recordava la dels cossis, estris que, amb l'extensió dels objectes de plàstic, han passat a la història i que el diccionari Alcover-Moll defineix com a “gran recipient de terrissa, de fusta o de metall, de forma troncocònica invertida i amb un forat a la part inferior, que serveix per a col·locar-hi la roba i fer la bugada”.

En altres ocasions bellíssims noms tradicionals han estat marginats per la ximplesa i manca de treball dels autors del nomenclàtor municipal: tenim el cas de l'actual partida de Sant Antoni, que ha pres el nom d'una ermita de molt moderna factura i sense cap interès, ni tan sols arquitectònic, i que s'ha estès com una taca per uns terrenys que de molt més antic eren coneguts per l'Aigüeta, higrònim bellíssim; i que també s'engoleix altres topònims interessantíssims, com ara el Batà i les minetes de Cabrera, i fins i tot arriba a ocupar terrenys que són molt lluny d'aquella ermita. Com a exemple esmentaré que els germans Gatxamiga m'explicaren com la finca d'un d'ells era abans a Llobera i ara aquest rodal l'han fet també Sant Antoni (o més aïnes *San Antonio de la Florida*, com ajuden a divulgar els infectes retolets que han sembrat per tot el nostre camp).

Després hi ha casos on els noms originals varien en poques generacions, cosa que ens fa pensar en la poca traça de les administracions públiques actuals a l'hora de tractar una cosa tan delicada com els topònims, que tenen una importància cabal en la propietat i transmissió de la terra, base de l'economia humana fins fa gairebé quatre dies. Casos de canvis de nom en els terrenys als qual pertany una determinada propietat n'hem trobat, sense potser el descarat afany anterior de desnaturalitzar el nostre patrimoni toponímic, però amb dosis semblants d'ignorància. Per exemple, els mateixos germans Gatxamiga que acabe d'esmentar també em comentaven que el rodal on un d'ells té el camp molts l'anomenen els Campillos, però que els vells l'anomenaven Llobera. La Llobera és un altra recialla toponímica malmesa per la toponímia diguem-ne “oficial”: com ens informava el Tano el Coletó, allà on abans era Llobera ara han posat Catxapet i Molins del Magro.

Tots aquests casos mereixen un estudi pormenoritzat, que us promet per a més endavant, per a deixar clar que és el que han retocat arbitràriament els últims consistoris en matèria toponímica. Us deixaré apuntats només tres exemples tal i com les persones els percibeixen, amb la seua arbitrarietat descarnada. Així, un habitant de la partida rural l'Ampla, que, per situar-vos, ocupa la zona immediata a la prolongació del passeig del Fontenay (oficialment passeig dels Donants de Sang), ens comentava que primerament sa casa figurava com a pertanyent a *Diseminados*, posteriorment un bon grapat d'anys va ser *Cuartel Este*, número 150; més tard es va reduir l'amplària dels topònims i la casa esdevingué *Cuartel Este* 79 i després *Cuartel Este* 14, i, per fi, segons paraules d'aquell



home, *morirà Ampla* (la partida, és clar). Com a mínim, en aquest cas, tenim la sort de la recuperació oficial del topònim tradicional, però fixeu-vos quin calvari hagué de patir.

En una ocasió era jo present a una conversa entre el Gasparo el Palla, pastor, i el Manolo el Barraquero, *acaçador*, en la qual el primer es queixava de manera molt sentida que a les plaquetes de numeració de les finques col•locades per l'ajuntament hi figuraven noms que no s'ajustaven a la tradició. Com a exemple deia: *Quant ha segut la tanca del Castell Vell Flare?* I conclouia que, el que ell sempre havia anomenat *la tanca del Castell Vell*, ara és *Flare*, és a dir, que avui ho posa així a les plaquetes; el seu interlocutor, el Manolo el Barraquero, li abonava que, si com a mínim li hagueren dit *Tamburbè*, o, afegia el Gasparo, *solsit des Trumfos*... A la mateixa conversa el pastor ens referia que, en una ocasió, un familiar li va dir que tenia una casa en *la Monja*, però després va resultar que era més amunt de *la tanca del Castell Vell*. És a dir, que per manca de noms no seria, però l'actuació mediocre de l'ajuntament, que no s'ha pres aquest tema mai seriosament, provoca un empobriment notori.

Un últim exemple, de com van de perduts, és la mítica Vereda de les Fotges. Com em confirma la Dolores Gonzàlvez, la Loli la Palmereta, que viu allà i que ho sap molt bé per tradició familiar, allò sempre s'havia dit la Vereda; i efectivament era una vereda, és a dir, un camí per a ramat, que anava a parar a l'Estació i, per tant, al Camp d'Elx. Algú li va afegir "de les Fotges" (!), que sembla que, a l'hora d'ara, ningú sap ben bé de quin patracol mal llegit va sortir. Ara ha esdevingut *Vereda de las Carmelitas* (i potser, qui ho sap?, alguna volta passe a ser *la vereda dels Tendres*), cosa que fa mal de dir quan l'Hospital Vell, regit abans per aquesta ordre religiosa i que forma part de la nostra història, està en un estat lamentable i la corporació municipal actual el tenia destinat a l'enderrocament. *O tempora, o mores*.

En altres casos les confusions o canvis són més subtils. Vull esmentar-ne dos: el que els antics sempre havien anomenat *la llima Negra* ha esdevingut, per causa de les publicacions especialitzades en arqueologia, *la penya Negra* (allà hi hagué un poblat de l'edat del Bronze; l'altre cas és el de les Ermitetes [armitétes], que en aquest mateix àmbit, el de l'arqueologia, ha passat a denominar un jaciment i uns cims propers al lloc que sempre abans (i encara ara) havien designat, allà on hi ha *les colles de les Porrues*. Aquests casos cal rectificar-los a temps, perquè afecten la informació arqueològica i històrica directament.

No negarem, és clar, que també les confusions amb els noms poden estar motivades per la tradició oral mateixa, com és el cas del Cigarró, que de ser un orònim referit a un impressionant clevill recte en la penya, ha esdevingut exclusivament el nom d'un senderol que passa per allà, mentre que el nom de la ratlla del Bubo, que és un altre orònim d'un altre clevill proper a aquest, sembla que s'està aplicant erròniament al que antigament era el Cigarró.



3. TREBALLS ANTERIORS

Trobareu molt minso aquest apartat, però la seua extensió i importància, i la necessitat d'inventariar les citacions toponímiques escrites i els estudis el posen fora de l'abast de l'espai amb que podem comptar. Com que el present recull és una arrebrega estrictament oral, postposaré aquesta feina per a treballs posteriors més pormenoritzats. Que ningú no s'ofenga encara si no hi veu reflectida la seua aportació, promet de ser ben exhaustiu en el pròxim treball, on reserve un apartat de la introducció per a fer una revisió de les fots escrites i les aportacions científiques al tema.

Ara només deixaré anotades dues qüestions. La primera és que, la curiositat pels nostres topònims ha fet que en tot d'escrits amb vocació local, com ara revistetes i periòdics (v. g. *Harmonia*, i d'altres més antigues i menys conegudes) i, és clar, les revistes de festes de Moros i Cristians i Setmana Santa, sovintejaren articles on es citaven alguns dels noms. Entre les múltiples citacions volem destacar les aportacions del senyor Vicent Davó, un enamorat del seu poble i de la serra, que en els seus molts treballs ha anotat molt sovint i ha estudiat els nostres topònims.

La segona fa referència a treballs de recollida i estudi. Aquí hem d'esmentar en primer lloc el primer mapa toponímic de la serra, que devem al malhauradament ja traspasat en Francisco Lledó Aznar. Hem de tenir en compte els treballs d'en Josep Menargues, històriador, sobre els noms dels horts de la Rambla i sobre els topònims en llengua àrab que recullen els arxius històrics ("La toponímia dels mudèjars i moriscs de Crevillent registrada en els documents cristians", XXXI *Col·loqui de la Societat d'Onomàstica*, Barcelona, 2004). Hi hem d'afegir el treball de la professora Maria-Jesús Navarro, amb la recopilació i l'estudi de l'origen d'alguns dels nostres topònims ("Els noms dels llocs del Vinalopó. Breu recull de topònims de Crevillent i del Fondó de les Neus", *Revista del Vinalopó*, núm. 2, 1999, pàgs. 43-58, i "Toponímia als dos aiguavessants de la serra de Crevillent", *Actes de la II Jornada d'Onomàstica*, Oriola, 2007, pàgs. 131-144).

4. TRACTAMENT LINGÜÍSTIC

Procurem de mantenir els topònims sense alterar en la mesura del possible. Aquest article, us ho recorde, no té cap altra pretensió que la de recollir de manera sistemàtica i el més científicament possible la forma autèntica dels topònims arribada fins a nosaltres per transmissió oral. Això vol dir que hi trobarem moltes interferències lingüístiques, explicables la majoria per la situació de frontera lingüística que el nostre poble ocupa.

Tot i això és necessari anar amb compte per evitar la vulgarització d'aquestes digníssimes formes lingüístiques, i per tant hem hagut d'actuar seguint alguns criteris, que potser modificarem, o no, en articles posteriors, segons comprovem la seua eficiència.

Seguim estrictament l'ortografia normativa catalana, alhora que procurem de reflectir la pronúncia autèntica dels topònims en la mesura del possible.



No mantenim la pronunciació local dels articles per tractar-se d'un procés fonètic de confusió entre les formes masculina i femenina de l'article plural *els/les* que esdevenen neutralitzades en *es*. Aquesta deformació és d'abast local i la podem sentir a Crevillent i poblacions properes, però no té res a veure amb l'anomenat article "salat" dels parlars illencs i de la costa ampurdanesa, que és el resultat directe de l'evolució patrimonial i directa del pronom llatí IPSE IPSA IPSVM i que per tant és de bona llei mantenir en els topònims d'aquelles regions. Escrivim la costera dels Menjagats i no *la costera es Menjagats*; els Trumfos i no *es Trumfos*, les Ortigues i no *es Ortigues*.

No mantenim la desaparició de la -d- intervocàlica per efecte de la fonètica sintàctica, que en ocasions es formalitza i en altres és restituïda: el *rincó* del Frare i no *el rincó el Flare*, el *rincó* de la Palmereta i no *el rincó la Palmereta*.

En ocasions aquest fenomen apareix conjuntament amb l'assenyalat anteriorment: així escrivim la canyada de les Moreres i no *la canyà es Moreres*.

Com és lògic encara hem tingut menys en compte fenòmens semblants però d'una transcendència morfològica més reduïda, com poden ser ara pronunciacions *el poué del Cura* per el pouet del Cura.

Hem mantingut, conscients que pot entrar en conflicte amb els criteris anteriors, les formes del tipus *Penya i Cendra*, que són una evolució de *Penya (d)e Cendra*, perquè estan així fossilitzades i generalment no es pronuncien de cap altra manera, a més de representar un fenomen fonètic ben característic i peculiar dels nostres parlars de l'Antiga Governació d'Oriola.

La intrussió del fonema estranger [x] en alguns mots la notem en la transcripció fonètica, mentre que al topònim fem servir l'ortografia castellana que li correspon per origen.

Si la forma normalitzada presenta algunes diferències destacables amb la forma oral, anotem entre claudàtors [] una notació fonètica una mica barroera per al nostre gust, però fàcilment reconeixible per a totes les lectores i lectors.

Els barbarismes en mots comuns els fem notar amb lletra *cursiva*.

5. PETIT VOCABULARI CREVILLENTÍ REFERIT A L'OROGRAFIA

Tot seguit fem notar una part destacable del vocabulari comú que es fa servir per a parlar dels accidents del terreny.

Planisada [planisá] "lloc pla de gran extensió"; *ramalet* "caminal, camí estret o secundari"; *canyada* [canyà] "tros de terra propietat d'un particular, finca generalment amb una coveta o una caseta, per a passar l'estiu, a partir sobretot dels anys 1960"; *tafulla* "unitat de mesura dels camps"; *colla* (de *codolla* o *cadolla*) "forat en forma de bassa rodona o ovalada, excavat en la roca viva del llit dels barrancs per l'acció de les barrancades i que generalment és ple d'aigua de pluja"; *boquera* "séquia destinada a replegar aigua del cabal



de les avingudes dels barrancs, per a aprofitar-la i regar els bancals”; sima “avenc, forat en la penya”; *cantal* “pedra grossa” (s’hi podia sentir dir: *aquell cantal que hai associat*, és a dir, enganxat a la penya); *lloma* “tossal, muntanyeta”; *maús* “muntanyar, penya erma”; *morrons* “penyals”; *cresta* “cim d’una serreta” (com ara: *la cresta de la canyà es Moreres*); ullal “naixement d’aigua que brolla del terreny, localitzats alguns a la part baixa del terme, a la zona del Saladar [el salà]”; *assarb* “canal, séquia de la zona del Saladar”; *sarbó* “séquia, diminutiu o augmentatiu d’assarb”; *escurrimet* “un filet d’aigua que brolla, per exemple, d’un ullal”; *pedreres* “lloc d’extracció de pedra per a la construcció de cases, séquies, canterers, basses, etc”; *llis, llisa, llisos* “parts de la penya en pendent i llises, de difícil accés per a les persones”; *font* “naixement d’aigua, generalment a la serra”; *mina* “galeria feta a la muntanya per a l’extracció i conducció d’aigua”; *rabo de paella* “entrada a una mina en pendent suau i llarg, per a arribar al fons amb facilitat”; *alvertén* “vessant, aiguavessant d’una lloma”; *rincó* (barbarisme per racó), indret, arrecerat en part per penyes, com ara, en les frases següents: *aquell rincó d’allà, allò se diu la Gibà, el solsit de la Gibà, o ahí hai un rincó ahí, que hai una madriguera que se diu la madriguera de la Palmitera*; *solsit* “solsida o desprendiment de pedres grans”; *madriguera* (barbarisme) “cau, forat fet per animals, com ara raboses o conills”; *corral* “tancat per als ramats”; *balsa* (barbarisme) “bassa”; *solana* “vessant d’una serra orientada cap al sol”, com ara: *tot astò és la solana del Barranc Fort*; *umbria* (barbarisme) “ombria”; *alt* “tossal”, *alteró* “terreny una mica elevat, sovint en terra de bancals”; *ratlla* [ralla] “clevill, quebrassa, badat de la roca”, cf. la frase *allí hai una ralla... venen a queâ-se envions d’eixos de la panxa blanca* (els *envions* són els falciots, encara que potser aquí es referia a alguna mena d’oreneta, tal volta *Delichon urbica*?); *lleixeta* “graó del terreny”; *entrador* [entraó]; *ninyo / nyinyo / ninyot* “peya, elevació prominent”; *fondo* “vall entre muntanyes”; *covatxa* diminutiu-despectiu de cova; *bordo* “d’una serra”; *regaora* “séquia”; *estisora* “cruïlla de camins”; *mota* “murada de terra”; *pico* (barbarisme) “cim de perfil aristat”; *pla*; *picatxo*; *lloma*; *font*; *barranc*; *mina*; *pas*; *pou* “aljub, dipòsit d’aigua de pluja”; *alt* “tossal”; *cantalar* “lloc ple de pedres, producte de l’erosió d’una muntanya”; *muntanyar* “penya erma i sense construir” (només ho hem sentit aplicat al lloc de poblament, als terrenys irregulars que quedaven buits al voltant d’on es feien les coves o habitances subterrànies, o al damunt d’aquestes coves); *cova*; *senda* “camí estret de muntanya”, *collao* “tossal”; *lloma* “tossal de perfil suau”; *vaguada* [vauà] (barbarisme); *barranc*; *rambla*; *tanca* “congost, pas estret entre muntanyes”; *malladeta* [mallaèta] “bancal”; *avenament* “aiguavessant, lloc per on s’escola l’aigua (?)”, *alvertén* “vessant, aiguavessant”; *llis*; *lleixa*; *covatxa*; *l’enfrontació* “el lloc fronterer a un altre lloc”; *senda de ferradura* [ferraúra] “camí per on només poden passar cavalleries”; *ramalet* “camí secundari”; *mineta*; *clot* semblant a la colla, però en barranc de terra, no excavat a la roca, on en ploure s’acumulava aigua i el ramat podia beure; *abaixador* [abaxaó] “lloc per es pot baixar”; *entrador* [entraó] “lloc de pas per a un altre lloc, com ara, per a entrar a la Rambla amb els ramats, els pastors tenien un *entrador* al lloc que s’anomena “carrer Teixidors”,



però popularment era la Sendeta, que des del carrer de la Marededéu del Carme i el carrer de la Séquia permetia el pas des del poble per anar barranc avall, al sud del terme; *passadore* [pasaoret] “lloc per on passen els conills i fan una mena de caminet”; *pujador* [putjaó] “lloc per és pujar amb facilitat”; *lleixa*; *la carada* [kará] “cara o vessant de la muntanya”; *fondonada* [fondoná]; *reclot* “foia”; *salt* “penya-segat”; *majanos* [maxanos] (?) “lloc per on crien els conills”(?); *llis* / *llisos* “paret de la serra en pendent molt pronunciada i de pedra llisa i relliscosa”; *bancalades* [bancaláes] “bancals grans”; *xoça* (barbarisme) “cabana de planta cònica, amb sostre fet per aproximació de carreus irregulars, sense tallar, és a dir, de pedra seca, que servia d’aixopluc a pastors, *llenyer*os o treballadors de les canteres”; *lladera* [llaéra] (barbarisme); *runal* “acumulació de pedres despreses d’una paret de roca”; *corraló* derivat (diminutiu o augmentatiu) de *corral*; *rodal* [roál] “tros de terra”; *castellar* “tossal amb ruïnes de construccions antigues i restes arqueològiques”.

6. RECULL TOPONÍMIC. LLISTAT PROVISIONAL

Partides i rodals

L’Ampla, la Mota, el Romeral, el rincó de la Monja / la Monja, el rincó de la Palmereta, el Castell Vell, el Còssil, la canyada de les Moreres, el *Cuartel*, el Pla, el Bon Lloc, el Pla i Pico, el Tamburbè, el Fondo, la canyada Juana [la canyà xuána], la Deula, l’Alteró, el Botx, els Campillos, Barrosa, la Terra Colorada [colorá], l’Aigüeta, el Batà, l’Estació, el Bosquet, el Saladar [el salà], les Cabeçades [es cabesáes], Sant Antoni, Sant Pasqual, el Canastel, l’Algüea, les Ortigues, l’Alquitrà, *la Hoya* (antigament el Catí), els Anouers [ez anoués / ez anouéts], la Ruea, Catxapets, Taülla, el Marxant, la Bigotilla, la Calera, les Ermitetes [ez armitétes] / les Ermitetes de les Porrues [ez armitétes des Porrues], el Frare [fláre] / el *rincó* del Frare [fláre], la Mangranera, Càrrega, la Calera, Catxapet / Catxapets, l’Almoeixa / la Moeixa, el Raig, Llobera, els Campillos, la Palaia, Barrosa, l’Arquet, els Fossos, la Partició, Manresa, la Serra Alta, el Terròs, la Viuda, bancal de Molló, la pinada del *tio* Lopes, el Romeral, la Carabassa del Barranc Fort, els Corcons, el Gentisclar, el Bon Lloc, el Terròs, el Monje [mónxe], la Mangranera, el Raval, el Barranquet, el Trabuc (etimologia popular per “el Tribut”), el Barranc / el Barranc de Sant Gaitano, el *Lugarico* (San Felipe), el Realengo, l’Estació, *las Casicas*, el Reclot, l’Alquitrà.

Planes

El Pla, el pla i Calamaro, el pla i Matamoros, el pla de les Parretes [el plà es parrétes], el pla i Puça, el pla i Carlicos / el pla el Carlitos, el pla i *Pico*.

Cims, penyes, tossals

La lloma Negra (no la Peña Negra, com ha quedat fixada als escrits sobre arqueologia), la lloma del Cento, el Castellar [kastellà] / el Castellar Colorat, el Castellar Redó [reó], el



Frare [fláre], la Caixa, el Picatxo / el Picatxo de sant *Gaitano*, l'altet Torretes / l'alt del *tio* Torretes, el Raig, el Campanar, la Vella (segurament de *vetlla*, segons encertadíssima observació del meu amic Josep Menargues), el Puntal, les Penyes de San(t) Juri, la lloma del Penjat (nom aportat per M. Bueno a l'article "Ma filla en curios y san Gaitano damunt" *Harmonía*, núm. 45, 5-6), la lloma el Cento [sènto], les Cordilleres, la Mitjana, els Corcons, la Caixa, la penya i Cendra, les llomes del *tio* Estrellao, la serra la *Madera* [maéra], la cresta del *tio* Roget, les Barricades, la lloma Mala, la lloma del Marica, (la lloma) el Gorró, el *pico* de la lloma el Cento, el morro de la Fonteta (del Polo), els Alts / els alts del Ruig, el morro de la canyada de les Moreres [el mórró de la kanyá es moréres], l'alt del Curro, la penya i Xarpa, els Sentineles, el Balconet.

Vedats

Coto de Antonio el Chauet (Citat així a la revista *Harmonia*, núm. 112), el *coto* del Memòria

Avencs

La sima del *tio* Cano, la sima de l'Alfonso el Barbut (potser és un nom familiar, utilitzat només per una família: cal comprovació).

Badats o clevills de la roca

La ratlla del Bubo, el Cigarró, les ratlles del / de Xixona, la ratlla de la canyada de les Moreres [la rál·la de la kanyá es moréres].

Coves (naturals i habitances humanes)

La cova del Català, la cova de la Gota, la cova del *tio* Batistot, la cova del *tio* Molina / la canyada del *tio* Molina, la cova de l'*Agüela*, la cova de l'Ametler [armelé], la cova del *Roido* [la cóva el roío], la cova de la Rabosa, la cova del *tio* Pitarra, la cova del *tio* Algepser [agepsé], la cova del Raig, la coveta Campana, la cova de la Paloma (nom d'una prostituta), la cova del *tio* Cantahuesso (que després va ser la cova del *tio* Pampolet i abans havia estat la cova del *tio* Santacreus), la cova del *tio* Piou, la cova del *tio* Pallissa, la cova del *tio* Carafal, la cova del Víctor el Garita, la cova de la Remediets.

Corrals

El corral del Sastre, el corral de les Ortigues, el corral de Parpallota / Parpallotes, el corral de les Paleres / el corral del *tio* Xiu, el corral de les Corbells, el corral de la Parra (el corral de les Pedreres), el corral del *tio* Pedrigoero.

Cases

Cals Picandos, la casa dels Candeles, el Colomar (nom modern), els Solars (la part sud de la població de Crevillent, ara ocupada per les construccions que fiten amb la carretera



actual Alacant-Múrcia), la finca del *tio* Ranilla / el pisador de la Jaima [xáima], la finca el Pallissa, la Venta Alta, el *Ventorrillo* / el *Ventorrillo* Pastor, cal Pollo.

Cabanes de pedra seca

La *xoça* del tio Ruig / la *xoça* del Baló, la *xoça* del Castellar / la *xoça* del Castellar Colorat, la *xoça* Colorada [kolorá], la *Xoça*.

Cadolles

Les colles de les Porrues / les colles de la Porrua / es Colletes / les colles de les Ermitetes [armitétes], l'Ataütet / la colla de l'Ataütet, les colles Colorades [koloráes], la colla del Reclot, la colla de la *Palmitera*, la colla Amarga (†), la colla Marroes (†), la colla del *tio* Vicentet (†), la colla del *tio* Roixios / la colla el Daniel, la colla Colorada [kolorá], la Carrasqueta, la colleta *Palmitera*.

Clots

El clot del tio Trencadet, la Joieta [xojéta?], el clot del Verga, el Morteret, el clot de Manresa.

Basses

La *balsa* del Botija.

Penyassegats

El salt de la *Iegua*.

Costeres

La costera dels Dragons, la costera de la Bigotilla, la costera i Catí / la costera del Catí [la costéra el catí] / el camí de Catí / la senda Catí, la costera dels Menjagats, la costera de les Encarnelles.

Desprendiments

El solsit de la Gibada [el solsi(t) de la Gibà], el solsit dels Trumfos / els Triumfos, el solsit del Perea, el solsit del Rabosero, el solsit de la Viuda, el solsit del Tejo [téxo], el solsit del *tio* Perea, el solsit del *Monje* [monxe], el Runal.

Fonts

La fonteta del Sarso, la fonteta del Polo, la fonteta del *Monje* [mónxe].

Pous, aljubs

El pouet de la Mel, el pouet de / del Catí, el pou de Miguel Frància / el pou de Mirafrància / el pouet / pou del Cura, el pouet de Caturla, el pou de la Cata, l'aljupet Tirant.



Séquies, canals

L'Aigüeta, el Batà / el molí del Batà, la séquia Fonda, el Xorro, l'aigua del Poble / la font Antigua / la mina del Poble, els Pontets, el partidor I(g)nàcio, l'Arquet, la Cata / la mina la Cata, la mina dels Clots, el Xorret, el canal Fondo, les Elevacions, la mina Marxant, les minetes de Cabrera.

Partidors d'aigua

(Des dels Molins) L'*Albergue*, el *Romero*, el Ferro, la Viuda, l'Oliver Vell [el olivé vell], el Canyaret, el *Fijo* [fixo].

Molins

Els Molins (hi ha dos llocs amb el mateix nom), el molí del *tio* Vicent, el molí dels Carnissers, el molí del Llebrés, el molí Prao, el molí del Gonsalo.

Ponts

El pont de Manresa, el Pont.

Roques

El cantal de Mateu / Mateo / el cap del Gorila, el cantal de la Campana, el cantal del Tamburbè / el Tamburbè, el cantal de la Xaua, els cantalons de la Monja, el cantal Empinat, el cantal Negre, el cantal dels (Gavallés?).

Caus

La *madriguera* de la Ximenera, la *madriguera* de la *Palmitera*, la *madriguera* el *tio* Quico (nom donat pels *furoners*, és a dir, els que caçaven amb *furó* “fura”)

Fondonades

El fondo de les Porrues, el fondo de la Ligia [lília], el fondo del *tio* Rabosa, el fondo del Curro, el Parpallota, el fondo la Curra / el fondo de la tia Curra, el Fondo el Mançanilla, el fondo del *tio* Pons / del Pons, el fondo del *tio* Puntalero, el fondo del *tio* Anguilero / Guilero, el fondo Ample, el fondo del *tio* Parrancà, la *Hoia* / el fondo (de) la *Hoia*, el fondo la Mestra, la canyada / el fondo el Daniel / el *tio* Daniel, el fondo del *tio* Colxonero, el fondo la Negra, el fondo el *tio* Mamon, el fondo la Xaua (?), el fondo el Boio, el fondo el Perdut, el fondo el *tio* Puntalero, el fondo el *tio* Pons, (el fondo) del *tio* Pastor, el fondo la Mestra, el fondo del *tio* Baló, el fondo del *tio* Puntalero, el fondo del Rosaleo, el fondo el Barrella, el Fondo.

Ombries

La *umbria* del *tio* Molina, la *umbria* d'Escorina / de l'Escorina, la *umbria* del Castellar Redó, la *umbria* de la canyada de les Moreres / de les Moreres.



Camins i sendes

El camí Raval, la Rambleta, el camí Catral, el Carril / el camí d'Oriola (antic camí ral d'Alacant a Oriola, que segueix el traçat de la *Via Augusta* dels romans), el camí de la Mangranera / la Mangranera, l'Arquet, la carretera de l'Estació, la canyada Juana [la canyà xuana], el Derramador [el derramaó] / el camí del Derramador, el Carril, el camí de la Vereda / la Vereda [veréa], la senda de l'Aperdiu / Alperdiu, la senda del Cigarró, la Garganta, el camí Cendra, el camí de la Mangranera, la carretera de Catral, la carretera de l'Estació, el camí Catral, la senda Dolça, el Rastraculos, el camí Vell del Cementeri, la senda de Parpallota, camí de sant Pasqual.

Arbres

El Olmo, els *Olmets*, el garrofer del Penjat, els Anouers / els Anouets, el pi de l'*Alívio*.

Creus

La creu del tio Pinfaino (†) (derivat d'un antropònim, *Epifanio*, un home que hi va morir aixafat pel seu carro), la creu de Ruïssa.

Barrancs

La Rambla, el Barranc Fort, el Barranc, la Rambleta, la Rambleta Fonda, el barranquet Manxon, el barranc de la coveta del *Roïdo* [el barranc de la covéta el roío], el Barranquet (ara dins el poble), el barranc de les Junqueres, el barranc de la Mangranera, el barranc del Marxant, el barranc del Saltador [saltaó], el barranc de les Bardomeres, el barranc d'Amorós.

Congosts

La tanca del Runal, la tanca del Forat / el Forat / la tanca dels Pontets, la tanca del Barrella, la tanca del Frare [fláre], la tanca del Castell Vell, la tanca de les Armitetes / la tanca de les colles de la Porrua.

Canteres

La Pedrera, les pedreres del tio Burufau, la Cantera, la Calera (dels Nicolassos), els Fossos, la mina de la Sal.

Castellars

El castellar Colorat, el castellar Redó [reó].

Cases, finques

El Ranxo, la Venta Alta / la Venta, la casa del *tio* Mariano, el Roixio / el *Rocio* [rosío], la finca de la Palmera, la Molineta, les Parretes, la finca de la Palaia, la casa del *tio* Piu,



la casa dels Candeles, la finca / la canyada del *tio* Simó, la canyada del *tio* Molina, la canyada de les Moreres, els Albelatges, l'hort de la Seca, el *tio* Santacreus, cal / el *tio* Batistot, el *tio* Asnar (?), el *tio* Rabosa, cal Guar(d)ieta, la canyada del *tio* Marxantero, la finca de la Rambleta, la finca la Rueda (terme d'Albatera, actualment deformat sovint com a *la Rueda*), la casa la Palmera, l'Estacioneta, *Villa Rosa*, (lo) del *tio* Bubó.

Llisos

Els llisos del Memòria, els llisos del Marxant.

7. INFORMANTS

El Gaspar Hurtado Juan “el Gasparo el Palla”; el Salvador Macià “el Falcó” o “el Burufau”; el Joaquín Penalva, “el Pampolets”; “el Manolo el Cabrera”; “l’Antonyito el Marxantero”; l’Antonio Noguera Frías, “l’Antonio el Pipa” (catalanoparlant, encara que el pare era d’Almoradí i la mare d’Oriola, viu de sempre a Crevillent); el Francisco Noguera Frías, “el Paco el Pipa”(germà de l’anterior); “el Paco el Nari”; el José Planelles, “el Pepe el Tocó”; el Juan Garro, “l’Abercoque”; “el Manso”; el Manuel Gil Berna, “el Manolico l’Albaterano” o “el Manolico el Gil”; “el Tano el Coletó”; “el Santiago el Carafal”; el Vicent Davó Soriano; “la Loli la Sargenta”; “la Loli la Palmereta”; “el Guillermo el Belso”, “el Luis el Mora”; “el Tano el Nari”; “el Tano el Nyora”; “el Manolo el Barraquero”; els germans Gatxamiga; el Vicent el Masso.



a. El Castellar Redó vist des del *Frare*.



b. El Castell Vell, la tanca del Castell Vell i el Castellar Redó; al fons el Puntal i la Vella.



c. Nevada de gener del 2006 al Campanar.



d. Exposició del sol darrere de la serra de Crevillent, vista des de les proximitats del Bosquet, al Saladar (el Fondo).



e. La sèquia de l'aigua del Poble, als Molins.



f. La tanca del Castell Vell (esquerra) i l'Ataütet (dreta).



g. El *pla* i Calamaro.



h. La serra vista des del pantà, proximitats de la *colla* Amarga i de la *penya* i *Xarpa*.



i. El Castella Redó vist des del pantà.



j. La loma del Cento.



k. La serra de Crevillent vista des del Camp d'Elx.



l. Dos exemplars de *Zygaena lavandulae* Esper, 1783, a les Ermitetes.
Al darrere, desefocat, el fondo de la Lúgia i les colles de les Porrues.



m. Restes d'una *xoça* a la zona dels Catxapets.



n. La costera de les Encarnelles. En primer terme, exemplars d'*encarnelles* o *acarxofers bordes* (*Cynara cardunculus* Lynnaeus, 1758), una mena de cards que hi creixen per primavera i donen nom al lloc.



o. Habitança tradicional (cova) a la canyadeta de l'Olegàrio el Cartero, a l'Aigüeta.



p. Els Pontets, abans que no els tocaren.



q. Altra vista dels Pontets, tal com els havíem conegut.



r. La boca de la mina del Poble, al costat de la Rambla i a prop de la *lloma* Negra.



s. Les *colles* de la tanca del Castell Vell.



t. El Castellar Redó vist des del Castell Vell.



u. La cova del Català.



v. Les colles del tio Vicentet, quan no estan sota l'aigua del pantà.



w. La *colla* Amarga i la *penya* i *Xarpa*, al pantà.



x. La séquia Fonda.



y. L'Estacioneta, ja desapareguda, l'any 2006.



z. El Gasparo el Palla a l'ermita de Sant Gaitano; ja no els veurem mai, a cap dels dos.



za. Melves i *ababols* (roselles) als bancals dels Rosaleos, al sud del poble.



zb. El Castellar Colorat; a l'esquerra, la Ratlla del Bubo i el Cigarró.



zc. Les *colles* de les Porrues, a les Ermitetes.



zd. Les *colles* de les Porrues, a les Ermitetes.



ze. Exposició del sol a la serra de Crevillent, vista des de l'ermita del Molar (antic poble de Sant Francesc d'Asís, de *las Pías Fundaciones*), al Camp d'Elx.



zf. Últimes palmeres d'una finca dels Comins, a l'Ampla, sud del poble.



zg. La séquia que ve dels Molins, aproximadament per les minetes de Cabrera, en direcció a l'Aigüeta.



zh. Obra de la séquia de l'aigua del Poble.



zi. Penyes properes al Castell Vell, a sota de la *Joieta*.



zj. L'ermita de Sant Gaitano, als Anouers. Mai més no la veurem així.



zk. Un arc de l'antic *qanat* de l'aigua del Poble, a la Rambla, proximitats de la tanca del Forat i la *lloma* del Marica.



zl. El Castellar Redó.



zm. El Flare i el Castellar Redó.



zn. La Rambla, a l'hort del Datilero, quan tenia palmeres.



zo. L'Ataütet. Enfilant cap amunt arribes al fondo del Perdut.



zp. La Maria-Teresa al *qanat* de l'aigua del Poble, a la tanca del Forat.

MEMORIAS DE UN VECINO DE CREVILLENTE EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE ALBATERA

Recibido: 12/10/2017 - Aceptado: 16/10/2017

Isabel María ABELLÁN CUESTA
Catedrática de Geografía e Historia
abellancuesta@gmail.com

Resumen: El artículo muestra cuáles fueron las circunstancias en las que este vecino de Crevillente, que nos pidió no dar su nombre, se vio envuelto al terminar la Guerra Civil Española. Tan sólo citaremos las iniciales de su nombre y apellidos: A. F. S. Durante siete años estuvo detenido, primero en el Campo de Concentración de Albatera y posteriormente en otros campos de trabajo distribuidos por la Comunidad Valenciana y en Cartagena. Fue sometido a dos juicios realizados por tribunales militares. El primero tuvo lugar en la ciudad de Cartagena donde fue acusado de diversos cargos. En el segundo, realizado en Alicante cuando ya llevaba siete años preso, se demostró su inocencia. No obstante fue enviado a Melilla para realizar el servicio militar donde estuvo fuertemente vigilado para evitar que entrara en contacto con el partido comunista en la clandestinidad, al parecer muy activo en esta ciudad del Norte de África.

Palabras clave: Crevillente 1939. Campo de Concentración de Albatera. Campos de Trabajo. Tribunales militares. Hacinamiento..

Abstract: The article shows which were the circumstances during this neighbour from Crevillente, which ask for doesn't give us his name, saw involved in to finish the Spanish Civil War. We only will say the initial of his name and their surnames. A. F. S. He was a prisoner for seven years. At first, he was in prison in the Concentration Camp's Albatera and afterwards in the other work camps distributed through Valencia Region and in Cartagena. He was put down in two military court action. The first one took place in the city of Cartagena where he was accused of divers charges. The second one was realised in Alicante when he have just spent seven years prisoner, was prove his innocence. However, he was send to Melilla to make the military service where he was strongly guard to avoid to get in contact with the communist party in the hiding, apparently very active in that city from Africa North.

Keywords: Crevillente 1939. Concentration Camp's Albatera. Work Camps. Military court. Overcrowding.

INTRODUCCIÓN

En el año 2000 se publicó un primer libro sobre el Campo de Concentración de Albatera, Alicante¹.

Este libro fue el resultado de un largo y difícil proceso de investigación. Comenzó en el año 1991 cuando encontramos en la Fundación Pablo Iglesias de Madrid los planos de un lugar vallado con barracones y otras dependencias. Dado el mal estado de

¹ Abellán Cuesta I. M. 2000, *La línea del horizonte*. Armilla, Granada. 2009, Madrid.



conservación en que estos documentos se encontraban, las letras que identificaban cada lugar eran prácticamente ilegibles. En el año 2015 estos planos fueron restaurados de forma totalmente desinteresada por Antonio Ruiz, ingeniero informático y profesor. A partir de ese momento estos documentos nos aportaron mucha más información.

Para entonces ya habíamos averiguado que se trataba de un Campo de Trabajo creado durante la Segunda República para recluir a personas que habían delinquido o que de forma violenta se habían manifestado en contra de la República. La finalidad de este Campo era reinsertarlos en la sociedad evitando el confinamiento en cárceles convencionales.²

El Campo había sido diseñado para dar cabida a unos 700 penados. Constaba de dos naves que eran los dormitorios de los reclusos. En torno a ellas había otras edificaciones. Gracias a la restauración ya mencionada, en el verano de 2015 descubrimos el significado de aquellos trazos ilegibles. Comprobamos que inicialmente hubo un primer Campo que debió ampliarse en una segunda fase.

En lo que entendemos es el primer Campo (fig. 1 y fig. 2) observamos las siguientes dependencias:

Dormitorios de penados, hospital, cocina y comedores. Escuela, celdas de castigo, locutorios, economato, talleres, almacenes, cuerpo de vigilancia y oficiales. En la parte inferior izquierda vemos los símbolos de una fosa séptica, de un pozo y un depósito elevado.

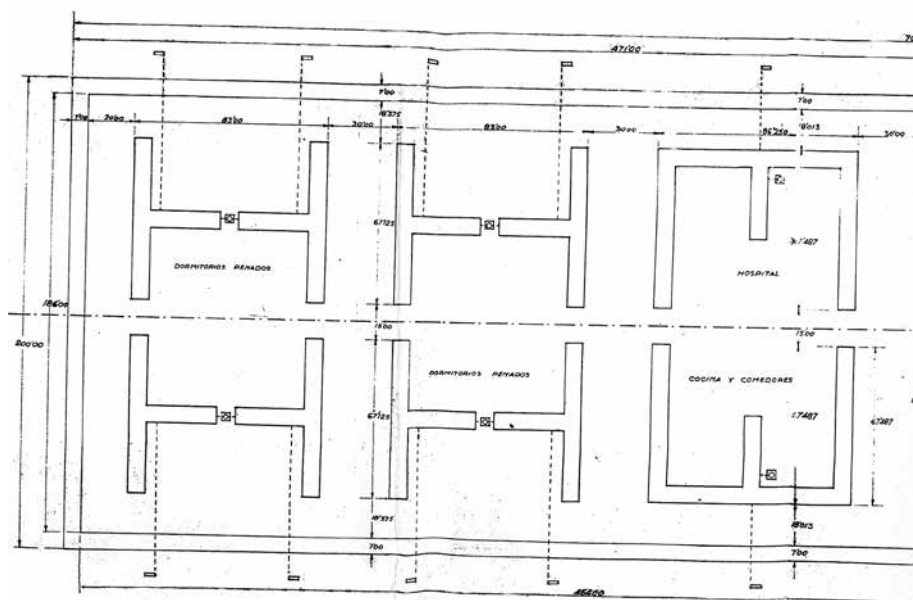


Fig. 1: Plano de disposición general del campo de trabajo de Albaterra

² Martínez Leal, J. y Ors Montenegro, M. 1995 "De cárceles y campos de concentración" Revista Canelobre, Alicante en los años cuarenta, vol. 31/32, pp. 32-45

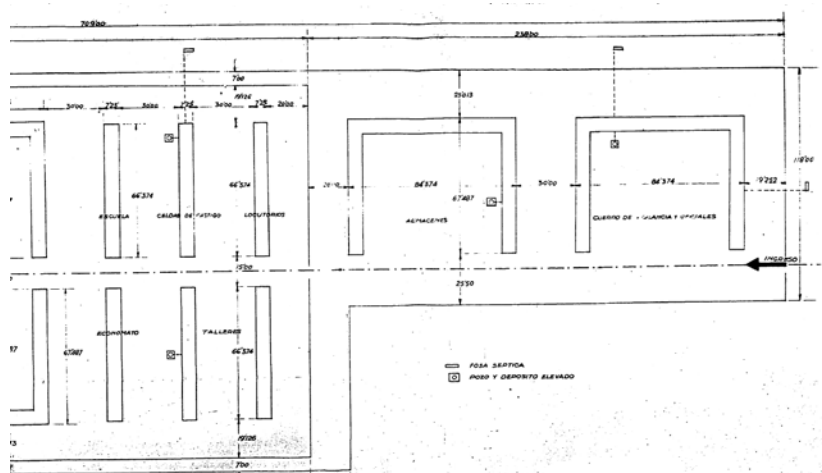


Fig. 2: Plano de distribución del campo de trabajo de Albatera.

Hay otro plano en donde podemos leer:

Plano del Campo 2. A continuación se especifica lo siguiente: “Con distribución de las luces de alambrada interior y de vigilancia nocturna.” (fig. 3).

En este plano llamado Campo 2 aparecen distintos pabellones: talleres de carpintería, metalurgia, pintura. Botiquín, almacenes, cuerpo de vigilancia.

En la parte inferior izquierda hay un rectángulo con la explicación de los distintos símbolos.

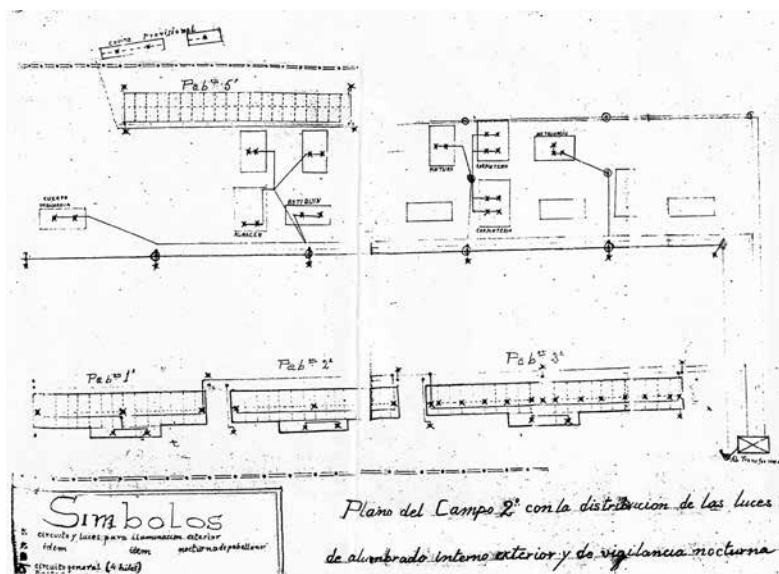


Fig. 3: Plano de distribución de las luces del alumbrado y de vigilancia nocturna del campo de trabajo de Albatera.



Pero lo que más atrajo nuestra atención fue el plano donde se indicaba la ubicación exacta de este lugar (fig. 4). Se podía apreciar su cercanía a Crevillente. Tras la restauración pudimos concretar con más precisión dónde se encontraba. El Campo estaba en el centro de un triángulo, en dos de sus vértices se encontraba el término municipal de Crevillente, en los laterales los términos municipales de Catral y Callosa de Segura. Rodeando todo este espacio aparecen escritos varios términos: “Saladares”, “Grandes Saladares”, “Los Cabezos”, “Anejo de San Felipe”. Hay un espacio denominado “Tierras abandonadas por reconquistar” y un camino en el que se indica “A Albatera”.

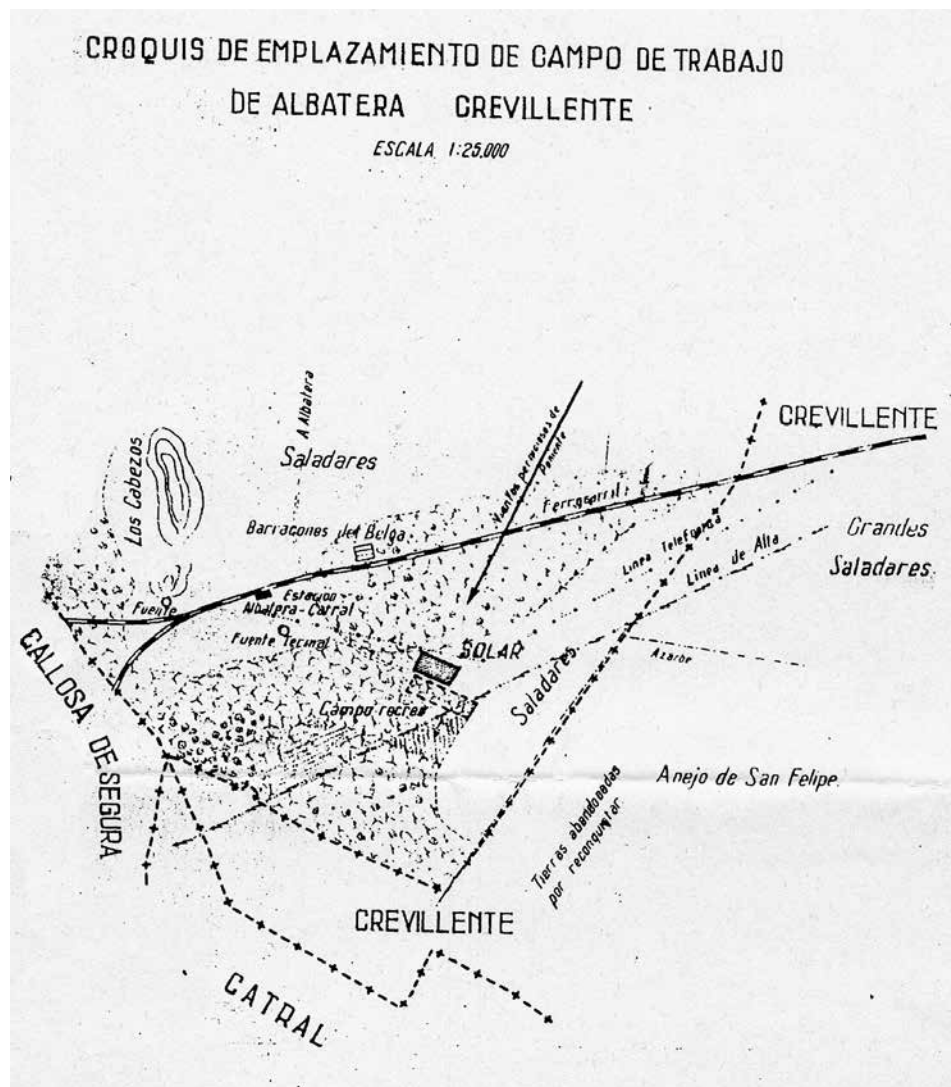


Fig. 4: Croquis del emplazamiento del campo de trabajo de Albatera con su linde en Crevillente.



EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL

Durante los últimos días del mes de marzo de 1939, en el Puerto de Alicante se había agolpado una multitud que procedía de todos los puntos de España y que intentaba huir al exilio en los barcos que el gobierno francés había enviado. Este fue el caso de dos hermanas de Elche, Helia y Alicia Gómez Beltrán, que pudieron partir para Orán junto con sus padres en el Stanbrook el 28 de marzo, con unas 2.600 personas a bordo.³

Pero no todos fueron tan afortunados. La entrada de la Legión Littorio al mando del General Gambara puso fin a las esperanzas de las miles de personas que todavía permanecían en el Puerto. Hubo muchos suicidios. Es imposible imaginar el terrible impacto que esto debió causar en los presentes.^{4,5}

Las mujeres y niños fueron separados y llevados a cines, conventos y hospitales habilitados como cárceles. La mortalidad infantil fue elevadísima dada las terribles condiciones de vida en que se encontraban estos lugares. Los hombres fueron conducidos inicialmente al Campo de los Almendros en las afueras de Alicante y dos días después fueron trasladados a la estación de tren de Benalúa donde los hicieron subir a vagones de ganado que ya venían prácticamente llenos con presos procedentes de Valencia.

A partir de este momento, en distintos lugares de este artículo, se insertarán dibujos realizados por el último superviviente al que tuvimos la fortuna de conocer en el año 2009 cuando tenía 93 años. Nuestros encuentros fueron bastante regulares hasta el año 2011 en el que falleció. Su historia está recogida en el libro ya mencionado “Isidro: relato del Campo de concentración de Albatera”.

Isidro aguardaba con impaciencia nuestras visitas. Durante ese tiempo de espera él dibujada distintas escenas de aquello que luego nos iba a relatar. Para hacer más fácil la comprensión del texto que acompaña a sus dibujos, transcribo fielmente sus palabras sin añadir signos de puntuación ni nada que él no hubiera escrito. Deseamos insistir en su edad al realizar estos dibujos que ilustran de forma inmejorable cómo era la vida dentro del Campo de Concentración. Los dibujos que mostramos en este artículo así como sus testimonios se encuentran en la obra ya citada un poco más arriba.

En este dibujo (fig. 5) Isidro refleja uno de los momentos más terribles: El traslado de los presos al Campo de Albatera. Podemos verlos subiendo a un tren de ganado en la estación de Benalúa. Sobre el tren vemos unos muchachos jóvenes con escopeta y boina roja. Son requetés, el brazo armado del partido carlista. En la parte inferior derecha Isidro escribió:

En cada vagón, como afirma Isidro, hacinaron a cien personas, era imposible caerse a pesar del traqueteo. Lo que sí hubo fueron desvanecimientos producidos por el calor, la falta

³ González Beltrán, A. y H. 2006 *Desde la otra orilla. Memorias del exilio*, Elche.

⁴ Abellán Cuesta I. M 2016, *Isidro, relato del Campo de Concentración de Albatera*, Murcia

⁵ Ob. Cit. La línea del Horizonte



Fig. 5: El traslado de presos al campo de Albatera. Dibujo del superviviente Isidro: *"Del Campo de los Almendros al de Albatera 100 personas en cada vagón nos ahogábamos"*.

de aire y el hambre acumulada, llevaban muchos días sin ingerir ningún alimento⁶. Este tren los condujo al mencionado Campo de Trabajo ahora transformado en Campo de Concentración. Como ya hemos señalado anteriormente, este lugar estaba concebido para albergar a unas 700 personas, pero según los testimonios orales recogidos por esta autora llegó a haber en torno a 21.000. También el periodista Eduardo de Guzmán ofrece la misma cifra en su libro.

Durante los años 90, mientras recababa información para escribir *La Línea del Horizonte*, encontré muchos obstáculos. El primero la falta de documentación, el segundo, el silencio. Recorrí reiteradas veces la zona situada en torno al Campo de Albatera intentado entrevistar a personas que por su edad hubieran conocido de primera mano aquel lugar. Todos, absolutamente todos, negaron, a pesar de las evidencias que yo les mostraba, que allí hubiera habido nada, ni Campo de Trabajo, ni, posteriormente, Campo de Concentración.

Mis profesores de la Facultad de Historia de la Universidad de Murcia, sí me dijeron que tenían noticia de la existencia de este lugar y que habían oído hablar de un libro en el que se hacía alusión al mencionado Campo. Pero me fue imposible encontrarlo porque se hallaba agotado. No se reimprimió hasta el año 2001. Es el libro ya mencionado del periodista madrileño Eduardo de Guzmán.

⁶De Guzmán, Eduardo 2001, *El año de la victoria. Testimonios de los campos de concentración franquistas*, Madrid.



Pero a finales del mes de mayo de 1991 pude conseguir un documento tremendamente revelador y que junto con el único testimonio oral al que tuve acceso un mes después, me permitió continuar las investigaciones que finalizaron en la redacción de la novela “La línea del Horizonte”.

No puedo citar debidamente esta revista porque nunca la tuve en mis manos, tan sólo una pésima fotocopia que me hizo llegar una mujer anónima de Albatera a través de una alumna.

En la parte superior de esta fotocopia está impreso el nombre de la revista: *Interviú*, el artículo que nos sería de tanta ayuda se titulaba: “*Albatera: el Auschwitz de Franco*”, había un subtítulo: “*Hicimos el inventario del terror*”. Los autores de este artículo son los periodistas Antonio Sánchez y Ramón S. Valcárcel. La portada del artículo es una conocida fotografía del reportero de guerra Robert Capa, en ella se observa la larga cola de exiliados españoles que habiendo cruzado la frontera española por los Pirineos Catalanes son escoltados por un gendarme francés hacia los campos de refugiados improvisados junto al mar.

En este artículo se entrevista a personas tan relevantes como al periodista madrileño Eduardo de Guzmán, al por entonces senador malagueño García Duarte, al también por entonces miembro de la ejecutiva del PSOE Curro López Del Real, que fue durante la Guerra Civil comisario del Estado Mayor del Cuerpo del Ejército, al poeta Marcos Ana, el



Fig. 6: Escenas del campo de trabajo dibujadas por Isidro:
“Cuando quedaba poca agua muchos se ponían nerviosos y había discusiones, empujones etc. Nunca peleas los moros aplacaban los nervios a culatazos”. (Aquí pongo un poco de humor).



preso político del franquismo que más años permaneció encarcelado y a Vicente Peragón, comandante del Ejército Leal durante la guerra.

Todos ellos estuvieron detenidos en el Campo de Albatera. Conocemos lo que sucedió, una vez que abandonaron este lugar, al periodista Eduardo de Guzmán y al escritor Marcos Ana, ambos han relatado sus vivencias en dos libros memorables. El ya mencionado más arriba, “El año de la Victoria” de Eduardo de Guzmán y “Decidme cómo es un árbol” de Marcos Ana⁷.

Tuve el placer de conocer a Marcos Ana en el año 2009, en el mismo lugar en el que conocí a Isidro, en el transcurso de unas jornadas celebradas en la localidad de S. Isidro para rendir homenaje a las personas detenidas en el Campo de Albatera. Conservo el ejemplar que compré en aquella ocasión con la bellísima dedicatoria del autor: *“para Isabel María y Juan, este libro que hay que leer con los ojos del corazón. Salud y República. Marcos Ana”*.

“El humor” al que se refiere Isidro es la escena que el lector puede ver al fondo del dibujo (fig. 6) a la izquierda. Son varios presos intentando hacer sus necesidades en las letrinas. La falta de alimentos y sobre todo de agua, convertía este momento en una verdadera tortura ya que la deshidratación impedía que la masa fecal pudiera deslizarse por el intestino. Ésta se había convertido en una especie de piedra con aristas que provocaba heridas en las paredes internas del intestino y hacía que los presos sangraran abundantemente. Muchos se desvanecían. Normalmente se ayudaban entre ellos ya que eran momentos de muchísimo dolor.⁸

Un mes después, a finales de junio, otra alumna me hizo saber que un anciano de Albatera quería hablar conmigo. Sólo pudimos mantener una sesión porque falleció una semana después. Su estado de salud era muy delicado. Apenas podía hablar porque vivía conectado a una bombona de oxígeno. Me pidió que no lo grabara. Pero él confirmó lo que ya sabíamos, que todos los hombres y mujeres de la zona, que en aquel año de 1991 tendrían unos 70 años o más, habían sido testigos presenciales de lo que sucedió en aquel lugar cuyos planos y ubicación yo les mostraba insistentemente. Su silencio era fruto del miedo. Un miedo totalmente comprensible. Habían transcurrido 52 años desde el final de la Guerra Civil, pero sólo 16 desde la muerte de Franco. El terror inoculado en sus cuerpos y mentes era totalmente razonable si se conoce la magnitud de la represión franquista. El silencio era para ellos una eficaz arma defensiva. El miedo a hablar estaba totalmente justificado. Porque muchas de estas personas pensaban que todavía se mantenía esa represión y que si hablaban se significaban y todavía podían ser represaliados con algo tan terrible para ellos como la retirada de su pensión.

⁷ Marcos A. 2007 “Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida” Barcelona.

⁸ Ob. Cita “El año de la victoria”.



Pero aquel hombre al que la muerte rondaba muy próxima me dijo que no se quería marchar con todo lo que sabía dentro de él. Habló largo y tendido sobre el Campo de Albatera, sobre el hacinamiento, las espantosas condiciones de vida, el hambre, la muerte, las torturas. Y también de algo sobre lo que no había leído en la revista *Interviú*, la llegada de familiares desde todos los puntos de la geografía española para ver a sus seres queridos y llevarles ropa y comida. Lo último que pudo decirme es que en su casa muchas mujeres pudieron cocinar algo caliente que llevar para comer a los presos.



Fig. 7. Escenas del campo de trabajo dibujadas por Isidro.

Había que pagar 2 pesetas de las de antes. De una alambrada a otra había tres metros. No se entendían ni a gritos. Pagando 5 pesetas podían estar juntos sin alambrada, con la vigilancia de un moro (tiempo bastante reducido).

Una semana después, cuando fue a visitarlo el día convenido, su puerta estaba cerrada. Una vecina me comunicó su muerte⁹.

ENTREVISTA REALIZADA EN MAYO DE 2001 A A. F. S.

A. F. S. y yo nos conocimos unas semanas antes de que esta entrevista tuviera lugar en unas condiciones muy difíciles que relato en otro artículo.¹⁰ En aquel primer encuentro me mostró el documento que entregaban los carceleros a todos los presos del Campo de Concentración de Albatera cuando eran trasladados a otros lugares. Me demostraba así que él había estado allí como prisionero. Quedamos para vernos semanas después.

⁹ Ob. Cit. *La línea del Horizonte*.

¹⁰ Abellán Cuesta I.M. 2016. *Un miliciano anarquista en el campo de concentración de Albatera (Alicante)* *Revista murciana de antropología. El franquismo en el Sureste español: una aproximación desde la historia y la antropología social*. N° 23 pp. 255-271.



En la grabación filmada este vecino de Crevillente me autoriza a publicar o hacer lo quiera con esta entrevista, pero me pide que no dé su nombre. Me dice que es por los vecinos. De hecho, su esposa, presente durante toda la grabación, se niega a ser filmada porque: “No quiere tener problemas”. Han transcurrido ahora 26 años desde la muerte de Franco y el miedo persiste.

A partir de este momento nos referiremos a este vecino de Crevillente como el entrevistado o nuestro hombre. En el momento en que se hizo esta entrevista tenía 79 años.

Nuestro hombre tenía tan sólo 17 años cuando fue encarcelado y trasladado más tarde al Campo de Concentración de Albaterra junto a 45 vecinos más de Crevillente.

El 27 de marzo de 1939 salió de Crevillente con dirección al Puerto de Alicante en un camión acompañando a un hermano mayor. Una vez en el Puerto y casi en el último momento se reunió con ellos un cuñado. El entrevistado afirma que su hermano y su cuñado salieron en un barco francés y él piensa que fue el último que partió con rumbo al Norte de África.

Él no se fue con ellos porque en Crevillente quedaban dos hermanas y su madre y él era el único hijo varón. Otros dos hermanos habían partido como milicianos a la guerra y él pensó en ese momento que habrían conseguido huir a Francia.

Días después dos falangistas de Crevillente lo citan para que acuda al Ayuntamiento. En otro momento de la entrevista, nuestro hombre me comenta que desde niño es amigo de muchos jóvenes falangistas y que esa amistad no se interrumpió cuando él ingresó como secretario de pioneros en las juventudes Socialistas. Me aclara que otro muchacho y él eran los mayores, los demás pioneros son chicos muy jóvenes. Esta circunstancia no rompe su amistad con sus amigos de infancia ahora falangistas, ni siquiera una vez terminada la guerra.

Él acude al Ayuntamiento, allí había, como ya hemos mencionado, otros 45 crevillentinos. Le preguntan por su hermano y su cuñado y al parecer no se creen la versión que él les da de que han partido al exilio. Me comenta que el Ayuntamiento estaba junto a la cárcel y que desde donde él se encuentra se escuchan los gritos de los que son interrogados en una silla eléctrica. Entiendo que no se trata de una silla eléctrica para ejecutar, sino para producir descargas eléctricas en los interrogados.

En un momento determinado le pide a uno de los guardianes que lo lleve a la sala donde ha dejado sus cosas para asearse. El joven lo acompaña a esta sala y allí ambos ven a un hombre tumbado en el suelo. El entrevistado recuerda el olor penetrante que había en el lugar, él piensa que se debe a las inyecciones que le han puesto para reanimarlo.

Le pregunto por qué lo retienen y no lo dejan en libertad y me dice que porque estaba identificado como comunista.

Me comenta que su madre también fue detenida porque era de izquierdas y tejía jerséis para los voluntarios que estaban luchando en el frente del Este, principalmente



en la zona de Teruel. Su madre fue llevada al Ayuntamiento, junto a otras mujeres. La alojaron en una habitación contigua a la de su hijo, ambos se comunicaban dando golpes en la pared. Cuando lo sacaron de aquel lugar para trasladarlo junto a los 45 vecinos de Crevillente al Campo de Concentración de Albatera, perdió el contacto con su madre. No respondió cuando le pregunté cuándo volvió a verla, o si la volvió a ver. Repetí esta pregunta en varias ocasiones, pero observé que siempre cambiaba de tema o seguía con lo que estuviera contando en ese momento. Es como si no escuchara lo que le preguntaba.

Me explica que cuando llegó al Campo de Albatera estaba lleno de gente. Este comentario sobre el hacinamiento y la falta de espacio, incluso para tumbarse a dormir, lo hacen todas las personas a las que una vez publicada La línea del Horizonte pude, por fin, entrevistar.



Fig. 8: Escena del campo de trabajo dibujada por Isidro.

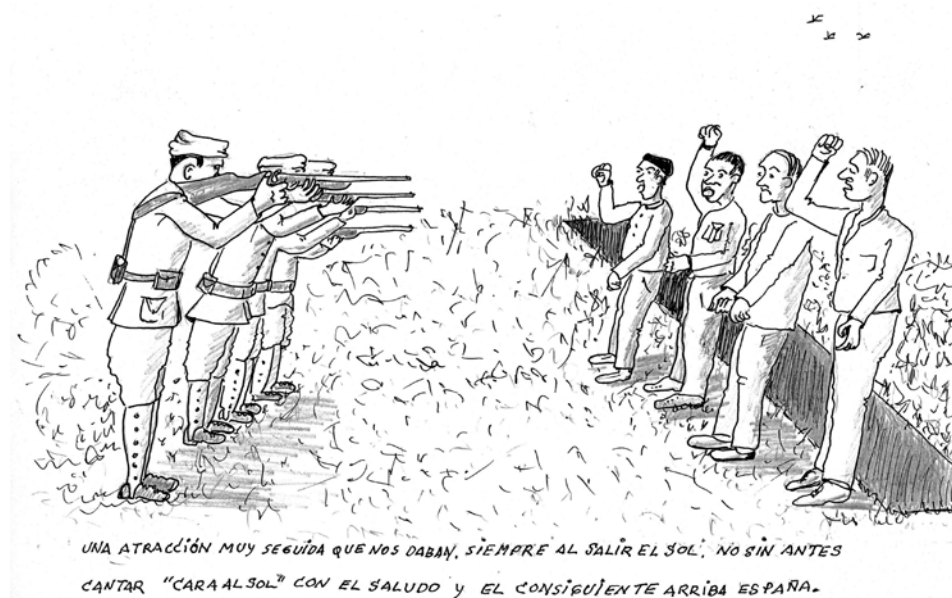
“Hasta que no empezaron los fusilamientos y llevarse presos para juzgarlos y otros asesinarlos fuera del campo a nuestra vista, estuvimos: los barracones llenos de presos, inmundicias, parásitos etc. Cuando llovía (llovió 5 días seguidos) se dormía en los charcos y en el barro. El campo se inundaba. No cabíamos.”

Le pregunto cuánto tiempo estuvo detenido en el Campo y me responde de forma imprecisa: unos ocho o diez meses. También esta imprecisión la he encontrado en otros entrevistados. Los detenidos carecen de todo, viven totalmente aislados del resto del mundo, no saben qué está pasando más allá de las alambradas que rodean su cárcel. Todos afirman que llegaron al Campo en la primera semana de abril, la mayoría procedentes



del Campo de los Almendros, pero no pueden precisar con exactitud cuándo salieron con destino a otras cárceles.

Le pregunto también si no tuvo miedo durante todo el tiempo que estuvo allí recluso. Los fusilamientos al amanecer eran frecuentes, si no diarios, al igual que la presencia de las Comisiones. Éstas estaban formadas normalmente por falangistas, la mayoría hombres pero también algunas mujeres, también hubo sacerdotes entre los que formaban parte de estas temibles Comisiones. Venían desde todos los puntos de España buscando a vecinos allí detenidos de sus pueblos. Allí mismo, delante de todos, le daban una paliza que a veces era mortal, o los fusilaban y después hacían desfilar a todos los presos delante del cadáver.



UNA ATRACCIÓN MUY SEGUIDA QUE NOS DABAN, SIEMPRE AL SALIR EL SOL, NO SIN ANTES
CANTAR "CARA AL SOL" CON EL SALUDO Y EL CONSIGUIENTE ARRIBA ESPAÑA.

Fig. 9. Escena del campo de trabajo dibujada por Isidro.

"Era una atracción muy seguida que nos daban siempre al salir el sol. No sin antes cantar "Cara al sol" con el saludo y el consiguiente Arriba España"

El lector habrá podido observar la ironía en los textos que Isidro escribía al pie de sus dibujos. Esta ironía formaba parte de su carácter, intentaba desdramatizar, quizá la única manera de poder vivir con semejantes recuerdos.

El entrevistado repite que él nunca tuvo miedo porque él nunca hizo nada, ni fue al frente de guerra, ni cogió un arma, ni mató a nadie. "Yo estaba tranquilo", repite.

Del Campo de Albaterra lo trasladan a Valencia donde permaneció en un barracón hacinado con otros presos durante un espacio de tiempo que tampoco puede precisar. De allí lo trasladaron a Portacelli. Nuestro hombre cree que este lugar anteriormente fue



un sanatorio, piensa que estaba próximo a Castellón. Allí permaneció durante un año o año y medio. De nuevo lo llevan a Valencia a un batallón de trabajadores y de allí a Cartagena donde me dice que permaneció otro año, destinado también en otro batallón de trabajo. Me comenta que desde el puerto se podía ver sobresaliendo del mar el palo mayor del buque franquista Olite. Fue hundido por los cañonazos disparados desde las baterías militares apostadas en los montes que cierran el puerto de Cartagena.

Me muestra el entrevistado un documento en el que se explica por qué sigue preso. Me dice que en Cartagena fue juzgado por un tribunal militar y acusado de ser secretario de las Juventudes Socialistas Unificadas de Crevillente, de haber luchado como miliciano en el Frente Popular, de haber sido voluntario en el ejército rojo y también de haber participado en el Socorro Rojo Internacional.

Me dice a continuación que el juez que le tomó declaración lo condenó a seis meses y un día, pero como ya llevaba mucho tiempo preso podía quedar en libertad condicional siempre y cuando tuviera familiares o amigos en Cartagena ya que debía presentarse en el juzgado todos los días. Como no tiene a nadie en Cartagena el mismo juez lo envió a trabajar en Intendencia. También le propuso que se quedara como voluntario e hiciera allí mismo el servicio militar.

Pero su capitán no accede a esta propuesta del juez y lo envía de nuevo a Valencia donde trabaja en otro batallón de trabajo como cartero. Me cuenta una anécdota entrañable. Me dice que todos los días sus mandos le daban dinero para el tranvía que tenía que coger para ir a Valencia a recoger el correo. Él llevaba, como todos los trabajadores del batallón, una gorra en cuyo frente aparecía la letra T, esto significaba que trabajaba en un batallón como preso. Todos los días cuando subía al tranvía y se disponía a pagar el conductor le decía que guardara el dinero. Nunca le cobraron.

Desde Valencia lo envían a Alicante donde es juzgado por segunda vez y en esta ocasión, sí se demuestra que nunca fue miliciano ni jamás mató a nadie. También que nunca perteneció al socorro rojo. Podríamos pensar que por fin nuestro hombre queda en libertad. Formalmente sí, pero aún le queda por hacer el servicio militar. Lo destinan a Melilla. Para evitar que allí pudiera militar en la clandestinidad, porque en Melilla había células comunistas bien organizadas, tiene cerca de él siempre a dos personas que lo vigilan constantemente. Lo van cambiando también de destino, primero a un lugar muy próximo a Alhucemas y de allí a un pueblecito junto al Monte Gurugú donde me cuenta que sólo había chacales que venían en busca de comida.

Nuestro entrevistado pasó, habiéndose demostrado finalmente su inocencia, siete años deambulando de un lado a otro de la geografía española.

Le pregunto qué hizo una vez terminado el servicio militar. Me mira y me responde:

“Me fui a vivir al Marruecos francés, aquello era la civilización, la parte española era un desastre.”



BIBLIOGRAFÍA:

- ABELLÁN CUESTA I.M. 2000, *La línea del horizonte*, Armilla, Granada. 2009, Madrid.
- ABELLÁN CUESTA I.M. 2016, *Isidro: relato del Campo de Concentración de Albaterra*, Murcia.
- ABELLÁN CUESTA I. M. 2016, *Un miliciano anarquista en el Campo de Concentración de Albaterra, Alicante*. *Revista murciana de Antropología. El franquismo en el Sureste español: Una aproximación desde la historia y la antropología social*. N° 23 pp. 255-271.
- DE GUZMÁN E. 2001, *El año de la victoria. Testimonios de los campos de concentración franquistas*. Madrid.
- GONZÁLEZ BELTRÁN A. y H. 2006, *Desde la otra orilla. Memoria del exilio*. Elche.
- MARCOS A. 2007 *Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida*. Barcelona.
- MARTÍNEZ LEAL J. y ORS MONTENEGRO M. 1995 *De cárceles y campos de concentración*, *Revista Canelobre, Alicante en los años cuarenta*, vol. 31/32 pp. 32-45.

EL ARTE DEL BORDADO Y SU IMPORTANCIA EN LA RELIGIOSIDAD DE CREVILLENT

Recibido: 13/10/2017 - Aceptado: 20/10/2017

M^a Luisa GIL LÓPEZ
Profesora de Historia del IES Maciá Abela
luisigill@hotmail.com

Cristian CORTÉS RUIZ
Estudiante Grado Historia Universidad de Alicante

Agradecemos a
Rvdo. Don Miguel Riquelme Pomares. Párroco de N^a Señora de Belén.
Congregación de las Hijas de María.
Archicofradía de la Mayordomía del Santísimo Sacramento del Altar.
Cofradía Virgen de los Dolores.
Cofradía de la Samaritana.
Sergio Lledó Mas.
Francisco Cascales Juan.

Resumen: Diferentes estudios sitúan los orígenes del bordado en la civilización babilónica, pues de Mesopotamia procedían los más famosos bordados de la Edad Antigua. El comercio fenicio dio sobradas muestras de la demanda de este producto. En la evolución del mismo juegan un papel primordial los diferentes materiales y técnica que se pueden interpretar como más avanzadas o más refinadas. Sorprendentemente y a pesar de los avances tecnológicos, debemos reconocer en los bordados antiguos un alto nivel de artesanía y una habilidad técnica que solo se consigue, raramente, en tiempos más modernos.

El bordado es una parte importante de la Historia, no solo del arte, del que forma parte, sino de todo el proceso social en general, ya que desde que el hombre toma conciencia de su existencia surge el deseo de adornar su ajuar y vestimenta, con lo que marca, muchas veces, sus límites sociales.

Otro factor determinante será su unión con el mundo religioso del que formará parte, casi de inmediato, y donde se encuentran sus mejores realizaciones. Esto nos servirá de punto de partida para el estudio de la evolución histórica de los bordados y su proyección en Crevillent.

Conceptos clave: El bordado como arte. Técnicas. Bordado. Evolución. Parroquia Ntra. Señora de Belén. Museo de Semana Santa. Crevillent.

El trabajo que presentamos tiene una primera parte que ha surgido a partir de una base bibliográfica como introducción al siguiente apartado, que se ha elaborado desde un trabajo de campo llevado a cabo en la Parroquia Ntra. Señora de Belén y el Museo de Semana Santa de Crevillent (MUSS).



EL BORDADO COMO EXPRESIÓN ARTÍSTICA: TÉCNICA Y CREATIVIDAD.

En las últimas décadas se tiende a considerar al bordado como un arte menor, como una simple artesanía. Sin embargo, también se ha dicho que el arte es todo aquello que es capaz de crear belleza, y visto así no hay duda de que el bordado puede ser considerado un arte. Las técnicas son complejas y difíciles, cuesta mucho aprenderlas y más todavía aplicarlas correctamente, pero la visión artística no podríamos obtenerla sin tener en cuenta la creatividad. El bordador, crea una obra, cuya temática puede ser muy variada, busca el material adecuado y las técnicas oportunas para expresar mejor lo que quiere transmitir. Y eso sí es creación artística. Pero no es nuestro deseo entrar en discusiones - doctores tiene la ciencia - y como siempre será difícil ponerse de acuerdo. Desde que surge el vestido, nace también el deseo de adornarlo, a veces buscando la manifestación del alto rango que se posee dentro de la jerarquía, e incluso restringiendo su uso a determinadas personalidades.

Las primeras manifestaciones que conocemos nos llegan a través de Roma, y ya desde el principio empezó a compararse con la pintura. Las túnicas y togas adornadas así, se las denominó *"pictas"*. Se trabajaba con hilos de lana, seda o lino de diferentes colores y también con oro y plata, añadiéndole a veces, abalorios, lentejuelas metálicas e incluso perlas y gemas. No nos queda prácticamente nada que podamos asegurar que pertenezca al mundo antiguo, pero sí las referencias que hacen diferentes personajes del momento y el reflejo en la pintura. Plinio nos pondrá de manifiesto que la creación de este arte debe atribuirse a los babilonios, pues de Mesopotamia procedían los más famosos bordados de la Edad Antigua. El comercio fenicio dio sobradas muestras de la demanda de este producto. El Antiguo Testamento también nos da información de su importancia (Ezequiel, c. 27, vers. 16, 18 y 24) *"las bordaduras de las cortinas del Tabernáculo y los velos del templo"*.



Fig. 1. Fragmento superior de una túnica infantil de la necrópolis de Antinoé (Egipto) siglo V/VI a C. Tafetán bordado en lana y lino. Museo de Monserrat.



En la ciudad babilónica de Ur, hacia 1544 fue hallado un sudario enteramente bordado en oro puro en la tumba de una emperatriz del siglo 400 a.C. Desgraciadamente los hilos de oro fueron derretidos, obteniendo 17 kilos de dicho metal. Los tejidos Coptos, algunos con restos de bordados, son también un importante testimonio. Se acepta, por tanto, que el origen fue Oriente, pasando posteriormente a Grecia y después a Roma.

EL BORDADO MEDIEVAL EUROPEO: ANÁLISIS DEL “TAPIZ DE BAYEUX”.

Fue Bizancio quién ocuparía el primer puesto en los bordados medievales. A través de las Cruzadas llegaría a Occidente, donde solamente tendría una presencia notable en los Monasterios, destacando el de San Galo en Suiza.

Será en el siglo XII donde los motivos religiosos tendrían mayor importancia que las estofas persas y conformarían ya el bordado occidental, que posteriormente se vería enriquecido con motivos caballerescos.

Los puntos que mayoritariamente se aplicarían serían: *al pasado*, *cruzado*, y *cadeneta*, hasta que a finales del siglo XIV a parece el *punto llano*.

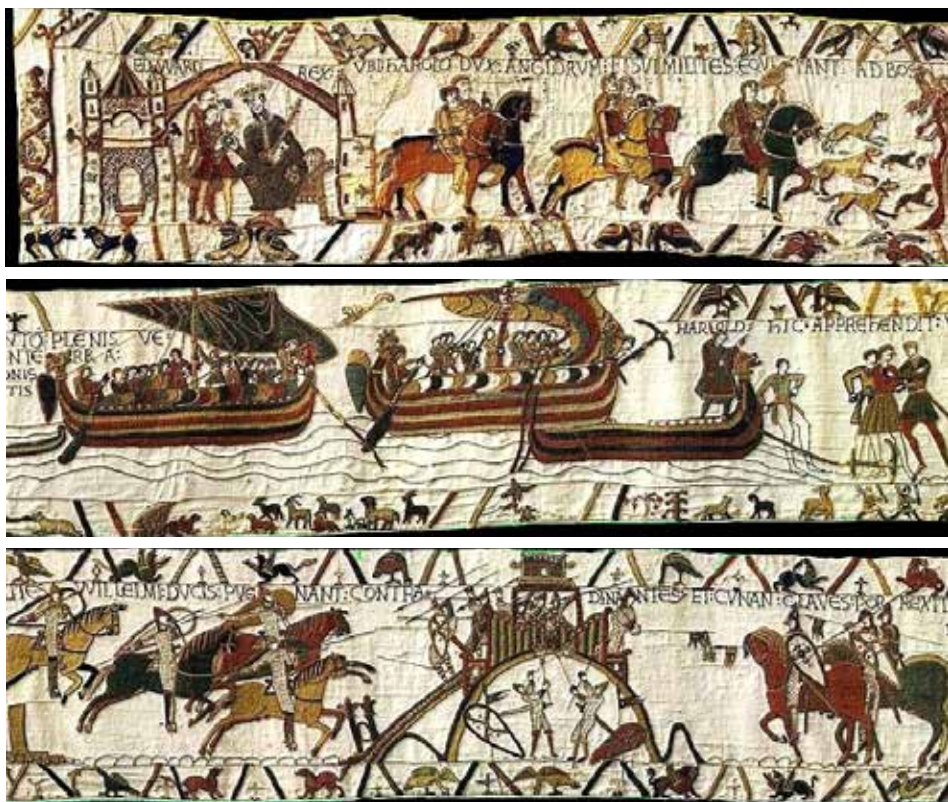


Fig. 2. Autor Anónimo. Ca. 1066-1082. En el centro vemos a Guillermo el Conquistador. Bayeux (Francia).



Los bordados de oro y plata seguirían el *punto plano*. Desde el siglo XIII se mezcla el hilo de oro con el de seda, dándosele más flexibilidad lo que permite mayor adaptación y variedad. En cuanto al uso de las lentejuelas - que nos llega por influencia árabe - se hará muy habitual en el mundo cristiano, sobre todo en España.

Un trabajo que, por sí solo, merece todo un artículo será “*EL TAPIZ DE BAYEUX*”. Una obra única, pues se trata de un bordado sobre un tejido de lino con ligamento de tafetán, compuesto por nueve fragmentos de longitud variada unidos por ribeteado. Mide 68,8 m. de largo, 50 cm. de alto y pesa unos 350 kg.

Su temática narra los hechos acaecidos entre 1064 y 1066, en los que Inglaterra fue conquistada por los normandos, y nos describe la importante batalla de Hasting. Se desconoce su autor. Según la tradición francesa el tapiz fue realizado por la reina Matilda - esposa de Guillermo el Conquistador -y sus damas, de ahí que también se le llama “*El tapiz de la reina Matilda*”, pero la estructura de la obra y su calidad revelan que no fue un trabajo de aficionados. La hipótesis más aceptada es que sería encargada por Odo, arzobispo de Bayeux y hermanastro de Guillermo, para exhibirlo en la catedral el día de su consagración (14 de Julio de 1077). Su realización pudo haberse efectuado en el sur de Inglaterra donde existían talleres (Canterbury, Winchester, Kent).

Las técnicas empleadas para el bordado fueron muy sencillas y muy bien ejecutadas. *Pespunte* para los contornos lineales y punto de *couchage* para rellenar. Se empleó, principalmente, hilo de lana en cuatro colores de base: rojo, amarillo, verde y azul. También 8 tonalidades creadas con tintes vegetales como la gualda, la purpurina o el índigo.

En el tapiz se nota que se quiere dar un carácter religioso y caballeresco a toda la historia, sobre todo en la batalla final.

Se divide en 73 escenas, que se introducen con frases latinas.

El anciano rey Eduardo de Inglaterra, al no tener heredero directo, envía a su cuñado Harold a Francia para que ofrezca la corona a su primo Guillermo de Normandía. Aunque haya jurado fidelidad al heredero, cuando vuelve a Inglaterra, Harold se adueña de la corona tras la repentina muerte del rey. Guillermo prepara una gran armada y desembarca en Sussex donde derrota y da muerte a Harold. Toda la escena está influida por relatos bíblicos (toma de Judea por los babilonios).

Su estructura narrativa se correlaciona con los relieves de la columna Trajana; la secuenciación es perfectamente lógica, el movimiento se consigue con la gestualidad y la interposición de planos, mientras que para lograr perspectiva se utilizan tonos más oscuros en los segundos planos. Todo el tapiz es un importantísimo documento que nos ilustra de acontecimientos de la época, que incluso no se encuentran en las fuentes bibliográficas. La sección final, que mostraba la rendición de los sajones en Berkhamsted y la coronación del rey Guillermo en la abadía de Westminster, se ha perdido.



LA DUALIDAD ESPAÑOLA:

El Islam: *Al Tiraz*.

Con la llegada de los musulmanes a España comienza la historia de la seda en nuestro país, consolidándose así “la Ruta de la Seda en Occidente”.



Fig. 3. Al Tiraz de Hisam II. Periodo Califal 976-1013. S. XIII.

En torno a la Corte empezarían a surgir una serie de talleres que fabricaron toda una gama de magníficos tejidos, incluyendo excelentes bordados. El taller más famoso era “*Dar al Tiraz*”, es decir, el taller real, unido íntimamente a la Corte y cuya producción fue en su totalidad absorbida por ella. Estaba dirigido por “*el sahib al- Tiraz*” - cargo de gran importancia -.

La historiografía sitúa la Corte de ‘Abd al Rahaman II, cuarto Emir Omeya (822/852), como la primera vez en que aparece el taller, cuyo director fue Harith Ibn Bazi. Sería ahora cuando se sentaron las bases para la creación de una Corte oriental estilo persa. En época de su sucesor Muhammad I, la influencia del Tiraz de Bagdad - de tradición sasánida - y el egipcio de tradición copta, es manifiesta. El Emir gusta de la suntuosidad que le dan los tejidos y bordados procedentes de estos lugares.

La cronología de estos trabajos abarca desde el siglo X (Califato Omeya Cordobés) hasta el siglo XV, (Sultanato Nazarita de Granada).

Entre las numerosas obras de la época califal cabe destacar “*El Tiraz de Hisam II (976/1013)*”. Realizado en tafetán fino con seda (en cuanto al tejido base) y decoración de tapicería con tres franjas: la central con medallones, cuyos dibujos están emparentados con el mundo copto, y las dos bandas laterales con epigrafía cúfica, donde se alaba al califa. Los bordados se realizaron con hilo de seda y oro entorchado, en la denominada *técnica de la aplicación*.

La brillantez de estos trabajos hizo que traspasaran las fronteras del Islam, hallándose muestras de ellos en la catedral de San Lázaro en Autun (Francia) o en Yuba de Osma (Burgos).

Otro bordado de gran importancia es el denominado “*Pavón de la franja del Pirineo*”, encontrado en la antigua catedral de Roda de Isábena, en Huesca.



Periodo Taifa (1013/1086): Los mejores trabajos de esta época se realizaron en los reinos de Sevilla, Córdoba y Almería. Aparecen tejidos de considerables dimensiones cuya finalidad será, mayoritariamente, funeraria. La técnica utilizada es la de “samito”, juntamente con el telar de tiro. Una de las obras más representativa es el llamado “*Tejido de las Brujas*”, conservado en el museo de Vich.



Fig. 4. Tejido de las brujas. Periodo Taifa siglo XI.

Periodo Almorávide (1086/1147): Se siguen inspirando en tejidos orientales, sobre todo los de la Corte de Bagdad, y la técnica más usada será la del *ligamento de Lampas Brochadas*.

En la España islámica se realizará de una forma distinta. Se utilizan dos juegos de urdimbre y dos de trama. De ellos, uno será utilizado para crear el tejido base y, otro, elaboraba el dibujo. Por otro lado, los detalles de oropel se realizaban con una pequeña *canilla*, creando un efecto de *nido de abejas*.

La zona más importante de talleres andalusíes se dará en Almería. Uno de los ejemplos más importantes será la italiana “*Capa de Fermo*”. Se trata de un magnífico tejido donde puede leerse: “*En el año 510 en al- Mariyya*”.

Estos trabajos iban siempre destinados a la realeza o los grandes señores. Los gobernantes solían utilizarlos también como obsequios destinados a personajes importantes, por lo que se encuentran difundidos por toda Europa.

Periodo Almohade (1147/1161): El rigor religioso de los Almohades prohibió la fabricación de tejidos y vació los almacenes del Tiraz. Pero la posterior relajación los hizo volver a aparecer. Tal vez con menos imaginación, pero con unos materiales de excelente calidad. Las principales obras se encuentran en territorio cristiano, sobre todo en el Monasterio de las Huelgas (Burgos).



La pieza más especial es “*El Pendón de las Navas de Tolosa*”. Realizado en su totalidad con técnicas de tapicería, lleva bordadas lacerias, atauriques e inscripciones coránicas.

Periodo Nazarita (1238/1492): Al principio se continúa con la tradición Almohade. Abundan los dibujos geométricos, atauriques y epigrafas. El “*pellote*” es una realización muy común en esta época. Se trata de una prenda que puede servir tanto para mujer como para hombre. Es una túnica de amplias sisas que va forrada de piel de conejo o marta.

Se borda con los mismos materiales, pero empieza a trabajarse el oropel en plata y, en algunos dibujos, se sustituye el oro por la seda amarilla. En los siglos XIV y XV, aparecen las denominadas “sedas de Granada” por la similitud de los dibujos con los del palacio de la Alhambra. Cabe destacar la calidad de los tintes y la brillantez del colorido. Los colores que priman son el rojo, azul, amarillo, verde negro y blanco (iguales que los que se utilizan en las yeserías).



Fig. 5. Tejido bordado Nazarita S. XV.

Mundo Cristiano: *El Tapiz de la Creación.*

Conservado en la catedral de Gerona, mide 4,70 x 3,65 metros. Se cree que su longitud primigenia habría podido ser mucho mayor. Podemos datarlo entre los siglos XI y XII.

Su origen es incierto, pues no hay ninguna referencia escrita hasta los tiempos de Carlos I, quien quedó impresionado con su belleza. Tampoco se sabe muy bien cuál era su finalidad. Su singularidad no se estudió hasta el siglo XIX y, para entonces, ya estaba muy deteriorado.

Es una pieza de sarga de hilo bordada con hilos de lana de colores, utilizando la técnica de “*pintura a la aguja*” o lo que hoy se conoce por “*matizado plano*”.

Su temática es la creación, concebida según la mentalidad medieval. Dios es el Gran Creador del Universo - cuyo centro era la Tierra - y alrededor de ella estaban los Siete Cielos (aire, éter, firmamento, espacio ígneo, el cielo de los ángeles y el cielo de la Trinidad). También influirían las imágenes del Génesis, como el de la Biblia de Viena procedente de la Siria del siglo VI o el de Alejandría del siglo IV/V. Se divide en tres ciclos:

- a) El ciclo del Génesis (presidido por el Pantocrátor).
- b) El ciclo de los elementos Cósmicos.
- c) La leyenda del hallazgo de la Vera Cruz por Santa Elena.



EL RENACIMIENTO

Durante este período, en España a finales del siglo XV y XVI, los bordados lograrán su consolidación y forma definitiva. El que impera será el religioso, aunque no hay que dejar de lado el cortesano. Tenemos noticias de numerosos talleres, en su mayoría dirigidos por hombres, tales como Nicolás Morquecho, Diego Díaz de Medina, Francisco de Berrio... Los utensilios de un taller no eran caros pero los materiales sí. Tenemos referencia de que el mejor oro era el de Milán a 16 reales la onza, y el de Sevilla a 12 reales la onza; aunque ya empieza a utilizarse la plata bañada en oro. La seda más apreciada era la de Granada.



Fig. 6. Casullas de Yudego (Burgos). Punto de seda de matices.

En cuanto a las técnicas son básicamente las anteriores con algunas variantes y perfeccionadas. El bordado *sobrepuesto* fue la técnica dominante, pero también se utilizó el de *aplicación* y *al pasado*. Entre los puntos de seda destaca el de *matiz* llamado también *aquae pictae* por su similitud con la pintura, si se utilizaba para la cara y las manos se le refiere como *punto de encarnación* y *peleteado* si es para el cabello. Existe un punto de oro de notable belleza “oro llano”, consiste en rellenar de oro la figura y cubrirla con sedas de colores, creando así una especie de transparencia y brillo que le asemejan a los esmaltes.

Empieza a utilizarse el *relleno más alto* buscando el efecto claroscuro y se utiliza ya abundantemente el “*canutillo*”, las lentejuelas y perlas. Son muchos los ejemplos destacamos: La capa de Covarrubias, las casullas de la Cartuja de Miraflores, las casullas de Hormazas... En cuanto el bordado cortesano cobró mucha importancia ya que las damas de la corte,



incluyendo la realeza, empezaron a ennoblecer sus atuendos. Hay una anécdota de la corte de Isabel la Católica, que pese a su fama de austera, cuando los embajadores ingleses vinieron a concertar el matrimonio de su hija Catalina con el heredero de los Tudor, se asombraron de la riqueza de la corte castellana.

EL BARROCO

En 1563 termina el Concilio de Trento, desde ese momento la Iglesia Católica empieza a potenciar los desfiles procesionales, que ya se hacían, pero será ahora cuando tomen mayor importancia. Aparecen muchas imágenes de vestir, estandartes, palios etc..., que las cofradías sufragan y gestionan. Los puntos son básicamente los mismos. El bordado adquirió una categoría similar a las obras de orfebrería, artesanados y la loza decorada, formando parte de las artes suntuarias y siendo sus creadores debidamente reconocidos.



Fig. 7. Dolorosa de Salzillo 1755. Murcia.



LA Suntuosidad de lo divino: el arte del bordado en la Parroquia de Ntra. Sra. de Belén de Crevillente.

La iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de Belén y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo de la ciudad de Crevillent (Alicante) atesora un notable ajuar textil, con piezas datadas entre los siglos XVIII-XX. En ellas se manifiesta el esplendor que, en otros tiempos, ostentó el que está considerado como el templo cristiano-católico de mayores dimensiones de la Diócesis Orihuela- Alicante.

Desde su apertura al culto el 29 de junio de 1828, ha sido mudo testigo del paso de notables personalidades que, en diversas ocasiones, han ofrendado importantes sumas de capital destinadas a mejorar su imponente fábrica u otros menesteres.

A partir del trabajo del profesor de Historia del Arte Dr. D. Alejandro Cañestro pudimos conocer la importante orfebrería custodiada¹ en el Templo de Belén. No menos relevantes son sus extraordinarios conjuntos textiles, compuestos por diferentes prendas destinadas a la celebración de los sacramentos, entre ellos debemos destacar el de la Sagrada Eucaristía.

No cabe duda que, el mundo del tejido juega un papel destacadísimo dentro de la liturgia. Antaño fue común que las parroquias católicas estuviesen dotadas de numerosos ornamentos, cortinajes, tapices, alfombras, manteles, estandartes, frontales de altar, cubre-púlpitos, lienzos para cubrir hornacinas y camarines, etc. De hecho, la primitiva parroquia de Crevillent² (ubicada en el solar que hoy ocupa el actual Mercado de Abastos Municipal) procuró contar con varios de estos elementos. Así lo refleja un informe redactado en 1769³ por D. Diego Guarinos e Ignacio de Acuña, comisionados del Obispo y del Señor Territorial respectivamente, donde se sugiere que se dote al Templo de:

[...]

- *Primeramente, cuatro capas con estolas y manípulos de colores blanco, encarnado, morado y negro, cincuenta varas de damasco.*
- *Más ocho dalmáticas con manípulos y estolas de colores blanco, encarnado, morado y negro, setenta y dos varas de damasco.*
- *Más trece casullas con estolas y manípulos, velos y cubre cálices, dos blancas, cuatro encarnadas, tres moradas, dos verdes, una negra: ochenta y cuatro varas de damasco.*
- *Más tres paños para el púlpito blanco, encarnado y morado, treinta y seis varas de damasco.*
- *Más cuatro frontales para el altar mayor de blanco, encarnado, morado y verde, veinte y ocho varas de damasco.*
- *Más cuatro frontales para la credencia de los dichos colores, catorce varas de damasco.*

¹ CAÑESTRO DONOSO, A. (2016): *El arte de la platería en Crevillent*. Crevillent.

² GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1971): *Crevillente: estudio urbano y demográfico*. Alicante, pp. 20-21

³ AHME. Copias de inventarios, 1769. Sig. H21-10.



- *Más para un palio y un guión de comulgares, quince varas de damasco.*
- *Suman estas partidas doscientas noventa y nueve varas de damasco, que regulado a diez y ocho reales y medio valencianos, será su coste el de cinco mil quinientos treinta y un reales y medio valencianos.*
- *Más por regulación prudencial, el coste de galones, forros, cordones, seda, bolsas y manos costará igual cantidad que la compra del damasco solo.*
- *Más ocho toallas de blanco, encarnado, morado y verde, tafetán entre doble, cuatro varas para cada una, a razón de diez reales la vara.*
- *Más un guión negro de tafetán para Semana Santa, tres varas y media.*
- *Más ochenta y ocho varas de lienzo ancho para seis albas, doce amitos y cuatro manteles para el altar mayor y dos para la credencia como de a siete reales valencianos la vara.*
- *Más catorce varas de lienzo más fino para dos manteles del altar mayor que lleguen hasta cerca de tierra, y dos para la credencia como de a ocho reales la vara.*
- *Más treinta y seis varas de lienzo para doce pares de corporales, purificadores y paños de lavabo, como a diez reales la vara.*
- *Más sesenta varas de encaje ancho para las seis albas y diez y seis varas de lo mismo para los manteles a siete reales cada una.*
- *Más ochenta y cuatro varas de encaje estrecho para las albas a tres reales y medio cada una.*
- *Más doce cíngulos regulares.*
- *Más la guarnición de seda para el palio de las procesiones.*
- *Más bolsas y cordones para el copón de los viáticos de fuera como sesenta reales.*
- *Más los cuellos para las albas y coser estas, los amitos, corporales, manteles, purificadores, paños y toallas con el hilo.*

[...]

Del período barroco, ha llegado hasta nosotros el magnífico palio que, hasta el año 2016, podía contemplarse en las diversas salidas procesionales que el Santísimo Sacramento efectuaba desde la Parroquia madre del municipio.



Fig. 8. Detalle del palio antiguo del Santísimo Sacramento.



Se trata de una riquísima pieza bordada delicadamente con hilos de plata y oro sobre soporte de seda. Las figuras decorativas que lo exornan consisten en las alegorías eucarísticas del trigo y los racimos de uva, materias a partir de las que se elaboran el Pan y el Vino que, como indica la doctrina de la Transustanciación, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. En el palio se adhirieron otros elementos como flecos en oro, borlas de canutillo y galones dorados.



Fig. 9. Detalles del palio antiguo del Santísimo Sacramento. A la izquierda, detalle del alto y bajo relieve en el bordado. A la derecha, puede apreciarse el relleno de algodón.

No tenemos, por ahora, una datación clara. Suponemos que fue confeccionado en el siglo XVIII, presumiblemente en Italia.

Sobre una tela de tisú de plata con hilos entorchados en seda, se borda con hilo de oro aplicando técnicas sobrepuestas de bajo y medio relieve, así como, *al pasado o plano*. Se perfila el dibujo con seda marrón a una hebra. Se nota la influencia de los brocados italianos. Los motivos que decoran son los típicos de la Eucaristía -la uva y el trigo- aunque también están presentes los motivos florales.

EL SIGLO XIX

Conocer los ornamentos parroquiales del S. XIX constituye una tarea, cuando menos, ardua e infructuosa, ya que apenas se posee documentación al respecto.⁴ Pese a ello, es muy probable que, algunos textiles conservados en el ropero histórico de la Parroquia pertenezcan a este período, dado su evidente desgaste y antigüedad. Generalmente, son prendas confeccionadas en seda brocada de distintos colores, con apliques de galones y puntillas que siguen modelos sencillos carentes de bordados relevantes.

⁴ El Archivo Parroquial carece de libros de fábrica, visitas pastorales o inventarios anteriores al S. XX, por lo que desconocemos si existió alguna pieza decimonónica de excepción. El Rvdo. D. Francisco Mas redactó, en febrero de 1946, el documento que tituló como: “*Inventario primero después del periodo marxista, de la Parroquial iglesia de Ntra. Sra. de Belén y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo de la Villa de Crevillente*”.



A finales de este siglo, el Rvdo. D. Joaquín Pascual y Sansano – Vicario de Ntra. Sra. de Belén de 1881 a 1906 e hijo de la vecina ciudad de Elche- redactó un curioso documento⁵ donde plasmaba los hitos más destacados acaecidos durante su estancia en Crevillent. En el manuscrito señala:

“8 Diciembre (1881) se estrenó el Terno blanco [...] en la Misa Mayor.”

A esta centuria pertenece, también, el traje de la desaparecida imagen de Ntra. Sra. del Rosario que, actualmente, se expone en el Museo de Semana Santa. Está compuesto por una saya de seda adamascada y manto brocado en oro con delicados motivos florales. Fue utilizado para vestir la imagen de la Regina Pacis en su salida procesional la mañana del Domingo de Pascua.

EL SIGLO XX: LOS TERNOS DEL CENTENARIO Y DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Para la Parroquia de Ntra. Sra. de Belén, el primer tercio del siglo pasado constituyó un importante período de esplendor artístico motivado, en gran parte, por la celebración del Centenario de la consagración del Templo.

Este acontecimiento, acaecido en junio de 1929, supuso el encargo de valiosas alhajas como la famosa custodia de oro y piedras preciosas -salida del taller que el orfebre Andrés Ramos regentaba en Madrid-, un copón de plata y oro, dos cetros de plata, un juego de cruz parroquial y ciriales del mismo material, candelabros, etc.



Fig. 10. Anverso y reverso de la casulla del centenario de la Iglesia de Ntra. Sra. de Belén.

⁵ PUIG FUENTES, S., (2007), “El curioso manuscrito”, en *Revista Crevillente Semana Santa*, Crevillent.



El terno del Centenario

De igual modo, se adquirieron manifestaciones textiles de incalculable valor. Las más destacadas son las piezas que conforman el “*Terno del Centenario*”, compuesto por dos dalmáticas para diáconos, casulla, capa pluvial, paño de hombros, velo para el cáliz y caja de corporales. Todos estos elementos fueron bordados en la ciudad del Turia, como refleja el canónigo crevillentino Rvdo. D. Juan Martínez García en su obra titulada *Reseña Histórica de la Custodia. Ofrenda de la Villa de Crevillente en el primer Centenario de su grandioso Templo Parroquial*⁶:

“[...] En Valencia, también han confeccionado el rico y artístico Terno de Tisú de plata, bordado a realce en oro fino, en el que las Rvdas. Adoratrices, han puesto de relieve su delicado arte; y por el cual ha cobrado D. Emilio Gómez –tirador de oro– seis mil pesetas [...]”.

Con profusión de detalles, el clérigo continúa enumerando otros elementos depositados en el Templo para conmemorar el siglo transcurrido desde su dedicación:

⇒ [...] *TERNO*. –Otro de tisú brescado, plateado y dorado entrefino, cuyo precio de coste es de 2000 (dos mil) pesetas.

⇒ *CASULLA*⁷. – Rica Casulla de raso negro y oro entrefino, para los Solemnes funerales que hemos de celebrar. Su valor 500 (quinientas) pesetas.

⇒ *TAPICES*. – Dos tapices de 2 x 4 metros, de fabricación extranjera, valorados en 800 (ochocientas) pesetas.

⇒ *PORTIERS*. – Dos portiers, *idem*. *Ídem*. *Ídem*.

⇒ *ALBAS*. –Tres Amitos de hilo, primorosamente bordados por jóvenes de la localidad.

⇒ *CORPORALES*. – Varios juegos de toallas, cíngulos, purificadoras, etc. etc. de idéntica procedencia. [...]

Se encargó para conmemorar el primer centenario de la parroquia Ntra. Sra. de Belén en 1928. Lo realizaron las Adoratrices de Valencia. La base es un tejido similar al del palio anterior, tisú de plata sobre una base color hueso.

El tema que se destaca es la Eucaristía, marcándose en dibujos circulares realizados con hilo de plata entorchada en seda. Es un hilo muy fino que se trabaja en “pasada plana”. Así mismo en el interior se coloca una cruz de Malta circunscrita.

⁶ MARTÍNEZ GARCÍA, Juan, 1928: *Reseña Histórica de la Custodia. Ofrenda de la Villa de Crevillente en el primer Centenario de su grandioso Templo Parroquial*, Murcia.

⁷ Los fondos de la Parroquia conservan varias de las casullas negras empleadas antaño en los funerales, dependiendo de si éstos eran de primera, segunda, tercera o cuarta clase. Destaca el juego de primera clase, compuesto por una casulla y dos dalmáticas elaboradas en raso, de seda negro, y ornamentadas con galones dorados. Desconocemos cuándo llegó a la Parroquia.



Fig. 11. Estola del terno del centenario.

El oro se borda en distintos relieves, y juntamente con la alternancia entre el brillo y el mate, produce un efecto de claroscuro que le da profundidad.

Los materiales que se utilizan son el hilo, tanto en plata como en oro, y el canutillo, en oro, como así mismo la perla y la pedrería de cuarzo verde y blanco. Los altos relieves se efectúan con la técnica conocida como "*la cartulina*", se trata de una aplicación con una base de material duro que se superpone sobre otra al pasado. También se aplica el ajedrezado inverso, o "*puntita*" para la parte baja de las flores, el canutillo se ejecuta alternando el rizado brillante con el mate liso. El conjunto presenta también una capa fluvial, dalmáticas, bolsa de corporales, cubre- púlpitos...

En ellas se aprecia el contraste claroscuro, las hojas puntiagudas, cuyas alternancias en el canutillo nos dan sensación de espiga, y las cadenas y grecas realizadas en canutillo.

El momento para el que se realizó la obra (conmemoración del centenario de la consagración del Templo Parroquial) era muy solemne y el bordado le otorga esa gravedad majestuosa, por su austera elegancia, que apoya en un elemento básico: la Eucaristía.

De la década de los años veinte encontramos, también, una casulla color verde y ornamentos para el cáliz de similar factura obsequiados a la Parroquia por el ilustre crevillentino D. Pascual Mas, Presidente de la Excma. Diputación de Alicante entre 1924-1929.



Fig. 12. "El paño de hombros" del Terno del Centenario.



Conviene que nos detengamos aquí para estudiar la evolución de la casulla⁸, vestidura litúrgica de la que la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de Belén de Crevillent guarda numerosos y variados modelos históricos.

La casulla -también llamada *planeta* en los libros litúrgicos- es el ornamento propio del sacerdote. Surge de la *paenula* romana, una prenda holgada, cónica y envolvente. A medida que esta vestidura se fue enriqueciendo, ciertos gestos y movimientos se hacían más difíciles para el sacerdote celebrante por lo que durante la incensación y la elevación, el diácono o el acólito comenzaron a ayudarlo sosteniendo la prenda para aligerar su peso y posibilitar los movimientos establecidos por las rúbricas.

Posteriormente, para facilitar dichos movimientos la casulla se fue recortando hasta adquirir en el siglo XVI la forma con la que llegó hasta el XX, mucho más pequeña, cubriendo sólo el tronco y algo de las extremidades inferiores pero nunca los brazos que quedaban completamente libres. Estos modelos son conocidos popularmente como casullas “*de guitarra*” o “*de funda de violín*”.

Tipológicamente, el recorte de las casullas ha sido variado dependiendo del país donde hayan sido confeccionadas.

Por ejemplo, en la casulla romana observamos como la abertura de la cabeza tiene la forma de un trapecio y descende hacia delante. La costura que une la parte anterior a la posterior se encuentra sobre el pecho. Las dos partes de esta vestidura presentan como decoración “columnas” que forman una cruz en forma de *tau* en el anverso de la prenda.

La francesa, presenta una mayor abertura de los costados en la parte delantera.

En el caso de la germánica, ésta posee una abertura redonda para la cabeza. En el reverso los galones forman una cruz, mientras que en el anverso el motivo decorativo más frecuente consiste en una simple columna. En torno al cuello existe un borde estrecho y una costura sobre los hombros.

La casulla española es la más recortada por los costados. La abertura, larga y redonda, puede ser galoneada. Suele hallarse decorada con sendas columnas por ambas caras o por una cruz en el reverso.

Tras el Concilio Vaticano II, la forma gótica fue la más aceptada como gesto visible de una liturgia renovada también en sus aspectos materiales, pero pronto el valor dado al diseño y la nobleza material y compositiva frente a su carga ornamental devino en un abandono generalizado de cualquier conexión con el pasado.

Una vez explicado el desarrollo evolutivo de la casulla, y volviendo al tema de estudio que nos ocupa, nos encontramos con que, en las elecciones generales de febrero del año 1936, el Frente Popular -que englobaba tanto al Partido Socialista Obrero Español como al Partido Comunista, Izquierda Republicana y otros tantos- obtiene la victoria. La República, que cinco

⁸ MOORE, B., "Las vestiduras sagradas, Liturgia tradicional." De: <http://lamisadesiempre.blogspot.com.es/2011/02/33las-vestiduras-sagradas.html>, (15/08/2017).



años antes había sido proclamada jubilosamente en España, agonizaba. Gran parte de la derecha pretendía movilizar a ingentes masas de población contra el gobierno, produciéndose graves altercados a causa de la inestable situación política, social y económica del país.

Muchos de estos incidentes desembocaron en protestas anticlericales que conllevaron la destrucción de numerosas iglesias y obras de arte por toda la geografía nacional. Sin ir más lejos, el 20 de febrero de 1936, fueron asaltados e incendiados los tres templos mayores de la vecina ciudad de Elche: Santa María de la Asunción, El Salvador y San Juan Bautista; habiendo de ser derruidos -por completo- los dos últimos.

En los meses posteriores, el panorama social y militar de España fue convulso. Varios militares planearon una sublevación frente al gobierno republicano que se haría efectiva el 17 de julio de 1936 y los días sucesivos. Se iniciaba, así, la Guerra Civil Española que duraría hasta el 1 de abril de 1939.

En Crevillent, la iglesia Parroquial fue asaltada el día 28 de julio de 1936⁹. Tuvo la fortuna de no ser incendiada, ya que sirvió como almacén y mercado de abastos durante la contienda. Sus obras de arte fueron destruidas casi en su totalidad, pudiéndose recuperar algunas de ellas -en Alicante-. Tras la finalización del conflicto bélico volvieron a Crevillent la custodia del S. XVII, la talla de la Inmaculada -atribuida a Salzilla- que preside la ermita de la Purísima, el copón de la Venerable Orden Tercera y el Terno de tisú del Centenario.

Es digno de alabar el titánico esfuerzo realizado -tras estos luctuosos sucesos- para reponer, dignamente y a la mayor brevedad posible, los ornamentos, enseres e imágenes que habrían de inaugurar una nueva época de esplendor artístico tanto para la Parroquia como para el pueblo de Crevillent.

Desde estas líneas, creemos justo rendir homenaje a los miembros de la familia Magro-Espinosa, verdaderos “mecenas” en las tareas de reposición de bienes para el culto, tanto en la iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de Belén como dentro de la Semana Santa del municipio, donde tuvieron un papel esencial a la hora de adquirir las tallas del insigne escultor Mariano Benlliure.

El terno de la Inmaculada Concepción

D. Manuel Magro Espinosa donó, en la década de los cincuenta, el soberbio “*Terno de la Inmaculada*”, integrado por dos dalmáticas, una casulla, una capa pluvial, un cubrepúlpito, un paño de hombros para las salidas del Santísimo, el velo para el cáliz, la caja de corporales para la celebración de la Eucaristía y el bello estandarte de la Inmaculada Concepción, que todavía luce en las calles crevillentinas durante las procesiones de la Purísima y del Corpus Christi¹⁰. Las distintas piezas de este excepcional conjunto, llegaron a la Parroquia paulatinamente desde los talleres Santa Rufina de Madrid.

⁹ Un pequeño documento escrito en latín y conservado en la Parroquia recuerda este suceso.

¹⁰ A finales de la década de los cuarenta se bordó un estandarte para la Inmaculada con un óleo central que aún se exhibe durante las fiestas que se celebran anualmente en honor a la Patrona de España y de las Indias.



Fig. 13. Reverso de la Casulla de la Inmaculada Concepción.

Curiosamente, las distintas plasmaciones de la Virgen que en él aparecen, reproducen las Inmaculadas pintadas por Murillo en sus cuadros. Así pues, vemos como la bordada en el estandarte se corresponde con *la Inmaculada de Soult*; *la del Escorial* se observa en la capucha de la capa pluvial y *la de Aranjuez* en el reverso de la casulla.

Los titulares de la Parroquia crevillentina tienen, también, su lugar reservado en algunos elementos del Terno.

Por un lado, Ntra. Sra. de Belén ocupa los planos centrales del cubre-púlpito y del paño de hombros. Se le representa siguiendo la iconografía de la imagen con la misma advocación venerada en Almansa (Albacete): una Virgen hierática, tocada con rostrillo y corona imperial, que sostiene con ambas manos al Divino Infante. La Madre de Dios descansa sobre una nube donde hallamos el símbolo mariano de la media luna.

Por otro, San Pedro y San Pablo flanquean a la Virgen de Belén en el cubre-púlpito y decoran el anverso de la capa pluvial.

Las coloristas escenas de la Anunciación y de la Asunción de la Virgen a los cielos, aparecen bordadas en los reversos de las dos dalmáticas del Terno.

Este trabajo fue realizado en Madrid en los talleres de Santa Rufina encargado para la Parroquia y obsequiado a ella por Don Manuel Magro Espinosa. Su cronología se establece desde 1953-1955-1957.

Es un juego completo que consta de: Estandarte, casulla y cingulo, dalmáticas, capa pluvial, bolsa de corporales, cubre-púlpito y paño de hombros. Es un trabajo magnífico, perfectamente realizado, con un diseño y una técnica impecable.

Al ser la Virgen la protagonista, los motivos del bordado serán más “alegres”, es decir guirnaldas florales y sobre todo la aparición de la seda.

La tela base es el raso de seda en blanco con un forro azul de raso, y también con algunos detalles del mismo color en el banderín. La imagen de la Inmaculada envuelta en una artística mandorla, excepto en el banderín, preside todas las piezas.



Fig. 14. Detalles del anverso de la capa pluvial del terno de la Inmaculada Concepción.

Se borda en seda a una hebra, con la técnica denominada “pintura a la aguja”, como hemos visto es una técnica que se impone en el Renacimiento, y de difícil ejecución.



A semeja a la pintura, se realiza a base de puntadas adaptadas al dibujo y tratando de mezclar correctamente los colores para ejecutar una perfecta degradación. Lo más difícil es el rostro y las manos, lo que en el Renacimiento se llamó “*el punto de encarnación*”.



Fig. 15. Estandarte de la Inmaculada Concepción. A la derecha, detalle del bordado de los ángeles.



Las Inmaculadas del presente trabajo se inspiran en las tres que pintó Murillo. En el banderín aparece la de Soult, en la capa pluvial la del Escorial y en la casulla la de Aranjuez, mientras que en las dalmáticas tenemos las escenas de la Anunciación y la Asunción. También aparecen San Pedro, San Pablo y la Virgen de Belén titulares de la Parroquia.



Fig. 16. Detalles del estandarte de la Inmaculada Concepción.

Están presentes todas las técnicas y materiales. Se emplea el hilo entorchado en diversos grosores y tonos, el canutillo se aprecia rizado, liso, brillante y mate.

El bordado de las figuras utiliza la misma técnica en todas. En cuanto al resto, la guirnalda que forma la mandorla está compuesta por una base de hilo en técnica ajedrezada perfilada por arabesco en punto de cartulina con hilo brillante, produciendo un bonito contraste. El resto de los dibujos se realizan de forma similar formando flores de diferentes tipologías.



Fig. 17. A la izquierda capa pluvial del terno de la Inmaculada, anverso. A la derecha detalle de la Virgen de Belén del paño de hombros del terno de la Inmaculada.



Fig. 18. Anverso y reverso de la dalmática del terno de la Inmaculada Concepción.

El canutillo alterna el brillo y mate y sus técnicas van desde el ajedrezado, la forma inversa, cadenas, pequeñas flores iluminadas con perlas. Todo ello conforma un magnífico conjunto, donde se combinan todo con exquisito gusto. La Virgen de Belén se inspira en la patrona de Almansa, es una imagen barroca con amplia corona y rostrillo, de seria expresión y cuyas delicadas manos nos recuerdan las del Greco dando con ellas expresividad a la imagen.

En la Parroquia existe una amplia colección de prendas muy interesantes, pero por necesidades de edición nos hemos vistos obligados a escoger, no obstante todos los bordados están presentes.

Otras casullas

De finales de la década, se conservan tres interesantes casullas bordadas de tipología gótica en colores blanco, verde y rojo.

La *casulla blanca*, presenta en el anverso una imagen de San Francisco de Asís -patrón de la Villa-, mientras que en el reverso aparece San Cayetano de Thiene, santo de gran veneración entre los crevillentinos. Esta prenda fue simplificada y regalada a la parroquia dedicada al fundador de los Teatinos que se creó en el municipio en agosto de 1984.

La *casulla roja* fue regalada a la Parroquia de Ntra. Sra. de Belén por el Rvdo. D. Emilio Mengual Hurtado, presbítero que ofició su primera misa en el Templo.

LOS BORDADOS DE LA SEMANA SANTA CREVILLENTINA (I PARTE)

Estandarte guión de la hermandad penitencial de San Pedro Arrepentido

Diseñado y realizado en el taller de Tomás Valcárcel Deza, en 1944. Sobre base de terciopelo verde se realiza un trabajo con técnica sobrepuesta en hilo dorado entorchado en seda, con detalles de canutillo, lentejuela italiana y pedrería checa.

El diseño destaca los atributos papales de San Pedro, siendo la pieza central la tiara con las llaves, realizada en hilo y adornada con pedrería, en alto relieve, como figura sobrepuesta. La guirnalda, que rodea el motivo central, va bordada en hilo con técnica sobrepuesta y enmarcada con cordones de hilo dorado. De la tiara surgen como unos haces de luz formados por hilos de plata y lentejuelas.



Fig. 19: Estandarte de la hermandad de San Pedro Arrepentido (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 20: Detalle atributos papales de San Pedro del Estandarte de la hermandad de San Pedro Arrepentido (Imagen: Ana Satorre)

Estandarte guión de la Hermandad de la Santa Cena

Diseñado y realizado en el taller de Tomás Valcárcel Deza en 1954.

En un fondo de raso blanco se desarrolla un artístico diseño, que tiene como principal objetivo la exaltación de la Eucaristía. En los laterales aparecen dos guirnalda de hojas



enraizadas en una especie de tallo, que sale de unos jarrones a modo de conchas con enrejado en su base. A la mitad aproximadamente, aparecen dos preciosos racimos de uvas, símbolo de la Eucaristía realizados en alto relieve, en técnica sobrepuesta. Se ejecutan con hilo de oro entorchado en seda, en mate y remarcando los granos con canutillo de oro liso brillante. Los dibujos que siguen en la guirnalda son hojas y arabescos en hilo con la misma técnica. La guirnalda acaba con sendas flores a ambos lados, que sostienen una orla donde puede leerse “*FONT SALUS ET VITAE*”. En las puntas aparecen dos racimos, y todo ello enmarca un corazón sangrante en alto relieve, rodeado a modo de mandorla de una serie de hilos de plata con brillantes en la punta, que aporta la luz y el resplandor para el Cáliz que viene a continuación, replica del de la catedral de Valencia, que descansa sobre una nube y sostenido por dos ángeles. Los ángeles son uno de los elementos más emblemáticos de esta composición. Se realizan con las técnicas ya dichas, sobrepuesta, plana y una variante de la “cartulina” en las alas, el material es principalmente hilo de oro, con lentejuela italiana como adorno de las túnicas. Las caras, brazos, manos y pies son aplicaciones de marfil. Por su estilización, actitud orante, grandes alas y caras de expresión hierática nos recuerdan el estilo bizantino. En las alas se plica una técnica derivada de la cartulina y para dar más efectividad se sujeta con un pequeño muelle. Se finaliza el trabajo con un ramillete de espigas realizadas en canutillo de oro, símbolo de la Eucaristía.



Fig. 21: Estandarte de la hermandad de la Santa Cena (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 22: Detalle del cáliz que descansa sobre una nube y los ángeles con aplicaciones de marfil del estandarte de la Hermandad de la Santa Cena (Imagen: Ana Satorre)



Estandarte guión de la Cofradía del Prendimiento

Diseño y realización de los talleres de Tomás Valcárcel Deza en la década de los años cuarenta del pasado siglo.

Se utilizan materiales tales como hilos de oro y plata entorchados en seda, canutillo de oro, cordones en oro y perlas.

Las técnicas que se emplean son: superposición, plano, y por supuesto el alto y el bajo relieve. Se trabaja sobre terciopelo granate.

El diseño se basa en la “Traición de Judas”, por ello su motivo central será la bolsa de las monedas (la traición) y la espada con la que los discípulos intentan la defensa, que Cristo detiene. Está bordeado por una mandorla formada por pequeños arabescos de hilo rellenos de perlas. Encima de la mandorla hay una figura de dudoso aspecto, es posible que enlace con la tradición del románico, del “bestiario”. El pecado es representado por una especie de monstruo. Y el mayor de los pecados fue traicionar a Cristo.

En la base se encuentra un jarrón bordado en hilo y canutillo al relieve, de él salen sendas guirnaldas, con dos flores y una serie de hojas unidas por cordones de canutillo formando cadenas, que termina en otras flores puntiagudas que cierran el conjunto en la altura.



Fig. 23: Estandarte de la Cofradía del Prendimiento (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 24: Arriba detalle de la figura que cierra la mandorla. Abajo detalle de la mandorla con la representación de los atributos de la traición: la bolsa de monedas y la espada (Imagen: Ana Satorre)



Estandarte guión de la Mujer Samaritana

El estandarte se diseñó y realizó en los talleres de Tomás Valcárcel Deza. Se encargó en 1943 y se estrenó en 1944. Su precio fue de 5.000 pesetas. Según el acta, los directivos de la Cofradía eran: Presidente Don Guillermo Galvañ Mas, Vicepresidente Don Vicente Pérez Candela, Secretario Don José Manchón Hurtado y Tesorero Don Bautista Mas Adsuar.

Sobre un tejido de terciopelo granate se confecciona un diseño cuyo motivo central serán las figuras de un pozo y una palmera, bordadas en seda verde claro, sobre base de tejido de seda blanca. La técnica usada es la de “pintura a la aguja”. Es el símbolo de la cofradía. La mandorla que la rodea está compuesta por ocho dibujos encontrados, realizados con hilo de oro entorchado en seda, con la técnica de la “aplicación sobrepuesta”, separados por unos cordones formando una pequeña guirnalda. A ambos lados se resuelven dos guirnaldas que se unen por un motivo central formado por una gran hoja de donde salen dos flores coronadas por cinco entorchados. En el margen inferior arrancan ambas cenefas de unas pequeñas ánforas. De allí se van alternando los dibujos hasta finalizar en dos amplios motivos rematados en dos broches de pedrería. Todo el estandarte está realizado en hilos de seda y oro, con algún detalle en canutillo y abundantes cordones de oro. La técnica más empleada es la superposición.



Fig. 25: Estandarte de la Cofradía de la Mujer Samaritana (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 26: Detalle del motivo central del estandarte de la Cofradía de la Mujer Samaritana (Imagen: Ana Satorre)



Estandarte guión de la Cofradía de las Tres Marías y San Juan

Diseño y realización en los talleres de Lorca (Murcia) en la década de 1940-1950.

Sobre una base de terciopelo azul se elabora un cuidadoso diseño que tiene como finalidad la visión del Calvario tras la muerte de Cristo, (La Aflicción de María).

El motivo central es el paisaje del Gólgota con las tres cruces vacías al fondo. Un paisaje desolado, en tonos cremas donde se divisan en lontananza los nubarrones bíblicos. Se realiza en seda con la técnica china de la “aguja mágica” y se enmarca con una mandorla donde se bordan pequeñas flores. El material que se utiliza es lentejuela en oro troquelada a mano, canutillo, hilos y cordones de oro (oropel). En la parte superior se lee en una orla “*Mater Admirabilis*” (*letanía del rosario*). En las esquinas aparecen diversos tipos de flores realizadas en canutillo en diferentes relieves, brillos y mates, buscando un claroscuro, que le de profundidad. Se adornan las cenefas con guirnaldas de hojas en lentejuela sujeta con canutillo. En el margen inferior, entre las cenefas, se colocan atributos de la pasión de Cristo: columna, cruz, clavos, corona de espinas, martillo, tenazas, escalera, lanza y esponja.



Fig. 27: Estandarte de la Cofradía de las Tres Marías y San Juan (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 28: Detalles florales del estandarte de la Cofradía de las Tres Marías y San Juan (Imagen: Ana Satorre)



Estandarte guión de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Victoria y María Magdalena

Diseño y realización en los talleres de Lorca (Murcia) en la década de 1940-1950.

Se realiza sobre un terciopelo marrón, una escenificación simbólica de la muerte de Cristo. Su técnica es superpuesta con hilo de seda y oro, bordado con el punto conocido como “ladrillado al bias”. Los diseños para trabajos de Cristo casi nunca llevan flores se ejecutan con hojas, que en algunos casos simulan arabescos. La mandorla es como una amplia rama donde se imbrican las hojas antedichas. En el interior se sitúa una cruz realizada en “asas” de seda, según la técnica de la denominada “aguja mágica”, así mismo hay un sudario, el cartel donde se escribe “I.N.R.I”, la escalera, la lanza cuya punta se confecciona en canutillo de plata y la esponja en canutillo de oro. A los pies de la cruz se sitúa una calavera con las tibias cruzadas.

En las cuatro esquinas se colocan sendos símbolos. Las columnas, cuyos fustes se destacan en canutillo de oro, el martillo y las tenazas, la corona de espinas y los clavos.



Fig. 29: Estandarte de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Victoria y María Magdalena (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 30: Detalles del estandarte de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Victoria y María Magdalena (Imagen: Ana Satorre)



Estandarte guión de la Cofradía de la Virgen de los Dolores

No sabemos en qué talleres se realizó este trabajo, pero por la similitud con el terno que hay en la parroquia podríamos decir que sería en los talleres de Santa Rufina en Madrid, durante la década de 1940-1950. Se confecciona sobre terciopelo azul, con materiales de hilo y canutillo en oro entorchado. El motivo central es una corona, adornada con pedrería de cuarzo rebordeada de perlas y a su vez coronada por flores, cuyo interior se borda con hilo y se potencia el ribete de canutillo de oro. La corona está atravesada por una espada realizada en oro y plata. El motivo se enmarca por dos palmas trabajadas en canutillo de oro. Son los símbolos de La Virgen de los Dolores: La Corona “*Como Reina y Señora de todo lo Creado*” (V Misterio de los Gloriosos) la Palma “*Reina de los mártires*” (Letanía del Rosario) y finalmente la espada hace referencia a la profecía de Simeón en el momento de la presentación en el Templo: “*Y una espada atravesará tu alma*”. Se remata todo con una original guirnalda que bordea toda la pieza donde destacamos diferentes tipos de enrejado, puntas de jazmín y unas rosas en hilo y remarcadas con canutillo. La técnica es mayoritariamente superpuesta y plana, en medio y alto relieve.



Fig. 31: Estandarte de Cofradía de la Virgen de los Dolores. (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 32: Detalle de las palmas trabajadas en canutillo de oro que enmarcan la corona atravesada por la espada. (Imagen: Ana Satorre)



Manto de Nuestra Señora de los Dolores (imagen antigua)

Se trata del manto de la desaparecida imagen, tras la Guerra Civil (1936-1939). Posiblemente de mediados del siglo XIX. Popularmente se le llama “de Lyon”, puede ser que se hiciera allí, que se bordara en algún taller español con ese estilo, o también que se refiera al terciopelo sobre el que está hecho. El terciopelo de Lyon es de seda, brillante, pero de fuerte consistencia y pelo corto. Actualmente se sigue utilizando.

El hilo con el que se trabaja es el mismo que se utiliza en el terno del Centenario. Hilo fino de oro entorchado en seda, pero muy fino. Se sigue fabricando pero apenas se utiliza. Al tratarse de un trabajo para una Virgen, el dibujo se resuelve en una guirnalda de flores, perfectamente realizada en diferentes técnicas. La base se hará en cordones y en realces de hilo. Tanto las flores como las hojas, se realizan con la técnica de la “aplicación superpuesta”, en diferentes puntos, destacando el de la “cartulina”, y por supuesto en relieves. También están presentes los adornos en “canutillo”. Este manto se puede ver en el frontis del dosel, que se monta para el Septenario de la Virgen de los Dolores en la parroquia de Ntra. Señora de Belén.



Fig. 33. Detalles del manto de Ntra. Sra. de los Dolores.

Antiguo traje de Nuestro Padre Jesús Rescatado

Diseño y realización de los talleres de Tomás Valcárcel Deza en la década 1940-1950.

La base es un terciopelo de color morado, el color típico de esta imagen. El bordado utiliza principalmente como materiales el hilo dorado en diferentes brillos y texturas, el canutillo de oro brillante, lentejuela italiana, perlas y pedrería checa.



La guirnalda parte de la base en la pequeña cola de atrás siendo el dibujo central una especie de concha que se enreja y rebordea con hilo, desde allí el dibujo va bordando la cola hasta estrecharse un poco más debajo de la cintura. Hay motivos florales, pero abundan más las hojas. Las técnicas que utiliza son la aplicación, la superposición, el rebordeo, y el realce. En el centro se aprecia el anagrama de Cristo “JHS”. Se establece el juego del alto y el bajo relieve, que le da mayor profundidad.



Fig. 34: Detalle de la cola del antiguo traje de Nuestro Padre Jesús Rescatado. (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 35: Detalle de un motivo floral del antiguo traje de Nuestro Padre Jesús Rescatado. (Imagen: Ana Satorre)

Sudario de la antigua imagen de la Virgen de las Angustias

Lo realizó en 1902 Pilar Quesada Pérez. El tipo de hilo de oro que se utiliza es muy similar a los que hemos descrito del siglo XIX. Hilo de oro entorchado de grosor muy fino. Es un magnífico trabajo, que pese a los años se conserva bastante bien. Los materiales son muy variados, hilo, lentejuela troquelada a mano, canutillo, perlas y brillantes. Utiliza varias técnicas, realce de hilo en “aplicación sobrepuesta con rebordeo” de hilo más grueso y brillante, flores de canutillo alternativo entre el mate y el brillante junto centros de perlas. En la zona alta se aprecia una cruz ribeteada en hilo y rellena de tiras de hilo con lentejuelas.



Fig. 36: Antiguo sudario de la Virgen de las Angustias. (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 37: Detalles del antiguo sudario de la Virgen de las Angustias. (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 38: Detalles florales del estandarte de la hermandad de la Virgen de las Angustias, con la técnica "plumeti". (Imagen: Ana Satorre)

Antiguo estandarte de la Virgen de las Angustias

Este estandarte se realizó con lo que pudo salvarse del vestido y manto de la Virgen de las Angustias, tras el incendio de la imagen durante la Guerra Civil. Suponemos que estaría trabajado en hilo fino, pero -en gran parte- se ha perdido. Lo más singular es el punto de "plumetis", en las hojas de las esquinas inferiores. No es un punto habitual.



Fig. 39: Estandarte de la hermandad de la Virgen de las Angustias, realizado con lo que se salvó del manto y vestido tras el incendio de la imagen durante la Guerra Civil. (Imagen: Ana Satorre)



Fig. 40: Antiguo sudario de la hermandad del Santísimo Cristo de la Victoria. (Imagen: Ana Satorre)

Antiguo sudario de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Victoria

No sabemos el año exacto en que se realizó, ni tampoco el taller, pero debió ser anterior a 1925. Sobre una base de raso de seda se bordan unas guirnaldas que parten de la base inferior de un dibujo inspirado en la flor de lis, que a su vez está rodeada de flores de pedrería rebordeadas por canutillo de oro. En forma ascendente van cruzándose unos hilos de oro rellenos por una especie de lentejuela alargada sujetas por abalorios pequeños. De vez en cuando aparecerán flores de pedrería rebordeada de lentejuelas redondas de oro y sujeta por canutillo de oro.

En la parte de central lleva las dos imágenes referentes de la muerte de Cristo. En una la columna con los diferentes látigos, mientras que en la otra, serán la escalera, la esponja, en canutillo de oro, y la lanza con la punta en canutillo de plata.



BIBLIOGRAFÍA

- BARRÓN GARCÍA, A., 2014: “Bordados del Renacimiento en Burgos”, *Datatèxtil*, 30.
- CAÑESTRO DONOSO, A., 2016: *El arte de la platería en Crevillent*, Ayuntamiento de Crevillent.
- FLORIANO, A. C., 1942: *El bordado: Artes decorativas españolas*, editorial Alberto Martín, Barcelona.
- FONT, L., 1954: “El tapiz de la Creación”, *Anales del Instituto de Estudios de Gerona*, nº 1.
- GARCÍA COLORADO, C., 2004: *El bordado sacro*, Grupo editorial 33.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V., 1983: *Crevillente: estudio urbano, demográfico e industrial*, Alicante.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Juan, 1928: *Reseña Histórica de la Custodia. Ofrenda de la Villa de Crevillente en el primer Centenario de su grandioso Templo Parroquial*, Murcia.
- MARTÍNEZ, F., 2005: *El Tapiz de Bayeux*, Planeta, Barcelona.
- MOORE, B., “Las vestiduras sagradas, Liturgia tradicional”. De: <http://lamisadesiempre.blogspot.com.es/2011/02/33las-vestiduras-sagradas.html>, 15/08/2017.
- NAVARRO, G., 1992: *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*, Consell Valencià de Cultura, Valencia.
- PARTEARROYO LACABA, C., 2007: “Tejidos Andalusíes”, *Artigrama*, nº 22, Zaragoza.
- PUIG FUENTES, S., 2007: “El curioso manuscrito”, *Revista Crevillente Semana Santa*, Crevillent.
- SÁNCHEZ, J.L: *Iconología simbólica en los bordados*, Universidad Complutense de Madrid. (Tesis doctoral on line).
- VENITEN, F., 2005: *Encajes y bordados del Renacimiento*, editorial Maxtor. Facsímil de 1606.

DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVOS:

AHME. Copias de inventarios, 1769. Sig. H21-10.

Archivo Parroquial de Crevillent. Inventario primero después del periodo marxista, de la Parroquial Iglesia de Ntra. Sra. de Belén y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo de la villa de Crevillente. (Febrero 1946, p. 11).

*Conociendo el extensísimo patrimonio textil relacionado con la Semana Santa y con el espacio limitado de esta publicación, el próximo año abordaremos los estandartes de las Cofradías que este año no se han podido estudiar, así como las vestiduras que acompañan las imágenes procesionales e incluso las veneradas en las iglesias.

LAS PRIMERAS EVIDENCIAS DEL EMPLEO DEL ESPARTO EN CREVILLENT.

Recibido: 25/10/2017 - Aceptado: 27/10/2017

Daniel BELMONTE MAS

*Arqueólogo, profesor de Enseñanza Secundaria
danielbelmontemas@gmail.com*

Pascal THIERRY JANIN

*Investigador del Instituto de Patrimonio Cultural de
España (IPCE) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.*

Vicente LÓPEZ DELTELL

*Periodista, profesor de Publicidad de la UA. Responsable de Comunicación del
Colegio de Odontólogos y Estomatólogos de Alicante, y del Grupo Enercoop
jv.lopez@ua.es*

Ana SATORRE PÉREZ

*Técnica de Cultura Ayuntamiento de Crevillent
asatorre@crevillent.es*

*A todas las manos anónimas, curtidas por los años y por el trabajo del esparto,
que apuraron sus últimos días haciendo pleita para ganarse un mísero sustento. A los
“niños menadores”, muchos de ellos aún entre nosotros, por esa infancia robada con
largas e injustas jornadas de trabajo.*

“De allí la vía, después de haber pasado por Sagunto y Saitabis, se aparta algo del
mar y entra en el Campo Espartario, lo que significa “Campo de Juncos”. Este campo
es grande y sin agua, y cría el esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todas
partes y sobre todo a Italia.”

Estrabón, III, 4, 9

Resumen: El investigador Pascal Thierry Janin viene desarrollando en los últimos años un proyecto para el Instituto de Patrimonio Cultural de España, que tiene por objeto avalar la “Candidatura de la Cultura del Esparto como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad”. Con motivo de su visita a Crevillent en septiembre de 2017 y tras conocer su iniciativa, surgió la idea de abordar uno de los aspectos menos conocidos hasta la fecha acerca de la tradición del esparto en Crevillent: las primeras evidencias de su empleo en esta localidad, constatadas a partir del registro arqueológico y que se remontan a la Prehistoria. De este modo presentamos aquí tales evidencias siguiendo un criterio cronológico, hasta época romana, y se concluye el artículo planteando una serie de reflexiones en torno a la necesidad de preservar aspectos esenciales de esta actividad artesanal.



Palabras clave: Esparto, cestería, cordelería, Crevillent, arqueología, Prehistoria, patrimonio cultural inmaterial, Unesco, Cultura del Esparto.

I. INTRODUCCIÓN

En el marco de las II Jornadas del Esparto organizadas en Ibi por el Museo de la Biodiversidad de Ibi y el Jardín Botánico de la Estación Biológica de Torretes en 2017, el pasado mes de septiembre un grupo de investigadores y aficionados a esta cultura y de

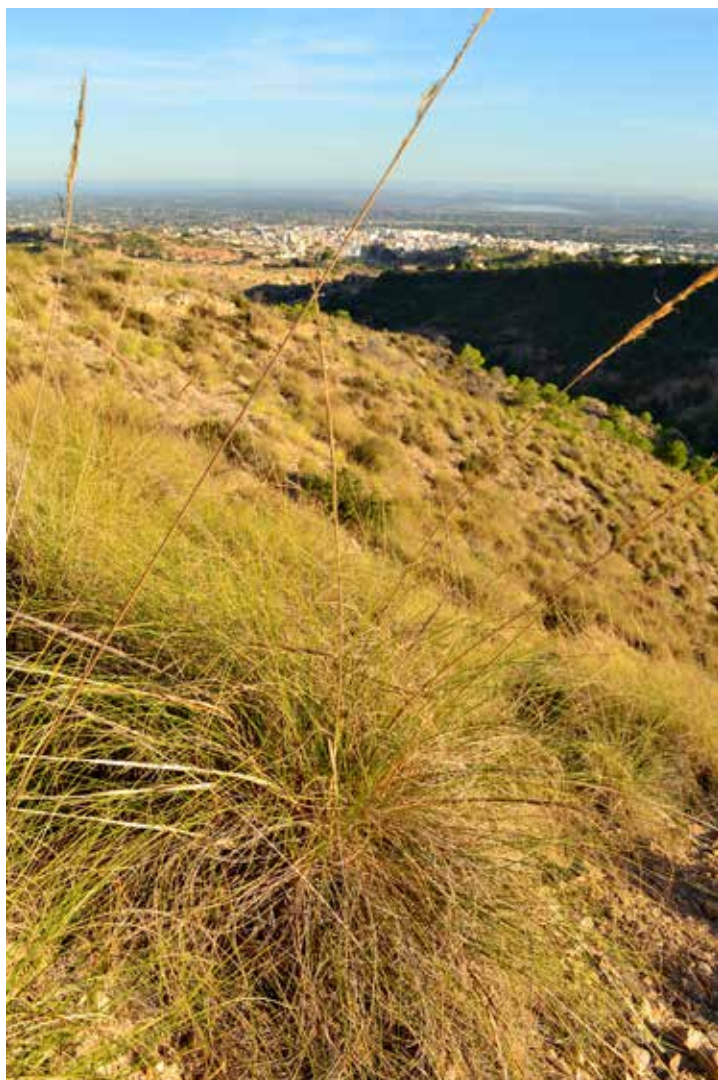


Fig. 1: Sierra de Crevillent. En primer término, espartal en la ladera sur del *Forat*. En segundo término, núcleo urbano de Crevillent. Al fondo se distinguen la laguna del Hondo y la costa (Foto: D. Belmonte, octubre 2017).



procedencia diversa, interesados todos ellos en la recuperación de la actividad artesanal del trabajo del esparto, visitó, a instancias de uno de nosotros –Vicente López Deltell– nuestro municipio. Uno de los investigadores de este grupo, Pascal Janin, en estrecha colaboración con otros colegas, está apostando en los últimos años para que la Cultura del Esparto, tan característica de nuestras tierras y de todo el ámbito especialmente del sudeste peninsular, tenga la consideración de Patrimonio de la Humanidad.

Acompañado por uno de los arriba firmantes, Pascal Janin quedó gratamente sorprendido al comprobar el legado que, de esta actividad tradicional, aún se conserva de una u otra forma y gracias a diferentes iniciativas, en nuestra localidad. Interesado Janin en recabar todos los datos posibles acerca de la tradición del esparto en Crevillent, se preparó un pequeño dossier de publicaciones, destacando entre ellas algunas relativas a las evidencias más antiguas documentadas sobre el uso del esparto en nuestro municipio y que forman parte del cuerpo de este trabajo.

Abre el presente artículo un epígrafe dedicado al *Plan de Salvaguarda de la Cultura del Esparto*, elaborado por Pascal Janin. A continuación presentamos el desarrollo de la visita de este investigador y sus colaboradores a Crevillent. El siguiente apartado responde a unos breves apuntes sobre la ecología del esparto, tras lo cual pasamos analizar las primeras evidencias de su empleo, constatadas en el registro arqueológico local desde la segunda mitad del III milenio a.C. En los dos epígrafes que siguen se abordan otras evidencias más recientes –Edad del Bronce, y épocas ibérica y romana–. Cierra el artículo un apartado de reflexión final en el que se repara en la relevancia de la Cultura del Esparto, destacando su posible inclusión como Patrimonio de la Humanidad, así como en la necesidad de su preservación a nivel local a través de diferentes iniciativas.

II.- APUNTES SOBRE LA CANDIDATURA UNESCO DE LA CULTURA DEL ESPARTO

El Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE) emprendió en el 2015 la realización de unos trabajos de investigación y de documentación sobre la producción de esparto en España, en el marco de las acciones impulsadas por la Comisión de Seguimiento del Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial. Esos trabajos concluyeron con la edición del *Plan de Salvaguarda de la Cultura del Esparto*¹, plan que se presentó en Murcia, en otoño del 2016. Entre otras medidas y, aprovechando la existencia de una legislación nacional e internacional comprometida con la protección del Patrimonio Cultural Inmaterial, en él se recomienda impulsar como medida de reconocimiento institucional, la preparación de una candidatura conjunta con los países del Magreb, para inscribir a las manifestaciones intangibles inherentes a la Cultura del Esparto, en las listas representativas del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

¹ Estudio realizado por: Pascal Janin, María Pía Timón / Altiplano de Granada, S.L. por encargo del IPCE. (pdf en <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/salvaguardia-patrimonio-cultural-inmaterial/actuaciones/plan-de-salvaguarda-de-la-cultura-del-esparto.html>)



Fig. 2.- Portada del *Plan de Salvaguarda de la Cultura del Esparto* de Octubre de 2016.
Estudio realizado por Pascal Janin y María Pía Timón.

El *Plan de Salvaguarda de la Cultura del Esparto* elaborado por Pascal Janin para el Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE) es una propuesta resultado de una serie de trabajos de investigación y de documentación sobre la producción y la transformación del esparto, en el marco de las acciones impulsadas por la Comisión de Seguimiento del Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial. El autor tenía como objetivo conocer los riesgos y las amenazas que pesaban sobre la Cultura del Esparto, con el propósito de establecer unas estrategias de salvaguarda para dar viabilidad al patrimonio que los portadores de esta cultura han atesorado a lo largo de los siglos. Esos trabajos concluían con un capítulo enteramente dedicado a la salvaguarda de este patrimonio, en el que se establecía un plan estratégico basado en los resultados de un diagnóstico de la situación y sobre una serie de recomendaciones. Para facilitar su difusión, el Instituto de Patrimonio Cultural de España decidió publicarlos.

Este plan, como ya se ha indicado, se articula en torno a distintos apartados: la difusión de la cultura del esparto mediante la propuesta de un plan de comunicación; el respaldo del ámbito artesanal, -la capacitación de artesanos, la articulación de un mercado de esparto o el acompañamiento de artesanos para externalizar parte de la fabricación-; el respaldo en el ámbito manufacturero; la coordinación de acciones de reconocimiento institucional mediante actividades de reconocimiento con entes nacionales e internacionales; la documentación de técnicas y elaboración de materiales didácticos; y por último la



formación de especialistas, mediante formación de personal de museos y la realización de trabajos de investigación. Y todo ello para la consecución de los objetivos que son: la pervivencia del Patrimonio Cultural Inmaterial espartero relacionado con el ámbito doméstico y/o profesional, el reconocimiento institucional de la Cultura del Esparto, y por último, la conservación de conocimientos tradicionales relativos a la cultura del esparto.

Por primera vez, la idea se presentó en el marco de las Jornadas de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial organizadas en julio de 2012, en la Escuela de Patrimonio de Nájera (La Rioja), unas Jornadas organizadas por María Pía Timón Tiemblo, la coordinadora del Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, en las que asistía, además, y entre otras personalidades, Elisa de Cabo de la Vega, la Subdirectora General de Protección del Patrimonio Histórico. También se presentó posteriormente en una reunión celebrada en febrero de 2015, en el Ministerio de Artesanía y Economía Social y Solidaria de Marruecos (MAESS), ante el director de la Formación Continua y de la Formación de los Artesanos y el responsable del área de Patrimonio de la oficina Unesco Magreb en Rabat.

Un año después, en julio de 2016, durante la celebración de los Sextos Encuentros Marroquíes sobre Preservación de Oficios Artesanos, se establecieron los primeros contactos bilaterales, reuniéndose una delegación española formada por técnicos del IPCE y de la Subdirección General de Protección del Patrimonio Histórico, con representantes del MAESS. En esta reunión, se planteó la posibilidad de elaborar conjuntamente una candidatura sobre los oficios esparteros.



Fig. 3.- Algunas de las conclusiones del *Plan de Salvaguarda de la Cultura del Esparto de pascal Janin* para el IPCE.



En octubre del mismo año, una delegación marroquí formada por el Director de la Formación y el Jefe de la División de Cooperación Internacional del MAESS, asistió a la presentación oficial del Plan de Salvaguarda de la Cultura del Esparto en los Archivos Generales del Gobierno de Murcia. En esta ocasión, en el marco de una segunda conversación de carácter bilateral entre técnicos procedentes de las dos orillas, se comentó la posibilidad de que Marruecos lidere la candidatura, dadas las directrices operativas del comité Unesco que promueven preferentemente las propuestas procedentes de los países con menos Patrimonio Cultural Inmaterial reconocido.



Fig. 4. Noticia de la web de la Región de Murcia en la que aparece la consejera de Cultura de la Región de Murcia inaugurando el encuentro ‘La salvaguarda del esparto en España’, organizado por el IPCE del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el que se presentó el *Plan para la Salvaguarda de la Cultura del Esparto en España*, elaborado por Pascal Janin para el Ministerio y enmarcado dentro del *Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*².

Un mes después, en el marco de la celebración de la COP22, en Marrakech, y tras la comunicación presentada en los pabellones de Marruecos y de la Unesco sobre “Los oficios esparteros y los cambios climáticos”, la Sra. Fátima Merouan, entonces Ministra Marroquí de Artesanía y Economía Social y Solidaria, insistía sobre la necesidad de

² <http://www.murcia.com/region/noticias/2016/10/28-notala-region-acoge-la-presentacion-del-plan-para-la-salvaguarda-de-la-cultura-del-esparto-que-culminara-con-una-cand.asp> [Consulta: 31/10/17]



presentar una candidatura Unesco conjunta entre España y Marruecos, cuestión que ratificó en enero de 2017 en el marco de una reunión mantenida en Rabat a propósito del programa marroquí de preservación de oficios amenazados de desaparición, instando a los presentes a trabajar sobre el proyecto, incluyéndolo en el plan de acción de este programa.

En junio pasado, se dan los primeros pasos para organizar una visita de cortesía, en Madrid, de la Sra. Jamila El Mossalli, la nueva Secretaria de Estado marroquí encargada de la Artesanía y la Economía Social, al Secretario de Estado de Cultura, el Sr. Fernando Benzo Sáinz, con la intención, entre otras, de mantener una reunión bilateral de alto nivel para impulsar la preparación de esta candidatura.

III. LA VISITA DE PASCAL THIERRY JANIN A CREVILLENT

“Crevillent tendrá, por méritos propios, su protagonismo en el estudio sobre paisajes culturales del esparto” elaborado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en el marco del Plan Nacional de Paisajes. Así lo expresó el investigador encargado del citado análisis para el Instituto de Patrimonio Cultural de España, Pascal Thierry Janine, uno de los expertos en la “Candidatura de la Cultura del Esparto como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad”. Y lo hizo durante una reciente visita a la localidad para conocer sus más destacados vínculos de conservación de esta cultura milenaria.



Fig. 5.- Momento de la visita de Pascal Janin a la colección de objetos de esparto del IES Maciá Abela.



La jornada, a la que llegó acompañado por una decena de componentes del “Comando Pleita” (formado por aficionados a la artesanía del esparto de Albacete), se celebró el viernes 22 de septiembre de 2017. Ataviado con su ya popular gorra de esparto y con su inseparable cámara réflex, Pascal Janine dijo sentirse “maravillado” por los “tesoros” hallados en la primera parada de su visita, realizada en el museo etnográfico del Centro Educativo del Medio Ambiente Los Molinos. En estas instalaciones, su director, José Luis Mira, explicaba a los presentes las diferentes piezas utilizadas antaño por los crevillentinos para la elaboración de esteras de esparto y otras fibras naturales, destacando algunas piezas inéditas en España, caso de los telares de esparto.

La siguiente parada fue en una vivienda particular, la del crevillentino Mario Antonio Martínez, donde el investigador tuvo la ocasión de comprobar la “curiosidad” de las piezas que este aficionado a la marquetería ha elaborado en torno a los telares y las hilaturas. Fue “muy interesante”, según sus palabras, “comprobar la cultura del esparto que hay en Crevillent”.

La directora del Instituto Maciá Abela de Crevillent, Conxa Guilabert, acompañó a la expedición durante toda su estancia en el municipio. Janine venía a la villa atraído principalmente por un proyecto educativo que desarrolla el centro crevillentino, la Cueva Museo Antonio y Matilde (Antonio Pérez Fernández y Matilde Maciá Navarro), matrimonio crevillentino que en su vivienda “troglodita” situada junto a la ermita de la Salud había ido confeccionando, de forma artesanal y principalmente con esparto, y recopilando para su exposición un sinfín de materiales tradicionales, desde “caracoleras” a esteras, pasando por objetos como telares, sillas, animales...

El instituto recuperó y puso en valor todo el material (unas 3.000 piezas) en una instalación simulando una cueva en el propio centro educativo, donde se recoge toda la colección. Allí, la comunidad educativa ha recopilado, por ejemplo, recortes de prensa de finales del siglo XIX y principios del XX en los que se recogen desde anuncios sobre el esparto a noticias sobre la fabricación de esteras con este material. El proyecto conlleva la implicación de los alumnos en el mantenimiento y las actividades del museo. En su inauguración el departamento de plástica recreó la manufactura del esparto, los estudiantes de Tecnología crearon un laberinto para el enclave y los de Informática una página web descriptiva de la actividad. En Idiomas se han encargado de traducir las fichas de los objetos expuestos y hay iniciativas multidisciplinares por iniciar. “Queremos que sea un museo vivo y que la comunidad escolar participe en todas las actividades para hacer a los alumnos partícipes de esta cultura milenaria y que tanto ha dado a nuestro municipio”, exponía Guilabert a los curiosos visitantes y ante la atenta mirada de otra de las profesoras implicadas en el proyecto, Gloria Candela. La respuesta de Janin fue la “emoción” por ver un proyecto de tal envergadura, “único” en el territorio nacional y “muy didáctico”.

La siguiente visita fue breve pero “muy enriquecedora”, según el investigador afincado en Granada. La directora de la Casa Municipal de Cultura José Candela Lledó,



Ana Satorre, entregaba a Janine distintas publicaciones editadas en nuestra provincia y en las que se reflejan estudios sobre el uso del esparto en Crevillent. Cargado con una documentación “muy valiosa” y que Janine se comprometió a estudiar “en profundidad”, se realizó la última parada, en el edificio que albergaba un museo etnográfico particular, el de Juan Pomares Sol. Hoy es sólo un almacén con miles de objetos relacionados con el esparto. Un problema en la edificación obligó a la familia a amontonar, con gran pena, todo el material, al tener que derribar parte de la infraestructura por un problema de goteras. “Es una lástima”, manifestó Janine, que alabó la “ardua labor de recopilación de Pomares Sol durante tantos y tantos años”. Su lamento era unánime entre todos los visitantes, agradecidos a la familia por su interés en conservar esta tradición milenaria. Durante décadas, Juan Pomares reunió desde telares de madera de tejer junco a bancos para confeccionar suelas, pasando por primitivas alfombras de borra, cordelería de esparto, capazos, cestas, colemas... Incluso distintos documentos sobre estadísticas de cosecha del material natural en 1949 y 1950, con las cantidades empleadas en exportación, así como una real cédula de 1784 en la que se prohibía importar esparto en rama fuera del reino.

Durante la visita, se hizo entrega a Janin de un pequeño dossier con varios artículos sobre la tradición espartera de Crevillent, algunos de los cuales recogían las evidencias más antiguas constatadas del trabajo del esparto en esta localidad. Partiendo de esa



Fig. 6.- Espartal en la sierra de Crevillent. (Foto: V. López Deltell).



documentación que se ha ido ampliando con otros datos, se ha elaborado el cuerpo de este artículo, acerca de las primeras evidencias de la manipulación de esta fibra vegetal en Crevillent.

IV. BREVES APUNTES SOBRE LA ECOLOGÍA DEL ESPARTO. CARACTERÍSTICAS, DISTRIBUCIÓN Y HÁBITAT.

“[El esparto] es también una hierba que crece espontáneamente y no puede ser sembrada, propiamente hablando se trata de un junco de suelos áridos, desgraciadamente reservado a una sola tierra, pues éste es un mayal para el suelo y ninguna otra cosa puede ser sembrada o crecer espontáneamente junto a él. El de África es pequeño e inutilizable. El esparto crece en una parte de la provincia de Cartagena, aunque no en toda esa región; pero allí donde brota, aunque sea en las montañas, éstas se cubren.”³

Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIX, 26

Así describía Plinio, en el siglo I de nuestra era, las características básicas de la ecología del esparto. Acertadas, a grandes rasgos, hasta el punto de poner de relieve la importancia de nuestras tierras como una de las áreas más destacadas en la producción de esta fibra vegetal.

El esparto es una planta herbácea robusta, de la familia de las gramíneas, cuyo nombre botánico es *Stipa tenacissima* L. Se trata de una gramínea perenne cuya parte inferior presenta los característicos rizomas⁴ y raíces superficiales. Con un crecimiento radial, de los rizomas brotan a su vez nuevos tallos que se desarrollan muy juntos formando agrupaciones conocidas como macollas. El conjunto de macollas que forma la planta del esparto le confiere la característica morfología de mata semiesférica⁵. Sus hojas, largas y delgadas, son muy resistentes y flexibles –figuras 7 a 10–. Esas características son las que explican en gran medida el tradicional interés en su aprovechamiento.

Las hojas tardan unos seis meses en completar su desarrollo, con una longevidad que está entre los 12 y los 24 meses. Las más jóvenes son las interiores, mientras que las exteriores son las de más edad. Su floración, aunque puede oscilar dependiendo de las condiciones, suele darse de marzo a abril/junio y le confiere el característico aspecto con los penachos que rematan los largos tallos, destacando de la mata por su mayor longitud y color dorado intenso –Figuras 7 a 10– (Maestre, Ramírez y Cortina, 2007; Marco Molina y Díez Lorente, 2007).

Es una especie de gran amplitud ecológica que se desarrolla sobre diferentes tipos de suelos, pudiendo encontrarse desde el mismo nivel del mar hasta casi los 2000 m de altitud. A partir de los 800 m su presencia resulta cada vez más escasa, en un claro gradiente altitudinal, hasta casi desaparecer por encima de los 1800 m (Buxó, 2010). Resistente a

³ Traducción tomada del trabajo de J.M. Blázquez (1990).

⁴ Los rizomas son los tallos subterráneos, de crecimiento y desarrollo horizontal, con varias yemas desde las que a su vez salen nuevas raíces y tallos o brotes herbáceos.

⁵ En otras áreas peninsulares la planta del esparto es conocida con el término de “atocha”.



Fig. 7.- Sierra de Crevillent. Espartal en las laderas del *Romeral*.
Al fondo el paraje del *Castell Vell* y el *Frare* (Foto: V. López Deltell).

la sequía, resulta especialmente abundante en zonas que registran unas precipitaciones anuales entre 200 y 400 mm. Crece especialmente bien en áreas esteparias y se localiza sobre todo en las vertientes expuestas a una mayor insolación. Forma comunidades



Fig. 8.- Sierra de Crevillent. Detalle de mata de esparto en la ladera de la solana del *Forat*
(Foto: D. Belmonte, octubre 2017).



Fig. 9.- Sierra de Crevillent. Mata de esparto y espartal en la ladera de la solana del *Forat*
(Foto: D. Belmonte, octubre 2017).



denominadas espartales donde es la especie dominante y se localiza en el Mediterráneo Occidental, concretamente en el Noroeste de África y la Península Ibérica (Kuoni, 1981; Maestre, Ramírez y Cortina, 2007; Marco Molina, 2010).



Fig. 10.- Sierra de Crevillent. Detalle con las panículas de una mata de esparto (Foto: V. López Deltell).



Los espartales son formaciones vegetales abiertas, muy heterogéneas en su composición y estructura. Son uno de los ecosistemas más representativos de las zonas semiáridas de la Península Ibérica. Los encontramos especialmente en torno a la vertiente mediterránea peninsular, correspondiente sobre todo al área sudoriental que comprende parte de Andalucía, Región de Murcia, Comunidad Valenciana y parte de Castilla la

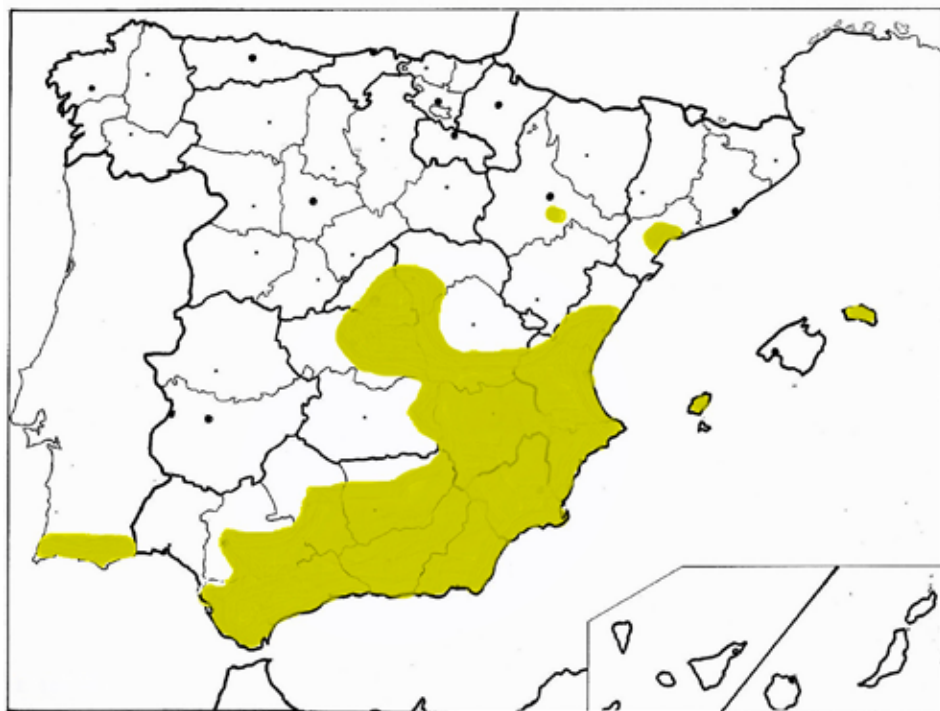


Fig. 11.- Distribución del esparto en la Península e Islas Baleares, tomada de Maestre, Ramírez y Cortina, 2007 (a partir de Vázquez y Devesa, 1996 y Rejos, 2000).

Mancha, además de otras áreas peninsulares más localizadas y de las propias Baleares -Figura 11-. Si bien las provincias de Murcia, Albacete, Almería y Alicante son las que ofrecen unas condiciones óptimas para su desarrollo .

Tales formaciones han estado estrechamente ligadas a la actividad humana desde hace varios milenios. Este extremo es precisamente uno de los puntos que pretende abordar este trabajo de manera preliminar: el análisis de cómo en la comarca del *Baix Vinalopó*, más concretamente en el término municipal de Crevillent, las distintas evidencias apuntan a un aprovechamiento humano muy temprano de este recurso, y que además ha sido continuado y recurrente, hasta el punto de constituir una tradición artesanal y toda una cultura que trasciende lo local y comarcal para establecer vínculos con un área más extensa en la que de forma natural los espartales han estado presentes.

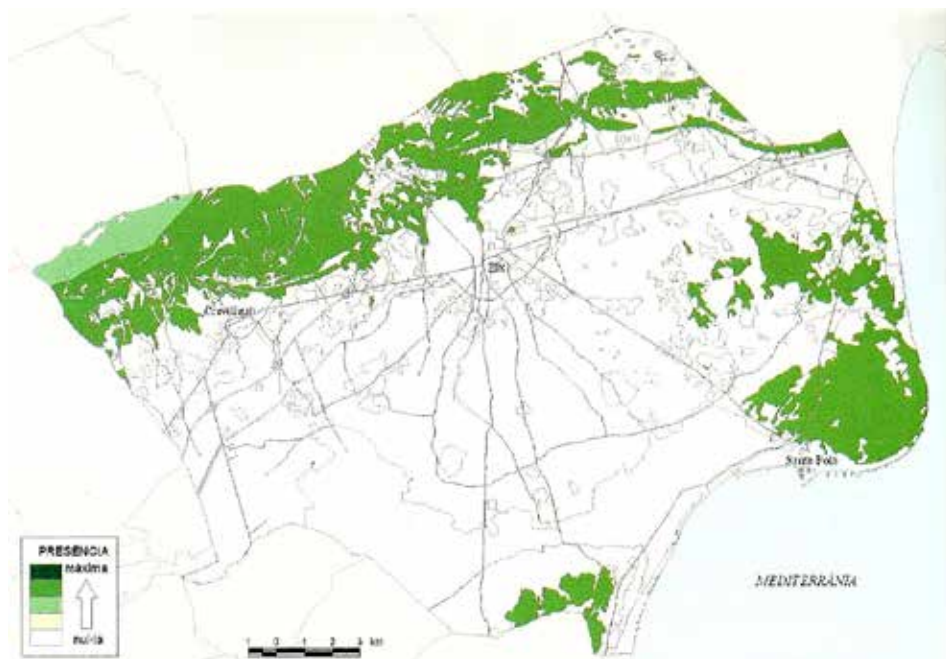


Fig. 12.- Distribución actual del esparto en la comarca del *Baix Vinalopó*, tomada de J.A. Marco Molina y Silvia Díez Lorente (2007). En verde, y en un gradiente de más oscuro –mayor presencia de esparto– a más claro –menor presencia–, se indican las principales áreas de su distribución.



Fig. 13.- Sierra de Santa Pola. Espartal sobre el cantil del faro. Al fondo, en segundo término, la isla de Tabarca (Foto: D. Belmonte, julio 2016).



Para el *Baix Vinalopó* la distribución del esparto ha sido estudiada por diversos autores en los últimos años (Vicedo Maestre y De la Torre García, 1997; García i Soler, 2007; Marco Molina y Díez Lorente, 2007; Marco Molina, 2010). En esta comarca se señala su presencia en ambientes de *broilles, matorrals i prats secs formats per arbusts xicotets, mates llenyoses i herbassars eixuts que substitueixen als boscos i les màquies. Es tracta de formacions vegetals més obertes i menudes presents quasi pertot arreu, en les quals predominen les espècies vegetals adaptades a l'aridesa... dels prats secs destaquen els espartars*, siendo muy abundante en *les llomes i solanes* (Marco Molina y Díez Lorente, 2007).

Como se puede comprobar en la imagen de la figura 12, su distribución actual se corresponde fundamentalmente con la sierra de Santa Pola y con la franja situada al norte de los términos municipales de Elx y Crevillent, a partir aproximadamente de la cota de los 150 m.s.n.m. De este modo, todo lo que conocemos como la sierra de Crevillent y áreas adyacentes, especialmente en su vertiente de la solana, es una de las zonas para la comarca del *Baix Vinalopó* en la que el esparto presenta una mayor concentración.

V. LAS PRIMERAS EVIDENCIAS DEL USO DEL ESPARTO EN CREVILLENT

V.1 . Consideraciones previas

Las fibras del esparto han sido objeto de un recurrente aprovechamiento humano como materia vegetal en buena parte de la vertiente mediterránea peninsular, constatándose su empleo desde el Neolítico (Alfaro, 1984; Ayala y Jiménez, 2007; Bernabeu y Molina, 2009; Buxó, 2010; Carrión Marco, 2005; López Mira, 2001; Jover y López, 2013). Recientes hallazgos en la Cueva de Ardales (Málaga), parecen apuntar a un posible uso anterior, ya en el Paleolítico superior, al haberse localizado restos de cuerda de esparto trenzado, totalmente calcificados en una colada estalagmítica (Ramos *et alii*, 2014, 133-138). En cualquier caso, su uso en nuestras comarcas, ya desde la Prehistoria y junto a otras materias vegetales, ha merecido la atención de distintos investigadores, especialmente para la Edad del Bronce (López Mira, 2001, 2009; Jover *et alii*, 2001; Jover y López, 2013).

Como materia vegetal, el esparto es materia orgánica, perecedera, y por ello no resulta fácil encontrar sus evidencias directas en el registro arqueológico, dada la dificultad de su conservación⁶. No obstante en los últimos años se ha enriquecido su registro, en parte por el tipo de intervenciones que se han venido desarrollando⁷. Igualmente y en relación con las evidencias de otras fibras vegetales, destacan hallazgos excepcionales relativamente recientes, caso de los husos o bobinas de hilo

⁶ Cuando se encuentran restos de esparto conservados suelen responder a restos carbonizados, es decir, aquellos casos en que la combustión no llega a finalizar, no llega a consumir toda la materia vegetal. De lo contrario, la materia orgánica se convertiría en ceniza. En ocasiones también se conserva en ciertas condiciones, afectado por otros procesos concretos que le han preservado de su desintegración.

⁷ Los estudios de carácter multidisciplinar que integran especialistas de diversos ámbitos permiten que los investigadores centrados en la paleobotánica se incorporen a los equipos de investigación. Así analizan las distintas evidencias vegetales de los yacimientos arqueológicos que, de otro modo pasarían desapercibidas.



Fig.14.- Husos o bobinas de hilo hallados en el yacimiento de la Edad de Bronce de Terlinques, Villena (Alicante). Imagen cedida por el profesor F. Javier Jover Maestre.



hallados en el yacimiento de la Edad del Bronce de Terlinques, en Villena⁸ -figura 14- (Jover et alii, 2001).

Para su estudio, algunos de los autores que han abordado su análisis, especialmente en nuestro ámbito, señalan diferentes tipos de evidencias o testimonios en relación con las fibras vegetales –y textiles en general– y su manipulación (López Mira, 2001). Así se llega a hablar en primer lugar de testimonios primarios directos cuando se han conservado directamente los restos de esas materias vegetales, en nuestro caso restos de esparto, ya sea carbonizado, ya mediante otras formas particulares de conservación. En segundo lugar se habla de los testimonios primarios indirectos: no se conservan las fibras vegetales pero sí su negativo, esto es, su impronta, su huella sobre la arcilla tierna de la cerámica o sobre el barro empleado como material de construcción. Estos dos tipos de evidencias son especialmente interesantes ya que, de una forma o de otra, permiten apreciar las características de esas fibras vegetales. Y son, para el caso del esparto y en nuestros yacimientos, los principales testimonios.

Restarían otros dos tipos de testimonios: los secundarios directos, referidos a útiles relacionados con la manipulación de esas fibras, empleados por ejemplo en la labor de hilado, de tejido –fusayolas, pesas de telar– y los secundarios indirectos, cuando se trata de representaciones en el arte rupestre prehistórico que permiten inferir datos sobre esas actividades textiles y sus productos (López Mira, 2001).

Asimismo los estudios realizados especialmente sobre materias textiles prehistóricas de nuestro ámbito suelen diferenciar, según la actividad concreta a la que correspondan los vestigios recuperados, entre tejeduría, cordelería y cestería (López Mira, 2001; Jover y López, 2013). De esas tres actividades, el esparto tiene notable protagonismo especialmente en las dos segundas, cordelería y cestería⁹ (Jover y López, 2013, 157).

En Crevillent se podría tener constancia de la presencia del esparto desde un momento especialmente antiguo, ya en el Paleolítico superior. Entre las especies identificadas en el registro vegetal del yacimiento paleolítico de la *Ratlla del Bubo*, se menciona la presencia de una “...monocotiledónea, que podría ser esparto...” (Carrión, 2015, 635). Se trataría de una de las evidencias más antiguas para esta zona de la presencia de esparto, que, en asociación con otras especies como *Ephedra*, podrían ser indicadores de un medio caracterizado por cierta aridez (*ibidem*). Aunque el hallazgo corresponde a un yacimiento arqueológico con presencia humana, lo cierto es que su documentación, en este caso, no implica evidencias directas de su empleo o manipulación.

⁸ Agradecemos especialmente al profesor de la Universidad de Alicante F. Javier Jover Maestre, uno de los directores de las intervenciones arqueológicas sobre el yacimiento de Terlinques (Villena) –y al resto del equipo científico–, el habernos facilitado unas imágenes excepcionales de las distintas materias vegetales, entre ellas esparto, recuperadas en aquel yacimiento. Terlinques es, ya no sólo para la Edad del Bronce sino para la Prehistoria reciente, un yacimiento con un registro excepcional de materias vegetales y evidencias textiles.

⁹ Entendiendo que la elaboración de esteras estaría asociada a la actividad cestería (López Mira, 2001).



Fig.15.- *Les Moreres* desde *El Forat*. En primer término y delimitado por las sombras proyectadas de la crestería del Forat al atardecer, se distingue el cerro de *Les Moreres*, donde se asentaría el primer poblado estable documentado en Crevillent, hacia la segunda mitad del III milenio a.C. En este asentamiento se han identificado restos de muralla y varias cabañas con interesantes ajuares materiales (González Prats, 1986a; González Prats y Ruiz Segura, 1991-92), además de las primeras evidencias del uso del esparto en Crevillent. Más de mil años después, sobre el antiguo poblado calcolítico, se dispondría una necrópolis del Bronce Final relacionada con el cercano yacimiento de *Penya Negra*, y donde volvemos a encontrar evidencias del uso del esparto (Foto: D. Belmonte, octubre 2017).

Son otros vestigios, ya más recientes, los que permiten hablar de un uso temprano del esparto por parte de los primeros agricultores y ganaderos que habitaron nuestras tierras¹⁰. Se trata de interesantes evidencias que para la etapa prehistórica podríamos clasificar como testimonios primarios directos e indirectos y vinculados con la actividad de cordelería y cestería.

V.2. El primer uso del esparto en la Prehistoria de Crevillent: *Les Moreres*

Las primeras evidencias de su empleo en nuestra población se remontan a un periodo genérico que conocemos como Prehistoria reciente, y, más concretamente, a un momento que podemos situar en torno a hace poco más de 4.000 años, hacia la segunda mitad del

¹⁰ En 1990 Trelis Martí publica en la *Revista de fiestas de Moros y Cristianos* de Crevillent un breve artículo bajo el título “Las actividades textiles en Crevillente desde la Prehistoria a la época islámica”, en el que de manera sucinta se abordan esas primeras evidencias, de forma genérica y sin hacer referencia al esparto ni a su manipulación. No es, en cualquier caso, el objeto de este artículo abordar la actividad textil en general, sino el aprovechamiento del esparto, que, por otra parte, no se recoge en el citado trabajo de J. Trelis.



III milenio a.C. Corresponde a una etapa avanzada de la Edad del Cobre y que viene a coincidir en parte con lo que se conoce en la bibliografía arqueológica como Horizonte Campaniforme de Transición o Neolítico IIC. Es entonces cuando en el yacimiento de *Les Moreres*, primer asentamiento estable claramente documentado en nuestro término municipal, se registran ciertos hallazgos que, de manera indirecta, sin tratarse de materia vegetal –testimonios primarios indirectos–, permiten apuntar el uso del esparto en un momento relativamente antiguo –figura 15–.

Esas evidencias se manifiestan básicamente de dos formas. Por un lado a través de las cerámicas fabricadas a mano y probablemente a molde recuperadas en *Les Moreres*. Para su elaboración, en un momento en el que aún no se conocía el torno de alfarero,

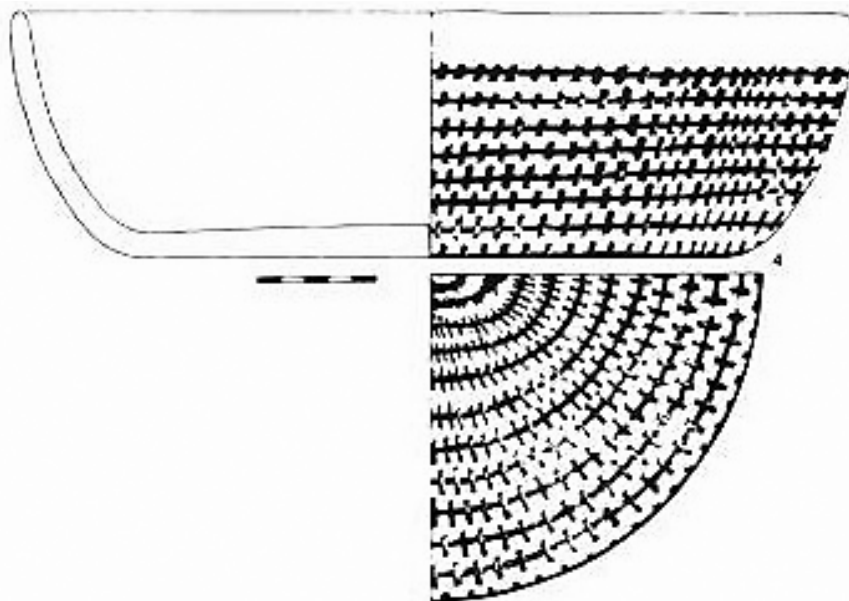


Fig.16.- Recipiente cerámico del yacimiento de *Les Moreres*, según el profesor A. González Prats, director de las intervenciones arqueológicas en el yacimiento. En su dibujo se aprecian las marcas dejadas por las improntas del tejido de la estera o cesto de esparto empleado probablemente como un molde en su elaboración (González Prats, 1986a).

se emplearían en algunos casos cestos, capazos o esteras de esparto sobre los que se dispondría la pasta de arcilla aún tierna, con lo que las improntas de la urdimbre del esparto trenzado, de sus nudos y hebras, quedarían marcadas en la arcilla aún fresca. Así lo describe Alfredo González Prats, el profesor de la Universidad de Alicante que estuvo al frente de los trabajos en este y en otros yacimientos emblemáticos de Crevillent, en las últimas décadas del siglo XX:

“Grandes vasos de paredes troncocónicas o ligeramente convexas con amplias bases planas. Hay dos variantes, una de gran profundidad y otra más plana. Esta última es habitual que presente en su base improntas de esterilla. En el ejemplar tipo de



la figura..., el hecho de que las improntas lleguen hasta el mismo borde nos indica claramente su fabricación mediante moldeo en un capazo de esparto.” (1986a:93; 1992-94:8).

Adjuntamos el dibujo de uno de esos vasos, realizado y publicado por el Dr. González Prats en uno de sus artículos¹¹:

Por otro lado encontramos otros testimonios –primarios– indirectos del empleo del esparto en los restos constructivos de las viviendas de ese mismo asentamiento de *Les Moreres*. Estos consisten de nuevo en impresiones o improntas, pero en este caso no se trataría de esteras, cestos o capazos, sino simplemente de cuerda de esparto trenzado. Las huellas de su negativo impreso han quedado en la pasta de barro tierno que revestía los muros realizados a base de postes –troncos–, que estarían atados mediante sogas de esparto y que posteriormente se revestirían con arcilla¹². Así lo describe A. González en una de sus publicaciones:

“Los elementos de material vegetal (postes, entramado de palos, sogas de esparto) han dejado su impronta en todos los bloques de la pared y techo que se exhuman, quedando perfectamente marcados al haberse cocido parcialmente las paredes de barro por efecto del fuego: no en vano el poblado pereció incendiado.” (1991-1992, 19).

Estos datos nos permiten apuntar un uso temprano del esparto en Crevillent, en la segunda mitad del III milenio a.C., pudiendo precisar su manipulación y tratamiento de diferentes modos y con diferentes usos: bien de manera más sencilla, como simple cuerda de esparto trenzado empleado con una finalidad constructiva, bien de manera más elaborada, para la confección de esteras, capazos o cestos empleados como posibles moldes para la elaboración de cerámica.

Otros restos materiales en ese mismo yacimiento permiten hablar de aspectos igualmente interesantes relacionados con la actividad textil pero cuyo análisis ya está fuera del objeto de este trabajo. Aún así es interesante referir brevemente que allí encontramos las evidencias indirectas de uno de los telares más antiguos de Crevillent¹³. En una de las viviendas –cabañas– González Prats llega a indicar “la agrupación de una treintena de pesas de telar” (1991-1992, 18), que permiten señalar el empleo de telares para la confección de tejidos. Sobre el tipo de telar empleado para estas fechas tan tempranas,

¹¹ Este vaso cerámico en concreto está en la actualidad depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, MARQ. Se trata de una pieza destacada que de hecho forma parte de la colección permanente, expuesta en el citado museo en la sala de Prehistoria.

¹² Al margen del empleo del esparto como elemento constructivo, es muy interesante destacar el hecho de que estas cabañas documentadas por A. González en *Les Moreres* son las primeras viviendas estables de las que se tiene constancia para nuestro término municipal, datadas, como el resto de elementos a los que nos estamos refiriendo, en la segunda mitad del III milenio a.C.

¹³ Habría evidencias de un posible telar datado en momentos anteriores –Neolítico– en el yacimiento del Alterón, a partir de un pequeño fragmento interpretado como pesa de telar. Si bien, y a diferencia de las evidencias documentadas en *Les Moreres*, se trata de un hallazgo puntual y muy fragmentario. Sus propios investigadores, respecto a este yacimiento indican que “[...] el exiguo material cerámico recuperado, la ausencia de molinos de piedra y otros útiles de piedra pulimentada, sílex, fauna y malacofauna, y el escaso número de estructuras..., no permiten establecer demasiadas precisiones sobre su entidad.” (Trelis, Molina y Reina, 2009).



diversos autores señalan que se trataría de un telar vertical de pesas (López Mira, 2001, 263; Jover y López, 2013, 159). En cualquier caso, las fibras textiles que se emplearían para esos telares serían muy probablemente otras distintas del esparto.

V.3. Las evidencias del empleo del esparto en la Edad del Bronce

Tras los vestigios analizados en el apartado anterior, correspondientes a momentos avanzados del III milenio a.C. –Edad del Cobre-Campaniforme–, las nuevas evidencias que permiten hablar del uso del esparto en Crevillent corresponden al siguiente periodo, la Edad del Bronce, que, *grosso modo* viene a coincidir con el II milenio a.C. Si bien para una primera fase dentro de este periodo los vestigios son escasos, para momentos más avanzados –Bronce Final–, el registro arqueológico permite apuntar un claro aprovechamiento del esparto.



Fig.17.- Restos carbonizados de un capazo de esparto recuperado en el yacimiento de la Edad del Bronce de Terlinques (Villena). Imagen cedida por el Dr. Jover Maestre, uno de los directores de la intervención arqueológica en Terlinques.

Así, los indicios de su empleo para esta primera fase de la Edad del Bronce proceden del yacimiento del *Pic de les Moreres*, situado en la elevación inmediata al cercano yacimiento de *Les Moreres*. Para aquel yacimiento, J.L. Román Lajarín, el primer investigador que lo da a conocer, publica un fragmento cerámico en cuya descripción refiere: “[...] da la impresión de que el vaso haya sido apoyado sobre hilos de esparto o planta similar, antes de su cocción, dejando su impronta sobre el barro tierno” (1975, 50).

La intervención arqueológica realizada por A. González en 1982 sobre el *Pic de les Moreres* no llegó a documentar restos de esparto, si bien, al describir el sistema constructivo empleado en las estructuras de este poblado de la Edad del Bronce, González Prats refiere la posible existencia de un “techado... construido mediante un entramado de palos, cañas y barro, muchas de cuyas pellas conservan las improntas de los restos vegetales que aprisionaron.” (1986b, 160). Recuerda al mismo fenómeno que ocurría



Fig.18.- Detalle de la trama de un capazo recuperado en el yacimiento de la Edad del Bronce de Terlinques (Villena). La imagen permite distinguir con nitidez la trama cruzada de esparto en la que se puede apreciar la diferencia entre las hebras de esparto picado y el esparto “en bruto” (Jover y López, 2013, 157). Imagen cedida por el Dr. Jover Maestre.

en el inmediato poblado de *Les Moreres* para cuyas improntas sí se describe el negativo dejado por el esparto. En el *Pic de les Moreres* no se refiere expresamente su huella, aunque es muy probable que, como sucediera en *Les Moreres* pocos siglos antes, se hubiese recurrido a su empleo para, entre otros usos, reforzar la estructura de troncos y demás elementos vegetales de las viviendas.

Pocas evidencias más se poseen para el resto del periodo de la Edad del Bronce sobre el uso del esparto en Crevillent, hasta alcanzar la fase correspondiente al Bronce Final.

En la provincia de Alicante contamos en cambio con hallazgos algo más numerosos y destacados (López Mira, 2001; Jover y López, 2013), algunos de ellos tan sorprendentes como la magnífica estera, bolsa o capazo de esparto de Monte Bolón de Elda (Soler *et alii*, 2008; Jover y López, 2013).

Además de ese tipo de hallazgos, se cuenta con algunos yacimientos que para diversos momentos de la Edad del Bronce han proporcionado una información excepcional, caso, especialmente de los yacimientos de Villena: Terlinques (Jover y López, 2001, 2013) y Cabezo Redondo (Soler, 1987; Hernández Pérez *et alii*, 2016). En estos enclaves se han



Fig. 19.- Muestras de cestería a base de esparto trenzado –carbonizado– procedentes del yacimiento de la Edad del Bronce de Terlinques (Villena). Imágenes facilitadas por el Dr. F. Javier Jover Maestre.

recuperado numerosas y extraordinarias evidencias de actividades textiles de diferentes tipos, destacando los husos de hilo de posible junco de Terlinques (Jover y López, 2001, 2013). En ellos además encontramos buenas muestras del empleo del esparto para la elaboración de cuerdas, cestos, capazos. Se llegan a identificar en estos yacimientos tiras de pleita de anchura variable, así como esteras, uno de los productos más destacados de la artesanía crevillentina para momentos ya más recientes (López Mira, 2001; Jover y López, 2013).

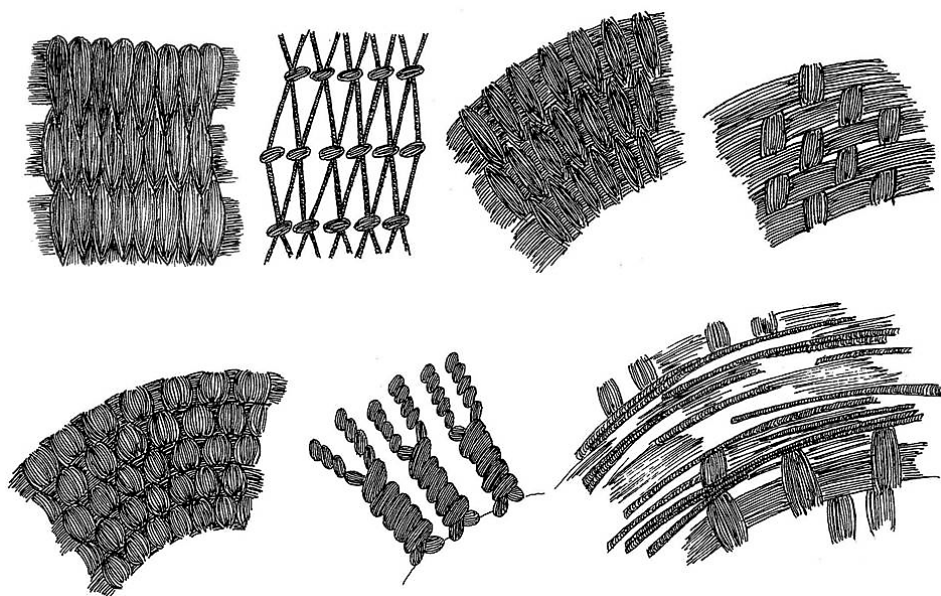


Fig.20.- Diferentes tipos de improntas de esterillas de esparto sobre la base de las cerámicas de *Penya Negra*, a partir de C. Papí Rodes (1992-94).

Recientemente algunos autores han incidido en la importancia que el esparto tendría en nuestras comarcas, durante la Edad del Bronce, y para cierto tipo de actividades:

“Aunque tenemos constancia del empleo de otros materiales, como la anea o el junco (Jover *et al.*, 2001), el registro arqueológico permite inferir que el esparto fue la principal fibra empleada en labores de cestería y cordelería para la elaboración de diversos tipos de cestos y capazos, esteras, tapaderas, sandalias, cortinas, lazos, asas y cordajes para la construcción.” (Jover y López, 2013, 157).

Señalan además estos autores que “[...] en los restos de cestería tejida se advierte el empleo de esparto crudo y también el de esparto cocido o picado, siguiendo los mismos procesos laborales que los empleados hasta fechas recientes”. Apuntan un uso relacionado con diversas actividades, entre ellas las agrícolas y ganaderas, además del empleo, como ya ocurría en la etapa anterior, en labores constructivas “[...] para afianzar los troncos utilizados como larguero [...]” (*ibidem*, 157-158). Todas estas consideraciones serían igualmente válidas para el uso del esparto durante la Edad del Bronce de Crevillent.

En esta localidad es de nuevo a fines de la Edad del Bronce, dentro ya del I milenio a.C., cuando vuelven a registrarse interesantes evidencias. La mayor parte de ellas proceden del yacimiento de *Penya Negra* y de la necrópolis de cremación de *Les Moreres* (González Prats, 1983, 1990). Se trata de los materiales exhumados en las campañas de excavación del profesor A. González Prats en las últimas décadas del siglo XX.

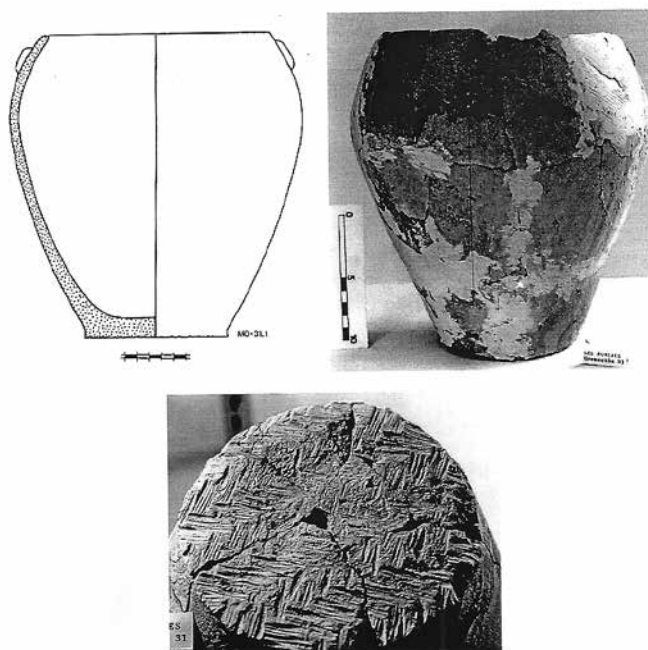


Fig. 21.- Urna de la necrópolis de cremación de *Les Moreres* (Bronce Final). Se trata de un vaso cerámico elaborado a mano, aún no a torno, aunque éste comenzaría a introducirse muy poco después. El vaso se emplearía como urna cineraria, para introducir los restos del difunto, una vez recogidos tras la cremación del cadáver. Junto a sus restos, dentro de la urna, se introduciría el ajuar. En la base de la urna se pueden apreciar las características marcas de la esterilla de esparto, dejadas sobre la arcilla tierna (Imagen tomada de González Prats, 2002).

Entre esos materiales destacan cierto tipo de testimonios primarios indirectos: las improntas de esterillas de esparto dejadas sobre la base plana de un tipo concreto de vasos cerámicos cuando la arcilla aún estaba tierna. Se da la circunstancia de que, en el caso de *Les Moreres*, algunos de esos vasos con improntas de esparto son las urnas que servirían para introducir los restos de las cremaciones de los habitantes de *Penya Negra*. En cualquier caso, este tipo de evidencias fueron objeto de un estudio por parte de C. Papí -figura 20-, quien llega a señalar, a partir de las improntas analizadas, dos tipos básicos de esterillas de esparto: las circulares y las rectangulares (1992-94, 43).

Esta autora plantea, a partir de la constatación de las esterillas circulares, la posibilidad del empleo de un torno lento para la elaboración de las citadas urnas cerámicas. Así, las esterillas circulares serían la base sobre la que se colocaría la “pella de barro” y que se haría girar sobre la propia esterilla. Reproducimos aquí su hipótesis:

“Es muy posible que antes de su llegada [del torno], se utilizara una especie de torno lento, las esterillas circulares de esparto, sobre las que se colocaría la pella de barro,



obviamente en el centro, para proceder a su transformación. El peso que la pieza de cerámica está ejerciendo mientras el artesano le da forma, es lo que motiva el grabado en su base de la estera que él mismo hace girar para facilitar su trabajo.” (*ibidem*, 46).

Para las esterillas rectangulares –figura 21– señala otra funcionalidad distinta, aunque también relacionada con el proceso de elaboración de los vasos cerámicos (*ibidem*).

En cualquier caso, atendiendo a los trabajos publicados por el entonces director de las intervenciones arqueológicas sobre *Penya Negra*, el profesor González Prats, resulta interesante recordar sus consideraciones genéricas sobre el uso del esparto en este yacimiento:

“[...] debemos imaginarnos en la etapa final de PN II [Penya Negra II] un medio ambiente no muy distinto del que conocemos en la actualidad. En este medio más árido, el esparto debió extenderse considerablemente y hubo de constituir la base de una floreciente industria de cestería tanto para utilización interna como para el exterior.” (1993, 187).

Este planteamiento resulta muy sugerente por cuanto que se trata de la primera vez en la que se habla para nuestro municipio de una producción de cierta entidad –“floreciente industria”–, orientada ya no sólo a satisfacer la demanda interna sino, tal y como se sugiere, la posibilidad de que esos productos locales de esparto estuviesen teniendo una salida al exterior. Aún sin disponer de más datos concretos, es una idea del todo atractiva para enriquecer el contexto que abordamos en torno al origen de la manipulación del esparto en Crevillent.

Para completar este registro, referimos algunas otras evidencias también vinculadas al Bronce Final. En este caso proceden de otros enclaves arqueológicos, localizados en la zona llana del término municipal que se extiende al sur del casco urbano. Se trata de evidencias de menor entidad pero que vienen de algún modo a reforzar los datos acerca del uso intenso del esparto para este periodo.

Al margen de algunas bases cerámicas, de nuevo con improntas de cestería, procedentes del *Camí de Catral* (Trelis *et alii*, 2004), destacan las evidencias recuperadas en el *Barranc del Bosch* (García Borja *et alii*, 2007), donde se han identificado fragmentos de rizomas -tallos subterráneos- de esparto. Para este yacimiento se señala que el esparto es una de las especies silvestres más frecuentes dentro del registro carpológico recuperado. Y se apunta que “[...] al tratarse básicamente de los rizomas, la parte que se corta antes de trenzarla, podríamos pensar que se trata de los desechos de esta actividad, que posteriormente se utilizan como combustible”, para concluir que “Se confirma el uso del esparto, que con gran probabilidad se utilizaría para la realización de utensilios de cestería” (*ibidem*, 107-109).

Este hallazgo reviste cierta importancia al tratarse probablemente una de las únicas referencias publicadas para nuestra Prehistoria de restos de esparto conservado –testimonio primario directo–, si bien se trataría en este caso de rizomas y no de hebras de esparto claramente manipuladas. Además, el análisis de todos los datos botánicos que ofrece este yacimiento –incluyendo especies como el esparto–, permite a sus autores aventurar una reconstrucción del paisaje de aquel Crevillent de inicios del I milenio a.C. –hace ahora casi 3000 años–:



“El paisaje que se dibuja en los alrededores estaría compuesto por una formación arbustiva de ambiente cálido y semiárido, sin apenas estrato arbóreo, salvo posiblemente algunos pinos aislados y en el que están presentes especies características de zonas salinas, ligadas a la existencia de cuencas endorreicas o lagunas saladas.” (*ibidem*, 109).

V.4. Las evidencias de época ibérica y romana

Concluimos con este último epígrafe aportando algunas otras referencias más recientes, para época ibérica y romana. A pesar de que para estas etapas la manipulación del esparto se daría ya a una escala considerable, lo cierto es que en nuestro término municipal tenemos escasas evidencias directas de su empleo. Disponemos no obstante de otros elementos que vienen a suplir esa falta de información directa.

Para la época ibérica, ya en pleno I milenio a.C., se conocen en nuestra localidad varios yacimientos de diferente naturaleza. Algunos de ellos fueron objeto de excavaciones arqueológicas sistemáticas en el marco del proyecto de investigación sobre la sierra de Crevillent, desarrollado por A. González Prats en las últimas décadas del siglo XX. Es el caso de *El Castellà* (1986). Sin embargo no se tiene constancia directa publicada, para estos yacimientos, del hallazgo de materias vegetales o de esparto.

Aún así las evidencias para esa etapa, recuperadas en distintos yacimientos ibéricos emblemáticos de la provincia de Alicante, apuntan a que habría una intensa explotación de este recurso vegetal, cuyos usos serían muy diversos. Destacan los hallazgos la *Illeta dels Banyets* en El Campello donde en uno de los espacios asociados a una instalación para la elaboración de aceite –almazara–, se documentaron los restos de los capazos de esparto empleados en el proceso de prensado de la oliva (Martínez Carmona, 2010, 2012). En otra de las estancias del asentamiento ibérico se recuperaron abundantes restos de esparto carbonizado (Llobregat, 1997, 18; Olcina, Martínez y Sala, 2009). A partir especialmente del registro material exhumado en las intervenciones de E. Llobregat, un reciente estudio plantea la existencia de un taller de esparto en este enclave. Se trataría del único ejemplo, y probablemente el más antiguo documentado en nuestras tierras, de este tipo de instalaciones dedicadas a la manipulación del esparto, para época ibérica –siglos IV-III a.C. – y para todo el ámbito peninsular, lo que le confiere una especial relevancia (Perdiguero Asensi, 2016).

En otros yacimientos ibéricos, caso del *Tossal de les Basses*, en la *Albufereta* de Alicante, se documentó un cesto de esparto carbonizado que contenía los restos de una inhumación infantil (Rosser y Fuentes, 2007, 63 y 111). También se tienen evidencias de su empleo en el yacimiento de El Oral en San Fulgencio (Abad y Sala, 1993; 2001), en la necrópolis del Puntal de Salinas (Sala y Hernández, 1998), etc.

Para época romana su importancia, y precisamente en el Sudeste peninsular, se hace patente a partir de las numerosas referencias que encontramos en las fuentes clásicas, a



Fig. 22.- Vista actual de las estructuras del complejo *Torcularium* de *Canyada Joana*.

diferencia de lo que ocurría en las etapas previas. Plinio, Estrabón, Tito Livio, Catón, Varrón, Vitrubio, Columela, etc., son algunos de los autores en los que encontramos referencias más o menos directas al “esparto hispano” (Castellote Herrero, 1980; Rabanal Alonso, 1985, etc.). Hasta tal punto llegaría su importancia que la zona era conocida como “Campo Espartario” -Estrabón, *Geografía*, III, 4, 9-, convirtiéndose, al parecer, en un destacado foco productor y exportador de esta materia prima.

Reproducimos aquí varios fragmentos de uno los autores que mayor información nos reporta acerca del trabajo del esparto en nuestras tierras. Se trata de Plinio el Viejo, ya citado con anterioridad al abordar la ecología del esparto. Plinio dedica varios párrafos de su obra, *Historia Natural*, a la descripción del trabajo y del procesado de esta fibra vegetal:

“27. Los campesinos de estas montañas lo usan en sus camas, su fuego, su alumbrado, sus calzados, y los pastores en sus vestidos. Es perjudicial para los animales, excepto las puntas tiernas. Para los otros empleos, se arranca difícilmente a mano, poniéndose polainas y guantes de tejido y enrollándolo alrededor de bastones de hueso o de madera de roble verde. Hoy la operación tiene lugar justo en invierno, pero es más fácil en los idus de mayo o en los de junio. Ésta es la época de su madurez.

28.8. Después de la cosecha se le deja durante dos días en manojos dispuestos en pilas con una chimenea central; el tercer día se los desata, se extienden al sol y se ponen a secar, después se vuelven a hacer manojos y se entran. Posteriormente se cubren en agua para su maceración, preferentemente agua de mar, aunque también se puede realizar con agua dulce si falta el agua de mar; se pone a secar al sol y se le



moja de nuevo. En caso de necesidad inmediata se le riega con agua caliente en una cuba y se le pone a secar de pie.

29. Se bate para convertirlo utilizable; es inalterable sobre todo en el agua y en el agua de mar. Fuera del agua se prefieren las cuerdas de cáñamo, pero el esparto se nutre en el agua, como si se resarciera de la sed sufrida sobre el suelo natal. Por su naturaleza se presta muy bien a las reparaciones y, aunque sea viejo, puede unirse al esparto nuevo.

30. Pero aquel que quiera juzgar esta maravilla representada por el uso que se hace del esparto en todos los lugares para el aparejo de los barcos, las máquinas, las construcciones y otras necesidades de la vida. Para satisfacer todos estos usos, se encuentra un espacio de 30.000 pasos de profundidad partiendo de la ribera de Cartagena y 100.000 pasos de longitud...¹⁴

Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XIX, 26

El texto de Plinio no hace más que corroborar cómo muy probablemente desde época ibérica, y con total seguridad desde época romana, en nuestras comarcas se desarrollaría una potente actividad de explotación y manipulación del esparto que, al margen de los usos tradicionales anteriores, ahora tendría una importante salida para la confección de los elementos necesarios en la navegación –maromas, redes, etc.–, resultando de vital importancia en los centros portuarios (Castellote Herrero, 1980).

Sin embargo, para época romana las evidencias que tenemos del empleo del esparto en nuestro término, responden a otros usos. Los vestigios documentados hasta la fecha son muy escasos pero, al menos para el yacimiento de *Canyada Joana*, hay una referencia publicada. Se trata de restos de madera y esparto carbonizados, documentados en los estratos de abandono del complejo *Torcularium*, un edificio industrial para producción de aceite. Tales restos parecen estar asociados a la cubierta de dicho complejo, conformada a base de *imbrices*. Su datación se ha fijado en torno a los siglos IV y V d.C. (Trelis Martí, 2011-2012, 297).

Al margen de su constatación directa a partir de los restos carbonizados, podemos inferir de manera muy evidente otros usos del esparto en *Canyada Joana*. Como se ha visto al abordar la almazara ibérica de la *Illeta dels Banyets* de El Campello, la extracción artesanal del aceite se basa en un método de prensado que, en lo esencial, se ha mantenido durante siglos. Hasta hace unas décadas, para el prensado de la oliva se empleaban unos capazos de esparto denominados cofines. En Crevillent eran conocidos como *maurals*, y quizá también como *cofins* o *esportins*¹⁵. Se asemejaban a esteras circulares con un reborde que permitía situar en su interior el producto a prensar. La elaboración de estos cofines ha sido tradicionalmente a base de esparto, entre otros materiales. Es obvio que su uso resultaría necesario en una instalación como la de *Canyada Joana*.

¹⁴ Traducción tomada del trabajo de J.M. Blázquez (1990). Agradecemos la información general facilitada por el profesor de Filología Clásica Josep Vicent Pérez i Navarro, y más concretamente sobre las traducciones alternativas de la obra de Plinio, además de agradecerle igualmente el poner en nuestras manos una traducción elaborada por él mismo sobre este fragmento de la *Historia Natural*.

¹⁵ Información oral de C. Mas Candela y J. Belmonte Belmonte. Para la zona de *l'Alcoià*, a partir de la entrevista con Tomás Satorre, propietario de una almazara en Benifallim, en funcionamiento hasta la segunda mitad del siglo XX, sabemos que una de las denominaciones más común para este tipo de piezas de esparto era la de *esportins*.



Hasta aquí recogemos las referencias sobre el uso del esparto en nuestras tierras para época prehistórica, protohistórica y romana. A pesar de que se trata de las evidencias más antiguas de su empleo, ello no quiere necesariamente indicar que estén en el origen de la actividad que, hasta fechas recientes, ha caracterizado la artesanía y la industria crevillentina.

Para época medieval y moderna constatamos por numerosas fuentes documentales que la manipulación del esparto en nuestras comarcas sería la base de una floreciente actividad artesanal. A este respecto baste recordar, entre otras, la cita del geógrafo musulmán Al-Idrisi acerca de que “Alicante exporta esparto a todos los países del mar”. Y, abundando en la importancia de su uso a nivel local, algunos autores refieren cómo los mudéjares de Crevillent desarrollaron una activa artesanía de esteras¹⁶, parte de cuya producción vendían en la vecina Elche (Hinojosa Montalvo, 1993; Gozávez Pérez, 1983, 2016).

Queda pues para futuros trabajos ahondar en las características de esa actividad artesanal para fechas más recientes, abordada ya en parte por algunos autores (Gozávez Pérez, 1983, 2016; Carreres Rodríguez, 2011, 2015, etc.). Ahí sí estaría, sin duda, el origen de la pujante actividad que con el tiempo daría fama a sus esteras fuera incluso de España: el *tapis d’Espagne*¹⁷.



Fig. 23.- Grupo de estereros crevillentinos, hacia inicios del siglo XX.
(Imagen tomada de Sempere Pastor, 2003).

¹⁶ Se trataría de esteras elaboradas con junco y con esparto.

¹⁷ Así lo describiría Cavanilles en su obra, refiriéndose al trabajo del esparto y del junco en Crevillent: “Los ví en Paris con admiración á donde fueron sin seguridad de ganancias, sin entender la lengua. Allí vendían la estera fina con el nombre de *tapis d’Espagne*, y habiéndoles salido bien el primer ensayo, volvieron despues todos los años hasta la declaracion de la guerra.” (1797).



VI. REFLEXIONES FINALES

Estas líneas pretenden, en primer lugar, poner de relieve la importancia de una serie de evidencias que demuestran cómo el empleo del esparto se constata en la Prehistoria



Fig. 24.- “Niño menador”. Imagen tomada de Sempere Pastor (2003).



reciente de nuestras tierras, en un momento especialmente temprano, lo que confiere cierta singularidad a la Cultura del Esparto a nivel local.

Más aún cuando, en algunos casos, estas evidencias denotan un cierto carácter intensivo en el aprovechamiento de esta fibra vegetal ya en el Bronce Final, yendo más allá del simple consumo interno, tal y como llegan a sugerir algunos autores (González Prats, 1993). Ateniéndonos a las fuentes clásicas e incluso a las evidencias constatadas para otras áreas, esa explotación más intensa se haría especialmente patente para época romana. Desgraciadamente para época antigua, y aún siendo evidente su uso en nuestro término, se disponen de escasos restos materiales que aporten mayor información.

Las numerosas referencias documentales de que se tiene constancia acerca de la manipulación de esta materia vegetal, para periodos más recientes (Gozálvez Pérez, 2016) –época medieval y moderna–, avalan la existencia de una actividad artesanal tradicional que fue forjando una particular identidad cultural de nuestras comarcas. Ello se refleja especialmente bien en el caso de nuestra localidad, que llegaría a ser conocida más allá del ámbito regional por la elaboración de este tipo de productos.

De este modo, llegados ya al siglo XX y mediante una incipiente mecanización, se produciría el paso de la actividad artesanal a la industrial (Gozálvez Pérez, 1983), lo que vendría a ser el colofón a varios siglos de desarrollo de una tradición que forjó parte de esa personalidad socioeconómica de Crevillent.

La presencia del característico oficio de esterero, cuyo desempeño daría lugar a los recurrentes y cíclicos desplazamientos, contribuiría a imprimir esa particular “idiosincrasia crevillentina”, y que aún hoy, desdibujada tras su desaparición hace menos de un siglo, deja cierto recuerdo colectivo entre las generaciones de mediana edad, narrado de boca de sus mayores. Figueras Pacheco lo recogió en su descripción del Crevillent de inicios del siglo XX:

“En los meses de Abril y Septiembre, gran parte de la población obrera abandona la villa para efectuar, en las principales capitales de la Península, las operaciones que origina el esterado de las viviendas” (1916, 931).

El recuerdo colectivo, igualmente narrado de boca de nuestros mayores, acerca de cómo las personas ancianas, en plena posguerra, debían a malas penas como podían, trenzar esparto –*guiteta o cordeta*– y elaborar a diario tiras de pleita, para poder ganarse un escaso jornal con el que sobrellevar aquellos difíciles años.

Los centenares de infancias robadas, de “niños menadores”, que, casi sin poder asistir a la escuela para recibir una formación –en cualquier caso, una formación muy rudimentaria–, debieron contribuir a las maltrechas economías familiares con el trabajo del esparto, del cáñamo, y demás materias similares, hasta bien entrado el siglo XX. Su recuerdo permanece al leer el poema de Anselmo Mas Espinosa, en un registro popular que refleja muy bien las duras jornadas de aquellos niños.



Estos aspectos y otros muchos que vamos dejando ya de lado por cuestiones obvias de espacio y por ceñirnos al objeto estricto de nuestro trabajo, han contribuido a forjar esa particular idiosincrasia a la que nos referimos. Y lo ha hecho hasta tal punto de quedar reflejados en la tradición oral de una manera peculiar, a través del conocido como *Ball Xafat de Crevillent*, danza característica del folklore local cuya letra recuerda el trabajo del esparto en esta localidad¹⁸.

Todo ello en conjunto, unido a elementos destacados por otros autores –patrimonio industrial, etc.– es un argumento más para incidir en la importancia de esta actividad artesanal en nuestras tierras, y que ha supuesto algo más que una simple actividad manual o artesanal, para contribuir a forjar una identidad. Esta identidad llega a trascender lo local y comarcal para establecer vínculos con un área más extensa en la que de forma natural los espartales han estado presentes, y con ello el tradicional aprovechamiento de sus recursos.

En las últimas décadas sin embargo, el vertiginoso desarrollo experimentado en nuestras estructuras socioeconómicas a diferentes niveles, escalas y registros, ha motivado el declive definitivo de una actividad de siglos de tradición, hasta el punto de situarse prácticamente al borde de la desaparición. Así podemos hablar de una “actividad artesanal en extinción”. Más aún cuando la generación que creció conociendo las últimas manifestaciones de esa secular actividad se sitúa en la actualidad en un segmento de edad muy avanzado, sin que haya posibilidad de un relevo generacional en cuanto a la transmisión de esos conocimientos.

Ahí radica la importancia de contar con proyectos como el *Plan para la salvaguarda de la Cultura del Esparto*, ya que supone un intento por recoger el testigo de los últimos representantes de esa “cultura” y preservarlo en un momento, el actual, a partir del cual su tradición está abocada a la desaparición.

De especial interés resultan en este sentido las distintas iniciativas que a nivel local se han venido planteando en los últimos años, con la idea de desarrollar un centro etnográfico que aglutine las distintas facetas de la etnografía local. La reciente puesta en marcha de esta revista supone de hecho una modesta aportación en esa línea.

En las últimas décadas se viene planteando la necesidad de que una localidad como Crevillent, cuente con un espacio habilitado y convenientemente reconocido de manera oficial, al amparo de la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano, para albergar los distintos testimonios relacionados con la etnografía local, prestando especial atención a la tradición artesanal del trabajo del esparto y resto de fibras textiles. Se trataría, en definitiva, de una iniciativa que debería abordar hasta el origen de la actual industria textil por la que la localidad alfombrera es conocida a nivel nacional e internacional. Atender a ese requerimiento sería tanto como atender a explicar el origen y el desarrollo de uno de los fundamentos del Crevillent actual.

¹⁸ Nos referimos a la letra del estribillo que se repite a lo largo de todo el *Ball Xafat*: “*Tot el dia estic fent pleita i sense menjà de calent, maldita siga la pleita i l’espart de Crevillent*”.



Nuestra localidad reúne algunos de los elementos necesarios para llevar a buen puerto un proyecto de esas características. Contamos con instalaciones e infraestructuras sorprendentes, en un entorno excepcional y albergando en algunos casos pequeñas muestras, -pequeñas joyas-, de maquinaria textil primitiva. Contamos con colecciones particulares de notable interés. Se están desarrollando iniciativas en el ámbito de la etnografía local que suponen un importante impulso en este campo. Algunas de esas iniciativas están trabajando incluso con las generaciones más jóvenes, lo que supone sin duda una importante apuesta a medio y largo plazo.

Y, por último, disponemos de instituciones o entidades que podrían respaldar estos proyectos para que se consolidasen de manera definitiva. Sería inteligente aprovechar la coyuntura, más aún en este momento en el que nuestra localidad podría contribuir a la candidatura para la Unesco de la Cultura del Esparto, aportando su particular grano de arena a través de las distintas iniciativas descritas en el ámbito de la etnografía local.

Si bien el objeto del trabajo inicial era abordar las primeras evidencias de la manipulación del esparto en Crevillent, en realidad, y como se apuntaba en el título que introducía el trabajo, se trataba de “un argumento más”. Un argumento más para que, junto a otros, sean tenidos en cuenta como un buen conjunto de motivos que justifiquen una apuesta decidida por el patrimonio local. En este caso el etnográfico. Y entendiendo que una inversión en ese ámbito, adecuando unas instalaciones de manera correcta, siguiendo las condiciones preceptivas establecidas por ley, y velando más tarde por su correcta gestión y no como un simple contenedor de antiguallas sin actividad ni dinamismo, sería una inversión a medio y largo plazo que, bien gestionada, podría contribuir a generar riqueza a nivel local.

Sin ser excluyente sino compatible con otros recursos turísticos –museos locales, patrimonio cultural (arquitectura civil, eclesiástica, rural, patrimonio industrial, etc.), patrimonio natural –la sierra y el Hondo–, fiestas de Semana Santa, Moros y Cristianos, gastronomía, etc.–, se trataría de una iniciativa que vendría a complementar y a enriquecer la oferta turística y cultural local. Máxime si pudiese tener finalmente un reconocimiento, en alguno de sus aspectos, como Patrimonio de la Humanidad por parte de la Unesco.

No nos queda más desde estas líneas que sumarnos a la propuesta, casi a la petición, que recientemente planteaba en otra revista de difusión local –Revista de Semana Santa–, el Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, Vicente Gozálviz Pérez, autor de uno de los estudios ya clásicos sobre la geografía humana y económica de Crevillent:

“La finalidad de este texto es llamar la atención, e incluso convencer, para que esta historia industrial de Crevillent, las causas de su origen, desarrollo y consolidación, así como su impronta en el paisaje urbano y en la economía local, sea preservada con la **creación de un Museo de la industria de esteras y alfombras de Crevillent**”¹⁹, (2016, 270).

¹⁹ Reproducimos el texto tal cual lo escribe su autor, V. Gozálviz, empleando la fuente en negrita, para aquella parte de la frase que él mismo ha querido enfatizar.



BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, núm. 90, Diputación Provincial de Valencia.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (eds.); GRAU, I.; MORATALLA, J.; PASTOR, A. y TENDERO, M., 2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuela*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALFARO, C., 1984: *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXI, CSIC, Madrid.
- AYALA M.M. Y JIMÉNEZ, S., 2007: “Útiles de esparto en la Prehistoria reciente: evidencias arqueológicas”. En VILAR, J.B.; PEÑAFIEL, A. e IRIGOYEN, A. (coords.): *Historia y sociabilidad. Homenaje a la profesora M.C. Melandreras Gimeno*. Anales de Historia Contemporánea, 24. Murcia, pp. 171-196.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LL., (eds.) 2009: *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*.
- BLÁZQUEZ, J.M., 1990: *Artesanado y comercio durante el Alto Imperio*. Akal. Historia del Mundo Antiguo, 55.
- BUXÓ, R., 2010: “The prehistoric exploitation of esparto grass (*Stipa tenacissima* L.) on the Iberian Peninsula: characteristics and use”. En *Of Plants and Snails*. Sidestone Press, Leiden, pp. 41-50.
- CASTELLOTE HERRERO, C., 1980: “El esparto: su elaboración artesana”, Wad-al-Hayara: *Revista de estudios de Guadalajara*, pp. 141-166.
- CARRERES RODRÍGUEZ, M. 2015: “Quan encara no era indústria. La producció d’estores a Crevillent fins l’arribada de la mecanització”, *Crevillent, la etnografia de un poble*, Ayuntamiento de Crevillent, pp. 43-59.
- CARRERES RODRÍGUEZ, M. 2011: “Vivint i treballant sota terra: les coves de Crevillent”, *La Rella*, 24, pp. 43-64.
- CARRIÓN MARCO, Y., 2005: *La vegetación mediterránea y atlántica de la Península Ibérica. Nuevas secuencias antracológicas*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, núm. 104, Diputación Provincial de Valencia.
- CARRIÓN, J.S. (Coord.) 2015: *Cinco millones de años de cambio florístico y vegetal en la Península Ibérica e Islas Baleares*, Ministerio de Economía y Competitividad, Madrid. Universidad de Murcia y Fundación Séneca. Murcia.
- CAVANILLES, A.J., 1797: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Imprenta Real, Madrid.
- FIGUERAS PACHECO, F., 1916: *Provincia de Alicante*, en CARRERAS y CANDI, F., *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona.
- GARCIA, A. i SOLER, V., 2007: *Les plantes del Baix Vinalopó*. Catálogo de la exposición (Director Técnico: Juan Antonio Marco). Institut d’Estudis Comarcals del Baix Vinalopó-Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- GARCÍA BORJA, P.; VERDASCO CEBRIÁN, C.; MUÑOZ ABRIL, M.; CARRIÓN MARCO, Y.; PÉREZ JORDÁ, G.; TORMO CUÑAT, C. y TRELIS MARTÍ, J., 2007: “Materiales arqueológicos del Bronce final aparecidos junto al Barranc del Botx (Crevillent, Alacant)”, *Recerques del Museu d’Alcoi*, 16, Museu Arqueològic Municipal d’Alcoi, pp. 89-112.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la revista *Lycetvm*. Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1986a: “El poblado calcolítico de les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante”, *El Eneolítico en el País Valenciano*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, pp. 89-99.



- GONZÁLEZ PRATS, A., 1986b: "La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 27. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 145-263.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1990: *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1993: "Quince años de excavaciones en la ciudad protohistórica de Herna (La Peña Negra, Crevillente, Alicante), *Saguntum*, nº 26, pp. 181-188.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1996: "La evolución de la metalurgia prehistórica en la provincia de Alicante", *Trabajos de Prehistoria*, 53, nº 1, pp. 109-126.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 2002: *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)*, Edición III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E., 1991-1992: "Nuevos datos sobre el poblado calcolítico de Les Moreres, Crevillente (Alicante). (Campañas 1988-1993)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Universidad de Murcia, pp. 17-20.
- GONZÁLEZ PRATS, A., RUIZ SEGURA, E., GIL FUENSANTA, J. y SEVA ROMÁN, R., 1992-94: "Cerámica roja monocroma anatólica en el poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España)", *Lvcentvm*, XI-XIII, Universidad de Alicante, pp. 7-38.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V., 1983: *Crevillente. Estudio urbano, demográfico e industrial*, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante y Ayuntamiento de Crevillente.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V., 2016: "Historia 'interna' de Crevillent: las esteras de esparto y de junco. Sobre su origen y expansión (siglos XIV-XVIII)". *Revista de Semana Santa*, pp. 70-278.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., GARCÍA ATIÉNZAR, G., BARCIELA GONZÁLEZ, V., 2016: *Cabezo Redondo*, Universidad de Alicante.
- HINOJOSA MONTALVO, J., 1993: "Crevillente: una comunidad mudéjar en la Gobernación de Orihuela", *IV Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, pp. 307-318.
- JANIN, P., PÍA TIMÓN, M., 2016: *Plan de Salvaguarda de la Cultura del Esparto*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, <http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/salvaguardia-patrimonio-cultural-inmaterial/actuaciones/plan-de-salvaguarda-de-la-cultura-del-esparto.html>, [Consulta 23/10/2017]
- JOVER MAESTRE, F.J. y LÓPEZ PADILLA, J.A., 2013: "La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suoriental de la Península Ibérica: materias primas, productos, instrumentos y procesos de trabajo", *Zephyrus*, LXXI, Universidad de Salamanca, pp. 149-171.
- JOVER MAESTRE, F.J.; LÓPEZ PADILLA, J.A.; MACHADO, M.C.; HERRÁEZ, M.I.; RIVERA, D.; PRECIOSO, M.L. y LLORACH, R., 2001: "La producción textil durante la Edad del Bronce: un conjunto de husos o bobinas de hilo del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 58, 1, pp. 171-186.
- KUONI, B., 1981: *Cestería tradicional ibérica*. Barcelona.
- LÓPEZ MIRA, J.A., 2001: "Tejido, cestería y cordelería", ... *Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, pp. 259-265.
- LÓPEZ MIRA, J.A., 2009: "De hilos, telares y tejidos en el Argar alicantino". En HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; SOLER DÍAZ, J.A. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (eds.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, Diputación Provincial Alicante, Alicante, pp. 136-153.
- LLOBREGAT CONESA, E., 1997: "L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant) ¿Fou un Empòrion?", en OLCINA DOMÉNECH, M. (Ed.), *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Serie Mayor 1, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, pp. 13-20.



- MAESTRE, F.T.; RAMÍREZ, D.A. y CORTINA, J., 2007: "Ecología del esparto (*Stipa tenacissima* L.) y los espartales de la Península Ibérica", *Ecosistemas* 16 (2), Asociación Española de Ecología Terrestre, pp. 111-130.
- MARCO MOLINA, J.A., 2010: *El esparto y los atochares: una aproximación a su significado, aprovechamiento e importancia en el paisaje*, Plecs del Cercle, 45, Ajuntament de Sant Vicent del Raspeig.
- MARCO MOLINA J.A. y Díez LORENTE, S., 2007: "Catàleg de plantes de l'exposició" en GARCIA, A. i SOLER, V., *Les plantes del Baix Vinalopó*. Catálogo de la exposición (Director Técnico: Juan Antonio Marco). Institut d'Estudis Comarcals del Baix Vinalopó-Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- MARTÍNEZ CARMONA, A., 2010: "Sector E de la Illeta dels Banyets (El Campello). Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante – 2010. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante, Sección de Arqueología. Publicación digital del MARQ.
- MARTÍNEZ CARMONA, A., 2012: "Una almazara ibérica en el yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)", *MARQ. Arqueología y Museos*, Extra 01, pp. 247-253.
- OLCINA DOMÉNECH, M.H.; MARTÍNEZ CARMONA, A. y SALA SELLÉS, F., 2009: *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*, Serie Mayor, 7, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, MARQ, Diputación de Alicante.
- PAPÍ RODES, C., 1992-94: "Improntas de esterillas en cerámicas del Bronce Final de la Peña Negra (Crevillente, Alicante). (Campañas de 1983 y 1984)", *Lvcentvm*, XI-XIII, Universidad de Alicante, pp. 39-49.
- PERDIGUERO ASENSI, P., 2016: "La "Casa del horno" de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): un taller de esparto en la Contestania ibérica", *MARQ. Arqueología y Museos*, 07, pp. 41-66.
- RABANAL ALONSO, M.A., 1985: "Fuentes literarias del País Valenciano en la Antigüedad", *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*. Anejo de la revista *Lvcentvm*, Universidad de Alicante, pp. 201-256.
- RAMOS, J.; WENIGER, G.; CANTALEJO, P. y ESPEJO, M. (coords.), 2014: *Cueva de Ardales. Intervenciones arqueológicas 2011-2014*. Ediciones Pinsapar.
- RIVERA NÚÑEZ, D.; OBÓN DE CASTRO, D.; PEDAUYÉ ARMENGOL, H. y ALCARAZ ARIZA, F., 2015: "Evolución histórica del paisaje vegetal en la huerta de Orihuela", en Ferrández Verdú, T. y Diz Ardid, E. (coords.), *Historia Natural de la Huerta de Orihuela*, Excmo. Ayuntamiento de Orihuela.
- ROMÁN LAJARÍN, J.L., 1975: "Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Pic de les Moreres (Crevillente, Alicante)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, pp. 47-63.
- ROSSER, P. y FUENTES, C. (Coords.) 2007: *El yacimiento arqueológico Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*. Excmo. Ayuntamiento de Alicante.
- SALA SELLÉS, F. y HERNÁNDEZ ALCARAZ, L., 1998: "La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a.C. en el corredor del Vinalopó", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, pp. 221-266.
- SEMPERE PASTOR, J., 2003: *El Municipio de Crevillent en el s. XX*, Excmo. Ayuntamiento de Crevillent.
- SOLER, J.M., 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*, Alicante.
- SOLER, J.A.; LÓPEZ PADILLA, J.A.; ROCA, C.; BENITO, M. y BOTELLA, M.C., 2008: "Sepultura infantil de la Edad del Bronce de Monte Bolón". En AZUAR, R. (coord.): *Elda. Arqueología y museos. Museos municipales en el MARQ*. Diputación Provincial de Alicante, pp. 16-37.
- TRELIS MARTÍ, J. 1990: "Las actividades textiles en Crevillente. Desde la Prehistoria a la época islámica", *Revista de Moros y Cristianos de Crevillent*.



- TRELIS MARTÍ, J.; MOLINA MAS, F.A.; ESQUEMBRE BEBIA, M.A. y ORTEGA PÉREZ, J.R., 2004: “El Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en el Botx (Crevillent, Alicante): Nuevos hallazgos procedentes de excavaciones de salvamento”. En HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Instituto de cultura Juan Gil-Albert, Villena, pp. 319-323.
- TRELIS MARTÍ, J.; MOLINA MAS, F.A. y REINA GÓMEZ, I., 2009: “El Alterón. Primeras evidencias del Neolítico en Crevillent.”, *Revista de Moros y Cristianos de Crevillent*, pp. 192-202.
- TRELIS MARTÍ, J., 2011-2012: “La Canyada Joana (Crevillent-Alicante). Una villa romana del *Ager Ilicitanus*”, *De vino et oleo Hispaniae. Anales de la Universidad de Murcia*, 27-28, Universidad de Murcia, pp. 293-303.
- VICEDO MAESTRE, M. y DE LA TORRE GARCÍA, A., 1997: *La Sierra de Crevillente: flora y vegetación*, Textos Universitaris. Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Diputación Provincial de Alicante.



NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN EN LA REVISTA CREVILLENT, LA ETNOGRAFÍA DE UN PUEBLO

La revista *Crevillent, la etnografía de un pueblo* tiene una periodicidad anual, todo aquel que reúna los requisitos podrá redactar un trabajo de investigación sobre etnografía.

Requisitos para publicar:

Se trata de una revista de investigación abierta a estudiantes, profesores, o personas con titulación en las especialidades de antropología, historia, geografía, historia del arte, arquitectura, filologías, y humanidades; disciplinas todas ellas que llevan implícitas una metodología de trabajo y unos criterios de trabajo de investigación.

Los criterios para publicar:

Los manuscritos propuestos para la publicación, deberán ser textos científicos que no hayan sido publicados ni enviados simultáneamente a otra revista para su publicación y de esta manera, sean una contribución original y nueva. Solo se aceptan artículos escritos en castellano o valenciano. Deben seguir las reglas gramaticales y ortográficas indicadas. Todos los manuscritos serán evaluados por el comité nombrado al efecto, el cual podrá devolver aquellos que no se correspondan con la línea de la revista o no cumplan las normas de publicación. Los artículos deberán ser entregados antes de a fecha anunciada con antelación.

Se aceptarán tres tipos de contribuciones: artículos científicos (de investigación y de revisión) y notas científicas o comunicaciones cortas. Sin embargo, se da prioridad a los primeros, de tal manera que cada número debe contener un máximo de dos notas científicas o artículos de revisión. El autor debe indicar en qué sección desea que su manuscrito sea incluido.

- Artículos de Investigación:

Son artículos que informan sobre resultados de investigaciones, cuyos temas queden comprendidos en las áreas del conocimiento anteriormente indicadas y que sean de interés.

- Artículos de Revisión:

Son artículos que resumen y analizan un tema de importancia, pueden ser revisiones del estado actual de un campo de investigación o estudios de caso.

- Notas o comunicaciones cortas:

Son artículos cortos de temas relevantes que describen o explican algún tema concreto ya desarrollado con anterioridad. Pueden incluirse resultados relevantes



que se quieren difundir de forma rápida y no detallada, con información concluyente, pero insuficiente para su análisis en extenso.

Normas de publicación:

1. En los textos se valorará especialmente la capacidad de síntesis en la exposición y argumentación.
2. La extensión mínima de los trabajos será mínimo de 10 páginas de texto A4 y máximo, de quince páginas, de 45 líneas y 15 ilustraciones (dibujos, fotografías, planos, mapas, tablas, gráficos). Las imágenes se entregarán digitalizadas en formato TIFF y cada una de ellas con su escala gráfica, en caso de ser necesario.

En casos excepcionales podrán aceptarse artículos de mayor extensión.

3. Se utilizará la tipografía: Arial, 12 pts a doble espacio.
4. No se utilizará sangría al inicio de párrafos.
5. Los márgenes serán superior e inferior 2.5 cm.; e izquierdo y derecho 3 cm.
6. Las expresiones matemáticas deben estar escritas claramente y se debe utilizar el Sistema Internacional de Unidades. Asimismo los conceptos y términos científicos y técnicos deberán escribirse de forma clara y precisa.
7. Todos los autores son responsables del contenido; el primer autor asume la responsabilidad intelectual de los resultados del proceso editorial; los autores son responsables de obtener los derechos de autor para reproducir material gráfico o fotográfico de terceros.
8. Los autores asumirán la responsabilidad si se detecta falsificación de datos o falta de autenticidad en la investigación. Se comprometen también a no reutilizar trabajos ya publicados, total o parcialmente, para presentarlos en otra publicación.

A continuación se indica cuál debe ser la estructura del artículo a modo de orientación, sin que tenga que aparecer el anunciado de (...)

Artículos de Investigación

Título. Deberá ser corto, conciso y claro y reflejará el contenido del trabajo. No debe incluir abreviaturas ni acrónimos. Todos los acrónimos utilizados en el texto deben ser seguidos, la primera vez que se mencionan, de un paréntesis con su significado.

Nombre(s) del/los Autor(es). Presentar en primer orden el nombre completo del autor principal y posteriormente los demás autores, agregando al pie de página para cada uno su adscripción (en caso de querer indicar su adscripción a un departamento, dependencia o Institución). Se debe indicar también el correo electrónico.

Resumen. Deberá ser un sólo párrafo en el que quede claro el problema que se investiga y el objetivo del mismo en un máximo de 20 líneas, sin subdivisiones y sin citas bibliográficas. Esta sección se iniciará con la palabra "Resumen" al margen izquierdo,



con letras negritas y sin punto. Todo manuscrito debe incluir una versión en inglés del resumen (abstract).

Palabras clave. Incluir seis palabras clave relacionadas con el contenido del trabajo, escritas en castellano o valenciano y su versión en inglés (key words).

Introducción. Responder a la pregunta “por qué se ha hecho este trabajo”. Describir el interés que tiene en el contexto científico del momento, los trabajos previos que se han desarrollado sobre el tema y qué aspectos no dejan claros. El último párrafo de la introducción debe resumir el objetivo del estudio.

Materiales y Métodos. Responder a la pregunta “cómo se ha hecho el estudio”.

La sección de material y métodos podrá organizarse de la siguiente forma:

- Diseño: se describe el diseño de la investigación.
- Población sobre la que se ha hecho el estudio. Describe el marco de la muestra y cómo se ha hecho su selección.
- Entorno: indica dónde se ha hecho el estudio y sobre qué época (evolución histórica)
- Intervenciones: se describen las técnicas utilizadas.
- Análisis estadístico: señala los métodos estadísticos utilizados y cómo se han analizado los datos.

Resultados. Expresar los resultados que se han obtenido y presentar las pruebas que apoyan tales resultados, sea en forma de figuras, tablas o en el mismo texto.

Discusión. Comenzar la discusión con la respuesta a la pregunta de la introducción, seguida inmediatamente con las pruebas expuestas en los resultados que la corroboran.

Mostrar y comentar los resultados anómalos, dándoles una explicación o indicando que esto es lo que se ha encontrado, o que se ha llegado a una conclusión concreta.

Citas bibliográficas. Se harán de la siguiente manera:

Si son notas cortas, en las que únicamente aparece el nombre del autor, la obra y la página, se pondrá el nombre del autor en letra minúscula, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el interior del texto del artículo y no irán a pie de página ni al final.

Ejemplo: (Hegel, Rufino y Gaos, 2005, 125, Fig. 8).

Si son notas largas, deberán ir al final de texto, encabezadas por la referencia bibliográfica, que será igual que en el apartado de notas cortas.

Ejemplo: G.W.F. Hegel, S.R. Rufino y J. Gaos (2005, 125).



Bibliografía. La lista bibliográfica vendrá al final del artículo. Todas las citas bibliográficas en el texto deberán aparecer en esta sección y viceversa. Es necesario notar que los títulos de las revistas no se abrevian y que se deben nombrar todos los autores.

La bibliografía estará dispuesta por orden alfabético del primer apellido de los autores. En caso de que un mismo autor tenga varias obras, la ordenación se hará por la fecha de publicación, de más antigua a la más moderna. Si en el mismo año coinciden dos obras de un mismo autor, se distinguirán con letras minúsculas (a, b, c, etc.), que también se incluirán en las citas bibliográficas.

En caso de que se trate de un libro, se citará por este orden: nombre del autor (apellido e iniciales del nombre en mayúsculas), fecha de edición, título de la obra (en cursiva) y lugar de edición.

Ejemplo: HEGEL, G. W. F., RUFINO, S. R., Y GAOS, J., 2005: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal: edición abreviada que contiene: introducción (general y especial), mundo griego y mundo romano*, Madrid.

Si se trata de un artículo de revista: autor (apellido e iniciales del nombre en mayúsculas), año, título del trabajo, título de la revista (en cursiva), tomo y páginas.

Ejemplo: BENDALA, M. Y NEGUERUELA, I., 1980: "Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10, pp. 335-380.

En el caso de que los títulos de las revistas vengan abreviados, deberá utilizarse el sistema de siglas de las revistas *Archäologische Bibliographie* y *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*.

Por último, si se trata de páginas electrónicas, el formato será el siguiente:

Nombre del autor (apellido e iniciales del nombre en mayúsculas), título, revista (en cursiva), volumen, número, páginas consultadas. De: URL de la versión digital, fecha de consulta.

Nombre del autor (apellido e iniciales del nombre en mayúsculas), título, portal. De: URL, fecha de consulta.

Ejemplo: MAS, C., El desarme de los moriscos de Crevillent (1563), islamyal-andalus.es. De: <http://www.islamyal-andalus.es/2/index.php/historia-4291/boletines/140-moriscos-crevillet>, 06/05/2015.

Tablas y Figuras. Deberán colocarse en el lugar que les corresponde a lo largo del artículo, así como en hoja aparte. En ambos lugares serán numeradas consecutivamente



utilizando números arábigos y referidas al texto. Y se explicará claramente al pie de cada tabla y/o figura, el contenido de las mismas en cursiva.

Si éstas están tomadas de otras publicaciones, se citará la fuente.

Las tablas deberán tener un título breve en la parte superior utilizando mayúsculas y minúsculas con tipografía Arial 10 pts. tanto en letras como en números. Su orientación será vertical.

En las figuras, se deberá utilizar mayúsculas y minúsculas con tipografía Arial 8-10 pts.

Artículos de revisión

Deben incluir título, nombres de los autores y sus datos, resumen (abstract) y palabras clave (key words) en castellano o valenciano y su versión en inglés, texto del artículo considerando: introducción al tema (incluyendo por qué el problema es de interés), desarrollo del trabajo con una discusión académica, conclusión y un apartado de referencias. El contenido del artículo puede estar subdividido cuidando que exista una conexión entre los apartados. La literatura citada, figuras y tablas seguirán el mismo formato que en los artículos de investigación.

Notas o comunicaciones cortas

Deben incluir título, nombres de los autores y sus datos, resumen (abstract) y palabras clave (key words) en castellano o valenciano y su versión en inglés. El texto deberá escribirse de continuo y sin espacio extra entre los párrafos. La literatura citada, figuras y tablas seguirán el mismo formato que en los artículos de investigación.

Especificaciones de envío

Para enviar un artículo es necesario que el documento cumpla estrictamente con los lineamientos de formato y de contenido que anteriormente se han especificado.

El envío del artículo se realizará mediante mensajería o entrega personal en la Casa Municipal de Cultura “José Candela Lledó de Crevillent”, en un sobre cerrado dirigido a Ana Satorre Pérez, directora de la revista, el cual deberá contener:

- Los originales en soporte informático, escritos con el procesador de texto Word para Windows o en formato RTF.
- Una copia en papel.
- Un CD o pendrive USB con los archivos del artículo e ilustraciones.



- Resumen curricular del primer autor y datos de contacto.

Es importante que el autor conserve una copia de los archivos y de la impresión enviada.

